



**Juan Mari Montes**

**HUBO NOCHES DE  
ROCK AND ROLL**

Este libro se edita con motivo de la exposición:

**Salamanca en directo 1990-2008. Explorafoto 2008**

Casa de las Conchas. 8 de octubre - 30 de noviembre de 2008

**Comisarios:** David Arranz / Javier Panera

**Edición**

Fundación Salamanca Ciudad de Cultura/Explorafoto

**Textos**

Juan Mari Montes

**Fotografías**

David Arranz, Manuel Barroso, Felix Corchado, Jesús Formigo, Carlos Perelétgui, Alberto Prieto

**Coordinación editorial**

Javier Panera / Explorafoto

**Diseño y maquetación**

Helvética edición y diseño

**Impresión**

Kadmos

Depósito Legal:

ISBN:

**EXPLORAFOTO 2008**

**Dirección:** David Arranz / Javier Panera

**Coordinación del Festival:** DA2. Domus Artium 02

**Coordinación de Exposiciones:** Eduardo Margareto, Rafael López, Bodo Rau

**Coordinación técnica:** María Jesús Díez

**Documentación:** Alexandra Fernández, Alba López, Sonsoles Pajares

**Comité organizador:** Carmen Domínguez, Andrés Martín, Antonio Sánchez Puerto, Javier Valbuena, David Arranz, Javier Panera, Eduardo Margareto



Con la colaboración de Diputación de Salamanca, La Gaceta de Salamanca, El Aldelanto, Tribuna de Salamanca

Foto de portada: Alberto Prieto. Australian Blonde. Sala Potemkin. 1995

Foto de contraportada: Alberto Prieto. Psilicon Flesh. María Rock Club. 1995

7	Prólogo
11	Punch y rock en La Salle
41	El Acorazado Potemkin
71	Desde el barro charro
95	Luna en cubierta
115	Tres acordes rock show
151	Aquel año que nos visitó Lou Reed
177	Ruidos en un pabellón de baloncesto
191	Un buen atracón de cultura
207	Bajo la carpa de Las Adoratrices
227	Resaca
245	Las crestas punk por Garrido
269	A la vanguardia a través de la electrónica
289	Agua en Marte
333	Fin del viaje

**Hace quince años** Cervantes editaba mi libro “Historia de la música moderna salmantina”. Fue un libro en el que trabajé a lo largo de tres años sin saber si alguien estaría realmente interesado en publicar y que, como explicaba en el prólogo por aquel entonces, nació fundamentalmente de la curiosidad por conocer la labor de muchos compañeros músicos que habían trabajado en la ciudad a lo largo de las décadas de los sesenta, setenta, ochenta y principios de los noventa en el campo de la música moderna.

Aquel fue el primer libro editado en Salamanca sobre música moderna salmantina y aún a día de hoy sigue siendo el único. El libro, obviamente, y al estar centrado exclusivamente en Salamanca y provincia, no sirvió para que nos hiciéramos ricos ni el editor que se arriesgó a publicarlo ni un servidor, pero cumplió con creces las limitadas y razonables expectativas de ambos en aquel entonces.

Como nunca me recaté a la hora de opinar sobre buena parte de los cerca de quinientos grupos o artistas allí nombrados a los que alguna vez había tenido la oportunidad de escuchar en directo o grabación, la publicación abriría cierto debate que discutía tanto los logros como las ineptitudes de los protagonistas por mí valorados. Y aún de vez en cuando, década y media después de la aparición del libro, me llega por el aire algún halago de alguien que disfrutó con el libro o alguna pedrada de una herida de orgullo mal curada, proyectiles ambos que siempre acepté con agradecimiento o deportividad según los casos. La existencia de este debate producto de la

incongruencia entre la naturaleza gloriosa de los recuerdos de cualquier músico, con el peso artístico que anotaba la báscula de la triste realidad (lamentablemente sólo un porcentaje ínfimo de aquellos grupos o solistas allí reseñados conseguirían hacerse escuchar fuera de nuestras fronteras provincianas), confieso que fue otra de las pretensiones del autor, que también disfrutaría con la aceptación dispensada al libro por parte de los distintos medios de la ciudad y la evidencia de que sigue siendo un trabajo que a estas alturas aún presume, de una buena documentación, honestidad y un inconmensurable esfuerzo que hoy segurísimo, pendiente de mil cosas, no me hubiera podido permitir.

Pero a lo que iba: gracias a la publicación de este libro, poco más tarde la dirección del periódico local salmantino Tribuna de Salamanca, que por aquel entonces recaía en Carlos Velasco, me ofrecería en cierta forma continuar la labor emprendida con la redacción de mi libro, escribiendo nuevamente sobre música moderna y más concretamente ocupándome de reflejar periódicamente en su diario, la actividad musical que se desarrollaba por aquel entonces en la ciudad.

Aunque mi labor primera y mi vocación de siempre, era la de escribir y componer canciones, la oportunidad que se me brindaba de seguir escribiendo sobre música pop me pareció un más que entretenido y saludable ejercicio de oxigenación que a la par que me permitía estar al tanto de la actualidad musical, también me daba la oportunidad de desarrollar otras aficiones siempre latentes como la literatura o el periodismo. Evidentemente, con este encargo ya no solamente se trataría de escribir sobre música salmantina sino que se me permitía ampliar el abanico a todo tipo de acontecimientos musicales que tuviesen lugar en la ciudad, ya fueran procurados por músicos autóctonos o foráneos, teniendo también la facultad de reseñar discos de inmediata actualidad que yo mismo pudiese elegir, e incluso, escribir artículos y reportajes más de fondo con la música moderna como protagonista.

Esta labor de cronista musical la iré desarrollando tanto en artículos o reportajes incluidos en el propio periódico como en distintos suplementos o guías de fin de semana anexas al citado diario Tribuna de Salamanca y con el transcurso de algunos años pasaré a realizarla en otros medios nacionales como el suplemento “Mestizaje” de Diario 16 hasta la desaparición del citado diario, la revista especializada en Arte Revistart y muy especialmente durante los últimos años, en el diario salmantino, La Gaceta de Salamanca, gozando ya de mucha más experiencia, soltura y asiduidad, si

bien, ciñéndome exclusivamente a la crítica de conciertos. Precisamente en este diario continuo a día de hoy, encargándome también al mismo tiempo, de un artículo de opinión semanal más general que sólo tratará temas de música excepcionalmente.

Como en nuestra ciudad la crítica musical siempre se ha realizado de forma esporádica, inconstante y ocasional, es seguro que durante los últimos quince años en Salamanca nadie se ha chupado más conciertos de música moderna que un servidor, conciertos de cuya asistencia dan fe, para bien o para mal, las hemerotecas.

Son estos años de seguimiento de la actividad musical en Salamanca los que ahora me permiten aceptar la tarea de emprender la redacción de este libro que finalmente aparece bajo el título de “Hubo noches de rock and roll”, en el que me propongo realizar una especie de radiografía, inevitablemente subjetiva y personal, de la actividad musical en Salamanca centrándome fundamentalmente (éste es el encargo) en la escena y cultura rock y ayudándome, cómo no, de esta selva de periódicos que amontoño en estos momentos sobre la mesa de mi despacho, notas y apuntes que fui dejando publicados en los diarios, y que iré repasando, corrigiendo, recortando o ampliando, no con la intención del autoplagio al que sin embargo tendría más derecho que nadie, sino más bien con la intención de apoyarme en un andamiaje que haga menos frágil y volandera esta volátil memoria que padezco.

## Punch y rock en La Salle

**Empecemos por situarnos** en el tiempo con algunas noticias que marcaron el año 1995. En Putumayo, Colombia, se movilizan los campesinos en protesta por la orden gubernamental que trataba de erradicar los cultivos ilícitos de coca. Se inaugura en San Francisco el Museo de Arte Moderno diseñado por el arquitecto Mario Botta. Naciones Unidas admiten la incompetencia de su misión de paz de dos años en Somalia. El ataque terrorista perpetrado por Timothy McVeigh en Oklahoma City, Estados Unidos, deja un balance de 168 muertos. Las tropas serbias asesinan a más de 8.000 civiles bosnios, entre ellos ancianos y niños, en lo que se conocerá como la masacre de Srebrenica. Entre protestas masivas, Francia despierta el monstruo dormido de la hecatombe nuclear, con sus inoportunos jueguecitos pirotécnicos en el Pacífico Sur. Saddam Hussein es reelegido presidente de Iraq en referéndum. En diciembre, los estados miembros acuerdan en Madrid la creación de una moneda común europea, el euro.

Entrando ya en el noticiero musical, 1995 es el año en que Prince deja de ser el niño mimado de la multinacional Warner Music para convertirse en su principal quebradero de cabeza. Así aparece en público con la palabra “slave” (esclavo)

pintada en la cara y largando en la ceremonia de entrega de los premios Brits de Londres sin cortarse un pelo la siguiente frase: “En concierto, perfectamente libre. En disco, totalmente, esclavo”. James Brown se enfrenta a una posible condena de 30 días de cárcel por agredir a su mujer Adrienne. En el Líbano, sus paternalistas autoridades prohíben un concierto de Iron Maiden por considerar que sus canciones incitan al suicidio. Los Rolling Stones, se descuelgan con una querrela contra el magazine alemán Der Spiegel por publicar que el grupo utilizaba play back en los conciertos de su reciente gira. En cuanto a las listas de éxito, las internacionales aparecen copadas, entre otros, por gentes tan variopintas como Blur, Oasis, Smashing Pumpkins, Michael Jackson, Pulp, Take That, Green Day o Elton John, mientras que en las nacionales destacan entre otros trabajos, las ventas masivas de los nuevos álbumes de Luz, Los Rodríguez, Revólver, Héroes del Silencio o Def con Dos.

• • •

En nuestra ciudad, la principal noticia con respecto a la música local, es que se publican dos álbumes colectivos haciendo inventario de los sonidos que en esos momentos están generando las principales bandas salmantinas. Serían los primeras grabaciones colectivas de grupos de pop y rock salmantino que se publicasen en la ciudad y nos servirán de excusa para repasar la escena del rock salmantino local a mediados de los años noventa, ya que prácticamente todos los grupos que trabajan a esas alturas en la ciudad, entregarían alguno de sus temas a uno u otro recopilatorio.

El primero y más interesante de estos álbumes sería el titulado “Punch”, una iniciativa que surge de las mentes entusiastas e inquietas de los promotores de una revista privada llamada “Salamanca 2000 Ediciones”. Se autodefinen como dos animadores culturales y parecen bucear alegre, apasionada y saludablemente muy lejos de la orilla de los circuitos donde se reparte la limosna de las subvenciones institucionales que entretienen la cultura y el ocio juvenil. Se llaman Ricardo y Gabri, y en el libreto que acompañaba al CD, lo presentaban con estas palabras: “Este disco ha sido creado en la ciudad de Salamanca, en la primavera de 1995. Esta editorial ha querido recoger algo que se estaba haciendo en nuestra ciudad, para que no quedasen en el olvido esos pequeños trozos de vida que se hacen día a día en los bares, en los locales, o que se sueñan. Para ello hemos contado con las ganas de comerse el mundo de todas estas bandas, y de otra mucha gente que lleva apoyando la música

local, como son los bares colaboradores (gracias), y a algunos otros que están levantando esta otra forma de cultura que está tan viva y que hace que miles de jóvenes llenen los locales con música en vivo y que se tiren a la piscina para hacer sus propias canciones. Hay otros muchos grupos. No han podido entrar más, pero ahí están, dando nivel a nuestra casa. Nos gustaría dar las gracias también a los fotógrafos, a los que no hemos querido dejar fuera del acontecimiento. Gracias: a Peri y a Pitu por tantas ranas dibujadas, a musical Sánchez Marcos y a Chuchi y al rubio, a Rogelio y María José, a los compañeros de la oficina (por aguantar estos tres meses), a Radio Salamanca, a Chomi y a Juanes, y, por supuesto, a nosotros Ricardo y Gabri, porque nos lo hemos currao”.

Este Gabriel que firma junto a Ricardo el entusiasta texto de presentación del recopilatorio “Punch”, no es otro que el salmantino Gabriel Velázquez, por entonces afiliado al grupo de rock, Butter Cookies, y actualmente uno de los directores de cine joven español más inquietos y prometedores del panorama, realizador junto a Chema de la Peña de la estimable película “Sud Express” (2005) y ya en solitario del largometraje de estreno en el festival de San Sebastián, “Amateurs” (2008), además de algunos interesantes cortos como “En Madison siempre es lunes”, “Soldaditos de latón” o “London calling”, con el que conseguiría entre otros el primer premio de cortos del Festival Internacional de Peñíscola y cuyo título es tomado del mítico álbum de The Clash, aunque en realidad la historia que en él se cuenta no tiene nada que ver con el grupo punk londinense, sino que se trata de una comedia romántica de encuentros y desencuentros que tendrá como curioso escenario una cabina telefónica de Londres.

Volviendo al disco “Punch”, además del grupo de Gabriel Velázquez, Butter Cookies, también se recogían en el CD, una veintena de grupos salmantinos que eran los siguientes por orden de aparición en el mismo: Onion, La Patrulla, Le Monde, Red & Invisible, Ut Supra, El Margen, Brasstones, Mode Question, John Holmes Underground, Juan Mari Montes and 50 & 50, President, Mr. Blues, Tom Dick and Harry, Encadenados, Belver Yin, Partisanos, LaObra, Asko, Rey Pulga y Atrikimburi. Grupos en su mayoría orientados al rock pero que ofrecían un abanico bastante completo de estilos (desde el blues al heavy, desde la música indie alternativa al pop más convencional, desde el punk al tecno) en uno de los momentos, que sin duda resultarán más creativos y efervescentes de la historia de la música moderna en Salamanca. Hagamos un repaso por la historia de los grupos de este recopilatorio.



Uno de ellos era Onion, que abrió el álbum con el tema titulado “Sick Of You”. Onion estaba integrado por entonces por Ainara, Eliécer, José, David y Jorge, que con este proyecto liquidan otras pretéritas aventuras musicales que habían intentado consolidar sin demasiada suerte bajo nombres como Delicatessen o Blue Juliette. Onion será una banda que comienza rindiendo culto a ciertos sonidos de los ochenta (U2 o Cranberries) para ir actualizando sus postulados con miradas más modernas de pop alternativo con chica al frente (Belly, Mazzy Star). La auténtica líder de la banda era la bilbaína residente en Salamanca, Ainara Legardón, voz y guitarra de la formación, que actualmente y desde hace algunos años desarrolla una interesantísima carrera en solitario ya instalada en Madrid. El grupo se había formado como cuarteto en Salamanca hacia 1994 y ese mismo año había resultado finalista (junto a ellos también estarían El Margen, Belaluz, LaObra, Mr. Blues e Inoxidables) en la convocatoria local del concurso Imaginarock, certamen organizado por la emisora Cadena 100 en colaboración con las entidades de gestión SGAE y la AIE. Más tarde serían apoyados muy especialmente por el prestigioso programa “Disco Grande” que Julio Ruiz realizaba en la emisora Radio 3 y poco después, durante este mismo año 1995, ponen en circulación su primer trabajo discográfico, “Hawaiiquiz”, disco que en principio sólo iba a ser un mini CD. El álbum aparece bajo el sello madrileño Jabalina Records con producción de Pere Serrano que ya había firmado trabajos con algún otro grupo independiente como Alias Galor. “Hawaiiquiz” es una colección de intensas y apasionadas canciones escritas e interpretadas por Ainara en inglés, pop elegante no exento de fuerza y energía sobre melodías muy definidas.

Dos años más tarde editarán, también con Jabalina, su nuevo trabajo, un disco que los convierte en una de las bandas más admiradas del panorama independiente español que tendrá como título “Between Baun & Wolle” y que llegaba producido por el propio grupo, en colaboración con Carlos Torero, una de las glorias del pop español nacional de los años ochenta, que había colaborado entre otros grupos importantes con Radio Futura o Los Coyotes y que también había prestado sus servicios a alguna banda de la escena indie como The Privata Idaho. Entre las canciones destacadas del disco, aparte de la ya conocida “Sick Of You”, se encuentran temas tan interesantes como “Dancing”, “Carpets Of Flowers”, “Sun Blows My Dreams Away”

o “Blixa...”, canción que cerrará el álbum. Las guitarras han ido cobrando protagonismo con respecto a su primer álbum, con lo que se ha ido acentuando el tono épico roquero de gran parte el álbum al que también empieza a asomarse sutilmente el lirismo etéreo del folk nórdico. Onion suenan más ruidosos, pero también más cálidos. La voz de Ainara destaca por encima de todo, cada vez más emocional, siguiendo la estela atormentada de algunas de las letras.

El grupo se despedirá discográficamente con un álbum grabado en Almassora (Castellón) editado por el sello Sheer, que tras la ruptura no exenta de reproches de la banda con Jabalina (en realidad Jabalina no es que se esmerase demasiado en el celo promocional de los trabajos de Onion), asume con esta primera referencia, el lanzamiento del nuevo trabajo al que le sigue una larga gira por salas de pequeño o mediano aforo de toda España (Cáceres, Badajoz, Sevilla, Granada, Valladolid, León, Pamplona, Aranda de Duero, Talavera de la Reina, etc.) y algunos países de Europa, gira de la que los propios miembros irán levantando diario de ruta en un blog abierto en su propia página web y en el que no escatimarán anécdotas alguna tan surrealista como la del día en que se le pega al culo de la furgoneta un vehículo camuflado de la Policía Antiterrorista que ha confundido a Onion con un comando itinerante de la banda terrorista ETA.

Onion a estas alturas de la película aparece integrado por Ainara Legardón (voz y guitarra), Eliécer Palacios (bajo), Sergio Tejada (batería) y Pablo Chavarri (guitarra). A pesar de ello en el disco colaboran también otros instrumentistas como Jorge Sierra (guitarras), Javier Ortiz (programación), Teresa Fraile (violín), Marc Enseñat (percusión) o Huw Price (celeste). Precisamente Huw Price (un nombre que aparece en créditos de discos de David Bowie, Nick Cave o Slowdive), es el prestigioso productor del álbum compuesto todo él por Ainara Legardón, excepto el tema “Shaphead”, que aparece firmado por Eliécer. Entre las canciones incluidas destacan temas como “First Time I Heard You”, “So Close”, “Quartet”, o “My Grief”. Aún así el tema que más trascenderá de este último trabajo de Onion será “Yul”, elegido por el cineasta gallego residente en Salamanca, Rodrigo Cortés, como tema principal del cortometraje del mismo título. Estrenado el corto, que narraba la historia de un inadaptable (“un cerebro bien armado pero con problemas de puntería”, decía la sinopsis de este estupendo cortometraje) conseguiría más de una veintena de premios. La relación de Onion con Rodrigo Cortés venía de largo ya que el director había sido elegido por

el grupo para rodar el videoclip del tema precisamente incluido en el recopilatorio “Punch”, “Sick Of You”, que además también se había incluido en el segundo trabajo de Onion, “Between Baun & Wolle”.

Pero la canción aún seguirá dando más satisfacciones cinematográficas al grupo ya que sería “incluida” por Alejandro Amenábar en “Abre los ojos”, un largometraje que se estrenaría con gran éxito de crítica y público en nuestro país en 1997 (y que incluso conocerá una versión estadounidense con la compra de los derechos por parte de la productora de Nicole Kidman y Tom Cruise a Amenábar), en cuya banda sonora Onion compartía créditos musicales con destacados grupos nacionales e internacionales como Amphetamine Discharge, Massive Attack, Chucho, Sneaker Pimps, Smoke City, Los Coronas, If o The Walkabouts (la multinacional Virgin editaría ese mismo año la banda sonora de la película, como uno de los lanzamientos más importantes del año).

• • •

“A lo mejor tu”, era el tema que La Patrulla aportaban al recopilatorio “Punch”. El grupo, que también prestaba alguna canción a la banda sonora del famoso corto de Rodrigo Cortés, “Yul”, era un quinteto formado por Ángel, Juan, Micky, Javi y Luis en el año 1992. Las materias primas de su sonido (blues, rock and roll, funk, soul) provenían en general de la riquísima cosecha de los años sesenta, pero La Patrulla las modernizaba añadiéndole paletadas de frescura, sensualidad, heterodoxia y mucha energía. En 1993, gracias a temas tan celebrados por la parroquia local como “Fermín” y “Casa Manuel” consiguen el primer premio en el “I Certamen de Pop Rock Number 1”, organizado por la emisora local de Los 40 Principales (que retransmitirá el evento en directo) y la citada discoteca desarrollando una idea del empresario Nacho Mazas. Gracias a este primer premio en este concurso al que se llegaron a presentar nada menos que 25 bandas locales, La Patrulla tendrá la oportunidad de grabar su primer disco, un mini álbum titulado “Electroshow”, editado por un pequeño sello gallego y en el que además de incluir la ya conocida “Casa Manuel” y “A lo mejor tu”, contendrá una arriesgada versión del clásico de los australianos The Snack, “My Sharona” y tres temas inéditos: “Ahora”, “No está bien” y “Yo soy tu Dios”. Un año más tarde seguirán recorriéndose las distintas salas de la ciudad con una formación integrada por Juan Querol (bajo), Carlos Rodríguez (batería), Micky Blanco (guitarra), Boti Pérez (guitarra) y Ángel Cardel (cantante). Con esta formación participarán

en el programa institucional “Salamanca en Vivo”. Lamentablemente el grupo no conseguiría trascender demasiado fuera de Salamanca y desaparecería poco tiempo después mientras alguno de sus integrantes iniciaba una prometedora carrera como actor (nos referimos concretamente a Juan Querol que debutará en 1997 con la película de Fernando León, “Familia”, y seguirá trabajando con éxito posteriormente en películas como “Los pasos perdidos”, “Novios” o “Las huellas que devuelve el mar”. Su último trabajo como actor será en el reciente vídeo de Estopa “Cuerpo triste”).

• • •

Mucho más fugaz, sería la carrera de Le Monde que aportaban “Any More”, tema grabado en directo, al recopilatorio “Punch” (y otro tema, “Winston City”, al también compilatorio de bandas salmantinas “Rock en La Salle” del que nos ocuparemos más adelante). Le Monde estaba formado por Benja (batería), Kili (bajo), Quique (guitarra), Pepe (guitarra) y Lourdes. Ésta última, era quien ejercía de vocalista. En realidad, Lourdes Prieto era una de las más entusiastas, risueñas y guapas locutoras de Los 40 Principales, que durante esa temporada al igual que otros muchos discjockeys de la radio, decidió hacer sus pinitos en el mundo de la música. La verdad es que aunque aquel intento no duró más que esa temporada, su voz, también fuera de la pecera, sin ser técnicamente muy ortodoxa tenía mucho encanto. Posteriormente, además de encargarse de organizar algunos conciertos patrocinados por la emisora local de los 40 Principales (en colaboración con el Servicio de Actividades Culturales de la Universidad), vimos durante algún tiempo su firma en algún diario local escribiendo sobre música. Lamentablemente, Lourdes Prieto, que estaba casada con el guitarrista José Lomo, fallecería en septiembre de 2006, siendo aún muy joven, tras algún tiempo desvinculada de los medios de comunicación, una noticia que en su día supuso el inevitable chaparrón de tristeza para todos los que alguna vez la tratamos, escuchamos o leímos.

• • •

Al igual que Lourdes Prieto de Le Monde, también cantaba en inglés Azucena, cantante de Red And Invisible (curiosamente, nada menos que diez eran los temas del “Punch” cantadas en inglés. O en un idioma extraño, que quería parecerse ligeramente al inglés. Por esta época se volvió a poner de moda que los grupos españoles

se expresaran en inglés, especialmente entre la parroquia indie, no sabemos si por imitar a los músicos que admiraban, porque los planes de escolarización de idiomas eran realmente milagrosos o porque los letristas de los grupos eran incapaces de acomodar textos inteligibles en castellano sobre las melodías monosilábicas de los ritmos ingleses. Éste es un misterio sobre el que quizás, habría que ir analizando caso por caso). Azucena junto con el fantástico guitarrista ya fallecido Chene formaba el dúo de blues rock acústico Red and Invisible y para el recopilatorio entregarían “I’ve Got A Flower Pot In My Flat”. El dúo había surgido a principios de los noventa, y aunque no se prodigó excesivamente en directo, hoy se le recuerda con adjetivos tan caros y envidiables como el de personal, fresco, creativo, u honesto. En junio de 1997 presentarían con el apoyo logístico de otros músicos el proyecto “La nevera de mi madre”, que lamentablemente no tendría excesiva repercusión.

• • •

El siguiente grupo del recopilatorio era Ut Supra, que entregaban “Every Fight” un tema de casi ocho minutos de tecno oscuro y electrónico, extraído de su disco de 1994, “Progress”. Ut Supra venían trabajando desde 1986 siguiendo la escuela de bandas inglesas de tecno comercial como OMD o Depeche Mode para ir radicalizando poco a poco su propuesta en busca de sonoridades más electrónicas, bailables y radicales en la onda de Front 242 o Kraftwerk. Aunque en sus comienzos formó parte de la banda el cantante y Dj Miguel Ángel Adame (que luego formaría junto a Fran Coca uno de los grupos más recordados y exitosos de la ciudad, Estrategia), en realidad, Ut Supra lo sustentarían en sus diversas reencarnaciones Víctor Tomé (sintetizador, caja de ritmos y percusiones) y J. Manuel de Santiago (sintetizador). A finales de 1991 plastifican su primer trabajo en su formato preferido, el maxisingle, y en 1992 tienen listo su primer elepé, grabado en Valencia con versiones muy poco fieles a las ofrecidas en directo. El elepé llevaba por título “Landing” y contiene temas tan potentes como “Hot Band”, “You Are Nobody” o “Wild Vibrations” con alguna que otra debilidad de corte nostálgico (“Dentro de mi corazón hay un árbol sagrado en cuya corteza quedaron grabados los recuerdos de aquellos felices años” cantaban en uno de los temas). Inmediatamente a la aparición de este disco, programan una ambiciosa gira que partiendo de Salamanca les llevará por algunas ciudades de la costa mediterránea siguiendo la ruta de discotecas especializadas en este tipo de

música (Alicante, Valencia o Barcelona) para acabar en Holanda y Alemania. En 1994 editan su segundo disco. Será el álbum titulado “Progress”, cantado como el anterior en inglés y profundizando en los mimos sonidos de anteriores trabajos, es decir, bases electrónicas de corte industrial, voces procesadas, guitarras eléctricas distorsionadas, oscuros sintetizadores y melodías sintéticas que los emparentaban con el sonido que por los años ochenta se prodigaba en la costa levantina. De este disco saldrá en formato promocional un maxisingle conteniendo tres de los temas del disco, entre ellos, “Blitz” y “Resting Word”.

• • •

Butter Cookies, como decíamos era el grupo en el que militaba el cineasta Gabriel Velázquez. La formación completa estaba integrada por Pablo, Gomi, Juanma, Juanjo, Verónica y Arturo. El tema que grabaron para “Punch” era el titulado “I Wanna Feed You”. Lo cierto es que poco se volvió a saber del grupo, aparte de esta canción incluida en el recopilatorio, hasta que tres años más tarde reaparece el nombre de estas galletas de mantequilla, aportando su granito de arena a la banda sonora del cortometraje del propio Gabriel titulado “Parabelum”, con producción ejecutiva de su colega Chema de la Peña, interpretada por Juan Potau, Juan Viadas, Enrique Villeú y Fernando Chinarro.

• • •

Más activos resultaron El Margen cuyo botón de muestra en “Punch” tenía por título “Condenado”. El Margen había sido creado en junio de 1992 jugando a la alquimia del blues con rock and roll. Estaba formado por Bernardo Lucas (cantante), Juan Carlos Gallego (teclado), Juan María Marcos (batería), Eduardo Casas (guitarra), José Manuel Plaza (bajo) y Pablo Ruiz Lezcano (teclados y guitarra), seis jóvenes que sin perder la credibilidad del auténtico roquero de chupita de cuero, consiguen conectar con otros sectores de cutis más blando seguidores de Los 40 Principales. El 3 de enero de 1993 participan junto a los también salmantinos Trisomía y Duendes de Madera, en un concierto celebrado en el Pabellón del Milagro de San José organizado por varias entidades salmantinas para recaudar fondos destinados a las organizaciones humanitarias que trabajan en Somalia, en lo que será la primera actuación importante ante el público salmantino. A finales de ese mismo año participan en el “I Concurso

pop-rock Number 1” organizado, como decíamos antes por Los 40 Principales y la propia discoteca Number 1. Precisamente El Margen conseguirán alzarse con el segundo puesto, por detrás de La Patrulla. Con ello, se harán acreedores de la grabación de una maqueta en los Estudios Cascabel de León y del apoyo de la emisora local de 40 Principales que contará con la participación del grupo a lo largo del año 1994 para sus fiestas provinciales que semanalmente iría realizando la emisora por distintos locales. Estos éxitos harán que en junio de 1994, dentro del programa de las fiestas de San Juan de Sahún, la comisión de Festejos cuente con El Margen para los tradicionales conciertos en la Plaza de San Román, compartiendo una actuación con los ya más consolidados chicos de LaObra.

• • •

“Culo roto” era el explícito título que habían entregado para el recopilatorio Brasstones, una de las bandas más activas de la época y que por aquel entonces estaba compuesta por Josebilly (guitarra y voz), Dani (bajo y coros) y Mariano (batería y coros). Pero en realidad Brasstones, casi siempre fue el proyecto personal de José Andrés Fraile Poveda, alias “Josebilly”, líder e impulsor del proyecto. Las señas de identidad del sonido quedarán fundamentalmente plasmadas en un disco que el grupo editará en 1997, un disco autoproducido que aparecerá también bajo otro título no demasiado adecuado para oídos muy recatados: “Rock and roll con un par de cojones”. En este disco que será grabado y mezclado en el estudio del propio Colectivo de Músicos de Salamanca entre mayo del 96 y abril del 97, habrá colaboraciones a la guitarra de Juanito, Luis, José y Santi, además de Garba en las voces, pero la mayor parte del trabajo aparece grabado por el propio Josebilly que se ocupará de bajo, percusión, armónicas, y guitarras, además de la voz. Junto al ya conocido “Culo roto”, en el álbum se incluirán otros once temas que frecuentan ritmos rockabillys, punk, pop y mucho rock and roll clásico. “Puñales en la espalda”, “Motosierra”, “Buena suerte”, “Vinagre con sal” o “Rumba del Jabalí” (incluida en el recopilatorio “Rock en La Salle) serán algunos de los títulos destacados de este álbum del que el propio Josebilly escribirá en el libreto que resume cinco años de trabajo duro en el que “me he dejado la piel defendiendo el sueño del rock and roll por encima de todo”. Por cierto, también conviene anotar entre los atractivos de este trabajo las fantásticas fotografías de Manuel Asensio que se incluyen en el interior del libreto. Fotografías en

blanco y negro, realistas y explícitas, provocativas y enérgicas, impudoras e incómodas, muy en consonancia con lo que también significa en cierto modo el rock and roll. Precisamente Manuel Asensio, también será uno de los fotógrafos que aportase obra al diseño del propio recopilatorio “Punch”, así que volveremos sobre él.

• • •

Mode Question era el grupo siguiente a Brasstones en el disco, uno de esos tremendos saltos estilísticos que nos procuran este tipo de discos abiertos a todo tipo piezas sonoras. Mode Question, quinteto de tecno pop, aportarán “The Sad Face Of God”. El grupo venía de Peñaranda y se había dado a conocer en el famoso concurso de pop rock celebrado en la discoteca Number, en el que ocuparía el cuarto puesto por detrás de La Patrulla, El Margen y Fin de Siglo. Estaba formado por Mario, Esteban, Alberto, Wally y Pat Wan, chicos jovencitos y guapos entre los 17 y 20 años, seguidores de Depeche Mode y que harán las delicias del personal femenino oyente de 40 Principales, cuya emisora se vuelca con especial empeño en su promoción. A pesar de ello el grupo desaparece pronto, sin más pena ni gloria que haber dejado su sello en este recopilatorio del que hablamos. Poco después, su principal compositor, Alberto, reaparece abrazando una guitarra de palo en una fotografía de algún diario local y asegurando que había dejado el tecno y que directamente se había convertido a la religión de la canción de autor. Pero el caso es que nunca más supimos de él.

• • •

Mucho más duros y consistentes, eran John Holmes Underground, tal vez haciendo honor al extraordinario miembro viril de la estrella de cine porno que les prestaba nombre. Juanra (bajo, voz y cello), Kaos (batería) y Chene (guitarras) eran los tres componentes de esta banda de rock ruidista autores del “If She Is” incluido en “Punch”. El grupo se había formado en 1988 con Jimmy, voz y guitarra, ex componente de bandas como Baden Bah! o 1.200 Almas; Chene, guitarra; Andrés, bajista (también ex componente de 1.200 Almas) y Kaos, batería, que había militado anteriormente en diversos proyectos de punk. Muy pronto graban una maqueta que distribuyen estratégicamente por radios, salas de actuaciones, discográficas y prensa especializada. Esto le permitirá tocar en lugares tan impensables para un grupo salmantino recién formado como la sala Pécora de Burgos o La Cuerda de Cáceres,

sonar desde emisoras como Radio Nacional o Antena 3 de Barcelona o recibir el apoyo crítico de la revista especializada “Ruta 66”. “Los Condenados” será la mejor canción de esta primera etapa del grupo, que incluso se atreverán a volcar tormenta infernal a la candidez de los legendarios Brincos con una increíble versión. Pero el grupo continúa trabajando en el local de ensayo, evolucionando ya en los años noventa hacia esquemas cada vez más radicales y ruidosos que acabarán provocando la deserción de buena parte de sus primigenios seguidores. Este viraje del grupo coincide con la reordenación de la banda. Andrés es sustituido por el bajista vallisoletano Juanra que además deberá ocuparse también de la voz ante la deserción del grupo del guitarra y vocalista Jimmy.

La cassette “El panteón” (con temas como “Hit The Road”, “Shine” y “Brick Of Fire”) que acompañaba el cuarto número del fanzine del mismo título, es analizada por el crítico musical del diario “El Mundo”, Benito Cariacedo, en noviembre de 1993 tras un concierto en el café Lisboa de Valladolid con estas entusiastas y poéticas frases: “Disponen de buenos temas e interesantes ideas: diamantes en bruto metidos en el corazón del fuego de los que salen en ocasiones deslumbrantes joyas. Tocaron sin tregua con potencia y furia, veloces, estridentes. Temas propios de una banda que a punto estuvo de ser fichada por Virgin Records si esta no se hubiera vendido a la multinacional y que ahora mismo llaman la atención de las independientes más arriesgadas y comprometidas con los nuevos sonidos rock y pop”. De la misma opinión será el jurado de la VI edición del concurso “Villa de Bilbao” que seleccionará al grupo para dicha final. John Holmes Underground que ya había participado en la misma muestra en la edición del 92, conseguirán el tercer premio en la capital del hardcore, sólo superados por dos bandas del País Vasco: Lord Sickness de Getxo y Australia Oris de San Sebastián, superando a grupos tan respetados en el circuito independiente del momento como Australian Blonde, 713 avo Amor, Big Crunch o los también salmantinos Inoxidables. En marzo de 1994, Manolo Torres, por aquella época crítico musical de La Gaceta Regional, anuncia que el grupo grabará su primer elepé con el sello independiente Subterfuge y que será presentado en abril de ese mismo año al tiempo que inicia una gira por gran parte de Europa. Lo cierto es que la banda a pesar de estos buenos augurios de longevidad, poco tiempo después desaparece del mapa.

• • •

La canción posterior a la de John Holmes Underground era “Caja de Música”, compuesta e interpretada por el autor de este libro, de quien no pienso hablar. Pero sí hablaré del estupendo grupo que me acompañaba. Eran 50 & 50, un grupo de fusión que tomaba su nombre de una canción del mismo título de Steve Smith and Vital Information y que estaba formado por virtuosos y ya más que reconocidos músicos en la ciudad: Felipe R. Fuentes en los teclados, Miguel G. Hernández en la guitarra, Javier Morales en la batería y Antonio López en el bajo. “50 & 50”, por supuesto, sin mi prescindible aportación, desarrollaron a partir de entonces una incipiente carrera que les llevó a actuar por algunos bares (pasarían entre otros por El Corriño, Viejo Musical, Tío Vivo, Platería, Tiempo o Distrito Sur) y teatros de la ciudad (Caja Duero).

Algunas de sus osadías eran mezclar el rock contemporáneo con ciertas armonías jazzísticas, el pop sedoso con algunos paisajes de new age, o la música electrónica con el blues de los setenta. “Cincuenta por ciento de un todo. Mitad de esto, mitad de aquello. Mitades, porciones que forman un todo, un proyecto, una idea. 50 & 50 une gustos y preferencias particulares en una idea global. Este es el objetivo, la unidad, el sonido, el trabajo en grupo y sobre todo el traslado de lo particular al conjunto. Hacer lo subjetivo lo más objetivo posible. Comunicar”. Estas eran algunas de las ideas que acompañaban su biografía promocional para definir, ciertamente con no poca ambigüedad y algo de pedantería, su particular cruzada. Poco después su batería emigraría a tierras norteñas y lo que era una de las más finas y elegantes bandas que han existido en Salamanca se fue desmembrando, al tiempo que sus primitivos componentes se iban enrolando en otros proyectos musicales muy dispares, aunque en algún momento varios de sus miembros volvieron a recuperar el nombre para acompañar el directo del cantautor cacereño Manuel Cobos.

• • •

A continuación en el “Punch” llegaban con estruendo de tormenta President, interpretando el tema “Thrillseeker”. President era una banda de trash metal que venía trabajando desde 1991 con Jorge Miguel al bajo, Mario Cea a la voz y la guitarra, Ángel Sendín a la batería y Andrés Ibarra a la guitarra, músicos experimentados que ya

habían velado armas en otras bandas heavys locales como Overdribe, Kuasar, Némesis o Stress. Aparte de recorrerse todas las salas abiertas a este tipo de sonidos en la ciudad, President era el único grupo salmantino que podía presumir a esas alturas de haberse subido a la mítica sala Canciller de Madrid o de recibir críticas favorables de su música en revistas tan respetadas del género como Rock Power. Este interés del grupo más allá de las fronteras provinciales desembocará en la publicación de su primer LP, un disco titulado “Have A Nice Trip”, cantado íntegramente en inglés y donde plasmarán su particular concepción del power metal más clásico dejando patentes las influencias de sus grupos favoritos: Metallica y Megadeth. Este disco que aparecía editado bajo el sello de Barrabás, tendría la oportunidad de ser presentado dentro del programa de Ferias y Fiestas del año 1993 en un escenario instalado en la Plaza de San Román. Algunos de los temas elegidos para completar este primer álbum serían “Force Power”, “The Gate”, “Have A Nice Trip”, “In Memoriam” (dedicado al jugador de ajedrez Bobby Fischer) o “Enter Sandman” (versión de un tema de Metallica).

Más tarde el grupo montará un espectáculo dejando a un lado su repertorio habitual, dedicándose a hacer versiones instrumentales de grandes guitarristas del género, como Joe Satriani, Jan Cyrka, o Dave Sharman, entre otros, en una serie de conciertos que dejan bien clara la pericia instrumental de Mario Cea con las seis cuerdas y que irán presentando en distintos escenarios nobles de la ciudad (Auditorio San Blas o Teatro de Caja Duero) a mediados del año 1996 gracias al programa “Salamanca en vivo”. Posteriormente registrarán un segundo trabajo autoproducido, con menos repercusión e interés que el anterior. Este trabajo se titulaba “Viven” y aparecerá en el mercado en 1997 como primera referencia del sello Diamante. El disco recoge 6 temas interpretados en castellano, compuestos en su mayoría por el propio Mario Cea y el baterista Angel Sendín. La banda a estas alturas está formada además de por Cea y Sendín, por Basilio Jimenez al bajo y por Fernando Julián en las guitarras y coros. El disco esta producido por la propia banda y Chomi Ingelmo y grabado en los estudios de Bienvenido Sánchez Marcos. Entre los temas incluidos destacan “El sucio Barrabás”, “Identidad”, “El quinto jinete” o “¡Basta ya!”, sencillo y valiente alegato contra el terrorismo de ETA. Tras este disco President, parecen desaparecer al tiempo que su guitarrista y líder Mario Cea, comienza a sembrar dudas sobre su pedigrí roquero (aunque no sobre su pericia instrumental) acompañando a los

más variopintos artistas nacionales, todos ellos realmente muy alejados de los sonidos heavys que forman parte de su ADN. Gente tan conocida como el grupo de pop La Unión, el dúo de tecno almibarado OBK, la neocoptera Diana Navarro, o la cantante melódica Malú, un trabajo que alternará con su dueto de rock acústico con el también guitarrista salmantino Santiago Tamariz, de quien por cierto, nos ocupamos seguidamente.

• • •

La pista que ocupaba el siguiente tema era para Mr. Blues, que el tiempo convertirá en una de las bandas más longevas y apreciables de la escena local salmantina, puesto que éste mismo año, 2008, tiene programado el concierto de celebración de su quinceavo aniversario. La canción que Mr. Blues entregará a los responsables del recopilatorio será la titulada “Faith Blues”, un tema que habían grabado en directo en octubre de 1993, producido por el propio grupo y con Kay O. Wagner como ingeniero de sonido. Aunque la canción está grabado en formato de trío, con los hermanos Palomares (Rafael y Alberto) y Santiago Tamariz-Martel, auténtico dueño y líder de la banda, lo cierto es que el grupo a la altura de la publicación de este álbum funcionaba ya como cuarteto con una formación integrada por el propio Santiago Tamariz-Martel (guitarra y voz), Javier Mayor (bajo), Chema Corvo (piano) y Rafael Palomares (batería y coros). Mr. Blues (nombre posiblemente tomado del legendario tema de igual título escrito por Smokey Robinson y convertido en éxito por The Supremes) se había fundado en 1993 con influencias del swing de los años 40, el blues de los 50 y el rock de los setenta. La idea original parte de Rafael Palomares y de Santi Tamariz, músico y dibujante madrileño recién llegado a Salamanca y con una amplia experiencia en su currículum musical, ya que venía desde el año 79 gobernando distintas formaciones madrileñas de rock and roll junto a su colega Miguel Ángel Ortiz Sánchez.

La primera aventura de Santi Tamariz sería The Blackest que a finales de los años setenta recorría con ganas de comerse el mundo los distintos colegios e institutos de Madrid. Posteriormente formarán Estrella Errante, banda con la que ya comenzarán a introducir temas propios en su repertorio juntos a las habituales versiones de blues y de rhythm and blues y finalmente Los Gorriones, un interesante trío de rock and roll en el que además de Miguel Ángel Ortiz, acompañará en la

batería, Nacho Gómez Rodríguez, “Ninu”. Con Los Gorriones, Santiago Tamariz, no sólo actuará en las salas más importantes del circuito madrileño abiertas a conciertos en directo sino que se llevará más de un primer premio en distintos concursos de rock (como el de la Universidad Autónoma de Madrid o el Europa 2000) e incluso llegará a registrar un primer trabajo discográfico. Este disco será el apreciable “Ritmo de vida”, editado por el pequeño sello Chaval Discos (cuyo catálogo adquirirá por esas fechas la poderosa CBS) y que aparecerá en 1988 con un dibujo en la portada realizado por el propio Santiago Tamariz, dando de esta forma cuerda a su otra vocación artística.

Al llegar a Salamanca y antes de formar Mr. Blues, Santi se integrará durante algún tiempo en el grupo Ley Seca, fundará una macrobanda que mezclará el blues con el soul (Express Soul Band), contribuirá a la creación del Colectivo de Músicos de Salamanca (colectivo que presidirá durante algunos años) y también intentará resucitar una versión salmantina de Los Gorriones con Rafael Palomares y Javier Mayor, a los que durante un tiempo se les unirá como cantante el incombustible Paco Montes, pero que no trascendería más allá de alguna actuación y alguna que otra curiosa foto promocional. Posteriormente y tras algunos conciertos con el Colectivo de Músicos Salmantinos, comenzará a funcionar Mr. Blues, que en una primera etapa también contó con la colaboración en guitarras de José Luis Fernández, uno de los miembros más destacados del periodo más convincente de LaObra. Mr. Blues recorrerá el circuito de bares abiertos en la ciudad a la música en directo y se presentará dentro del programa de Ferias y Fiestas de septiembre ese mismo año 1993 con una recordada actuación en la Plaza de San Román. Posteriormente funcionarán como trío y junto a las habituales versiones de clásicos del blues de los años cuarenta y cincuenta comenzarán a introducir en su repertorio temas propios compuestos por Santiago Tamariz, para ir evolucionando hacia un sonido más contemporáneo al tiempo que introducen diversas influencias de jazz, country o rock. En 1994 grabarán una maqueta que presentarán al concurso Imaginarock organizado por Cadena 100, la AIE y la SGAE. Con ella conseguirán hacerse acreedores del primer premio tanto en la fase local como en la autonómica. Ese mismo año también resultarán elegidos para el programa de la Junta de Castilla y León “Jóvenes intérpretes”.

En 1996 grabarán un concierto en directo en el Café Corrillo de Salamanca, que circulará tanto en formato de vídeo como audio y que sigue siendo uno de los

documentos más felices y logrados del blues y rhythm and blues salmantino y desde luego el primer vídeo que se comercializa de un grupo de rock local. Aparte de la formación habitual del grupo le acompañarán en esa cita y en condición de invitados el guitarrista Miguel Ángel Núñez, el armonicista Pepo Urquidi o el guitarrista José Luis Fernández. La cinta grabada con tres cámaras y un equipo de sonido controlado por Santiago Pascua, recogerá el mejor repertorio del grupo por esas fechas, conformado tanto por versiones (“My Babe” de Dixon, o “Route 66” de Troup) como temas propios del grupo (“Queen In My Heart”, “Faith Blues” o “Back To The City”). Con el tiempo, aunque Mr. Blues seguirá siempre en activo hasta nuestros días, su actividad concertística decrecerá ante el trabajo de Santiago Tamariz en la Escuela de Música y Danza Municipal de Salamanca de la que dirige el Departamento de Música Moderna, y colaborando con otras formaciones paralelas como puedan ser The Rockabilly Duet (dúo dedicado al rockabilly junto al contrabajista vigués Klaus Villarroel), SMT (trío formado junto al pianista Chema Corvo y al bajista Javier Mayor especializado en el swing y en la época dorada de los cronners) o más recientemente con Mario Cea & Santi Tamariz (pequeño divertimento del ex guitarra de President y Tamariz, en el que repasan en formato acústico toda la historia del rock recreando viejos temas de blues y rhythm and blues, junto a éxitos internacionales del rock de todas las épocas –Beatles, Eric Clapton– y un pequeño set en el que también versionarán temas de pop español de artistas como M-Clan o incluso Los Secretos).

• • •

El siguiente grupo que aparecía en el recopilatorio era el dúo Tom Dick & Harry con el tema “Touched By God”, otro de los grupos de temporada que apenas dejaría como recuerdo este tema firmado por Caye y Mayo, grabado en los estudios Blitz a mediados de abril del año 1995. Como tampoco trascenderían mucho Condenados que ocupaban el siguiente corte con el tema “Nada sin ti”.

• • •

El tema número 16 del recopilatorio “Punch” era un precioso tema del grupo Belver Yin titulado “El Callejón de los milagros”, en el que contarán con la colaboración del violinista Ángel Gordillo. Belver Yin (nombre tomado del primer libro del novelista zamorano Jesús Ferrero) había intentado nacer como grupo cuando el guitarrista Pedro

Luis Ortega Sánchez, que es realmente quien ha sostenido el nombre durante toda su trayectoria, se reúne a tocar con un bajista (Juanma) y un batería (Santi) con la idea de consolidar un proyecto que tuviese como referencia a grupos de la órbita de Chameleons, Cocteau Twins, Dif Juz o The Danse Society. Aquella idea no llegaría a consolidarse pero poco después, Pedro entra en contacto con un nuevo bajista (José María Martín) con el que parece entenderse mucho mejor y con el que llegará a grabar lo que sería a la postre su primer álbum. Durante algún tiempo les ayudará en los directos, la baterista holandesa, Brecha Van de Moodyst, que finalmente con su regreso a Holanda será sustituida por un vulgar sucedáneo más preciso pero con menos alma, es decir, por una simple caja de ritmos.

En 1991, editan "Luz Bel", su primer trabajo discográfico, un álbum que editará el pequeño sello valenciano Noisex Records y que contendrá piezas tan hermosas y sugerentes como "Otoño", "Relatos de Praga", "Atardecer" o "Pétalos y ceniza". El trabajo no conseguirá trascender al gran público pero sí recibirá la devoción de algunos críticos especializados como Jordi Turtós que escribirá en la revista especializada Rock de Luxe las siguientes frases: "Si Vini Reilly de Durrutti Column, pasara ahora unas vacaciones por aquí, no dudaría en llevarse este disco como recuerdo. Este dúo incógnita trabaja con soltura las melodías y su ejecución. Teje música instrumental tan válida para ensoñaciones como para bandas sonoras de 16 milímetros. Los temas tienen vida propia y se escabullen hábilmente del muermo al que parecían destinados. No caen en el aburrimiento ni en pretensiones intelectuales o vanguardistas. Tratan el pop con sutileza, elegancia y respeto. Han hecho sencillamente un disco bello". Tras la edición de este trabajo, Pedro volverá a quedarse sólo con el proyecto hasta que se incorpora a él un nuevo bajista: Jesús Jiménez Castañeda. A partir de entonces, guitarrista y bajista comenzarán a trabajar en nuevos temas con la idea de editar un segundo disco, álbum que saldrá al mercado gracias al fichaje por el pequeño sello discográfico salmantino Efervescente.

El segundo disco de Belver Yin aparecerá en 1996, bajo el precioso título de "Tristeza hermoso rostro", disco que grabarían en Salamanca con la colaboración del técnico de sonido Chomi Ingelmo. El trabajo sigue en lo esencial las directrices marcadas por su ópera prima con temas de pop etéreo y relajante como "El cielo rojo", "El olor de la lluvia", "Los niños juegan" o "Cuentos de la luna pálida". Poco después, entra en el grupo el batería Daniel Pérez. De esta época también data su colaboración

con la vocalista de Onion, Ainara Legardón, con la que llegarán a grabar un tema para un recopilatorio del sello Efervescente, en el que también participará la violinista Rebeca Ingelmo. Las siguientes noticias discográficas de Belver Yin serán una puntual participación en otro disco recopilatorio aparecido ya en el año 2002, con motivo de la capitalidad cultural europea de la ciudad salmantina, bajo el título de "Salamanca, cielo de músicas". Este disco patrocinado por la entidad Caja Duero, surgía de una idea del manager Jorge Martín, y se trataba de que algunos músicos de diferentes estilos de la ciudad (Onion, Fernando Viñals, El Mariquelo, Aires Flamencos, José Luis Encinas o quien firma este libro, entre otros) hiciesen versiones de temas tradicionales del cancionero salmantino. Belver Yin hará una versión de "La Merenciana" con la colaboración en las flautas del propio Ángel Rufino de Haro, "El Mariquelo", además de incluir en el mismo álbum el tema propio "La tierra enferma" que cerraba el trabajo. Ambos temas serían grabados en los estudios Sonoland de Madrid. Un año más tarde, Belver Yin teloneará en el Teatro Juan del Enzina al grupo Migala en una de las jornadas del Festival "Indiepop" organizado por el Servicio de Actividades Culturales de la Universidad de Salamanca, por aquel entonces dirigido por Javier Panera.

Precisamente Javier Panera, siendo ya director del Museo de Arte Contemporáneo Domus Artium DA2, también los incluirá en el verano del 2004 en el ciclo "Más que pop", dentro de un cartel en el que figuraban grupos tan conocidos como Fangoria, Ladybug Transistor o Mastretta. El último trabajo hasta la fecha de Belver Yin será editado en mayo de 2005 bajo el título de "Naturaleza Artificial". En este disco se volverán a reencontrar con el violinista Ángel Gordillo que se ocupará de la sección de cuerdas y con el ya habitual en la mesa de mezclas, Chomi Ingelmo. La participación más novedosa será la del artista plástico Chema Alonso que diseñará la preciosa portada del disco y se encargará de la realización de algunos vídeos como el del tema ya conocido "La tierra enferma", un vídeo que se expondrá en el apartado "Pantallas sensibles" en el DA2. Tras la grabación de este trabajo autoeditado por el propio grupo, la marcha del bajista del grupo abre un periodo de inactividad que llena de interrogantes el porvenir de esta fantástica banda que con tanta seducción mezcló el pop británico con el ambient.

Tras Belver Yin, aparecían los punk Partisanos con un tema titulado "Libertad", que despertaba bien al oyente del relax al que le había sometido con anterioridad el

tema de Belver Yin. Partisanos era un cuarteto que a pesar de lo poco angelical de su música, estaba formado por músicos que atendían por nombres tan cándidos como Ángel (voz), Javi (batería), Alberto (guitarra) y Luis (bajo).

• • •

LaObra era el siguiente grupo del CD, una estupenda banda que aportaba al recopilatorio una de sus mejores piezas, “Sálvame”. Resumiendo la historia de LaObra nos encontrábamos con los datos siguientes: A mediados de 1991, el guitarrista y compositor salmantino Javier Hernández, con antecedentes musicales en proyectos tan dispares como Montaje en el garaje, Rita y yo, Mayday o Regnen, con formación académica de conservatorio y vocal del coro universitario salmantino, busca instrumentistas que le ayuden a vestir una serie de canciones propias, captando el interés del guitarrista José Luis Fernández Díaz (también fotógrafo y dibujante de comics), en cuyo currículum figuraban nombres de grupos como Mayday, Ley Seca, o Bonoblues, para la idea de una nueva formación que desarrolle esos temas desde el rock, el blues, el jazz o los ritmos latinos. Como bajista se incorpora Daniel Olivares, con quien José Luis había trabajado en Bonoblues y Mayday y como batería, después de un periodo de prueba con el contundente Carlos del grupo “Trauma”, se les incorporará el ciudadano alemán, Alexander Arranz Brunner con pasado jazzístico.

Salamanca capital y provincia y distintas ciudades de Castilla y León (son seleccionados dos veces para el programa “Jóvenes en concierto de Castilla León”) serán los testigos durante estos primeros años noventa de una de las ofertas más personales y creativas de la escena rock salmantina, gracias a unas letras inteligentes y desinhibidas que exploraban con ironía el subconsciente animal del hombre apoyadas en la fuerza expresiva de una guitarra enérgica y blusera. “Noches para bailar la rumba”, “Sabe Dios que miento” (grabadas en una maqueta para el concurso Yamaha Explosión Band’91), “La perrito” o “Soy un hombre” son algunas de las canciones con las que el grupo va consiguiendo hacerse un nombre lleno de buenas referencias entre el público salmantino. En 1993 el grupo sufre una reestructuración, en la que se incluyen teclados al tiempo que se marcha el guitarra solista, José Luis Fernández. A pesar de la importancia que esta guitarra tenía en el sonido final del grupo, LaObra continuará trabajando con las mismas credenciales gracias al peso y la originalidad de su repertorio. En 1994 se anuncia la primera plasmación

discográfica del grupo, un CD compartido y coproducido por varias bandas que editaría el sello extremeño Jammin Records. “Sálvame”, el tema incluido en el recopilatorio “Punch”, pertenecía a aquellas sesiones de grabaciones, aunque el grupo en el momento de la publicación del recopilatorio ya aparece conformado por Javier Hernández (guitarra), Ramón Rivas (bajo), Rafael Palomares (batería) y el mexicano Óscar Medina (guitarra).

• • •

A continuación regresábamos de nuevo al punk con el grupo Asko, que ejecutaban el tema titulado “S.P.E.D” (de Asko hablaremos más adelante), para seguir con Rey Pulga que presentaban “La llama”. El grupo estaba formado por Oscar (voz), Fernando (bajo), Pablo (guitarras) y David (batería).

Por último Atrikimburi daban por concluido el disco con “Experiencias traumatizantes”. El grupo se había formado en el año 1993, y por si hiciera falta ante cualquier despistado, se autodefinían como hijos del rock bruto y del heavy metal. El grupo estaba formado en sus comienzos por Carlos Plaza (voz), Ricardo de Andrés (guitarra), Antonio Parra (bajo) y José I. Reboleiro (batería). En 1997 grabarían junto a otros tres grupos salmantinos de su misma calaña (Mala Yerba, Asko y Karroña), un álbum compartido titulado “Desde el barro charro”, en el que incluían temas como “¿Dónde estás Martín?”, antes de desaparecer en 1998 tras cinco años repartiendo viscerales guitarrazos, furiosos gritos y algunas consignas anarquistas entre sus fans, pero al parecer en el 2004 el guitarrista y cantante del grupo afligido por la nostalgia vuelve a reflotar el nombre de la banda para seguir dando guerra con una nueva formación compuesta por Nacho (voz), Richi (guitarra eléctrica), Luis (bajo), Javi (batería) y la estrecha colaboración de Roberto LYS. Un año después participan en el Festival La Bola Metálica 2005 celebrado los días 17 y 18 de junio en el campo de fútbol de La Huerta (a quince kilómetros de Salamanca) compartiendo cartel con gente tan respetada como Saratoga, Los Porretas o lo portugueses Oratory.

• • •

Como anotaban los productores del recopilatorio “Punch”, este trabajo, no sólo se trataba de un catálogo musical sino que también se recogía una muestra del trabajo de algunos fotógrafos salmantinos (o residentes en aquella época en la ciudad)

cuyas fotografías tenían ciertas características que las emparentaban de algún modo con la cultura rock, bien porque en ocasiones hubieran trabajado a pie de escenario o bien porque aunque desarrollaran su principal labor como reporteros de prensa diaria, evidenciasen cierta sensibilidad común en sus objetivos que los acercaba a la forma de retratar el mundo que pudieran tener muchos compositores de rock. Estos fotógrafos que aportaban alguna obra para enriquecer con su talento la presentación del libreto del recopilatorio “Punch” eran Eduardo Margareto, M. Álvarez, A. Carrasco, A. Andrino, Alberto Cobaleda, A. Prieto y Manuel Asensio, del que hablábamos que ya había trabajado con Los Brasstones y que para este disco aportó una llamativa fotografía de tonos rojos que sería utilizada como portada, en la que un tipo de larga cabellera, desnudo y arrastrándose por el suelo se tragaba directamente un sapo verde según algunas interpretaciones o una cándida rana que representaba la ciudad, según otras. Por último anotar la colaboración que al álbum prestaron algunos de los bares de la época especialmente sensibles con las presentaciones en directo de grupos de rock en los alrededores de sus barras y que en este caso se llamaron Idiota Bar, Clavel 8, Bar Iguana, 911, Cum Laude y Café Musical.

• • •

El otro disco del que hablábamos que se publicaba este mismo año, 1995, recogiendo muestras de grupos y solistas salmantinos, sería el titulado “Rock en La Salle”, que aparecía bajo el subtítulo más explícito de “Primera Muestra de Pop-Rock del Colectivo de Músicos de Salamanca”. El Propio Presidente del Colectivo de Músicos de Salamanca de aquel entonces, Fernando Sánchez Gómez, con un texto incluido en la contraportada del libreto del CD, nos informaba sobre los motivos, objetivos o la financiación de este álbum: “El Colectivo de Músicos de Salamanca es una Asociación Juvenil sin ánimo de lucro fundada en 1991, y cuyos fines son la promoción y el apoyo a la creación musical. En sólo 4 años de existencia, el número de socios supera los 500, y las actividades del Colectivo se han multiplicado: la gestión de 24 salas de ensayo gratuitas, la Escuela de Música Moderna, los Conciertos Didácticos para Escolares, la Biblioteca especializada y el Estudio de Grabación. Todas estas actividades son gratuitas o se ofrecen a precios simbólicos. Para ello se cuenta con la subvención económica del Ayuntamiento de Salamanca y de la Junta de Castilla León, además de las aportaciones de los socios y los ingresos de la Banda del Colectivo. El Colectivo ha

editado este primer disco con la intención de seguir publicando periódicamente el trabajo de los músicos salmantinos. En él escucharás muy diferentes estilos y tendencias. Esta grabación es el fruto del trabajo desinteresado de muchas personas. Casi todos los cortes han sido grabados en el mismo estudio del Colectivo, con pocos medios técnicos y económicos (sólo 8 pistas, etc.) pero mucho esfuerzo e ilusión”.

Aunque este CD no tendría continuación, a pesar de lo que apuntaba el director del Colectivo, sí serviría como primera tarjeta de presentación para que unas cuantas bandas o solistas vieran por primera vez editada alguna de sus canciones (aunque también se incluían otras que ya habían participado en el recopilatorio de Salamanca 2000 como Atrikimburi, Le Monde, Rey Pulga, o Brasstones). En total las bandas compiladas eran 18 y sus nombres los siguientes por orden de aparición: Kuasar, Rosas de Invierno, Atrikimburi, Rey Pulga, Usagre, Anedomia, Ni Puta Idea, Fin de Siglo, Cyborg Ensemble, Landing Sky, Le Monde, Sin Ley, Estampida, Brasstones, Theta Blues Band, Capitán Cook, Óscar Medina y Genética. Repasemos la trayectoria de estas bandas.

• • •

El orden en que aparecían los sucesivos cortes, tras algunas discusiones entre los miembros del colectivo, se había decidido que fuera por sorteo y la suerte quiso que el disco lo abriera el grupo heavy Kuasar, fervientes seguidores de bandas como Iron Maiden, Metallica o Cream Theater. El tema que había elegido Kuasar para el recopilatorio era un tema antibelicista titulado “Marionetas de Guerra” escrito por J. G. Lahera y Víctor Chimpén en su letra y el propio Chimpén en su música. Kuasar había nacido en Salamanca en 1989. La primera actuación del grupo sería en marzo de ese mismo año en un concurso organizado por la Facultad de Psicología en que quedarían en segundo lugar. El éxito de este concurso les animará a iniciar una pequeña gira que les llevará a participar en el llamado “Circuito Cultural” organizado por la Diputación Provincial, en distintos locales de Salamanca, Alba de Tormes, San Martín del Castañar, Ciudad Rodrigo, o Ávila y que incluso dejará para el anecdotario del grupo dos actuaciones en lugares tan curiosos como serían el Centro Penitenciario de Salamanca y el Cuartel de Infantería, lugar en el que no sabemos si se atreverían a tocar su “Marionetas de guerra”, tan antimilitarista toda ella.

Durante los años 1992 y 1993, la banda sufrirá continuos cambios en su formación que lastran su posible evolución hasta que por fin se estabiliza con José

“Pantera” (voz), Miguel Sánchez (bajo), Víctor Chimpén (guitarra solista), José Hernández (guitarra rítmica y coros), José Garavis “Ché” (teclados) y Bruno Goiburu (batería), formación con la que serán invitados a participar en el Festival de “Les Rockoplus” del que acabarán guardando una de sus mejores experiencias. “Te trataban como una persona –recordará Víctor– y no como aquí que cuando dices que eres heavy te tratan como si te comieras a los niños”. En 1997, y gracias a la colaboración económica de algunos bares salmantinos, graban una demo de cuatro temas cuya edición de 200 copias se agotará en una semana, inmediatamente después de un exitoso concierto en el que consiguen llenar el Teatro de Caja Duero. Este pequeño éxito les anima para embarcarse en la grabación de su primer álbum, un disco de nombre homónimo, autoproducido, lleno heavy metal contundente y melódico que aunque se grabará en Salamanca terminará mezclándose y masterizándose en los estudios Armando Records de Valladolid. Entre las canciones incluidas podemos citar temas como el propio “Marionetas de guerra”, “El aire de la ciudad” o “Mundo conocido”.

Este primer disco, que les embarcará en una gira por diversas provincias y que recibirá el apoyo del famoso locutor “El Pirata”, no tendrá sin embargo continuación hasta el año 2003 en que editan “Tercera opción”, un álbum grabado en los estudios Cube, editado por el también sello salmantino Akeloo y distribuido por Avispa Music, una de las etiquetas más respetadas del heavy nacional. El nuevo trabajo sigue rindiendo culto al heavy metal aunque ya incorporan algunas influencias trash e incluso algunos desarrollos progresivos y su sonido mejora ostensiblemente con respecto al primer álbum. En él se incluyen 15 temas entre los que destacan “En movimiento”, “Sin fe”, el tema instrumental “Rasauk” o incluso una balada titulada “Perdí el control”. Otra de las notas destacadas de este trabajo será la maravillosa portada realizada por Eduardo Maqueda, diseñador que entre otros, trabajará en discos tan importantes como el “Agotarás” de Saratoga. Aunque siempre permanecerá como dueño de la banda Víctor Chimpén, los cambios son continuos. En 2003, quince años después de su formación, la banda está integrada por Víctor Chimpén (guitarra), Miguel Ángel Sánchez (bajo y coros), Bruno Goiburu (batería y coros), Rafa Cantón (voz) y Carlos Oliva (teclados).

• • •

Rosas de Invierno incluían en el recopilatorio “Rock en La Salle” el tema “De espaldas al cielo”. El grupo estaba formado por Alberto Tapia (voz), Raúl Sanz (bajo), Miguel Lorenzo (Guitarra), Dante Lorenzo (guitarra) y Ángel Zamanillo.

Usagre, otro de los grupos seleccionados presentaban el tema “Sueños de guerra”. Usagre lo componían Dani (voz y bajo), Miguel A. (guitarra), Oliver (guitarra) y Mario (batería) y antes de esto habían grabado una maqueta llena de sonidos trash core, titulada “Cementerio Nuclear”, de la que habían hecho 200 copias, que se agotaría en días. Antes de Usagre se habían llamado con otros nombres de difícil acomodo en las radio fórmulas convencionales como Excremento Bucal, Post-Mortem y Agresión. Su sonido era el del punk metal al igual que el de Anedomia que entregaban el tema “Resurrección”. Era un trío compuesto por Alberto E. P. H. (voz y bajo), Juan Incubus (guitarra) y Raúl (batería). Ni puta idea, también punk, estaba formado por Alejandro Alonso (bajo), David Martín (batería), Miguel A. Arranza (guitarra) y Miguel A. Delgado (voz). Aportarán el tema “La balanza”.

Fin de siglo, que abrían el recopilatorio a sonidos un poco más pop tras la omnipresente tralla de tantas bandas seguidas de punk, metal o derivados (las seis primeras canciones del recopilatorio hablaban explícitamente de la muerte, lo que espantaba a muchos oyentes melindrosos que se embarcaban en su escucha sin anestesia o previo aviso del contenido). Fin de Siglo presentaban “Grito silencioso”, un tema que versaba sobre la insumisión, tan presente en esos últimos años de servicio militar obligatorio en el inconsciente colectivo de todos los mozos españoles en esa edad tan crítica de prometerle bienes tan preciados y sin repuesto (como pudiera ser la vida) a la patria en caso de urgente necesidad. Fin de Siglo por estas fechas entregaría también un álbum completo, antes de desaparecer para siempre del mapa sin llegar si quiera a conocer realmente el fin de siglo que preconizaban con su nombre. Lo formaban Miguel A. Gistau (bajo), Ernesto Vicente (batería), Alonso Grego (Guitarra acústica), Roberto Holgado (teclados y coros) y Felipe Grego (voz y guitarra distorsionada).

• • •

Cyborg Ensemble presentaba el tema “Necesito más”. En realidad, era el proyecto personal de Fernando Sánchez Gómez, Presidente en aquellos momentos del Colectivo de Músicos Salmantinos. “Me apetecía darle una forma nueva a las canciones

—contaba por esa época Fernando— adornarlo con músicos de verdad, que le dan otra vidilla realmente y entonces pues tiré de los que tenía más a mano. No sabía como llamar al grupo. El nombre de Cyborg, queda muy pretencioso. Quería dar una idea como de grupo de jazz o algo así parecido”. Fernando había formado varios grupos desde muy joven como Dirección Prohibida o Huellas de Nadie, pero su grupo más conocido había sido un grupo de tecno rock, llamado Cyborg, y a partir de entonces, en el mundillo musical su apellido pasará a ser el de Cyborg, parece ser que con mucho más carácter y pegada que el Sánchez o el Gómez que había heredado de sus padres.

Su profesión de profesor de informática, junto con su devoción por la música darían como fruto además de un estupendo libro titulado “Midi e Informática Musical”, editado en 1992, varios cursos y conferencias que servirían para que muchos músicos comenzasen a modernizarse y familiarizarse con las nuevas tecnologías aplicadas al mundo de la música. Además de colaborar esporádicamente como músico de acompañamiento con El Colectivo de Músicos de Salamanca o Mr. Blues entre otros muchos, compondría bandas sonoras para los cortometrajes de Toni Somaro, que él mismo interpretaba ayudándose de sintetizadores, y para alguna obra de teatro como “El bosque del éter”. Con este proyecto llamado Cyborg Ensemble, con que se presentaba en “Rock en La Salle”, y que en realidad era más de estudio que de directo, estaría acompañado por Óscar Medina (guitarra, voz y coros), Lorenzo Najac (bajo y coros) y Jorge Orejudo (batería).

• • •

El siguiente corte pertenecía a Landing Sky, y llevaba por título “Love song”. Landing Sky, estaba liderado por Rubén Hernández Vivancos (voz y guitarra), al que acompañaban Daniel del Amo al bajo y Roberto Feltrero a la batería. Será uno de los pocos grupos salmantinos que tengan el privilegio de ser apoyados desde emisoras de radio nacionales, concretamente desde Radio 2 y el programa de Julio Ruiz, “Disco Grande” que programará sus canciones, todavía en formato maqueta, a la altura de febrero de 1996. Landing Sky serían habituales durante algunas temporadas de prácticamente la totalidad escenarios de bares abiertos en Salamanca a la música en directo en las que su líder se solía presentar ataviado como una auténtica maruja, con gorro de ducha y zapatillas de baño, cosa que dejaba muy confuso y aturrido al público.

Cuando los bares cerraban, también podía localizarse a Rubén entonando sus canciones en cualquier calle céntrica de Salamanca, a la espera de la monedita del transeúnte, travestido en el cantante callejero con filosofía hippy que siempre soñó ser y armado de una simple guitarra acústica y una armónica. Las últimas noticias del grupo Landing Sky datan del 2 de enero de 1998, en el que se presentan apoyados en un espectáculo audiovisual en el P-K-2, un garito dedicado a los sonidos punk y heavy. La formación entonces era Rubén (guitarra y voz), Diógenes (batería), Dani (bajo) y Raquel (violonchelo).

El cuarteto Sin Ley formado por Daniel Díaz (voz), Oscar Miguel (bajo y coros), Mario Caro (guitarra rítmica), Raúl Becerra (guitarra solista) y Rubén Oliva (batería) presentaban el tema “La resaca”. Además del rock con influencias sixties, les gustaba el funk y el blues. Curiosamente antes de formar Sin Ley, habían formado parte de un grupo de nombre mucho más comercial: Los Eróticos, una extrañísima banda que combinaba el rock de influencias country con la poco decorosa costumbre de realizar striptease en el escenario.

Los siguientes Estampida cantaban en inglés y a ritmo de rockabilly un tema dedicado a una chica de nombre Evangelina, aunque fundamentalmente en sus directos lo que hacían eran versiones de clásicos del rock and roll. Ellos se llamaban Luis Bragado (voz y rítmica), José Manuel Santaya (guitarra solista), y Pablo García (batería).

Theta Blues Band estaba formado por Juan Albo (guitarra), Kili (bajo) y Benjamín Blanco (batería). Entregaban el tema “Corazón vacío” compuesto por Juan Albo, un maravilloso tema instrumental (para un servidor el mejor de todo el recopilatorio), donde unas preciosas guitarras acústicas daban una lección de buen swing rematado con un espectacular sólo de guitarra eléctrica.

Capitán Cook eran Gonzalo Mateos (guitarras), Arturo Matilla (bajo y armónica), Estanislao Sánchez (guitarra acústica, voz y coros), y Nacho Rodríguez (batería). Antes de entrar a formar parte de la nómina del rock local había pertenecido a alguna tuna, un asunto que les causaba mucho más orgullo que vergüenza. Su tema, una especie de country con aromas de canción eclesiástica, se titulaba “Hoy me voy” y estaba compuesto por Gonzalo Mateos.

• • •

El guitarrista Óscar Medina era el único solista del recopilatorio y presentaba el tema “Carcajada”, ocupándose él mismo de todos los instrumentos. Óscar Medina hacía unos años que había llegado de México en busca de horizontes más amables para su música y durante algún tiempo ofreció clases de guitarra para los socios del Colectivo de Músicos salmantinos. Al mismo tiempo que trabajaba en su proyecto personal con interesantes canciones de rock poético de largos desarrollos instrumentales, se le vería integrándose en todo tipo de bandas salmantinas como LaObra o La Banda de Pedro Cojos (que era la banda creada por el propietario de la sala El Savor, Salva, para la amenización de las noches del propio local especializado en músicas latinas).

Con el tiempo, llegaría a formar parte de una de las penúltimas formaciones del grupo vallisoletano Celtas Cortos hasta que en 2007 una reestructuración del grupo le deja fuera. Sus últimas noticias musicales, después de salir de la formación de Celtas, serán su participación como cantante y guitarrista en un trío llamado Alter Ego (que nada tienen que ver con la formación punk salmantina del mismo nombre que trabajaron en los años ochenta) en el que también militará el Celtas Cortos Alberto García (violín y trombón) y Jesús García (percusiones). Este trío radicado en Valladolid se dedicará a hacer versiones acústicas de algunos de los más grandes éxitos de clásicos como Beatles, Bob Dylan, Led Zeppelin o Nirvana; lecturas frescas y originales entre lo sutil y lo descarado, lo intimista y lo enérgico que pasearán con éxito por el circuito de bares vallisoletanos.

Finalmente, el álbum “Rock en La Salle”, lo cerraba el grupo tecno Genética con el prescindible tema “Reloj de arena”. Genética era un cuarteto obsesionado con los sonidos de Depeche Mode, y que formaba con Addict a la voz y el resto de los miembros a los teclados (Andrés Hernández, David Reaney y Santos Martín). El grupo, que había debutado en la Nochevieja del 94 en el María Rock Club, desaparecería muy pronto de la escena del pop rock salmantina tras participar a finales del año en el certamen Imaginarock, en el que competirían con Laberinto Gris, Landing Sky y Maldita Gravedad (que serían los ganadores), por representar a Salamanca en la final regional del citado concurso.

Como apoyo promocional del disco, por esos días aparece un nuevo número del Fanzine “El Mes”, una publicación amparada igualmente por el Colectivo de Músicos de Salamanca, que aunque había nacido con pretensiones de periodicidad mensual,

realmente aparecía cuando los voluntarios colaboradores, podían disponer de un poco de tiempo y ganas para confeccionarla. En esta ocasión “El Mes” era un número monográfico dedicado al recopilatorio “Rock en La Salle”. Aunque el fanzine habitualmente contaba con una tirada de 600 ejemplares, excepcionalmente se amplió hasta las 1.000 copias, pasando también de las 24 páginas de anteriores números a 28. Además de contener información y fotos sobre los 18 grupos incluidos en este CD del Colectivo también podrían leerse artículos de Santi Tamariz, Oscar López o quien les escribe, glosando el trabajo de estas bandas participantes en el recopilatorio, así como el habitual editorial de Fernando Sánchez, Presidente del Colectivo. Con todo, “El Mes” a pesar de su anárquica puntualidad y su modesta presentación seguía siendo un milagro editorial en la ciudad. Un saludable proyecto que agradecer a dos o tres locos inmunizados contra el desánimo, amantes de la música moderna salmantina y con ganas de currar a cambio de nada.

Finalmente decir, que el disco “Rock en La Salle” sería presentado el 12 de mayo de 1996 con algunos de los grupos que participaban en él, actuando en directo en la discoteca La Mina en un macroconcierto que comenzaría a una hora más propia para iniciar un festejo taurino que para comenzar un festival de rock and roll: a las 5 de la tarde. En el transcurso de la fiesta se sortearán entre los asistentes cedés y fanzines de “El Mes”. Como dato curioso, decir que la entrada al evento costaba 300 pesetitas.

## El Acorazado Potemkin

Es 1996. ETA secuestra al funcionario de prisiones José Ortega Lara. El superordenador Deep Blue de IBM vence por primera vez a Garry Kasparov. El partido popular, encabezado por José María Aznar, gana por estrecho margen las elecciones. Se realiza el primer implante de corazón en España. Estado Unidos lanza dos ataques con 44 misiles contra objetivos militares en Irak. En cuanto al noticiero musical, decir, que aparte de que éste será el año en que Los Ramones dicen adiós para siempre tras un concierto en el The Palace de Los Ángeles, también coincide que será la temporada en que Beck enamore con su “Odelay”, Marilyn Manson escandalice con su “Antichrist Superstar”, Placebo sorprenda con su “Nancy Boy”, The Red Hot Chili Peppers siente cátedra con su “One Hot Minute” y Los del Ríos nos aburrán soberanamente a todos con su “Macarena”.

En Salamanca, la escena local de pop rock, parece que sigue deparando sino indiscutible calidad, sí al menos una relativa cantidad. Eso es lo que se desprende del hecho de que tras la convocatoria de la III edición del Concurso Imaginarock, saldrían de sus locales de ensayo toda una hornada de bandas aspirando a convertirse en las próximas estrellas del rock patrio. Hasta los estudios de Cadena 100, que era

quien realizaba la convocatoria de este certamen, en colaboración con las entidades de gestión SGAE y AIE, habían llegado maquetas más o menos audibles de Genética, R, Grito Silencioso, Maldita Gravedad, Mister Unplu, Fusión, Ródano, Ignis, Blazing Dusk, Tarmas, Mala Yerba, Incubo, Hora Bruja y Landing Sky.

De entre todas estas bandas, finalmente el jurado elegirá a cinco (Mister Unplu, Hora Bruja, Blazing Dusk, Incubo y Maldita Gravedad) que competirán, para elegir la que represente a la ciudad en la semifinal de Castilla León. Este concierto se celebrará en El Camelot con un jurado compuesto por el técnico de sonido Bienvenido Sánchez Marcos; la locutora de Cadena 100, Olga Marset; la delegada de la SGAE en Salamanca, Carmen Rincón; el Dj de Camelot, Karlos Llevot, y un servidor de ustedes. Maldita Gravedad, que habían conseguido el premio en la anterior edición del mismo certamen, volvía a repetir el intento, demostrando que aunque no fuera un grupo que se prodigase demasiado en directo, disponía de estupendas canciones. Mister Unplu, seguidores de Nirvana, sorprenderán con un potente y salvaje directo. Incubo era otro buen grupo de rock, influenciado por las grandes bandas de los setenta (Led Zeppelin, Deep Purple, Kiss, etc.) al que quizás le faltará originalidad y aristas. Hora Bruja, que nunca habían actuado en directo, hasta esa misma noche, pagaban el pato de la huida a última hora de su batería para disfrutar de una beca Erasmus. Por unanimidad, sin embargo, el grupo que se llevaría el premio sería Blazing Dusk.

Aparte de los grupos mencionados, participantes en el concurso Imaginarock, también habrá otras bandas salmantinas de afortunado natalicio en este 96. Era el caso de Arraich formado por cuatro adolescentes que apenas rondaban los 16 años (Sebas, Manuel, Alberto y Raúl). Después de algún tiempo de ensayos entran a formar parte del Colectivo de Músicos de Salamanca, en cuyo estudio grabarán su primera maqueta con el esclarecedor título de “Saliendo a la luz”, una demo que reflejaba los inicios titubeantes del grupo, donde no sabían si apuntarse al carro del heavy, decantarse por el ruidoso punk o enredarse en algún formato más asequible de pop rock. Singular dilema sin duda. Esta primera grabación les permitió darse a conocer sonando en algunas radios locales y ofrecer varios conciertos por Salamanca y provincia. La primera etapa se cierra con el abandono del grupo de Alberto y Raúl, guitarra y batería respectivamente. Los dos miembros restantes se embarcan en una desesperada y larga búsqueda de nuevos componentes, donde entran y salen del grupo varios baterías y guitarristas circunstanciales, hasta dar con Riky que se adueñará

definitivamente de las baquetas. A partir de entonces Arraich funcionará como trío. Tras multitud de conciertos por toda Salamanca, y algunos puntos de la comunidad estrenan el año 2000 con un nuevo estilo –nada menos que rock setentero con matices funkies– y una estética entre provocativa e innovadora, influenciada de lejos por el movimiento glam. La experiencia acumulada tras una intensa actividad concertística también los presentaba con un sonido mucho más compacto y maduro, en el que además de los temas propios introducen voluntariosas revisiones de temas de algunos de sus músicos favoritos como Lenny Kravitz, Gary Moore, Jimi Hendrix y Deep Purple, entre otros. Las credenciales sonoras del grupo quedarán plasmadas definitivamente en un primer CD: “Funky Brewster”.

• • •

Otro de los grupos que comenzarán a rodar por distintos locales salmantinos durante este año 96, serán Malas Intenciones, un curioso combo cuyo sonido, más que influenciado, era una extraordinaria fotocopia del grupo Héroes del Silencio. Una particularidad que más que intimidar a sus componentes, fanáticos como eran del grupo zaragozano, les hinchaba el pecho de orgullo. De hecho el propio nombre del grupo era el de una de las canciones más exitosas de sus Héroes. En sus conciertos, además, no sólo interpretaban material propio sino que también realizaban versiones tremendamente fieles de Héroes del Silencio, con las que dejaban bastante boquiabiertos a los oyentes. Si los componentes del grupo se hubieran decidido a dejarse crecer el pelo y pasar por una clínica de cirugía estética, seguramente hubieran podido girar con el nombre de Los Héroes del Silencio, haciendo su agosto sin que la mayoría del personal se hubiera percibido que les daban gato por liebre. Estos componentes eran el vocalista, discjockey y relaciones públicas Isidro; el teclista y programador de ritmos Richard y el guitarrista Antonio, éste último, un desenvuelto instrumentista forjado en las rutilantes batallas de las orquestas de baile. Este año 96, presentarán su primera maqueta, un trabajo que llevará por título “Libres de pecado”.

• • •

Otro buen grupo de rock que comienza a sonar por entonces desde la emisora local de Los 40 Principales, siendo incluido en el ciclo “Open 40” (programa dedicado a grupos de la escena independiente española que la emisora local de los 40 Principales

organizada en colaboración con el Servicio de Actividades Culturales de la Universidad de Salamanca) era Stoa. Stoa estaba compuesto por Juan Carlos Encinas (guitarra y voz) y Gonzalo López (flauta travesera), que para sus actuaciones en directo se hacían acompañar por algunos reconocidos músicos salmantinos. Hacía unos meses que Stoa había presentado su primer trabajo discográfico, un hermoso disco homónimo donde se incluían diez temas, que frecuentaban el rock grave, oscuro y urbano con reminiscencias del Lou Reed, Nick Cave, o Tom Waits, al que se le añadían textos con vocación literaria y filosófica (Carlos era profesor de filosofía). “Smirna”, “Nos engañan”, “El apátrida”, “Tú” o “La polis” eran los títulos de algunas de estas apreciables canciones, buena parte de ellas basadas en textos del poeta griego Cavafis y que habían tenido el raro privilegio de sonar en programas de Radio Nacional como el espacio de José Miguel López, “Discópolis” de Radio 3. El disco sería grabado en León con la producción de Kike Cardiacos (perteneciente a aquel célebre grupo leonés de los años ochenta llamados Los Cardiacos) y las colaboraciones instrumentales de Pepe Amez (batería), Víctor Chimpén (guitarra) y Pablo Cavero (contrabajo). Poco después Stoa comienza a preparar un nuevo trabajo que aunque nunca verá la luz discográficamente (tanto Caja Duero como la Junta de Castilla León que habían prometido participar en la producción cuando se le expuso la idea del trabajo, a la hora de la verdad como esos novios tremendamente informales olvidarán sus promesas), lo iremos conociendo en directo en la primavera del 1997, cuando formando parte del programa municipal “Salamanca en vivo”, lo vaya presentando ante el público salmantino con una formación integrada por el acordeonista Enrique Ortiz Ramos; el bajista Jesús Mena y el pianista Miguel Ángel García Velasco. Se trataba de un trabajo monográfico titulado “Material palabra” en el que Stoa musicalizará versos de diversos poetas salmantinos (Aníbal Núñez, José Luis Puerto, Víctor Díez, López Santamaría, Emilio Rodríguez o Paco Novelty) cada vez más cerca del mundo de los cantautores y más lejos del rock. De este atractivo proyecto quedará constancia en una maqueta grabada en directo por el grupo en el café Central el día 11 de mayo de 1998. Poco después la banda desaparecerá.

• • •

En esta línea poética y filosófica también trabajaría por esta época Caracola, un dúo salmantino formado por los hermanos Valle, Josemi y Juanjo, que por entonces grababan

una maqueta casera, que lamentablemente luego no desarrollarían inmersos en otras labores más urgentes, gratificantes o necesarias. Pero ahí, quedó el germen de un trabajo abortado que auguraba hermosas canciones en la línea de O91, La Granja, y otras bandas especialmente meticulosas con el cuidado melódico y la orfebrería poética. “La sombra de un ser invisible”, “El espejo de las tres lunas”, “Días de lluvia” o “El pozo de los deseos” eran algunas de las canciones incluidas en este proyecto. Juanjo Valle había militado anteriormente en el grupo La Línea y Josemi Valle desarrollará posteriormente una inteligente y personal voz literaria escribiendo varias novelas, algún tratado sociológico, cientos de artículos de opinión en diferentes medios, y un buen puñado de críticas discográficas en la web de Espectacularia y en una de las revistas musicales especializadas más respetadas del país, la apreciable Efeeme, que tras varios años en los quioscos, hoy continúa su andadura como portal de internet.

• • •

En abril de este año también se editará el primer disco de otro buen grupo salmantino, Inoxidables, un disco que llevará por título “Azul”. El álbum aparecía gracias al empeño personal del discjockey José Carlos Marcos, tal vez el fan número 1 del grupo, que mientras la banda terminaba de elaborar las composiciones, él había realizado el trabajo más ingrato de patearse todos los locales de Salamanca y provincia en busca de financiación para que el disco pudiera editarse. Y lo logró, contra todo tipo de experiencias empíricas y apuestas racionales, convenciendo a los manirroto propietarios de bares como Tiempo, Café Moderno, Clavel Ocho, Café Sol, Country, De Laval Genovés, Potemkin, Iguana y el Idiota.

El disco de Inoxidables iniciará además las referencias de un sello discográfico creado por el propio José Carlos Marcos que tendrá por nombre Efervescente, un nombre prestado de su propio programa de radio, que a su vez lo robaba de una conocida canción del grupo albaceteño Surfin Bichos, otra de sus amadas bandas. “Efervescente”, como programa de radio, ocupaba la franja horaria de los sábados por la mañana en la emisora Radio Espacio, con una propuesta inédita en la ciudad de combinación de música independiente y comunicados de Amnistía Internacional, una raro oasis en las ondas salmantinas cada vez más secuestrada, como en todas partes, por las radio fórmulas directamente subvencionadas por los grandes imperios discográficos.

Volviendo al álbum de Inoxidables, el disco recoge alguna de las buenas canciones que sacaron al grupo del anonimato tres años atrás, cuando sus temas comenzaron a sonar en la emisora de Radio 3, tras recibir una maqueta enviada al programa “Discogrande” por Miguel Ángel San Nicolás, cantante, guitarrista y principal compositor del grupo. Entre las canciones incluidas en el disco se podían escuchar versiones nuevas de algunos de los temas ya conocidos caso de “Derramado en lágrimas” o “Ángel cruel”. Junto a ellas se recogían canciones compuestas en etapas más recientes entre las que destacaban la misma “Azul”, que titularía el álbum, y que aparecía recogida en dos versiones distintas, “Heavens Not So Far” o “Horses Of My Mandes”. Por entonces, Inoxidables ya había logrado un sonido propio que recreaba ambientes decadentes y épicos siempre basados en arpegios de guitarras, programación rítmica de caja de ritmos y teclados envolventes, acentuados por letras cantadas al cincuenta por ciento en español e inglés, de tono decididamente pesimista y amargo. Miguel Ángel San Nicolás (guitarra, voz y bajo), Ángel Mario Alonso (teclas, coros y programaciones), y Gonzalo Alba (bajo), eran los componentes del grupo Inoxidables, que presentarán el disco en el Café Moderno el 17 de abril con un mini-concierto en formato de trío en el que también se repartirían canapés y autógrafos para todos los asistentes.

Poco después trascenderá a los medios una curiosa polémica de Inoxidables con Tahúres Zurdos, que coincidían esa misma temporada publicando un disco con el mismo título: “Azul”. Inoxidables que habían entregado a la cantante de Tahúres Zurdos, Aurora Beltrán, una copia de su disco, aparecerán en algún medio sugiriendo el plagio ante la extraña coincidencia. Aurora Beltrán, una chica de armas tomar, responderá diciendo que para evitar futuros equívocos, no volverá a recoger ni una sola de las muchas maquetas que al término de cada concierto le vienen a entregar distintos grupos desconocidos en busca de ayuda y patrocinio, una gentileza que deberán agradecer al grupo salmantino, a los que ni siquiera recuerda. En honor a la verdad, hay que decir que la semejanza entre la canción “Azul” de Inoxidables y la del mismo título de Tahúres Zurdos, es la misma que existe entre un huevo y una castaña.

• • •

Otro de los grupos salmantinos más activos durante esa misma temporada sería Edipo's Band, que, por ejemplo, el día 22 de febrero se presentaban en el café bar

Tiempo, localizable en la calle Doctrinos. El grupo estaba formado por Pablo (voz), Víctor (guitarra), Jesús (bajo) y Geison (batería). “Hacemos rock, pero no un tipo de rock determinado sino rock con toda la amalgama de variaciones que ello entraña” comentaba alguno de los miembros por esta época, aludiendo a su espíritu abierto y ecléctico. Y así era, puesto que reconocían influencias tan dispares como pudieran serlo U2, Surfin Bichos, Radio Futura, The Doors, Suede y Jaco Pastorius, nada más y nada menos.

El grupo había nacido en el otoño de 1994 y muy pronto se comienzan a patear los locales abiertos a la música en directo en Salamanca primero en formato acústico, como se le vería por salas como Hangar, Platería o Clavel 8, y posteriormente con aparato eléctrico, como se presentarían en Tiempo, Distrito Sur o Hacienda. En 1996 presentan su primera maqueta titulada “6 orgasmos” y en la que se incluyen efectivamente 6 temas de inspiración propia y ánimo erótico festivo: “Planeta extraño”, “Sé que puedes hacerlo”, “Absorción”, “Seis orgasmos”, “La chispa” y “Encerrada en casa”. Historias cantadas en castellano, a ritmo de pop rock básico y sudoroso. Por entonces el grupo ya está reducido a trío con Jesús al bajo, Víctor a la guitarra y Pablo a la voz.

• • •

También en 1996 se forma otro de los grupos más activos de la escena salmantina durante los últimos años y por cierto, todavía en activo: Dr. Libido (hay quien sospecha que en realidad no se trataba de un grupo nuevo sino la natural evolución de los roqueros Arraich, es decir, un simple cambio de piel). Con una maravillosa cantante al frente (Sarita Brown) cultivada en la sensual hemoglobina del soul y el funky, Dr. Libido reencarna una formación de expertos (Riky Siffredi a la batería; Manu Groove al bajo y Sexbax a la guitarra) perfectamente versada en esa enfebrecida fiesta de glamour y hedonismo que fue la música disco de los setenta, un proyecto al que también recientemente sumarán sección de metales que darán más personalidad a unas, ya de por sí, adhesivas melodías y a un exuberante pulso rítmico. Amigos de batirse en duelo en todo tipo de concursos tienen el honor de poseer el primer premio del concurso “Música en vivo 03” convocado por el pub salmantino Irish Rover en el año 2003. Al mismo tiempo siguen registrando en formato de maqueta algunas de sus canciones como la grabada en el año 2004 bajo el título de “Funkáticos” y en la que

se incluyen tres temas cocinados en los estudios Century Music de Salamanca, asistidos por Chomi Ingelmo.

El crítico Fermín Gámez, precisamente hablando de las canciones incluidas en esta maqueta escribe lo siguiente en el fanzine “Buscamúsica”: “Defienden en esta maqueta tres temas que se mueven entre el funk primigenio, la disco music setentera, el rock, el soul y mucho groove. Si bien el primer tema “Siéntelo”, posee todas las papeletas para situarlos dentro de la escena funk estatal, si que tenemos que destacar en este tema los increíbles coros de Sarita Brown y el buen hacer de Sexbas a la guitarra y a la voz. Y acercándose peligrosamente al estilo del segundo disco de Fundación Tony Manero está el segundo tema “Fanáticos del Funky”, repitiendo esquemas de algunos temas de los mencionados y algunas voces; pero claro, esto es funk y el funk es un esquema simple, pero lo que no es tan simple es conseguir conjugar voces y ritmo en el funk, conseguir una atmósfera envolvente festiva, que induzca a bailar, sonreír y divertirse, y por eso me emociona decir que este segundo tema de la demo es una canción funk perfecta (mención especial debe recibir el videoclip que incluye el cd, dirigido por José Macías, humorista de la Paramount Comedy). El tercer tema y último de la demo es “Cuanto más”, que cierra la corta maqueta de los salmantinos (digo corta porque nos dejan con las ganas de más temas) se mueve entre la discomusic y el groove de grupos como The Brand New Heavies, se nos hace un cerrojazo perfecto para esta “Funkáticos” de Dr. Libido”.

Un año más tarde serán una de las cinco mejores bandas seleccionadas en España y Portugal para el “Yamaha X Band”. En el 2005, con más pretensiones se presentan en “Quédate con la música” convocado por el Ayuntamiento de Madrid consiguiendo también el primer premio a la mejor banda funky. En el verano de 2008, después de casi un centenar de actuaciones, consiguen grabar lo que pretenden sea su primer trabajo discográfico, un disco cocinado en los estudios Head Room de Madrid con la producción de L. Matellán y las colaboraciones estelares de artistas consolidados como Frank T o Guateque All Stars. El disco recoge doce temas en el estilo habitual del grupo plasmando también algunas de sus influencias fundamentales (Jamiroquai, Brand New Heavies, Fundación Tony Manero, etc.). Actualmente están en la búsqueda de una discográfica que se arriesgue a editar este trabajo largamente anhelado.



Por último en el apartado de altas en el mundo de la música salmantina, hay que anotar la creación este año de R, banda en la que a lo largo de su existencia tocarán músicos como Axel (voz, guitarra y otros instrumentos), Glo (teclados), Jesús (bajo), Kaos (batería), Jorge (guitarra) y Patricia (teclas y violín). Desde 1996 vienen entregando una copiosa colección de grabaciones: “Humillación” (sencillo de 1996), “Demolido” (sencillo de 1997), “Recordable” (Lp de 1998), “Todos los carros son míos” (sencillo de 1998), “Kunt u mij een goede eriningingscrème aanbevelen? (Ep de 1999); “Sangre como sus labios” (sencillo de 2001); “Life in vain” (sencillo de 2002) y “Lobo hombre” (2003). Aparte de haberse recorrido la práctica totalidad de locales salmantinos abiertos a la música en directo (Corrillo, La Iguana, Tiempo, El Sol, El Idiota, El Sobrao, El Platería, el Moderno, Macondo, Rivendel o el Lado Oscuro), han paseado su directo por distintas salas de Madrid o Ávila. También puntualmente han salido a actuar fuera de nuestras fronteras (Venezuela y Holanda).



La buena noticia para los grupos salmantinos de este año es que se crea el programa municipal “Salamanca en Vivo”. Una vez que la Diputación Provincial vetó prácticamente (que no teóricamente, ya que a los grupos les seguían llegando desde el citado organismo, ilusionantes cartas animándoles a presentar sus proyectos de actuación) su habitual programación de actuaciones veraniegas para otras músicas que no fueran actuaciones de tamborileros y otros intérpretes folklóricos para entretener a la tercera edad, la única posibilidad que tenían los grupos de la ciudad para tocar en directo contratados por alguna institución era entrar en el programa de Ferias y Fiestas. “Salamanca en Vivo”, les abrirá la oportunidad de trabajar fuera del mes de septiembre. Serán actuaciones en alguno de los teatros de la ciudad (Teatro Caja Duero, Iglesia de Pizarrales, Auditorio de San Blas, etc.) o en algunos de los bares abiertos a la música en directo (Café Central, Corrillo, Berlín, etc.). No muchas veces, pero si alguna, lo cual es menos que nada. Esta programación de “Salamanca en Vivo” se prolongará a lo largo de los años, con distintos nombres (“Salamanca Abierta” se llamará durante los últimos años) y por supuesto no se reducía a actuaciones de rock, sino que cabía cualquier estilo musical, así como también otras disciplinas artísticas, como teatro o magia.

• • •

En cuanto a ilustres visitas a Salamanca durante el año 1996, una de las realmente inolvidables será la de ese eslabón perdido entre Bob Dylan y Bruce Springsteen que es Elliot Murphy, que se presentaba en el Teatro Juan del Enzina a finales de febrero en formato acústico. Murphy crecía en los años sesenta creyendo que el rock and roll cambiaba la vida de las gentes, atravesaba los años setenta escribiendo algunas de las canciones de rock más veneradas en los circuitos underground americanos –éstas que todavía forman la esencia de sus actuales conciertos: “Last Of The Rock Stars”, “Diamonds By The Yard” o “Just A Store From América”–, y en los ochenta se convertía en otro de esos hijos pródigos incapaces de relacionarse de forma natural con la gran industria discográfica. A partir de entonces, será un respetable padre de familia que, siguiendo los pasos de otros ilustres malditos de la literatura americana, como Henry Miller, Jim Morrison o Fitzgerald, se exilia de la Gran Manzana para instalarse en París, ciudad de la que de vez en cuando escapa para presentar sus últimas creaciones, canciones escritas con tanta inteligencia como pasión, con tanta poesía como elegancia.

Admirado por maestros de la talla de Lou Reed, Tom Petty, John Mellencamp o Bruce Springsteen (siempre que actúa en París lo invita a compartir con él escenario), Elliot Murphy, bien solo o últimamente en compañía del estupendo guitarrista Olivier Durant, sigue dictando magistrales lecciones de puro rock and roll por circuitos no siempre hábiles para el paso de camiones con grandes tonelajes de luz y sonido. Con Salamanca guarda una especial fidelidad, desde los años ochenta (uno de los recuerdos roqueros más felices de mi adolescencia es una actuación suya con grupo eléctrico en la discoteca Titán, concretamente el 7 de mayo de 1987) hasta hoy mismo (este mismo verano 2008 actuaba en Béjar).

• • •

Otra visita que recibíamos en Salamanca ese año, será la de una de las reinas de aquel estruendo de luz y color que estalló a finales de los setenta y principios de los ochenta en Madrid y que terminaría consolidándose bajo la denominación de origen de “movida madrileña”. “Hay una serie de referencias que siempre han estado ahí desde la época de Los Pegamoides a la actual de Fangoria... ahí están los Sex Pistols,

David Bowie, Raphael... ahí está el punk, la onda siniestra, el gusto por la estética medieval, el glam, la música disco. Todo se ha mantenido de una forma u otra a lo largo de todos estos años”. Con estas frases explicaba Olvido Gara, más conocida como Alaska, lo que tienen en común aquella jovencita de 14 años un poco petarda que aparecía aligerando líquidos lejos del cuarto de baño en el debut cinematográfico de Pedro Almodóvar, con esta señorita que llegaba con 32 años cumplidos aquel 17 de enero al Café Moderno para un debate encuadrado dentro de las actividades organizadas por el llamado Espacio de Arte Contemporáneo “El Gallo”, una saludable idea nacida de la mente inquieta y provocadora del artista y empresario hostelero Domingo Sánchez Blanco, en la que también prestaría colaboración El Submarino, Country, Colegio Miguel de Unamuno, Gráficas Arco Iris, Colegio de España, Hispano Continental e incluso el Ayuntamiento de Salamanca.

Un año antes y a este mismo proyecto habían llegado personajes como el escritor Juan Manuel de Prada o el cantante Javier Corcobado, para leer fragmentos de sus respectivas obras dentro de un proyecto que se llamó “Cortao”, nacido con la intención de según sus propias palabras “dar continuidad a trabajos y proyectos que datan de tiempo atrás, en la creencia de que existe una necesidad de relacionarse, de conocerse, entre un número no determinado de artistas que han ido exponiendo su pensamiento”. De todas estas visitas al Café Moderno (personalidades de la cultura como José María Ponce y María Bianco, Santiago Segura, Carlos Bousoño, Antón Reixa, Alberto García Alix, Antonio Escotado, Jesús Franco, Gallardo y Mediavilla, Jorge Valdano y Juan Manuel Lillo, Fernando Arrabal, etc.) se levantará acta en un voluminoso libro publicado en 1998 titulado simplemente “Cortao” y en el que coordinados por Víctor del Río escribirán el relato de estas veladas plumas tan preciadas como las de Noel Orlando, Jorge Blaso, Jorge San Román, Joan Gonper o Miguel Ángel Quintana.

• • •

Lo cierto es que por esta época, no sólo el Café Moderno, parece implicado en la tarea de que los salmantinos abandonemos el calor de nuestros hogares y la luz hipnótica del televisor en busca de novedosas propuestas. Es más, buena parte de los locales nocturnos, parecen haber emprendido una auténtica cruzada de cultura alternativa. Así por ejemplo, este mismo año 1996 del que hablamos, en el Corrillo se

contaban cuentos literarios; en el Savor se representaba teatro; en la Sala El Sol se homenajeaba al cine; en La Rayuela se colgaban fotografías; en el Music Bar La Reina se regalaban libros con cada consumición; en el Idiota, se abría un mercadillo de intercambio de objetos como discos, fanzines o piezas de artesanía; en la Regenta se conversaba sobre la obra de Pepe Núñez; en Siglo I se regalaban becas para estudiantes o en el Potemkin tocaba cualquiera de nuestros grupos preferidos de rock and roll.

• • •

Aunque también en esta época se ofrecían conciertos de rock en bares como Distrito Sur, Sol, El Corrillo, Platería, El Callejón, El Puerto de Chus, o El Rastrel, lo cierto es que ninguno lo hizo con el empeño, la constancia y el afán suicida del Potemkin, ese local abierto en la calle Consuelo tomando nombre del acorazado de la flota rusa, una sala regentada por Gonzalo, un apasionado del buen rock al que todos los salmantinos amantes de la buena música le debemos muchas noches inolvidables. Inaugurado el día 4 de noviembre de 1995, donde antiguamente se había localizado aquella discoteca para niños bien y niñas buenas que se llamo “Fresas”. El Potemkin, no era un lugar de esmerada decoración, ni el más espacioso local nocturno de Salamanca, ni el que reunía mejores condiciones acústicas. Pero sin duda, su buena programación lo convertiría en el templo roquero por excelencia de la ciudad, tomando el testigo de salas tan míticas como el Santa Bárbara de la calle Prior o el María Rock. A partir de entonces y hasta la actualidad rara es la banda de rock and roll que no ha tocado en el Potemkin y raro es el grupo que tras conseguir el éxito masivo y actuar en otros espacios más multitudinarios no recuerde al auditorio que nunca olvidará que una de las primeras actuaciones en Salamanca cuando no les conocía casi nadie tuvo lugar en el Potemkin. Recordemos algunas de las actuaciones celebradas en el lugar durante este año.

• • •

El 24 de febrero, por ejemplo, se presentan Píldora X. Píldora X, estaba formado por Crivi (voz y guitarra), Manolo Shao-Lin (guitarra), Motxo (bajo), Mr. Packett (órgano) y Eugeni (batería). Venían de Denia (Alicante), grababan con Subterfuge y realizaban una gira por toda España presentando un disco cargado de funk inflamado y robusto. Órganos omnipresentes, rock setentero, lluvia de psicodelia y una imponente base

rítmica. Un explosivo cóctel, cuyo único pecado confesable podía ser el del revisionismo retro. Aparte del repertorio propio (“Susana”, “Una imagen”, “Visión queso”) también se atrevían con algunas versiones tremendamente osadas como el “Lucifer Sam” de Pink Floyd o el “Enter The Dragon” del argentino Lalo Schiffrin.

• • •

El 1 de marzo y también en el Potemkin actuaba Javier Corcobado que, como decíamos, no hacía demasiado tiempo había pasado por la ciudad para una cita en el Café Moderno invitado por el proyecto cultural del Espacio de Arte Contemporáneo “El Gallo”, en la que se limitó a responder a las preguntas del auditorio y a leer algunos de los versos que formaban parte de sus dos libros de poemas publicados hasta entonces: “Chatarra de sangre y cielo” y “El sudor de la pistola 13”. Pero al Potemkin llegaba con su grupo Los Chatarros de Sangre y Cielo, la nueva banda que le acompañaba una vez superada su etapa con Mar Otra Vez y Demonios Tus Ojos. “Arco iris de lágrimas”, era el disco que venía a presentarnos, haciéndole por cierto, la competencia precisamente a su admirado Raphael, que actuaba al otro lado de la ciudad ese mismo día, en el noble Palacio de Exposiciones y Congresos de la Junta de Castilla y León (en este mismo álbum “Arco iris de lágrimas” se incluiría una turbulenta versión del célebre tema “Digan lo que digan”, compuesta por Manuel Alejandro y que había popularizado Raphael en 1968). Una gigantesca hojilla de afeitador era la imagen del afiche que se pegaba en las fachadas salmantinas contraviniendo las estrictas normativas municipales de aquellos días, para anunciar la visita de Javier Corcobado y su banda. Esa hojilla de afeitador definía con bastante exactitud el universo literario creado por el autor y cantante. “Arco iris de lágrimas” era tal vez el mejor disco que hasta la fecha haya entregado nunca Corcobado en el que se incluían canciones tan adictivas como “Carta al cielo”, “Catorce”, “Llanto peligroso” o “Sangre de Arco iris”. A este álbum le había seguido un minicédé de cuatro versiones que solamente podía adquirirse enviando a la discográfica, Dro East West, la carátula del álbum, en una inédita iniciativa discográfica de premio al fan incondicional. Aunque aquellos trabajos eran también los discos más reposados que tal vez haya hecho Corcobado, con canciones que invitaban más a la reflexión poética que al aquelarre de ruido de sirenas, al romanticismo que a la truculencia suicida, su directo seguía sin embargo siendo lo que siempre fue: catártico y duro, impúdico y mordaz, emocional

y turbio, áspero y atormentado, con una banda que le seguía el empeño, arrojándole con guitarras distorsionadas y salvajes detonaciones. Y dentro de la banda un diamante en bruto, una chica marcada con tatuajes por todo el cuerpo con una de las voces más hermosas y frágiles del planeta pop. Era la guitarrista y cantante Ana Díaz, compañera sentimental y artística en aquellos momentos de Corcobado, y que con el tiempo nos depararía una de las más gratas sorpresas musicales de los últimos 20 años, el precioso y coqueto álbum “Satélite 99”.

• • •

Sólo siete días más tarde quien invadía el acorazado Potemkin era el trío asturiano Doctor Explosión, un grupo que trabajaba con espíritu juvenil y desenfadado los sonidos de garaje-punk, el beat y el rock and roll blues. “El loco mundo de los jóvenes” era el título del disco que venían a presentar, un álbum grabado y producido por el músico inglés Bruce Brant (componente de bandas como Milkshakes o Headcoats) utilizando amplificadores, mesas e instrumentos construidos a principios de los sesenta.

• • •

Pero en el Potemkin no sólo se realizaban por aquella época descargas brutas de rock and roll. El día 15 de marzo, por ejemplo, actuaban Suburbano, dentro de una fiesta organizada por Amnistía Internacional, refrendando otro de los intereses de la dirección del local, el de la solidaridad con ciertos tipos de asociaciones humanitarias y ONG’s. Suburbano era un grupo de folk rock con muy buenas canciones y muy desafortunada suerte comercial. Esta mala suerte les llegó a anular la propia proyección del grupo con su nombre, empujándoles a convertirse en el grupo anónimo que se acomoda detrás de otros cantantes con más éxito durante los años ochenta. Así anduvieron vistiendo durante muchos años el repertorio del cantautor Luis Eduardo Aute. Un día sonó la flauta. Una cassette con canciones de su autoría había llegado a los oportunos oídos de Víctor Manuel y Ana Belén. Allí había una canción titulada “La Puerta de Alcalá”. Víctor y Ana grabaron en uno de sus discos esta canción, que en sus voces se convertiría en número uno de todas las listas de éxito. Luis Mendo y Bernardo Fuster animados por este inesperado guiño de la suerte, volvieron a rescatar el viejo proyecto de Suburbano. Desde entonces compaginarán la composición de

canciones para otros artistas, con esta carrera un poco subterránea como grupo, una tarea que se toman con calma, una vez asegurado el sustento con los derechos de autor que les procura su repertorio en otras voces o sus participaciones en bandas sonoras para cine o televisión. Aquí en Salamanca presentaban ahora un disco que en los carteles se anunciaba como nuevo a pesar de estar publicado en 1994.

• • •

El 22 de marzo el grupo Def con Dos actuará también dentro de la programación del Potemkin. En el Pentágono se conocía como DEFCON-2, el marrón del estado de agitación que se produce ante una alerta que podría desatar un enfrentamiento militar entre varios países. Algo así, era precisamente lo que intentaba provocar la banda Def con Dos, en el adocenado panorama musical español y en general en la sociedad más bien pacata de mediados de los noventa: hacer saltar todas las alarmas ante su bravucona y revolucionaria propuesta musical. El grupo estaba compuesto por Manolo Tejeringo (guitarra), Peón Kurtz (voz), Kiki Tornado (batería), J. Al Andaluz (bajo), Juanito Sangre (voz) y César Strawberry (voz).

Las bases estaban creadas en un principio por Julián Hernández de Siniestro Total y sobre ellas rapeaban los demás en una propuesta que tenía a grupos como Public Enemy, Beastie Boys o Run DMC como guías espirituales. En su “Segundo Asalto” comenzarían a introducir guitarras y a coquetear con el rap metal. En cuanto a los textos de sus temas, baste decir que sería el primer grupo español al que se le colocara en la portada la pegatina de “Parental advisory”, lo cual ya significaba de antemano el veto de los grandes imperios mediáticos. En 1993 y con la inclusión de un tema suyo en la película de Álex de la Iglesia, “Acción Mutante”, disfrutarían, sin embargo, un periodo de omnipresente mimo mediático. Posteriormente editarán el álbum “Armas pal pueblo” (1994) y un año más tarde “Ultramemia” que era precisamente el trabajo que venían a presentar en el Potemkin aquella noche.

• • •

El 19 de abril se presentaban en el mismo local los Pleasure Fuckers de Kike Turmix con una tremenda descarga de rock garajero y punk en la que presentaban su nuevo disco, que ya constituía el séptimo de su carrera, “For Your Pleasure” editado por Roto Records. El grupo que era más valorado en los circuitos de punk rock estadounidense

que en nuestro país, había nacido en 1988 con Kike, Miki Sobiesky y Nora Findlay. Un día antes de su presentación en el Potemkin, la banda había protagonizado una poco convencional rueda de prensa en el María Rock Club que ante el tímido y engorroso silencio de los periodistas se iniciaba con las siguientes declaraciones del propio Kike, que para la ocasión se presentaba con el pelo teñido de verde: “Bueno si me vais a preguntar por la música independiente española de la actualidad, os lo diré enseguida: Los Planetas son una auténtica mierda”.

Acto seguido y entre eructos del cantante, rodeado de muchos más botellines de cerveza que de micrófonos, todos los asistentes tuvimos la oportunidad de zamparnos una estupenda tortilla de patatas que no sé qué alma caritativa había tenido el buen detalle de preparar y acercar hasta allí. “Ya sabes que Kike –recuerdo que me decía Paco Montes al oído en el transcurso de aquella estupenda merienda– es una especie de Carmen Sevilla pero en punk”. El grupo desaparecería en 1999 al tiempo que Mike y Nora formaban Sin City Six. Kike Turmix fallecería en Madrid el 17 de octubre de 2005.

• • •

Una semana más tarde de la actuación de los Pleasure Fuckers, se presentaba en el mismo escenario, el grupo de sus odios, los mismísimos Planetas. Y antes de ellos, como grupo telonero los también andaluces Sr. Chinarro. Los Planetas por esta época se habían convertido ya en el grupo mimado de la mayor parte de la crítica especializada. Venían de Granada y el grupo estaba formado por Jota, Florent, May Oliver y Paco García. “Pop”, título definitorio de su segundo trabajo discográfico, había sido grabado junto al productor estadounidense Kart Ralske (líder de la banda neoyorquina Ultra Vivid Scene). En esencia seguía los mismos patrones de su anterior trabajo, “Super 8”, pero contenía además varias píldoras de pop adictivo y energético con melodías tremendamente adhesivas que sonarían insistentemente por todas partes como “Himno generacional”, “David y Claudia” o “Punk”.

Sr. Chinarro, que en aquella velada les telonearon, más que un grupo era el proyecto personal de sevillano Antonio Luque, un personaje con un más que particular universo literario plagado de metáforas y juegos de palabras y en el que se entremezcla el surrealismo con el costumbrismo. Su atractivo musical, bastante más limitado, depende en relación directa del talento de los compañeros de fatigas con los

que Luque gire una determinada temporada. “Compito” era el trabajo que por entonces nos presentaba Sr. Chinarro en Salamanca, un disco que aún siendo bastante irregular ya mostrará algunas de las buenas mimbres que componen los más recientes trabajos del grupo en los años dos mil.

• • •

El 8 de noviembre actúan en el Potemkin los asturianos Bugues, hoy desaparecidos en combate sin haber dejado ciertamente muchos fans con síndrome de abstinencia. Presentaban entonces su reciente álbum “Ocho canciones quinquis”, un recopilatorio de rarezas que contenía alguna cara B, y canciones grabadas en directo en el prestigioso Diario Pop de Jesús Ordovás. Sonido garajero a mitad de camino entre el punk y el rock.

• • •

El Potemkin despedía el año con la actuación del grupo de José Carlos Molina, Ñu, una de las bandas pioneras del heavy rock y del rock progresivo con influencias folk en nuestro país, a la que siempre se le acaba emparentando con el grupo británico Jethro Tull, aunque en el fondo el parecido se reduzca a que los líderes de las dos bandas (Ian Anderson y Molina), son instrumentistas pegados a un artilugio tan sencillo y cotidiano pero en cierta medida estrafalario dentro del universo roquero como pueda ser una flauta.

El grupo nació a mediados del 75 con el maestro Rosendo Mercado y Fermín Galán, junto a José Carlos Molina, aunque entonces el nombre del grupo no era Ñu sino el más comprometido para una formación de sus características, Fresa. “Ñu se veía desde más lejos en los carteles” diría Molina, tras el cambio del nombre, evidenciando lo tremendamente fortuito e incluso absurdo, que puede llegar a ser la trascendental decisión de bautizar de una determinada manera a un grupo. Tras la marcha de Rosendo al servicio militar, Molina se quedará como líder definitivo del grupo, un liderato que ejercerá a lo largo del tiempo, con maneras mucho más cercanas a las de un dictador de tomo y lomo que a las de un demócrata muy convencido. En 1978 con Chapa Discos presenta “Cuentos de ayer y de hoy”, un trabajo que acabará convirtiéndose en legendario con el paso del tiempo. Posteriormente editará “A golpe de látigo” (1980), que también será bien recibido a pesar de los muchos problemas que Molina va encontrando para hallar un banda estable que se

someta a su santa voluntad. “Fuego” será el siguiente trabajo, un álbum más sinfónico y elaborado que los anteriores. “Acorralado por ti”, editado en el 84, supone un importante bajón creativo tal vez motivado por la consciente búsqueda de canciones más comerciales y estándar, concebidas más pensando en aumentar más la cuenta corriente que en emocionar a esos aguafiestas que son los críticos discográficos.

Ya con la carta de libertad de Chapa en el bolsillo, la siguiente noticia discográfica de Ñu será la publicación de un directo, en el que José Carlos Molina volverá a reclutar a alguno de los muchos músicos que a lo largo del tiempo fueron pasando por Ñu. “No hay ningún loco” será el título de este disco, que resultará el más vendido de toda la historia grupo, bordeando el disco de oro (entonces 50.000 ejemplares en España, hoy reducido a 40.000 copias por los avatares de la piratería musical). En 1987 y en pleno declive del movimiento heavy español, editarán “El mensaje del mago”, disco que pasará más desapercibido, igualmente que “Vamos al lío”. En 1990, estrena discográfica con Avispa Records y el disco “Dos años de destierro”, otro álbum sin apenas repercusión que llevará a José Carlos Molina a pensar por primera vez en la retirada de Ñu, al tiempo que rompe de nuevo con la agencia de management, la discográfica (a la que acusa de apoyar solamente a Medina Azahara y descuidar la promoción del resto de la escudería) y el propio grupo. De hecho su siguiente disco, “Andando solo”, será realmente un trabajo en solitario con su nombre en la portada, un disco que por cierto, conviene obviar, más propio de un cantante ligero melodramático y hortera que de un roquero con su trayectoria y pedigrí.

Afortunadamente en 1992 vuelve a aparecer como Ñu con un nuevo disco grabado en directo, “Imperio de paletos”, en el que renueva con mejor producción y arreglos más frescos algunas de sus emblemáticas canciones. El título del siguiente álbum de estudio será un guiño a Wilson Pickett, convirtiendo su célebre “The Land Of The 1.000 Dances” en “La Danza de las mil tierras”. Editado en el 94, será una saludable vuelta a esa mirada folk de sus comienzos. Posteriormente grabará “20 años y un día”, en 1995, bajo los auspicios de AR Producciones. Precisamente este disco que aparece en formato doble conteniendo tanto temas antiguos regrabados, como rarezas y canciones que por algún motivo nunca pudieron salir a la luz hasta esa fecha, era el trabajo que nos venía a presentar entonces a Salamanca con el nombre de Ñu, convertido ya en un auténtico dinosaurio de la música rock española.

• • •

Pero evidentemente, fuera del Potemkin, también había latidos de actividad roquera que en ningún caso convendría menospreciar. A veces incluso contando con ayuda institucional, subvencionando como un dadivoso papá al niño guapo, bueno y obediente que nunca le gustó ser al rock and roll, de natural arisco y rebelde. Por ejemplo, es en estos años cuando surge el ciclo “Open 40”. Era un ciclo estructurado por trimestres y organizado por la emisora local de 40 Principales en colaboración con el servicio de Actividades Culturales de la Universidad de Salamanca, que por aquel entonces dirigía Alberto Martín Expósito, con más artes de mero funcionario que de apasionado en la materia (jamás le vimos nunca asistir a un concierto, ni entonces ni más tarde cuando tuvo tareas de programador ejecutivo en los actos del 2002). Estos ciclos se solían celebrar en distintos bares de la ciudad, como podía ser el Corrillo, Camelot, Cotton Club, Berlín, Tiempo, La Hacienda, Cum Laude, La Mina, El Sibori, o Klaptón. Los conciertos eran gratuitos, lo que dejaba en clara desventaja a otros empresarios de locales de copas, que siempre estaban obligados a cobrar una entrada para poder pagar el porcentaje correspondiente de la taquilla al grupo programado. Para tener acceso a cualquier concierto del “Open 40”, simplemente se recogía una invitación que regalaban hasta completar el aforo del local a las primeras personas que se acercasen o bien a la emisora de Los 40 o bien al Servicio de Actividades Culturales.

Los grupos curiosamente eran bandas que, salvo excepciones, estaban desterradas de la programación de la radio fórmula de Los 40 Principales aunque para el caso se vieran obligados a actuar con una pancarta de cuatro metros cuadrados con el anagrama de la emisora sobre sus cabezas. La mayoría pertenecían al movimiento indie o alternativo del pop rock patrio. En realidad, era un juego un tanto hipócrita de la más poderosa emisora de radio musical, cuyas normas internas eran tan sencillas como que sólo vendrían a actuar aquellas bandas cuyo cachet se adaptase mejor al poco presupuesto disponible para organizar estos bolos y daba igual si los grupos que llegaban estaban vetados en la emisora por su empecinamiento en no ajustar sus canciones exactamente a las directrices comerciales del mercado. Obviamente, las estrellas de la radio fórmula eran todas inalcanzables para incluirlas en el ciclo del “Open 40”. Sólo venían grupos de menesterosa promoción, acuciados por la necesidad urgente de mostrar su trabajo para intentar

sobrevivir haciendo lo que más le gustaba hacer en su vida o lo único para lo que se sentían realmente dotados: la música.

• • •

Así, por ejemplo, durante el primer trimestre del año nos presentarían a Venus Plutón, Guedeon Della y Vancouvers. Venas Plutón, era un grupo que nacía en Madrid de las cenizas de Usura. Llegaban con chica al frente, rindiendo pleitesía al pop británico y alternando la fuerza y la distorsión con momentos oscuros de amarga ternura. El día 15 de febrero presentaban en el Café Corrillo su último trabajo “Binocular”.

El 29 de ese mismo mes de febrero, actuaba el trío Guedeon Della formado por Bruno (guitarra), Toño (bajo) y Esther (voz). Era un grupo que nacía en Bembibre y montaba su cuartel general en Madrid. Su discográfica Elefant Records, definía así de escuetamente su sonido: “Tres décadas de pop pasadas por la batidora, un popurrí de colores bien dispuestos en las manos de unas personas ebrias de sensaciones superintensas”.

El 21 de marzo, Vancouvers se presentan en El Camelot. Los Vancouvers estaban liderados por Marta Romero. Era otra de las bandas más destacadas por aquella época del panorama alternativo, que incluso habían conseguido traspasar fronteras ya que el sello americano Get Hip les había publicado en Estados Unidos el sencillo “Transatlantic Friend”.

• • •

Para el siguiente trimestre del curso 95-96, el ciclo “Open 40” anunciará conciertos de Kactus Jack y El Inquilino Comunista. Kactus Jack estaba formado por Javi (guitarra), Labra (batería), Ronny (voz) y David Cantalejo (bajo). Era un grupo que mezclaba con fruición sonidos feroces de punk, grunge, funk y rock, bajo la influencia de grupos como New York Doll, Stooges, Red Hot Chilly Peppers o Pantera. Hasta entonces había publicado un epé compartido con Australian Blonde, trabajo editado por Subterfuge, un epé titulado “1993” (editado por Waco) y un Epé llamado “Fan hasta la muerte” (Waco, 95).

Por su parte, El Inquilino Comunista, venían de Getxo (Vizcaya). Sus referentes estaban en la escena indie estadounidense de finales de los ochenta y principios de los noventa. Grupos como Pixies, Sonic Youth, Dr. Dinosaur Jr. o Pavement. Melodía y distorsión a partes iguales eran sus señas de identidad, de las que dejarían cumplida

muestra en sus tres discos lanzados antes de su desaparición: “El Inquilino Comunista”, “Bluff” y “Discasto”. Aunque el grupo desapareció a mediados de los noventa, volverán a reunirse para alguna actuación esporádica en 2006, al tiempo que celebraban la edición de una preciosa caja recopilatoria en la que se contendrían sus tres discos.

Finalmente, durante el primer trimestre del curso 96-97, el “Open 40”, nos ofrecería las actuaciones de Los Hermanos Dalton (en el Camelot), Sindicato del Crimen (en La Mina) y Tribu X (en Hacienda). Los Hermanos Dalton, todavía en activo aunque sumidos últimamente en el letargo que propició la crisis discográfica, eran un grupo de power pop de San Fernando (Cádiz) formado en 1991 en torno a los hermanos Gómez: Josema (guitarra y voz), Jesús (batería y voces), Carlos (bajo y voz) a los que se sumarán Derqui (guitarra y voces) y Paolo (acústica, teclados y voces). Fabricaban rock juvenil superacelerado, reivindicando grupos españoles como La Granja, Los Elegantes o 091. En 1991, se presentarán a un concurso de maquetas celebrado en su ciudad, lo que les hará acreedores de la grabación de su primer disco “Luces de Hollywood”, un minielepé con versiones de algunos de sus artistas favoritos como The Kinks, Lou Reed, Small Faces o Paul Collins. A partir de entonces y durante 10 años se recorrerán escenarios de toda España, siendo una de las bandas más conocidas del movimiento indie y participando en los más destacados festivales del momento (Doctor Music, Festimad, Espárrago Rock o Viñarock). Así mismo, colaborarían en varias bandas sonoras como puedan ser las de las películas “Mensaka” (1998) de Salvador García o “800 balas” (2002) de Álex de la Iglesia. Entre los discos editados por el grupo podemos citar además de “Luces de Hollywood”: “Ya están aquí” (Dro, 1992), “Nada suena igual” (Dro, 1994), “Vitamina D” (Dro, 1996), “Crash” (1998) y “Una noche más” (Dro, 2000). Actualmente disponen de nuevo disco, “Esperando una señal”, grabado en su propio estudio hace seis años, pero que lamentablemente todavía no ha podido ver la luz. Esas cosas raras de la industria.

Sindicato del Crimen es uno de los grupos pioneros en España de break, hip hop y metal. Se forma en 1987, pero interrumpirán durante algún tiempo su trayectoria, a la altura de 1992 tras editar un primer álbum con el que sería declarado grupo revelación en el programa de Radio 3, “Diario pop”. El grupo vuelve a renacer en 1994, refrescando su propuesta con influencias trash, gore, o funk al tiempo que depuran el discurso literario con textos bastante más ambiciosos y contundentes. En 1996 editan “Que aproveche” bajo el amparo discográfico de No More Discos, un

trabajo producido por Juanjo Valmorisco, que acorta las diferencias todavía gigantes entre las producciones de este género en países como Estados Unidos y el nuestro. Su directo también se hará cada vez más provocativo y fresco. El grupo está formado por Ferry (voz), Miguel (voz), Tony (guitarra), Chueco (bajo), Javier (batería) y Roberto (teclados y sampler).

Tribu X era un grupo madrileño que definía su particular estilo como “funky caña”. Utilizaban guitarras grunges, sobre bases funkys y fraseos de rap, una curiosa mezcla entre los Chili Peppers y Soundgarden. El grupo estaba formado por Josefa (voz), Rat y Chueca (guitarras), Corman (bajo) y Gnomo (batería). Tras ganar algunos concursos en Madrid, editarán su primer compacto, un disco titulado “Arriésgate” en el que incluyen cinco temas grabados en directo en la sala madrileña de El Sol.

• • •

Pero aparte de las promesas o realidades de la música más alternativa, como es natural, también nos llegarán algunos ilustres de la música pop más consolidada y comercial. El 20 de marzo, con una actuación en El Camelot, Nacho Campillo, cantante, guitarrista y compositor de Tam Tam Go!, inaugura una pequeña gira por recintos medianos o pequeños para presentar su primer disco en solitario. “He hecho un disco que refleja mi propia realidad durante los tres últimos años –declaraba el propio Nacho con motivo de la presentación de este álbum– Es espontáneo y trasluce ilusión y energía, aunque también se percibe el desencanto en ciertos momentos. Exactamente como me ha ocurrido a mí y le ocurre a toda persona que madura y hace con la vida algo más que verla pasar”. El trabajo no supone un gran cambio con respecto a lo ofrecido en los últimos discos de Tam Tam Go!, es decir, pop con mezcolanzas de sonidos latinos, un poquito de funk, pequeñas influencias jazzys, algunas referencias a los Beatles y textos en dos direcciones, una más intimista que escribe el propio Nacho Campillo y otra más narrativa con historias de personajes marginales de las que se ocupa el cineasta Ricardo Franco.

David Elorriaga al bajo, Jorge García a la batería, Alexis Hernández a los teclados y Juanjo Melero con la guitarra es el grupo que acompaña a Nacho Campillo en su primera aventura en solitario y que en el concierto del Camelot irán repasando todas las canciones nuevas: “El clinero” (una historia de un chaval que vende clinex a los automovilistas en los semáforos y resulta atropellado por un BMW), “Gallinero

paraíso” (uno de los temas más cañeros del álbum), “Amor de rueda, corazón de garaje” (dicho chileno que traducido a nuestras latitudes vendría a significar “Por el interés te quiero Andrés”), “Loco de amor” (elegido con acierto como primer single), o “Te esperaré” (una balada en la que el cantante animó a la concurrencia a marcarse un baile lento). El concierto acabaría, como muchos de los asistentes deseaban: recuperando alguna canción antigua de Tam Tam Go! Nacho Campillo al ser el cantante y principal compositor del grupo tenía más derecho que nadie a recurrir a él. Por eso acarició “Piel sobre piel”, y ya en los bises “Espaldas mojadas” coreada por toda la peña, incluidas las dos camareras rubias del Camelot que también ejercitaban una simpática coreografía ante las pupilas dilatadas de este humilde cronista.

• • •

El 3 de mayo en la Plaza de Toros actuarían otros dos de los nombres más rutilantes del establishment pop español de los años noventa: Mikel Erentxun y Presuntos Implicados, en una gira patrocinada por Bacardi, a la que acudirán 12.000 salmantinos. Mikel Erentxun presentaba su disco “El abrazo del erizo” y declaraba por esas fechas: “Yo no intereso a la nueva hornada de grupos independientes españoles o extranjeros, pero ellos sí que me interesan a mí. Quiero que mi nuevo disco también sea comprado por los seguidores de Supergrass, Oasis, Blur, y que en directo venga a verme quien asistiría a un concierto de Green Day o Pearl Jam”. El disco de Erentxun es cierto que sonaba más arriesgado y alternativo que algunas de las bandas indies de moda, pero eso no significa que los seguidores de este tipo de música se entretuviesen, como el deseaba, en darse la oportunidad de escucharlo. Existen demasiados prejuicios para perdonarle de pronto a un músico el éxito masivo, la caricia de los programadores de radio fórmulas, o las prendas íntimas que las chicas arrojan al escenario.

Por su parte, Presuntos Implicados presentaban “La noche”, un disco grabado en directo, que resumía hasta esa fecha toda la trayectoria del grupo de José Luis Giménez, su hermana Sole y Nacho Mañó, y convocaba colaboraciones estelares como la de Ana Torroja de Mecano, Teo Cardalda de Cómplices, o la mismísima Randy Crawford. Lamentablemente ninguna de ellas le acompañaría en el concierto de Salamanca.



En cuanto a formaciones internacionales, también este año tendríamos la oportunidad de asistir a un concierto de un grupo de los realmente legendarios. En el programa de Ferias y Fiestas de septiembre se incluía a los míticos Deep Purple, uno de los máximos exponentes mundiales del hard rock, a la altura de bandas tan adoradas como Led Zeppelin o Black Sabbath.

Su mejor época llegaría a primeros de los años setenta con la incorporación al grupo del cantante Ian Gillan y el batería Roger Glover y la edición de álbumes ya clásicos en la historia del rock and roll internacional como “In Rock” (1970), “Fireball” (1971) o “Machine Head” (1972), rigurosos trabajos de composición, claves instrumentales coordinadas entre guitarra-voz-teclados y riffs limpios y comerciales. Su máximo esplendor sería el disco en directo “Made in Japan”, una buena antología de lo que aportó el grupo en los años setenta grabada durante tres noches de agosto en Osaka y Tokio. Deep Purple en estado puro y en plenitud de facultades, independientemente de que en camerinos ya estuviera abierta la batalla de egos reprochándose el encasillamiento estilístico que terminaría con Gillan y Glover fuera del grupo. La formación que se anunciaba para el concierto en el Polideportivo de la Junta de Castilla y León, desde luego no eran los Deep Purple de sus días gloriosos, pero tampoco era una formación que pudiéramos considerar bastarda. De hecho ahí estaban Ian Gillan, John Lord, Ian Paice, y Roger Glover. El disco que presentaban era “Purplendicular”. La entrada costaba 2.000 pesetas.

Otros artistas incluidos en el programa de aquellas Ferias y Fiestas del 96 aparte de Deep Purple, serían Loquillo y Los Trogloditas, Ilegales, Medina Azahara, Celtas Cortos o Los Rodríguez (que actuarían junto al cantautor Joaquín Sabina), de los que ya iremos hablando con ocasión de visitas más recientes a Salamanca.



Por último, para terminar el repaso de las noticias musicales del año 1996, no conviene pasar por alto la visita que a la ciudad realizó esa alta autoridad que conocemos con el nombre de El Mariscal Romero y que tal día como un 13 de mayo, emitía su programa “Matinal Romero Show” desde la emisora salmantina de Onda 10.

El Mariscal había sido uno de los pioneros de las emisoras FM en la radio española, pero también mucho más que eso. Antes que en sus labores radiofónicas, había trabajado como productor discográfico apoyando apasionadamente a mediados de los años setenta a grupos de rock españoles que todavía por aquel entonces y por mimetismo del imperio británico o inglés se expresaban en inglés. Su grito de guerra era “Viva el rollo”. Es la primera época de grupos como Burning, The Moon o Volumen. Dos años más tarde llegaría una segunda oleada de grupos, ya cantando en castellano, aunque fuera un castellano de billares y barra de bar, desde el punto de vista léxico más desahogado que decoroso (“Este Madrid es una mierda” cantaban el Leño de Rosendo Mercado). Es lo que se dio en llamar rock urbano. Desde el sello Chapa, El Mariscal se involucra en el lanzamiento de bandas como Leño, Asfalto, Topo, Ñu y otras, que estaban intentando aportar nuevas ideas a un panorama musical más bien desértico, con algún que otro oasis de rock sinfónico y progresivo que posteriormente servirá de embrión a lo que sería el popular heavy de los ochenta.

Junto a estos lanzamientos de lo que él entendía como rock auténtico, Romero también dejará los oídos abiertos a lo que se está cocinando en algunos locales de ensayo de la capital. Así produce el que está considerado como primer disco de la movida, obra de los seminales Kaka de Luxe, embrión de grupos tan importantes como Radio Futura, Alaska y Los Pegamoides o Paraíso. Los recuerdos que a estas alturas del 96, conserva sin embargo el locutor sobre Kaka de Luxe, no serán los mismos que conservará de otros grupos que se quedaron en el camino: “El punk estallaba en el Reino Unido y los niños de papás ricos hispanos como Kaka de Luxe, jugaban a hacer música. Lo que grabaron era demasiado: había unas cuantas canciones fuertes que lo hacían impublicable. Pero eran tan divertidos como malos tocando. Alaska sólo tenía 14 años cuando grabó y su guitarra abultaba tanto como su exuberante culo. El Zurdo cantaba como Tarzán llamando a los elefantes” decía el Mariscal. Hoy alejado de labores de producción sigue ejerciendo su ferviente apostolado roquero desde las ondas radiofónicas.



Sex Museum. María Rock Club. 1995

Fotografía: Alberto Prieto



Killer Barbies. Sala Potemkin. 1995

Fotografía: Alberto Prieto



Los Planetas. María Rock Club. 1995

Fotografía: Alberto Prieto



Los Hermanos Dalton. María Rock Club. 1995

Fotografía: Alberto Prieto



The Pleasure Fuckers. Sala Potemkin. 1996

Fotografía: Alberto Prieto



Def Con Dos. Sala Potemkin. 1996

Fotografía: Alberto Prieto



Porretas. Sala Potemkin. 1996

Fotografía: Alberto Prieto



Hamlet. Sala Potemkin. 1997

Fotografía: Alberto Prieto



Dover. La Sindical

Fotografía: Alberto Prieto

## Desde el barro charro

**Miguel Induráin anuncia** el fin de su carrera. En Ruanda son asesinados tres cooperantes de la ONG Médicos del Mundo. Científicos escoceses anuncian que han logrado una oveja clónica llamada Dolly. España ingresa en la estructura militar de la OTAN. ETA asesina a Miguel Ángel Blanco tras tres días de secuestro. Éstas son algunas de las cosas que sucedieron en 1997 en nuestro país, al mismo tiempo que en las listas de éxitos musicales asomaban discos como “Blur” de Blur, “Be Here Now” de Oasis, “Ok Computer” de Radiohead, “Pop” de U2 o “The Fat of The Land” de The Prodigy.

En cuanto a la escena musical salmantina, este año nacerá uno de los grupos salmantinos que con el tiempo más incidencia tendrá fuera de nuestras fronteras. Me estoy refiriendo al trío punk Josu Distorsión y Los del Puente Romano. Por supuesto el nombre, “Los del Puente Romano”, se refiere al puente romano salmantino, con lo cual uno de los más importantes símbolos de la ciudad (de hecho figura en la propia heráldica), se pasará promocionándola por esos mundos de Dios en la furgoneta de estas adorables criaturas, aunque como veremos, ello suponga cierto sonrojo para según qué sensibles y respetables ciudadanos.

El propio grupo explicaba las razones de este bautismo que de por vida les ligara al milenar monumento salmantino: “Al principio teníamos pensados varios nombres, incluso la posibilidad de llamar al grupo “Extorsión” pero no nos decidíamos, o más bien, pasábamos de todo... Mientras tanto seguíamos haciendo temas y los tocábamos en bares y garitos de colegas sin ninguna pretensión, los cuales nos anunciaban como se les ocurría. Pero una noche en un concierto y dado que teníamos poco repertorio aún, nos hicieron repetir varias veces nuestro hit del momento “En el puente romano nos dieron por el ano”, con el que la peña se lo pasaba pipa coreándola y dando berridos, y nosotros también por supuesto... Y esto mismo nos empezó a pasar en casi todos los sitios que tocábamos, y hasta 8 y 9 veces tocábamos la canción, añadiendo finales apoteósicos de revolcarse por el suelo y demás ocurrencias y poco a poco y sin proponérselo, toda la peña empezó a llamarnos “Los del puente romano” y anunciarnos así en los conciertos, lo cual nos pareció divertido y diferente, y nos lo pusimos definitivamente. (Lo de Josu Distorsión lo añadimos más tarde). Buenos ratos hemos pasado en el puente de Salamanca (que como podéis imaginar es romano) y allí hemos cantado y desparramado mucho con esta canción, que aunque parezca pueril tiene su moraleja. ¿La habéis encontrado ya? Esperamos que sí... Viva el amor libre y sin barreras y por si acaso nunca digas de esta agua no beberé... La lucha no esta reñida con el sentido del humor amigos-as... ¡Aupa Los del Puente Romano!”.

Siguiendo con la historia del grupo, decir, que tras algunos cambios en la formación en 1998, la banda quedará consolidada con Josu Tueros (voz y guitarra), Maribel Ruiz (voz y bajo) y Roberto (batería). Josu, que había llegado a Salamanca en el 92, había liderado con anterioridad en Baracaldo uno de los grupos punteros del punk nacional, Distorsión, una banda con la que llevaba pateando escenarios cerca de veinte años y con la que había editado dos trabajos bajo el amparo discográfico de Discos Suicidas (“Ke buen Dios” y “Esto es para quitar el estrés”). Maribel, que venía de Almendralejo, también tenía cierta experiencia en este desconchado submundo del show business que constituye el punk, pues había pertenecido a los extremeños Desahuciados. Componía junto a Josu los temas del grupo. Por su parte Roberto, se incorpora a Josu Distorsión y Los del Puente Romano en el año 2001, tras la deserción de Borja, que hasta entonces se había ocupado de las baquetas. Paralelamente también formaba parte de otro grupo afincado en Salamanca: Ultrapus.

Las influencias de Josu Distorsión y Los del Puente Romano venían de los ochenta y aunque cada uno tenía sus gustos, todos eran muy fanáticos de bandas como Ramones, Toy Dolls, Eskorbuto o Cicatriz. Su lema era sencillez y contundencia, sus señas de identidad el punk-rock más básico rematado con letras irónicas y ácidas, no exentas de cierto sentido del humor y toneladas de escatología. La primera maqueta que pondrían en circulación data de 1998 y tendría por título el amenazador “Y los kojones te como”. Estaba editada y distribuida por Melancronicam y reeditada en México y Colombia. Esta misma distribuidora salmantina se encargaría del siguiente trabajo cuyo título seguía rindiendo culto a los desmanes gastronómicos: “Canibalismo social”, artefacto puesto en circulación un año más tarde.

Con más medios, el sello bilbaíno Discos Suicidas editará ya en el 2000 su siguiente trabajo “Estoy ke muerdo”, un álbum que se editaría al mismo tiempo que en España en México y Argentina, donde el nombre del grupo va tomando una inusitada fama. Era un álbum grabado en los prestigiosos Estudios Tío Pete de Vizcaya, propiedad por cierto de uno de los ex miembros de Mocedades, que no está comprobado que no muriera del susto en el transcurso de la grabación de nuestros paisanos, teniendo en cuenta el choque tan salvaje de sensibilidades artísticas que sospechamos que tendría lugar sobre la mesa de mezclas. En el 2002 y mientras Salamanca celebra los fastos de la capitalidad cultural, Josu Distorsión y Los del Puente Romano, editan, no sabemos si refiriéndose a los programadores culturales del evento, el disco titulado “Ke les den”, que también acabará lanzando Discos Suicidas y que contendrá otras catorce nuevas canciones cuya composición se van alternando Maribel y Josu. “Otro disco profano, apolítico, enérgico, pueril y tocagüevos, como nosotros mismos”, es la particular definición del propio grupo sobre este nuevo trabajo que dedicarán específicamente en el texto del libreto “A todos los políticos, chupatintas, globalizadores, capitalistas y fascistas, y en general a la gente sin sentido del humor de cualquier índole”. Otra curiosidad del libreto diseñado por la propia Maribel, maquetado por Dani A. y con un dibujo en la portada de Josu, es la inclusión de una fotografía de la Plaza Mayor de Salamanca donde puede leerse: “Salamanca 2002, sin trabajo no hay cultura”. Otras grabaciones del grupo serán sus participaciones en los discos colectivos “Tributo al punk ibérico”, “Los 100 de tipo (vol. 1)” y “Tributo a Eskorbuto”.

Las últimas noticias de Josu Distorsión y Los del Puente Romano, ya instalados en Bilbao, aparecerían en multitud de medios tanto nacionales como internacionales

y lamentablemente nada tenían que ver con su actividad musical. Tras programar una gira por Hispanoamérica (con fechas en Santiago, Concepción, Talcahuano, Temuco o Valdivia), serían detenidos y encerrados durante tres días en un calabozo chileno y posteriormente deportados a España tras un concierto celebrado en el barrio Villa Francia de Santiago de Chile, donde cada año se conmemora la muerte en 1985 de 2 hermanos estudiantes a manos de la Policía de Pinochet. El relato de los hechos realizado por el propio grupo, en parte descontentos de cómo algunos medios difundieron la noticia, realmente pone los pelos de punta: “Nos mandan detenidos a una celda completamente helada, sin poder coger ropa de nuestras maletas (estábamos con ropa de verano ya que por el día en Santiago de Chile hace unos 20 grados, pero por la noche baja la temperatura). Somos separados chicos y chicas en dos celdas llenas de excrementos del día anterior, sin luz, sin camas, sin mantas, sin comer ni beber, sin poder llamar a nadie, ni poder ir al baño y por supuesto, seguíamos sin explicaciones. Durante casi dos días continuó esta angustiada situación hasta que la gente de fuera, diversos colectivos, abogados, derechos humanos y amigas y amigos de Santiago de Chile, se fueron enterando del suceso y todos los medios de comunicación se personaron delante de las instalaciones y comenzaron a difundir la noticia”. En definitiva, toda una experiencia vivida en carne propia por los miembros del grupo y que suponemos que dará inspiración para alguna que otra canción en un futuro más o menos próximo.



También desde la provincia llegaban buenas noticias para el rock salmantino en 1997. Como por ejemplo de Ciudad Rodrigo, donde se crea una de las formaciones más personales e interesantes: Sabor Amargo. Sabor Amargo estaba formado por Julián Velasco (voz), Manolo Lampi (guitarras), David (bajo), José (teclados) y Txispi (batería). Discípulos del eclecticismo, su sonido es una macedonia de estilos que van del reggae al ska, pasando por el más fogoso rock and roll, con retazos de pop fresco y melódico. En enero de 1988 viajan a Madrid para registrar lo que será su primer álbum en los prestigiosos estudios Trak. Este disco que sólo aparecerá en formato de cassette llevará por título “Bajo un sol de justicia” y en él se incluyen cinco temas: “Una sonrisa”, “El lerele”, “Despistado”, “Gótele” y “La noche”. Temas extensos, con continuos cambios de ritmo, tamizados por un

omnipresente órgano. El disco será presentado en el mes de agosto en Ciudad Rodrigo ante una gran expectación y le seguirá una gira por diferentes salas de la comarca.

Un año más tarde se presentarán a la edición local del concurso Imagina Rock en la que conseguirán el segundo premio. En mayo del 2000 presentan un nuevo trabajo, “Nada personal” grabado en los estudios Kirios de Madrid. Son 11 canciones que continúan propagando el estilo abierto que caracteriza al grupo como la popera “Pop”; el vación reggae “El agua; el poderoso rock “Metidos en líos”; la balada “Lágrima” o la comercial y refrescante “Pelo de zanahoria”. El disco será presentado con gran éxito en el mes de agosto en Ciudad Rodrigo.

Tras cuatro años de silencio, provocado por las exigencias laborales de algunos de sus miembros, Sabor Amargo, volverá a dar señales de vida en junio de 2005, descargando su colorido y su fuerza en distintos directos. En marzo de 2006 entran en los estudios de grabación para grabar lo que será su tercer álbum, “A fuego lento”, un disco que sin apartarse de su habitual estilo muestra la madurez del grupo con una elaboración más minuciosa y una más cuidada producción. Algunas de las canciones incluidas en este álbum serán “Refugio”, “Rebelión”, la balada “Se han quitado las máscaras”, “El circo” e incluso “El lerele”, una de sus canciones más exitosas que, sin embargo, nunca había aparecido en CD y que ahora recuperan añadiéndole una potente sección de vientos con trombón, trompeta y saxo. El 9 de agosto lo presentarán como siempre en Miróbriga, donde será recibido como el álbum mejor rematado del grupo.

En 2007 entregarán en edición limitada su primer directo, un disco que recoge un concierto que tuvo lugar en la sala Most Music de Leganés (Madrid) el 27 de enero de 2007. Este disco funcionará también como su primer recopilatorio de canciones, ya que se incluyen temas de distintas épocas del grupo como “El Refugio”, “Pelo de zanahoria”, “El lerele”, “Una sonrisa” o “El Capitán”. Poco después Sabor Amargo, se declararán ganadores del II Concurso de Rock organizado por las tiendas TIPO de Salamanca. Las últimas noticias de Sabor Amargo es la reciente grabación de un nuevo álbum, con un sonido cada vez más cercano al heavy, titulado “Este invierno no hace frío”, cuyo reclamo principal será la colaboración del cantante de Mago de Oz, José Andrea, en el tema estrella del álbum y del que también se grabará un interesante videoclip.

• • •

También de la provincia, concretamente desde Peñaranda de Bracamonte, llegaba la noticia de la creación por esta época de otro buen grupo de pop rock. Se llamaba Promesas Ocultas y el 16 de mayo presentaba en la Biblioteca “Germán Sánchez Ruiperez” de su localidad, su primer CD, “con la presencia –dice el programa que todavía conservo por aquí para vergüenza propia– de un padrino de lujo, el compositor Juan Mari Montes”. Bueno, pues aviso para navegantes, tal vez aquel “padrino de lujo” no le trajera muy buena suerte al grupo ya que poco después desaparecería de la faz de la tierra, dejando solamente para la posteridad este miniálbum titulado “Así eres tú”, en el que se incluía además de la canción que le daba título al trabajo, otros apreciables temas como “Philosophia”, “Soldados de pan”, “Luna o sol” y “El lago Esmeralda”. En Salamanca el disco lo presentarían el 29 de mayo en el café Corriño.

• • •

Otra formación salmantina muy activa por aquella época pero que lamentablemente tampoco conseguirá llegar viva a la actualidad será la Blas Blues Band. “Nosotros atacamos el blues desde el formato trío, añadiéndole el funky contagioso que escupe el saxo. Ese es nuestra propuesta en directo” declara algún miembro del grupo a la altura de 1997. El grupo que estaba gobernado por los hermanos Goyburu, empezaría trabajando el rythm and blues bajo la influencia de gentes como Albert Collins, Freddie King o Elmore James, sin despreciar tampoco el magisterio de otros bluesman tradicionalistas. Con el tiempo irían alejándose de actitudes pusilánimes, evolucionando hacia un sonido propio, que sonaría compacto en las atmósferas, ortodoxo en la interpretación y denso y convincente en los resultados. La inclusión más tarde de los teclados le daría también una base para no estancarse y seguir experimentando, aventurándose fundamentalmente por caminos jazzísticos, mientras el saxo de Pablo Hernández les seguía aportando ese toque de personalidad que también les identificaba y les diferenciará de otras bandas de su misma línea.

• • •

También a lo largo de este año, generará noticias el planeta del heavy metal salmantino, con la aparición en escena de la banda Chaotic Hope, seguidores de bandas como Dimmu Borgir, Emperor, Marduk, Dark Funeral, Mayhem, Katatonia, Dissection o Caníbal Corpse y en la que confluyen miembros de viejos grupos ya conocidos de la afición como Asko, Anedomia o Usagre. En estos primeros escarceos la banda aparece formada por Weiloth (guitarra), Ignifer (bajo) y Corrales (batería). Posteriormente Corrales deja el grupo y se suman al proyecto Hoyram (batería) y Lord Valius (vocalista). Igualmente pasaran por el grupo pero de forma esporádica el teclista, Víctor y el guitarrista Pruden, que acaban saliendo de la banda por la puerta trasera, prácticamente coincidiendo con la incorporación ya en el año 1999, de Roland, que se ocupará de teclados y guitarras.

Un año más tarde editan el mini álbum “Lunar Winds” y ya en diciembre de 2005, su primer trabajo discográfico largo, un disco que compila las mejores canciones compuestas por el grupo a lo largo de los últimos años y que muestra su evolución dentro de los parámetros del death metal aliñado con teclados y violines. El título de este álbum es “Graveyard of Human Spirit”, esta grabado en los estudios salmantinos Atril (propiedad de Javier Gil, uno de ex componentes del grupo de folk salmantino Cormac), distribuido por Several Records. Una de las particularidades más llamativas es que algunos de los temas están cantados en leonés, un idioma del que se declaran defensores a pesar de no estar reconocido oficialmente en España, lo que les valdrá el apoyo de la Diputación de Salamanca. No menos particulares son los textos de las canciones que en general relatan historias tradicionales de pastores o curanderas, más propios de la lírica de nuestras canciones tradicionales que de los textos reivindicativos y sociales de la mayor parte de las bandas del género. Algunos de los temas más interesantes del disco serán “Les puertas l’ivernu”, “La Ilastra la Diabla”, “Hesperia” o “Entombed Screams”.

• • •

Aparte del nacimiento de estos grupos, otra buena noticia para los grupos locales, es la consolidación del necesario programa “Salamanca en Vivo”, que en su segunda edición vería ampliado notablemente el cupo de grupos de rock participantes con respecto a su primera edición. En total serían 15 las bandas incluidas en él, entre ellas: Belder Yin, Red and Invisible, Landing Sky, Inoxidables, Atrikimburi, Blas Blues

Band, Edipo's Band, Kuasar, Laberinto Gris o Lord Byron. Entre los grupos que repiten y que por tanto, ya habían actuado en la anterior edición, estarían bandas como Mr. Blues, Onion, La Patrulla, President y Stoa.

Con todo, tal vez la cita principal del año a recordar por muchas bandas salmantinas, será la del 1 de mayo cuando en la Plaza de Anaya y en un concierto organizado por la Federación de Enseñanza de USO-Salamanca, se organice un gran Festival Contra el Racismo. Entre los grupos que tocarían aquel día estarían Asko, Mala Yerba, Los Simpson, Zumo de Cebada, Belver Yin, Lord Byron, Landing Sky, Los del Puente Romano, El Abrazo del Sapo, Blasing Dusk o Atrikimburi.

• • •

Por cierto, cuatro de estos grupos aparecerán este mismo año en un curioso álbum titulado “Desde el barro charro”, dedicado a que los sonidos death metal salmantinos exhiban sus ruidosas credenciales. La idea del disco había surgido de Melancronicam, la entusiasta distribuidora alternativa que tiene entre sus afanes la promoción de este tipo de grupos punk no sólo en Salamanca sino también en las ciudades vecinas Valladolid y Zamora. Para conseguir sus objetivos abogan por la autogestión de las propias bandas, así como por la idea de establecer precios lo más asequibles posible. En definitiva, se trataba de poner en práctica la reivindicación del viejo lema punk, “Háztelo tu mismo”. Los grupos que participaban en el disco serían Mala Yerba, Atrikimburi, Asko y Karroña, a cuatro temas por cada grupo excepto Karroña, que tal vez más prolíficos o enchufados por la casa editora, aportaban el doble de cortes que los demás. Los temas en cualquier caso, se orillaban todos hacia el hardcore con ramalazos hard rock o death metal, mientras que literariamente no se apartaban mucho de las habituales consignas del género, con recaditos para cualquier tipo de poder establecido y mucha reivindicación social. Para adquirir el disco cuyo precio es bastante asequible (6 Euros) solamente hay que dirigirse por correo al apartado de correos de la empresa Melancronicam (Apartado 2120 de Salamanca), quienes también, por cierto, editarán el fanzine “Crónica negra”.

Para terminar con las noticias de la escena rock salmantina, anotar por último que el 28 de noviembre en El Puerto de Chus se presenta un disco recopilatorio editado por el sello salmantino “Efervescente”, en el que entre otros grupos aportan temas los salmantinos Inoxidables (“Sorry, I’m Happy Today”, ya incluido en su álbum

“Azul”), Belver Yin (que además de su tema ya conocido “Los niños juegan”, incluyen un inédito titulado “Glass” en el que contarán con la colaboración especial de la cantante Ainara Legardón de Onion), los mallorquines Redpoppy, los barceloneses Wig, los sevillanos Tendency-O y otros grupos de la retaguardia de la escena pop. Por la módica cantidad de 650 pesetas, la gente tendría derecho a una entrada a esta fiesta-concierto y a llevarse el disco para casa.

• • •

En cuanto a las visitas de grupos foráneos a Salamanca, la más madrugadora sería la de la banda madrileña Hamlet, un grupo que ya llevaba por aquel entonces 10 años de contundente e inmisericorde tralla. En el 91 habían grabado su primer disco, un minielepé autofinanciando de título homónimo. Un año más tarde presentan “Peligroso”, irregular producción pero que ya empieza a encontrar un sonido definitorio cercano al hard metal. No será sin embargo hasta el 94 con la grabación de “Sanatorio de Muñecos” cuando la banda se considere lo suficientemente satisfecha de sus logros con las guitarras creando un auténtico muro en la más pura línea del hardcore internacional. El disco estaba grabado en los prestigiosos Morrisound Studios de Florida (donde se habían registrado trabajos de Napalm Death, Obituary o Sepultura). Morris productor de “Sanatorio de muñecos”, será quien también se encargue del trabajo que nos presentaban en Salamanca: “Revolucion 12.111”. Con esta nueva entrega, Hamlet seguirán reafirmando por los caminos de la vanguardia del metal, rap y hearcore, al mismo tiempo que radicalizan su mensaje con directas proclamas sobre la conservación de la naturaleza, la legalización de las drogas, o las actitudes racistas.

• • •

El 23 de enero el escenario del sótano de El Café Corrillo recibirá a la banda madrileña My Criminal Psycholovers, un quinteto que busca su inspiración en bandas como Nirvana o Lemonheads. Lo formaban Daniel Sánchez, Carolina Lobo, Alberto Seara, Alberto Benito y Alberto Madrid. El grupo creado a principios de los años noventa, había editado dos trabajos cantados en inglés con el sello subterfuge (“Thanxs” y “Liquid Stage”) y acababan de fichar por la multinacional Virgin, transigiendo con la idea de que cantar en castellano les llevaría más lejos en su carrera

hacia la meta del éxito masivo. Este disco editado por la multinacional Virgin y producido por Carlos Torero, era el trabajo que venían a presentar en Salamanca, un álbum titulado “El síndrome de Peter Pan”, en el que se incluían canciones tan apreciables como “Invisible”, “Ultravioleta” o “Tierra de diablos”. Como curiosidad conectada con Salamanca, decir que en este trabajo colaboraría Ainara Legardón, por cierto cantando en castellano, única y última vez hasta la fecha, que la ex cantante de Onion, se atreverá a hacer tamaña travesura.

• • •

El 31 de enero, tendría el gusto de desplazarse hasta el Potemkin, otro de los grupos más importantes del panorama nacional: Los Enemigos. A partir de entonces, la banda se hará habitual del lugar con actuaciones anuales, prácticamente hasta su misma disolución. El grupo lo formaban Josele Santiago (voz y guitarra), Fino Onayarte (bajo) y Chema Pérez (batería). Por entonces, llevaban diez años aguantando el temporal de las modas, con siete discos de resistencia roquera y apología al humo denso de las pequeñas y medianas salas. Los Enemigos contaban con el respeto de la crítica especializada y la devoción sincera de un público no muy numeroso pero extraordinariamente fiel, adicto a sus guitarras contundentes y enérgicas y a su personal mundo literario entre el escepticismo y la amarga ironía.

El álbum titulado “Gas”, la banda sonora de la película “Tengo una casa”, de la joven realizadora Mónica Laguna y un sencillo distribuido en la gira conteniendo el tema “No me caigo bien” (extraído de “Gas”) más cuatro canciones en directo grabadas en distintas sesiones (“Esta mañana he vuelto al barrio”, “Señor correcto”, “Mejor” y “This Angry Silence”) eran por entonces los últimos trabajos editados por el trío y conformaban el grueso del repertorio de una gira que les entretenía desde el 29 de noviembre y que terminará el 8 de marzo en la Catedral de Madrid. Como teloneros, Los Enemigos, se habían traído en aquella ocasión a unos colegas: la Artemius Big Band, que presentaría lo que era su debut discográfico, un álbum titulado “El desarrollo de la vida”, editado por el propio sello creado por Los Enemigos y en el que el antiguo batería de Los Enemigos desarrollaba el trabajo creativo que no pudo presentar con su anterior banda ante el prolífico talento de Josele Santiago, y que resultaba ser otro poco de escepticismo urbano interpretado a ritmo de rock clásico.

• • •

Un mes más tarde quien nos visitará será el singular y excéntrico Malcolm Scarpa que actuaría en el Café Corrillo el 21 y 22 de febrero. Malcolm Scarpa, ya por entonces era un artista de culto, un genial compositor y un intérprete apasionado. Aunque prácticamente desconocido para el gran público, llegaba con el culo pelado de recorrer tanto la escena del blues como la del pop, en la que estaba considerado como un maravilloso artesano de melodías deudoras del pop británico de los sesenta, que sazónaba de irónicos juegos literarios y estéticos. Admirador de músicos tan personales y variopintos como Django Reinhardt, Kinks, Split Enz, Brian Wilson o Ron Mael, también había cultivado por momentos el swing, el folk, el cabaret y hasta el ragtime.

• • •

Una semana más tarde, concretamente el 28 de febrero, los asturianos Australian Blonde presentan lo que ya era su tercer disco, en el Potemkin. El grupo se había formado en 1992 con Tito Valdés (bajo), Roberto Nicieza (batería) y Fran Fernández (guitarra y cantante). Tras ganar algún concurso (el de maquetas de la Sala Maravillas y el de la revista Rock de Luxe) serán fichados por Subterfuge que les editará su primera trabajo “Pizza Pop” en el 93, un colorista catálogo de pop mezclado con distorsionados riffs de guitarras, que les convertirán en uno de los grupos revelación del movimiento indie gracias especialmente al single “Chup Chup Chup”, un tema que acabará convirtiéndose en un auténtico himno tras su inclusión en la banda sonora de la película “Historias de Kronen”. Este creciente éxito les servirá para firmar contrato con la discográfica RCA con la que editará en 1994, “Aftershave” y en 1996 “Australian B”, dos buenos discos que sin embargo y paradójicamente a pesar de contar con el aparato promocional de una multinacional, no conseguirán superar el éxito de su primer disco. Es bien sabido por los buenos aficionados al fútbol, que a veces sucede que maravillosos futbolistas que destacan en equipos pequeños se malogran al fichar por los que siempre ocupan los primeros puestos de la Liga. Eso precisamente le ocurrió a Australian Blonde.

• • •

El 15 de marzo, El Potemkin vuelve a convocar a los aficionados al mejor rock hispano, con un nombre de esos que tampoco necesitan mucha presentación, el del hispano-argentino Ariel Rot. El guitarrista por el que bebían los vientos las muchachas en el 78, cuando Tequila arrasaba, ahora llegaba en un *impass* en el que se dudaba de la continuación de su última banda, Los Rodríguez, y se hacía acompañar por un grupo nuevo, totalmente desconocido, que atendía al nombre de The Rota, un grupo que más tarde recordará Ariel con las siguientes palabras: “The Rota fue creado en un momento en que por algún motivo Los Rodríguez no íbamos a girar. El grupo duró dos años, antes de mi disco en solitario. Fue algo alternativo donde tocábamos en clubs, pero la excusa era seguir dando conciertos. Los Rodríguez estábamos medio parados y yo sabía que se iban a separar. Por otro lado era una manera de empezar a investigar. The Rota fue muchos garitos, mucho rock and roll y mucha diversión”.

El grupo que interpretaba tanto temas de Ariel Rot en sus distintas etapas (Tequila, Los Rodríguez o en solitario), como versiones de clásicos de la historia del rock and roll, estaba formado por Ariel Rot, Germán Vilella, Daniel Zamora y Guillermo Martín. Desafortunadamente estos dos últimos y extraordinarios músicos morirían posteriormente, Guillermo, el 28 de Julio de 2006, tras luchar infructuosamente contra un cáncer y Daniel contra una depresión que le condujo al suicidio más recientemente (concretamente el 29 de diciembre del 2007).



Por cierto, que otro amigo y colaborador literario de Ariel Rot, Sergio Makaroff, junto a Mercedes Ferrer, nos visitaría en un programa doble que el Servicio de Actividades Culturales de la Universidad Salamanca nos presentaba el 14 de marzo en el Teatro Juan del Enzina. Makaroff había llegado a nuestro país procedente de Argentina en 1978, para intentar emular las hazañas comerciales de sus paisanos y amigos Tequila, que en aquel tiempo eran un auténtico fenómeno social en el país. Pero sus respectivos intentos por hacerse un hueco en el panorama musical español (“Tengo una idea” en 1978, el single “Loco por ti” en 1982 y “La buena vida” en 1986) tropezarían con la indiferencia del público, a pesar de algún que otro guiño cómplice de la crítica especializada.

Sergio, afincado en Barcelona, ha de dedicarse a otros menesteres alejados de su verdadera vocación y de la farándula como el periodismo o el mundo de la

publicidad. A mediados de los noventa, sin embargo, y de nuevo animado por sus amigos, triunfando con Los Rodríguez, reanuda el asalto al show business y se descuelga con un brillantísimo álbum llamado “Un hombre feo”, repleto de canciones que musicalmente se resisten a las etiquetas que acoten su eclecticismo y literariamente se enredan en sanas autocaricaturas o anecdóticos sucesos, un álbum que posiblemente sea una de las sorpresas más agradables que trajo el año 96.

Mercedes Ferrer, que llegaba bajo el mismo amparo discográfico (DRO) había estado padeciendo a lo largo de toda su carrera (“Entre mi sombra y yo” en 1986, “Tengo todas las calles” en 1989, “Imán” en 1991 y “Tiempo futuro” en 1994) la misma sintomatología que Makaroff, es decir, muy buena crítica y muy malos resultados comerciales. Este mismo año acababa de poner en circulación “Generaciones”, un disco en el que incluía algunas de las canciones más destacadas de sus cuatro primeros discos, regrabadas con mejor producción (“El Golpeador”, “Lou Salomé” o “El árbol de la magia”), más algún tema inédito compuesto sobre letras del cantautor canario Pedro Guerra (“Adiós” o “Carretera sin fin”). Con todo, el verdadero éxito no lo conseguirá con ninguno de sus trabajos sino con una colaboración vocal que hará este mismo año para uno de los discos de Nacho Cano con el tema “Vivimos siempre juntos”, una curiosa jugarreta de ese dictador caprichoso y sin fundamento que conforma el gusto popular.



El viernes 5 de abril actuarán Subsonics en el Puerto de Chus. Era una actuación encuadrada en la gira de presentación de su nuevo trabajo, “Everything Is Falling Apart”, el tercero de su carrera. La historia de Subsonics era la de un trío de rock and roll, originario de Atlanta, liderado por el guitarrista y cantante Clay Reed, a quien el departamento promocional definía como “una especie de cruce cibernético entre Lux Interior, Lou Reed y Marc Bolan”. La banda, que reconocía influencias tan dispares como las de Velvet Underground, T. Rex, Modern Lovers o Los Cramps, consigue convencer a los directivos de una discográfica local (Worrybird Records) para la edición de su primer disco basado sobre todo en una omnipresente guitarra y una sección rítmica emparentada con ciertas percusiones tribales (en la batería por cierto hay una chica, Buffi Agüero, nieta de españoles que toca la batería de pie). A pesar de la buena acogida de este primer álbum, de la segunda entrega y de varios temas dispersos

incluidos en distintos recopilatorios, Subsonics aún eran unos desconocidos en nuestro país, una asignatura pendiente que trataban de aprobar con la edición por parte de Get-Hip de su nuevo disco, que por cierto también aparecía editado en formato vinilo.

• • •

Algunos días más tarde, concretamente el 22 de abril, se presentaba en el Juan del Enzina, Diego Vasallo, dentro de un programa realmente curioso llamado Primer Festival de Cantautores. Diego Vasallo vino al concierto encantadísimo de que le hubieran salido un bolo en Salamanca, pero también confesando estar muy sorprendido de que lo hubiesen incluido en un programa de cantautores con los que confesaba no tener nada en común. En realidad, tenía razón. El programa era un auténtico despropósito y la mayoría de los artistas que participaron en él, empezaban la actuación al igual que lo había hecho Diego Vasallo, es decir, confesando su extrañeza porque los hubiesen incluido en un festival de esas características.

Naturalmente aquel Primer Festival de Cantautores jamás conocería una segunda edición. La organización había corrido a cargo de la emisora local de Los 40 Principales en estrecha colaboración con Alberto Martín Expósito, director por entonces del Servicio de Actividades Culturales de la Universidad de Salamanca, gente tal vez muy capacitada para según que labores, pero que demostraban realmente ignorar en que consistía el moviendo de la canción de autor. Diego Vasallo, sin embargo, impartiría una memorable lección de pop elegante con influencias de jazz y folk. Letras de tono narrativo, sugerentes, poéticas. Venía en formato de trío en busca de la esencia magistral de gentes como el Tom Waits de finales de los setenta, o el Paul Weller de The Style Council. Es decir, mientras su viejo compañero de batallas con Duncan Dhu, Mikel Erentxun seguía intentando cazar moscas saltando en el escenario, él se sentaba en un taburete a reflexionar. Dos formas muy distintas de madurar.

• • •

El 25 de abril volvían Los Porretas al Potemkin, otro de los grupos habituales en esa casa de fanáticos por el rock and roll, de la calle Consuelo. Los Porretas clausuraban allí la gira que les había estado entreteniéndolos desde el pasado 13 de febrero por distintos locales de pequeña o mediana capacidad.

La historia de Los Porretas venía de principios de los noventa cuando un cuarteto devoto del rock urbano y del hard punk por un lado y del célebre jarabe de litrona por otro, comienza a reunirse en un garaje del barrio madrileño de Hortaleza. Son Róber (voz y guitarra), Pajarillo (bajo y voz), El Bode (guitarra) y Luis (batería). Al poco tiempo serían seleccionados para participar en un recopilatorio de bandas de su barrio y en 1991 editan lo que será su primer disco, “Que se vayan a hacer puñetas”, un álbum de rock cañero con arrebatos punk o hard, del que apenas guardan el recuerdo de una pobre producción. Al año siguiente repiten productor, Mariano García, para presentar lo que será su segundo asalto al mercado discográfico, que se llamó “Si nos dejáis”. Un sonido más contundente y depurado comienza a despertar el interés de los amantes del género. “Última generación” es el tercer disco, editado en el 93, con nueva compañía y la producción de J. L. Jiménez, ex guitarrista de bandas tan míticas como Asfalto o Topo. Esta será la definitiva confirmación de una banda que comienza a sumar adictos por toda España a sus auténticos postulados de rock and roll callejero y gamberro, gracias a la firma con una potente agencia de contratación, Atraction Management.

Otro histórico del rock nacional, Rosendo Mercado, ejerce de padrino, aviéndose a producir su siguiente disco “No tenemos solución”, en el que también reservará una pista del tema “El abuelo fue picador” para colocar su personal y genuina estratocaster. El tema se convierte en uno de los más emblemáticos e insoslayables del repertorio. Y Rosendo, junto a Julián de Siniestro Total y a Fernando de Reincententes, vuelve a colaborar en el siguiente disco “Baladas para un sordo”, disco que nos presentaban por estas fechas bajo el anagrama de una nueva compañía (Edel Music) y con más medios que en anteriores ocasiones (grabado en Sonoland). El disco producido por C. Martos, a pesar del título, no concede respiro. Son de nuevo trece descargas de rock un poco bandararra, en el que dan un repaso a la gente de su anterior discográfica (“dejamos la compañía por no hacernos ningún caso / mucho coche, buenas pintas / pero siempre haciendo el ganso”), al futuro que espera al aplicado universitario (“y si somos el futuro / por qué nos lo ponéis tan duro / media vida estudiando / si luego te van a dar por culo”), o al servicio militar (“aquí voy a aprender a fregar y tirar tripazos / haciendo horas extras con el puto lavaplatos”).

• • •

Pasando a ese territorio tan difícil de delimitar que es el de la música indie, el “Open 40”, nos anunciaba en primavera algunos estupendos conciertos, aunque curiosamente las tres bandas que actuaban entonces, actualmente ya están durmiendo el sueño de los justos. Los conciertos eran: El Fantástico Hombre Bala (Camelot, 8 de mayo), La Buena Vida (Síbori, 15 de mayo), y Los Piratas (29 de mayo).

El Fantástico Hombre Bala era una banda barcelonesa que había nacido de la fusión de antiguos componentes de Magia Animal y Delaware. Deudores del sonido de combos como Living Colour, The Cult, Killing Joke o Soundgarden, su lema venía a ser: “dureza, energía y vitalidad”. La componían Morti (voz), Charly (batería), Munsee (guitarra), Dani (guitarra) y Juan Luis (bajo). En Salamanca presentaban su trabajo “Estigmas” que desafortunadamente sería el último de su corta pero intensa carrera en la que también habían editado en 1994, “Tierra de cerdos”. Con el tiempo el cantante Morti conocería el éxito más de cerca, como vocalista de Skizzo.

Para atestiguar que no hay denominador común dentro de lo que conocemos como música indie, también nos visitaba por aquel entonces dentro del mismo programa La Buena Vida, que estaba justo en el extremo opuesto de lo que ofrecía El Fantástico Hombre Bala, es decir, justamente caminando por la orilla poética de la tristeza, fabricando una banda sonora sutil y exquisita, un coto privado de vulnerable melancolía orquestado con leves guiños a la peña sixtie francesa y a la facción más bucólica y atmosférica de la independencia anglófila (Belle and Sebastián o Tinders-ticks). Sería uno de los grupos fundacionales del llamado sonido Donosti, en el que también se encuadrarían bandas tan maravillosas como Family o Le Mans.

Beatles, Love, Vainica Doble, Françoise Hardy, la bossa nova o el soul, eran algunos de los sonidos frecuentados por La Buena Vida que por aquella época en que visitaban Salamanca acababan de editar “Soidemersol”, un disco con el que partiendo de sus influencias conocidas, comienzan a sumarle exquisitos arreglos orquestales, al tiempo que sus letras comienzan a ser más amargas y desde luego menos ingenuas. El grupo lo componían Irantzu Valencia (voz), Mikel Agurre (voz y guitarras), Pedro San Martín (bajo), Javier Sánchez (guitarra), Raúl Sebastián (batería) y José Luis Lanzagorta (teclados) y antes de desaparecer le volveríamos a ver en Salamanca en un concierto celebrado en el Juan del Enzina a principios de diciembre del año 2001.

Los Piratas eran una banda de pop rock de Vigo, que a pesar de que durante los primeros años de existencia estarían más bien alineados en la retaguardia del rock

alternativo poco a poco se irían consolidando como una de las bandas más apreciadas de los años noventa. Cinco discos, dos directos y un recopilario sería finalmente su legado. En aquella visita a Salamanca, presentaban su disco “Manual para fieles”, un trabajo que endurecía su anterior sonido, al tiempo que ofrecía estructuras más complejas y letras más profundas, una etapa que Ferreiro recuerda como el periodo en que “empezamos a saber lo que se puede hacer en un estudio con total independencia. Nos quitamos las barreras”. El disco estaba producido por Juan Luis Giménez de Presuntos Implicados, tenía colaboraciones estrellas como la de la cantante Sole Giménez, Miqui Puig de Los Sencillos o Kepa Junkera y canciones tan hermosas como “M” o “Mi matadero clandestino”, que por cierto luego se incluirían en las bandas sonoras de las películas “Mensaka” y “Batman y Robin”, respectivamente.

Tras la disolución de los Piratas, Iván Ferreiro ha ido construyendo un universo musical cada vez más personal y apreciable que lo ha convertido en uno de los solistas más seguidos del momento. Sus historias recuerdan a las elucubraciones atormentadas y poéticas del Coppini de Golpes Bajos y sus músicas mezclan con extraordinaria fluidez, fiebre eléctrica de rock alternativo con pop melódico de siempre. Sin duda, es uno de esos talentos que devuelven el interés por la música moderna española y que también tendríamos la oportunidad de disfrutar muy recientemente en Salamanca, concretamente en el CAEM, el 16 de mayo de 2008 en un concierto organizado por Fundación Salamanca.

• • •

Mientras todo esto sucedía, El Puerto de Chus, seguía presentando en su estrecho escenario algunos buenos grupos internacionales. Por ejemplo, The Cowslingers, que se presentaban en Salamanca el 3 de junio, un estupendo trío surfero de Cleveland, una banda que se declaraba tan influenciada por Los Ramones como por Johnny Cash. Rock and roll al estilo de los cincuenta, country boggie, rockabilly y punk rock son algunos de los estilos practicados por el grupo.

El 9 de mayo actuarán en el Potemkin Los DelTonos, grupo liderado por el guitarrista hispano holandés Hendrik Roever. El grupo había sido creado en Cantabria en 1986 con Juanjo Velasco (batería), Chewis Herrero (bajo) y Hendrik Roever (guitarra y voz) y tras participar en algún concurso y entregar canciones a distintos recopilatorios, editan “Tres hombres enfermos” en 1990 con una original propuesta

de rhythm and blues cantado en castellano. Este disco lo editará La Fábrica Magnética, sello dirigido por Servando Carballar (integrante de Aviador DRO), con el que comenzaran a entablar una más que entretenida disputa judicial.

En el 92 editan con Dro, un nuevo disco “Bien, Mejor”. Aunque mejores en directo que en disco, este trabajo llegará a sobrepasar las 20.000 copias, hasta que un juez emite una sentencia ordenando retirarlo del mercado por incumplimiento contractual con su anterior sello. El grupo apelará esta decisión, pero la máquina de la justicia no se detiene y en una decisión sin precedentes decide prohibir al grupo cualquier tipo de presentación en directo, definiéndolo además en la sentencia como “grupo intelectualmente violento”. La banda hace caso omiso de tal sentencia y sale de gira con una agenda de nada menos que 51 conciertos enarbolando además con muchísimo orgullo, haber sido declarados precisamente por tan alta eminencia como un grupo intelectualmente violento. Aunque no hay disco en el mercado, las curiosas decisiones judiciales están resultando un más que interesantísimo método promocional.

En 1996 el grupo crea su propia discográfica (el sello Bruto) y graba “Rien mejor”. Es en mitad de esta película de acosos judiciales, acusaciones de desacatos y directivos discográficas a la gresca, cuando recibimos en Salamanca a los DelTornos, con un directo que cada vez emite más rabia y ruido, más funk y metal y que afortunadamente no sería interrumpido por los agentes de la autoridad.

• • •

Menos violentas, las fiestas de San Juan de Sahagún, el 11 junio, nos proponen un programa doble en la Plaza Mayor con Los Flechazos y Los Secretos. Los Flechazos venían de León y eran los representantes más destacados del movimiento mod en nuestro país tomando a mitad de los ochenta el testigo de grupos españoles como Los Elegantes o Brighton 64 o británicos como The Jam de Paul Weller. Liderados por el cantante y guitarrista Alejandro Díez, y con el pop sesentero y el soul como principales fuentes de inspiración, irán presentando desde 1988 hasta 1997 en que dan por concluida su carrera, una serie de discos plagados de estupendas canciones con estribillos pegadizos y enérgicos que hablaban de movimientos juveniles, héroes musicales o sencillas historias de amor.

El trabajo que nos presentaban en aquella ocasión era un mini álbum titulado “Días grises” en el que se contenían temas como “Sólo en casa”, “Fiebre”,

“Cansado” o “Mi jardín”. Tras la disolución de Los Flechazos, Alejandro seguirá bajo el nombre de Cooper, desarrollando una carrera, que aunque sin demasiada repercusión en los circuitos más comerciales, irá sirviendo estupendas canciones con brillantísimas melodías pop.

Los Secretos de los hermanos Urquijo, todavía en la carretera con Álvaro Urquijo liderando la formación, era y sigue siendo uno de los grupos más queridos y seguidos del pop español. Surgido en Madrid a finales de los setenta, se integrará con naturalidad en la llamada movida madrileña (aunque ellos preferían identificarse con los grupos surgidos bajo la influencia de new wave británica), para continuar una carrera plagada de éxitos en los noventa introduciendo influencias de country y música americana sin abandonar sus señas de identidad que siempre serán el pop de tono melancólico y atormentado, reflejo fundamentalmente de la personalidad de Enrique Urquijo, tristemente fallecido a finales de los noventa. En aquella visita a Salamanca del 97, nos presentaban un “Grandes éxitos” y por cierto, estarían a punto de abandonar el escenario cuando alguien de entre el público les arrojó un objeto no identificado que impacto en el rostro de Enrique. Luego, supimos qué era este objeto: una longaniza de chorizo.

• • •

Por aquellos días también nos llegaba una invitación para asistir a la última presentación de “La Merienda”, el programa cultural que el Espacio de Arte Contemporáneo “El Gallo” había ideado para entretener las noches de los descarriados noctámbulos sin casa ni televisor. La curiosa invitación reproducía por un lado una fotografía con la evolución de un feto, obra de Alberto García Alix y por el otro una fotografía más indecorosa de un golfo llamado Sebastián Navarro, con la imagen de tres diosas del porno.

En el transcurso de este último encuentro, celebrado el 17 de junio en el Café Moderno, se presentaría un nuevo número de la revista “El canto de la tripulación”, después de dos años de silencio. El fotógrafo Alberto García Alix, rodeado de otros sujetos afines a la revista como la cantante Ana Díaz (de quien se incluía un CD en la propia revista), el pintor Antonio Camuñas, o el también fotógrafo Luis de Salas, iría presentando el nuevo número titulado “Calavera no llora” al mismo tiempo que iría dando las claves de la filosofía y la razón de ser de la edición de esta revista.

“Somos todos unos fracasados”, “No se producen sueños”, “Vivimos en un país que cada día me decepciona más”, “Esta es una revista que no se puede dejar encima de la mesa a la vista de los padres de uno”, “es pirata sin subvenciones” fueron algunas de las frases de García Alix delante del micrófono instalado sobre la mesa de los distinguidos conferenciantes. Tras ese encuentro, los interesados pudieron adquirir este nuevo número de la revista, sin intermediarios, directamente comprándosela al fundador. Otros artistas anunciados para el encuentro, caso de Javier Corcobado o Ana Curra, nunca llegaron. Fuera caía una tormenta de mil demonios.

• • •

En el programa de Ferias y Fiestas de septiembre se nos anunciaban visitas de algunos de los grupos que durante el año habían ocupado las listas de éxitos: Revolver, Los Sencillos, Latino Diablo, La Frontera, Los Reincidentes, Los Suaves, Juan Perro y Luis Auserón, desde luego, un programa mil veces más interesante que los que nos vienen presentando durante los últimos años.

El 4 de octubre en el Palacio de Congresos y organizado por la Obra Socio Cultural de Caja Duero, el histriónico cantante y actor, Javier Gurruchaga, resucitaba de nuevo La Orquesta Mondragón para presentarnos “Quo Vadis”, una ópera rock cuya temática giraba en torno a asuntos tan peliagudos como el ejercicio del poder, la tiranía, la ambición, la política y la falsedad de la historia. Sobre el nuevo espectáculo explicaba el propio Gurruchaga por aquellos días: “Qué buen título para iniciar una experiencia músico-teatral, al borde de los 40 años, cuando se cumplen 20 de La Orquesta Mondragón y estamos acabando este siglo turbulento y tan lleno de interrogantes. ¿Qué hacer para no traicionar el espíritu, las vivencias de un roquero que siempre quiso ser actor y que siempre quiso ser Nerón. Porque si hay una película, un personaje, una historia que siempre me ha fascinado desde mi más tierna infancia ha sido esta de “Quo Vadis” con ese Peter Ustinov inolvidable, esa Popea, esa crueldad y esos cristianos tan aburridos. Larga vida al rock and roll, larga vida a Nerón, viva Roma, viva Quo Vadis”.

• • •

Una semana más tarde del estreno de esta ópera rock, otro de nuestros locales más clásicos, El Savor, durante dos noches nos presentaba a Ampanoia, un proyecto

musical que nacía en torno a la versátil voz de la vocalista granadina Amparo S., y que este mismo año presentaba un imaginativo álbum titulado “El poder de Machín” en el que con un estilo propio, iconoclasta y ecléctico despacha una colección de boleros, sones cubanos, rancheras, reggae y otras músicas de carácter latino. Amparo estuvo antes en otros grupos como Amparo & The Gang (con el que editó un disco titulado “Haces bien”) y Ampáranos del Blues, grupos en los que coqueteó con el soul y el blues, dando muestras de un abanico de influencias realmente dispares y que finalmente le conducirían a presentar este singular mestizaje.

El café Sol, desde la calle Pozo amarillo, anunciaba también por estas fechas dentro de su nueva programación a Pablo Carbonell (7 de noviembre) y a Germán Coppini (5 de diciembre). Pablo Carbonell, ex líder de los Toreros Muertos llegaba para contarnos unas cuantas historias surrealistas que hablaban del último mono de la NASA, del sentimiento wagneriano, de las diferencias entre uno mismo y los demás o de la novia que de tanto marcharse y regresar terminó siendo un fugaz borrón por los pasillos. Carbonell traía dos guitarras, una eléctrica y otra acústica, de las que no era ni mucho menos un virtuoso, pero como se sabía la teoría de los tres acordes y disponía de un discurso tan hilarante como absurdo, toneladas de desfachatez y ningún sentido del ridículo, estaba sobreviviendo muy dignamente a su “Agüita Amarilla”, sin apartarse de los escenarios, es decir, sin tener que robar ni prostituirse para poder comer.

Germán Coppini era otro de esos personajes que por entonces buscaba su trono perdido, el éxito que había catado primero como vocalista de Siniestro Total y posteriormente, de Golpes Bajos (firmando junto a Teo Cardalda, temas tan gloriosos como “Malos tiempos para la lírica”, “No mires a los ojos de la gente” o “La Fiesta de los maniqués”) a mediados de los ochenta. Tras algunos discos fallidos firmados en solitario (“El ladrón de Bagdad” y “Flechas Negras”, ambos publicados con Hispavox) y algún tiempo alejado de los estudios de grabación volvía a intentarlo de nuevo con un disco titulado “Carabás”, un trabajo realizado junto al desaparecido compositor y productor argentino Joe Borsani, editado por Nuevos Medios. A pesar de que en él, se incluían probablemente las mejores canciones que haya escrito desde su época de Golpes Bajos, tampoco conseguiría consolidarse con este trabajo de cadencias brasileñas, pop melódico y textos líricos.

Antes del concierto de Coppini, también habíamos podido disfrutar en El Puerto de Chus del directo de The Chesterfield Kings, el 15 de octubre. The Chesterfield

Kings, era uno de los grupos de garaje más legendarios de la escena neoyorquina. El rhythm & blues, el glam, los Rolling Stones o el rock and roll primitivo eran los ingredientes de los sonidos que cabían en su coctelera. Nos presentaban su nuevo disco "Trippin Out".

Coincidían Los Chesterfield en Salamanca con otra actuación internacional, ya que en el diminuto pero entrañable Platería tocaba el viejo bluesman vienés Hary Wetterstein que esta vez llegaba acompañado de un bajista (Wolf Heinrich) y un batería (Wolfgang Heinrich). Tocaban rhythm & blues espeso y auténtico, y repasaban temas incluidos en sus discos "On Transit" y "Wiena Blues".

• • •

El 24 de octubre se reinicia el ciclo "Open 40" con la actuación de Chucho en la discoteca Klapton. En este trimestre se habían previsto también las actuaciones de Los Sencillos y Sobrinus. Chucho liderado por Fernando Alfaro y ante un público que no era exactamente el suyo, fue presentando algunas de las canciones que componían su primer disco "78" para Virgin. Más oscuros que Los Surfin Bichos y más melódicos que República Gorila (ex grupos de los que se nutre Chucho) han hallado un sonido propio donde se aúnan guitarras sangrantes y chips electrónicos.

Sobrinus actuarían en el Café Corrillo. "Como veis ninguno de nosotros hemos aprendido a tocar en una tuna" decía Javier, bajista del grupo. Sobrinus era un trío madrileño que conseguiría el primer premio en la última edición del concurso Imaginarock. Ahora presentaban su primer disco con un directo contundente y energético que bebe de ritmos funk, rock, punk, hardcore o sonidos progresivos.

Los Sencillos actuarían en el Cotton Blue presentando su trabajo "Bultacos y Montesas". El grupo liderado por la actual estrella televisiva Miqui Puig, que comenzará fabricando himnos juveniles de inspiración mod, sin perder la bandera del pop radiante de estribillos pegadizos, irá evolucionando hacia el coqueteo con las últimas tendencias de la música de baile, un giro estilístico que sin procurarle boyantes cifras de ventas, los presentaba como una de las salidas más arriesgadas y dignas del pop español.

• • •

Los días 14 y 15 de noviembre actuarían Ya'sta La Trup en el Potemkin. El singular grupo realizaba una gira por toda España a bordo de un psicodélico autobús berlinés

de dos pisos que bajaría y subiría a lo largo de la Gran Vía causando el asombro de los viandantes salmantinos incapaces de dilucidar si aquella divertida tropa pertenecía a un nuevo partido político que estuviera captando correligionarios por provincias, a un equipo de televisión que realizase algún casting para algún programa de telerealidad, o al mismísimo circo de Ángel Cristo. Ninguna de estas tres cosas. En realidad se trataba de una estupenda banda que mezclaba rock y cabaret y que había nacido especialmente para ambientar la noche de uno de los locales míticos de Madrid, el Ya'sta, de la céntrica calle Valverde.

En un texto incluido en su primer y único disco editado en toda su carrera y que apareció bajo el título de "Bar en Bar" explicaban un poco en qué consistía su historia: "Bar en Bar es una alusión a un desarrollo nocturno, permanente, vivido en la Sala Ya 'sta por La Trup (colectivo ecléctico en un espacio abierto) a lo largo de una etapa que se materializa, aquí y ahora, en un espectáculo creado por toda una serie de elementos humanos de Dios, interconectados que dieron forma y resumen a esta creación Bar en Bar. Como un cabaret llevado al musical-underground, estos personajes dan vida al desarrollo, casi improvisado, de las canciones que se enlazan de forma natural a lo largo del espectáculo".

El grupo estaba liderado por Many Moure (ex bajista de Los Toreros Muertos) al que le acompañaba un ejército de instrumentistas y cantantes invitados que se incorporaban o abandonaban el barco según les apeteciese sin ningún tipo de compromiso. Entre los buenos instrumentistas que formaban la banda figuraba gente como el contrabajista Rafa Kas, el pianista Federico Lehner, el guitarrista Pájaro o el Percusionista Rodney. Entre los vocalistas, además de Many, contaban con Marta Patricia, Raimundo (UA), Pablo Bicho o Jose Luis Prieto. Entre los temas del repertorio, figuraban temas populares, clásicos como "Mi agüita amarilla" de Pablo Carbonell, y otros temas inéditos escritos ex profeso para el espectáculo como "Chica de la KGB" de Moncho Alpuente o "Ser un dedo tuyo", que por cierto, por raro que parezca, llevaba mi firma.

• • •

El dibujante de comics, Mauro Entrialgo y los responsables del fanzine Mondo Brutto visitan el 21 de octubre Salamanca. De 5 a 8 firmarían ejemplares en el María Comic y a partir de las 11 estarían en el Moderno dentro de las actividades del Espacio de Arte Contemporáneo El Gallo. Como presentador ejercería Paco Montes.

El 23 de octubre en el Puerto de Chus actuaban All Together Band, un quinteto madrileño formado en 1990 con la única pretensión de divertirse versionando a sus ídolos Los Beatles. Aún así, ya contaban con nada menos que 700 actuaciones en su trayectoria y lo cierto es que sus versiones eran tan fieles a las originales que la poderosa EMI con motivo del lanzamiento de los famosos recopilatorios de Beatles “Rojo” y “Azul”, les contrataría para la fiesta de presentación, igualmente que haría la EXPO de Sevilla con motivo de la presentación de la película “Backbeat” (en la que se cuenta los comienzos de Beatles).

• • •

Decir por último, que el 11 de diciembre actuaría Manolo Kabezabolo y Los Ke Se Van del Bolo en el Potemkin, para cerrar los conciertos del año en la sala. Kabezabolo era realmente un personaje singular, que solamente podía actuar los fines de semana ya que los diarios permanecía interno bajo una estrecha vigilancia médica y con un riguroso tratamiento en un centro psiquiátrico a raíz de un ataque esquizofrénico sufrido en diciembre de 1993.

Hijo de militar, debutaría en Carenas (Zaragoza) en el bar de unos colegas. Durante algunos años, actuaría el sólo con una guitarra española prestada por un amigo, que golpeaba más que tocaba, mientras escupía una serie de canciones escritas de puño y letra por él mismo, que asustaban mucho a la parroquia menos familiarizada con la literatura bárbara y salvaje del punk. A veces también se apropiaba de canciones ajenas de algunos compositores melodramáticos como José Luis Perales o Nino Bravo y hasta se atrevía con canciones de la liturgia católico-apostólico-romana a las que cambiaba las letras sin requerir el permiso de sus legítimos autores o de la jerarquía eclesiástica, añadiéndoles referencias escatológicas, consignas anarquistas o perversidades sexuales que no me atrevo aquí a reproducir para no herir sensibilidades.

En los noventa editó varios trabajos con este material y fundó la banda “Los Ke Se Van del Bolo”, para acompañarle por toda la geografía española. Es precisamente con esta banda con la que se presenta en el Potemkin, después de haber triunfado en el Festival de Doctor Music. En el 2007 decidió retirarse del mundo de la música alegando estrés, pero recientemente ha vuelto de nuevo a los escenarios y por ahí sigue dando guerra para el disgusto de su papá militar.

## Luna en cubierta

**En Chile, dirigentes** del Partido Comunista presentan la primera querrela contra el general Augusto Pinochet. 300 Profesores, artistas, intelectuales y personajes públicos firman el Manifiesto por la Democracia en Euskadi en el que rechazan cualquier clase de negociación con la banda terrorista ETA. El pleno del Congreso español aprueba por unanimidad la supresión de las penas de cárcel para los insumisos. El Ayuntamiento de Ámsterdam inaugura las primeras tres “narco-salas” europeas, centros donde pueden acudir los drogadictos sin hogar. Nace el buscador web Google. Estas son algunas noticias del año 1998, que musicalmente nos anunciaría el final de la carrera del exitoso grupo El Último de la Fila, el primer concierto de The Rolling Stones en Moscú y la aparición en el mercado de trabajos tan reseñables o curiosos como “Moon Safari” de Air, “Ray of Light” de Madonna, “Yield” de Pearl Jam, “América” de The Offspring, “Without You I Am Nothing” de Placebo, “Amaral” de Amaral o en otro orden de cosas, “Abba Pater” de Juan Pablo II.

El 25 de febrero en El Camelot tiene lugar la final del IV Concurso de Pop Rock Imaginarock. El Imaginarock ya con cuatro ediciones se convierte de esta forma en el más estable de los certámenes salmantinos para el descubrimiento de grupos

noveles. A través de él iremos sabiendo de algunas propuestas musicales que apenas si habían oxigenado su música fuera de los locales de ensayo. Este año, catorce son las bandas (o como veremos, también algún solista) que desde distintos ámbitos estilísticos, niveles creativos y pericia instrumental, han llegado con su maqueta a las oficinas de Cadena 100 o a la sede de la Sociedad General de Autores. Algunos de los nombres de estos artistas los conocemos de ediciones pasadas o de distintos conciertos celebrados por los contornos caso de Lord Byron, Incubo, Mr. Unplu, Arraich o El Abrazo del Sapo, pero de otros, eran estas las primeras noticias de existencia, caso de Crazy Marie, Quequé, Los terribles Yuyús, Julios Freens, Coeman, Sinsong, Cries, No Pain No Gain y Demencia 2.000. Precisamente en este último bloque es en el que el jurado encontraría este año a los finalistas. Quequé (un singular trovador cargado de desfachatez y suprema originalidad), Cries (una banda de rock con chica al frente y algunas influencias celtas) y dos prometedores grupos de pop rock más convencional, Julios Freens y Los Sinsong. Las cuatro propuestas se presentarían en directo para intentar ganarse un puesto en la segunda fase. Cries fue el grupo encargado de romper el hielo. Era una familia numerosísima (un asunto que les daba cierto aire de sardinas enlatadas sobre el escenario), liderada por dos chicas, que daban la cara, una de ellas como vocalista y otra como violinista. Cries en directo eran bastante más feroces que en maqueta y ya arrastraban a un fiel público que se había entretenido en preparar pancartas de apoyo. Bastante más contundente que lo que habíamos escuchado en su demo era también el sonido de los roqueros Julius Freens, segundo grupo en actuar. Julius Freens contaban con un vocalista que aunque fuera del escenario aparentaba cierto sosiego y timidez, nada más subir a éste, sufriría una increíble transformación, que lo empujaba a saltar sin complejo como si le acabasen de anunciar que un boleto que guardaba en el bolsillo hubiera resultado ser el gordo de la Lotería de Navidad. Son efectos curiosos que produce en el organismo el milagroso rock and roll, consiguiendo hacer aflorar en sus practicantes los instintos más primarios y las pasiones más incontrolables. La actuación de Julius Freens por tanto fue caldeando el ambiente de aquella apacible noche fría de febrero. De nuevo llegaban con canciones interpretadas en un inglés de colegio de primaria y tormentas más o menos ruidosas. Los Sinsong encargados de cerrar el certamen, también tenían un cantante cuya sorprendente coreografía, inspirada posiblemente en Michael Jackson, suplía con creces la pasividad del resto de los instrumentistas

de la banda, muy comedidos en segundo plano pero ejerciendo, sin embargo, de competentes y eficaces instrumentistas. La tesitura vocal del cantante era extraordinariamente parecida a la del cantante de Los Piratas, Iván Ferreiro. El triunfador de la noche sin embargo sería Quequé, seudónimo detrás del que se escondía el ínclito cantautor Héctor de Miguel, un tipo que se presentaba en el escenario con la sola compañía de una guitarra eléctrica y un poco académico cazú. Quequé era un francotirador de rima casi siempre asonante y canciones mucho más preocupadas del discurso humorístico e iconoclasta que de sentar cátedra en la historia del mundo de la música contemporánea. El jurado, finalmente lo coronó aquella noche y él dijo sentirse como una auténtica miss mundo.

• • •

De los grupos concursantes en esta edición, tanto Quequé como Los Sinsong, darían mucho que hablar durante los años siguientes, incluso por cuestiones más extramusicales que musicales, detengámonos un poco en contar sus respectivas historias. Los Sinsong estaban formados por el vocalista Manuel Sanabria, el guitarrista de tendencias bluseras Javier; un bajista con devociones indies llamado Óscar y un batería extremeño de formación jazzística. “Cuando nos presentamos al festival de Imaginarock –me contaba Javier por aquella época tras una entrevista, supongo que con algo de rencor ya que servidor había sido uno de los miembros del jurado– solo llevábamos una semana ensayando. Nosotros creemos que deberíamos haber ganado pero si le preguntas a Los Cries, seguro que te dicen lo mismo”. Ése mismo verano del 98, Los Sinsong, editaban lo que sería su primer álbum, un CD grabado en los estudios del Colectivo de Músicos Salmantinos. “The Very Best of Sinsong” era el título con el que presentaban esta ópera prima. Siete eran las canciones incluidas en el disco que a pesar de su título en inglés llegaban cantadas en castellano. El repertorio era realmente ecléctico ya que cabían tanto temas de inspiración funky (“Ya me ves”), intensas baladas (“Locamente” y “Prisionero”), rock incendiario (“Una vez más”), rock más clásico (“Vamos”), pop de aires psicodélicos (“Soy”) y hasta una cautivante rumba mestiza y canalla (“Viva el alcohol”), todas ellas estaban compuestas por el propio grupo en comandita, ocupándose de las letras el vocalista Manolo Sanabria.

El grupo había comenzado a actuar tres años atrás pero de esta primera formación ya sólo quedaba Manuel Sanabria, al que posteriormente se le sumaría Javier

Fraille. Como dúo estuvieron trabajando durante algún tiempo hasta que se les unió el bajista Óscar Goicoetxea. Con esta formación rodarían durante algún tiempo y grabarían un básico con el batería Cosme que posteriormente abandonó la formación. La última incorporación sería Luis, el único miembro con experiencia en grupos anteriores, pues había tocado en distintas bandas tanto de su ciudad, Badajoz, como en la propia Salamanca.

En la primavera del año 2000 presentan una maqueta de cuatro temas, como adelanto de lo que pretendían fuera su primer disco. Esta maqueta titulada “Viviendo como mosquitos” contiene cuatro temas muy pegadizos y comerciales que sentarán las bases de lo que el grupo ofrecerá posteriormente. Pop Rock con latidos mestizos, historias llenas de humor y desparpajo, son el crédito de una banda que bien podría tener su hueco entre los habituales de las radio fórmulas. Estas canciones eran “40 grados a la sombra”, “Menamorao”, “Prisionero” y “Juan El Namber Güan”. Precisamente esta última se convertiría en una de las triunfadoras de “La canción del verano”, un programa que entonces realizaba el locutor y crítico musical José Ramón Pardo en la emisora de Onda Cero. En el citado programa, que Pardo realizaba exclusivamente durante las tardes del mes de agosto, los oyentes a través de sus llamadas elegían libremente la canción que ellos consideraban que debía ser considerada como la reina del verano. Los Sinsong movilizarían a todos sus fans salmantinos, que eran muchos y tremendamente bien organizados, y durante esos días coparon la emisora de llamadas proponiendo como canción del verano el tema “Juan El Namber Güan”. Aunque nadie fuera de Salamanca conocía el tema (recordemos que ni siquiera había sido editado oficialmente), la canción se colocaría en el primer puesto de las más votadas durante las primeras semanas de votación, ante la incredulidad del propio presentador que tampoco sabía como reaccionar ante la tormenta de llamadas salmantinas votando por el tema de Los Sinsong sin atreverse a cortarlas tras apuntar los días previos repetidas veces que sería un concurso muy transparente en el que sólo se declararía ganadora la canción que los oyentes democráticamente eligiesen, un éxito que será prorrogado por la utilización del mismo tema con algunos retoques en la letra para agasajar al ganador de una de las ediciones del programa televisivo “El Gran Hermano”, que coincidía que se llamaba Juan, como el protagonista del tema de Los Sinsong, que gracias a este detalle, llegarán a actuar en la fiesta de recepción de este tipo en su localidad, tras la finalización del programa.

Tras este extraordinario pelotazo de Los Sinsong, merendándose a personalidades de la canción tan importantes como George Dann, Ricky Martín, Los Centellas o Los del Río, en el 2001 obtendrán otro nuevo éxito, en este caso en el I Certamen de Música en Vivo de Salamanca convocado por el Irish Rover, del que se declararán ganadores. Seguidamente se deciden a registrar un nuevo trabajo discográfico, en este caso un EP titulado “Saca tu ducha a la calle”, en el que se incluyen dos nuevos temas: “Recuerdos de Philadelphia” y “Tiempos de rebajas”, dos canciones en las que se demuestra que el grupo, ahora con los teclados de Juan Carlos Gallego, sigue madurando tanto melódica como instrumentalmente, sin perder por ello la frescura que siempre les caracterizó.

Las siguientes noticias sobre el grupo no nos llegarían hasta el año 2003 cuando uno de los dos directores de la película española “La fiesta” declare en una entrevista: “Las canciones incluidas en la banda sonora las hemos elegido nosotros y hemos seleccionado desde Hombres G a Los Secretos, Piratas, Duncan Dhu y cerca de 30 grupos más, entre ellos también al mejor grupo de la actualidad, cuyo nombre es Los Sinsong”. Claro que quien así hablaba no era otro que Manuel Sanabria, el mismito cantante de Los Sinsong, ahora convertido en reciente director de cine junto al gallego Carlos Villaverde, presentando su ópera prima, una resultona y disparatada comedia que trasladaba al género español algunas de las gamberras comedias americanas de los ochenta del estilo de “Porkys”, “Despedida de soltero” o “Desmadre a la americana”. Posteriormente los dos directores filmarían en el 2005, “Sinfín” (en cuya banda sonora también aportarán su granito de arena Los Sinsong) una película en la que contaban precisamente la historia de un grupo de rock ficticio y que no sería recibida con tanto entusiasmo como la pretérita “Fiesta”. Actualmente el grupo continúa su trayectoria en Madrid, totalmente integrado en la escena musical de la capital del foro. Su última grabación es el álbum “Sueños”, que sigue siendo un estupendo catálogo de pop directo y juguetón.

• • •

La historia del ganador de la IV edición del Festival Imaginarock por Salamanca, tampoco se quedaría anclada en aquel primer escalón que este concurso le supuso para subir al estrellato. Quequé nos presentaría a las pocas semanas su primera grabación bajo edición pirata y con el título de “Mi primer single”. Quequé y su grupo fantasma

“La mala ballenera”, acaban de poner en circulación entre sus íntimos y algunos medios de comunicación su primer trabajo, titulado genéricamente “Mi primer single”. Contenía el presente tres temas (“El cartel”, “Fulano” y “Arancha”) grabados con indigestos sonidos domésticos de teclado y la desbordante imaginación con que nos fuera conquistando en el transcurso de la edición local del concurso. Aguzado sentido del humor, voz barítona de trovador hirsuto, melodía sencillas y proclives al canturreo cómplice y cierta desenvoltura literaria, eran sus eficaces armas. Joaquín Sabina, Los Toreros Muertos, Albert Pla o Los Hombres G, sus posibles referencias. En la primavera del 2000 presenta su nueva maqueta “The floor en floor”. No es más que otro concierto grabado en directo que entrega al mercado negro salmantino con una divertida portada de harén postcoital en el que por supuesto él mismo constituye el centro de todos los deseos.

La nueva obra era más de lo mismo, canciones presentadas con adusta musicalidad y pobres medios, enhebrando biografías de tipos que se debaten entre el patetismo y la chulería, temas recorridos siempre por el humor y cierta actitud iconoclasta, sobre los que también late, sin embargo, un imaginativo pulso poético. Posteriormente también pondrá en circulación algunas maquetas conteniendo alguno de sus siempre divertidos conciertos, como los grabados en El Puerto de Chus o en la Destilería Harley. Pero el siguiente paso de Quequé no sería una nueva maqueta sino un estupendo texto titulado “Me han regalado un perro”, con el que conseguiría el primer premio del Concurso de Monólogos convocado por El Club de la Comedia. Desde entonces, aunque aparcará un poco su carrera musical, despegará su faceta de cómico hasta convertirlo en esa auténtica estrella de televisión que primero al lado de Fuentes, luego de Eva H. y en la actualidad ya presentando un programa propio, regalará a los televidentes algunos de los momentos más divertidos, inteligentes y atrevidos del actual panorama televisivo.

• • •

El 17 de enero debuta otro nuevo grupo salmantino, que en este caso nacía solamente para tocar en El Puerto de Chus. Su nombre, en honor a la verdad, no era muy original. Se llamaban La Banda de El Puerto de Chus. En su primera formación era simplemente un trío integrado por Jesús Sánchez, ex Terapia Nacional, en la batería; Carlos Jimenez “El Niño” a la guitarra, y un bajista madrileño, Paco Benítez. A partir de

entonces, todos los viernes sobre las 23 horas, actuarán con un repertorio de versiones de temas clásicos, atendiendo también con gusto la batería de peticiones de la clientela. De un repertorio de 30 temas con el que empiezan el día de su debut, un año más tarde, cuando celebran su primer aniversario, pasaran a 150, al tiempo que maduran la idea de componer temas propios. Posteriormente se les unirá a la banda el teclista Pablo Ruiz y algo más tarde la vocalista Natalia Calderón, que sólo actuaría esporádicamente cuando sus otras ocupaciones laborales se lo permitiesen. Lo curioso de esta historia es que el dueño de El Puerto de Chus, Jose Ramón Alonso de Linaje, por entonces Presidente de la Asociación de Hosteleros de Salamanca, siendo demandado por negarse durante muchos años a pagar la cuota de SGAE que le correspondía de acuerdo a la legislación vigente, asegurará en juicio ante la sorpresa general que en su local jamás se habían realizado actuaciones en directo. Precisamente el abogado de la SGAE en Salamanca, Aquiles Magide, que conocía mis crónicas musicales en el periódico, me convocaría como testigo de ese juicio. Como me parece muy justo y necesario que cualquier autor o compositor cobre el fruto de su trabajo igual que cobra el que se dedica a servir copas, acudí encantado a los juzgados y lo dije bien alto y claro para que su señoría me escuchase meridianamente bien: “Juro que yo he visto un buen número de actuaciones en directo en El Puerto de Chus”. Desde entonces el simpatiquísimo empresario comenzaría a propagar entre sus íntimos que yo pertenezco a la Policía de SGAE, además de anunciar en una radio local que iba a interponerme una demanda por haber sugerido en un artículo que en algunos locales salmantinos se servía garrafón y que entregaría a una ONG lo que ganase en el supuesto juicio (del que por cierto, todavía estoy esperando citación del juez 10 años más tarde). Cosas curiosas de la noche salmantina.

• • •

También este año el grupo Estrategia (a quien por cierto José Ramón Alonso de Linaje había producido su primer trabajo, en tiempos de más afinidad y comprensión con el sector creativo), anuncia la buena noticia de que está trabajando en lo que pudiera llegar a ser un segundo disco, tras algún tiempo sin dar señales de vida. Aunque Miguel Ángel Adame había estado preparando maquetas con los productores Yuke y Mika tanteando la posibilidad de lanzarse como vocalista en solitario y Fran Coca había estado componiendo para un ambicioso proyecto de música ligada a

imágenes virtuales en el que trataba de trasladar al lenguaje de sus sintetizadores los distintos estados anímicos del hombre, lo cierto es que el cansancio de aquella eterna gira con el Super Uno de los 40 Principales, el desencanto ante la visión más cercana de ciertos pilares que sustentan la industria musical, los negocios sucios de un directivo discográfico sin escrúpulos que desapareció del mapa con algunos bienes pecuniarios que no le pertenecían y la poca repercusión de un trabajo en el que se habían dejado la piel (“Acuarium” editado en el 93), habían derrumbado finalmente ese castillo de naipes que eran los sueños de un par de músicos, Miguel Angel Adame y Fran Coca, que volvían de nuevo a su trabajo más oscuro en las cabinas de discjockeys (Miguel Angel a la del Garamond de Madrid, Fran a la del Aphoteka de Salamanca).

Ellos mismos, me daban la oportunidad de escuchar este álbum aún en proceso de remezclas y en el que habían utilizado alguna de mis letras. Eran canciones que conservaban aquella inmediatez y fresca melódica que nos hicieron creer en su música y que ahora crecían con una cuidada y madura producción abierta a influencias de accíd jazz, música electrónica y otros universos sonoros no demasiado frecuentados por los grupos de pop español de aquel entonces. El 12 de junio presentarán este nuevo trabajo en el Palacio de Congresos con el patrocinio de SGAE, 40 Principales y Musical Sánchez Marcos. El disco aparecerá con el título de “Hoy como ayer”. “Las diferencias entre este disco y el anterior –contaba Fran Coca– es que en el anterior había gente alrededor de nosotros que decidía más que nosotros mismos. El primer disco nosotros no podíamos haberlo hecho solos”. En esta nueva etapa también se suma al proyecto un nuevo componente, Antonio Nieto, que incluso aportará algunas canciones de su autoría al trabajo. El disco estaba publicado por Leiber Music, editora de Barcelona dirigida por Miguel Vilches, que también se había encargado de la producción ejecutiva, y a pesar de las buenas canciones que contenía pasaría muy desapercibido.

• • •

El 20 de junio, el escenario del noble Palacio de Exposiciones y Congresos se llena de patas de palo, parches en el ojo y banderas piratas para recibir uno de los más curiosos acontecimientos musicales sucedido en Salamanca generado por músicos locales. Me estoy refiriendo al estreno de toda una ópera rock titulada “Luna en cubierta”, una obra de Jorge Orejudo con temas escritos en letra y música por Alberto

Gutiérrez, un fanático admirador de las grandes obras creadas por Andrew Lloyd Weber y Tim Rice en los años setenta dentro de éste género. La idea parte de un buen grupo de rock salmantino, Sueño eterno (herederos de aquellos Galería de Sombras que alumbraron la música rock salmantina en los años ochenta). En contra de ciertas circunstancias adversas (campeonato mundial de fútbol, temporada de exámenes, inflación de oferta concertística), un total de 6 músicos en el escenario, y un extenso plantel de actores, se irían despachando los 70 minutos de duración del espectáculo en los que llegarían a sonar un total de 14 canciones. No nos consta que la ópera, en la que también trabajó el más tarde laureado director de cine Rodrigo Cortés, diseñando la iluminación, fuera representada algún otro día del estreno y tampoco que sus valientes creadores siguieran trabajando en más óperas (es más donde sí que les hemos visto es amenizando sesiones de verbena por esos pueblos perdidos de la mano de Dios), pero el intento ahí quedó para los anales de la más curiosa historia del rock salmantino.

• • •

En abril aparece el fanzine salmantino “Super 8 Insider” que será presentado en el transcurso de una fiesta celebrada el día 2 en el Café El Sol. La editorial de este fanzine se expresaba en los siguientes términos: “Super 8 Insider sale a la calle para relajar vuestros cerebros y ponerlos a punto para una febril actividad. No pretendemos aquí dramatizar el complejo camino de la salida de un fanzine, ni contaros nuestras aventuras y desventuras para poder sacarlo a la calle. Lo que sí vamos a hacer, sin embargo, es dejar las cosas claras desde el principio: Super 8 Insider está aquí para quedarse, no va a ser vino de una cosecha”. Mentirosos pues. Jamás conocimos un segundo número, pero se agradecía el intento. El fanzine aparecía firmado por el misterioso colectivo Armitaga Producciones. Son 30 páginas grapadas en formato de doble folio y cuyo contenido principal son varias entrevistas y artículos de carácter musical y diversas tiras de cómic. Las entrevistas aparecen firmadas por JSZ. La primera, liviana y rápida, es con el grupo catalán Parkinson D. C., con ocasión de su visita a Salamanca para presentar su álbum “Still In Spain”. La segunda entrevista, mucho más interesante en contenido que la primera (seguramente por el mayor tiempo concedido por el grupo “tres horas de animada y distendida charla” asegura el entrevistador) es la realizada al grupo salmantino Onion. En cuanto a los artículos monográficos, el

mismo JSZ firma un dossier sobre los leoneses Flechazos, repasando sus doce años de vida artística. Se completa el artículo con una reseña discográfica del grupo estandarte del movimiento mod español.

En el otro reportaje musical monográfico, JSZ opina sobre algunas versiones realizadas por distintos músicos de material ajeno. Los comics están firmados por Javier Alvaríño, uno de ellos basado en un cuento de Ray Bradbury. La sección de noticias, recopiladas por JSZ, Javito y Javi Montes. Tampoco le falta su apartado para los contactos del compro-cambio-vendo-busco, que inevitablemente en este primer número recoge las carencias y necesidades de los propios redactores del fanzine (“directores de fanzine en auge –mendiga uno de estos primeros anuncios– buscan buenas mujeres con maravillosos atributos para que los mantengan de por vida en un plano puramente físico”). Por último se incluyen varios artículos difícilmente clasificables como uno dedicado a hacer más alegre la vida del videoadicto y otro mucho más excitante ilustrado con un par de fotos en las que el anónimo redactor escondido bajo el seudónimo de Onán de Castilla, nos presenta con muy buen criterio dos maravillosas criaturas (Noelia y Yikoji) seguramente rescatadas de algún póster instalado en la capilla rodante de algún camionero o de alguna revista pornográfica caducada. Por último, decir que el fanzine se podía adquirir por la módica cantidad de 150 pesetas en una dirección que especificaba el propio fanzine.

• • •

En enero se presenta el Open 40 que este trimestre traería las actuaciones de Automatics (5 de marzo en el Klaption): uno de los grupos revelación de la temporada y estandarte del sello Elephant. Acababan de editar “Space Rock Melodías”; El Club de los Poetas Violentos (12 de febrero en el Klaption): otro de los grupos alternativos más combatientes e iracundos. Su último disco “La Saga Continua 24/7”, mezclado en Nueva York y editado por Zona Bruta, ha sido considerado por la crítica como uno de los más destacados del año; Desoreka (29 de enero en El Corriño): grupo pamplonés de tendencias noise. Incluyó un tema en la película “Suerte” de Ernesto Tellería y ahora ya estrenan el álbum “Not for you”, con 13 nuevos trallazos; El Joven Bryan (12 de marzo en el café Berlín): sonidos hipnóticos y pop elegante. Comenzaron cantando en inglés y siguiendo la estela de grupos como The Jam y ahora se acercan al castellano con canciones más enérgicas y vitalistas, reforzando así su sección rítmica.

Acababan de editar el álbum “Interior” con Siesta Records; Migala (5 de febrero en El Puerto de Chus): Originalidad y frescura desde la escena independiente. El sexteto madrileño presentaba un excelente álbum titulado “Diciembre, 3 A.M.”, grabado de forma doméstica en un cuatro pistas con la ayuda de un ordenata. En este brillante debut versionan a Mazzy Star, Manzini y lanzan guiños sonoros a Cohen. Inquietos, asfixiantes y poéticos; y Privata Idaho (26 de febrero en El Corriño): Otra de las leyendas de la independencia nacional. Trío de power pop devoto de las buenas melodías, cuidadas armonías vocales, sutiles guitarras, influencias de sonidos sesenteros y lejanas olas de pscodelia americana. Acababan de grabar su primera referencia para el sello Elephant, que es la tercera en su carrera. El álbum titulado “Hope” ofrecía sonidos de tintes psicodélicos cada vez más personales.

• • •

El 7 de febrero actúan los sevillanos Amphetamine Discharge en el Potemkin. Alto tonelaje de noise turbio y alternativo. El grupo nacido en 1991, estaba formado por Joaquín Díaz Fernández (guitarra), Aurora López Moreno (guitarra y voz), J. Antonio López Moreno (bajo) y Manolo Fernández Ramos (percusión). En 1993 ganarán el concurso de maquetas del programa de Radio 3 “Disco Grande”. En 1994 grabarían su primer álbum, “Rotaflex” para Roto Records, un trabajo grabado con pocos medios al que le seguirá una gira en la que llegarán a talonear a Oasis y The Cure en la Plaza de Toros de Las Ventas. En 1996 editarán su segundo trabajo, “Parking”, un disco en el que dispondrán de mejores medios y que será grabado en los estudios Coyote de Nueva York con Andy Shernoff (The Dictators) ejerciendo de productor y con la colaboración estelar de Dennis Diken, de The Smithereens en la batería. El disco que entonces venían a presentarnos en el Potemkin sería el tercero en su carrera, un disco titulado “We Come to Smash This Time”, que grababan con Pussycats Records y que en realidad, era un disco con versiones de algunos temas tan inesperados como “Summer In The City”, original de Lovin’ Spoonful, “Denis” de Blondie, o “Casi me mato”, aquel mítico y divertido tema de Barón Rojo.

• • •

El 20 de febrero en café El Sol, situado en calle Pozo Amarillo, se presenta por primera vez en Salamanca 7 Notas 7 Colores, grupo de rap de El Prat de Llobregat, fundado

en 1993, que se acerca a presentar su primer álbum “Hecho es simple”, uno de los trabajos que mejor resuelve la encrucijada mimética y sin personalidad, a la que se estaba dirigiendo el hip hop patrio. El grupo estaba formado inicialmente por Dive, Dj Neas, Eloy y Mucho Muchacho, pero pronto se reduce al dúo formado por el MC Mucho Muchacho y por el productor musical Dive Dibosso, a los que acompañaba Dj Neas en los conciertos, que precisamente abandonará por esta época la formación al tiempo que entra Eddy la Sombra ejerciendo como MC. La banda aún sigue trabajando en la actualidad, siendo considerados como uno de los mejores exponentes del hip hop hispano (sus discos también se editan en Estados Unidos y algunos países europeos) y con aceptables niveles de ventas (7 Notas 7 Colores sería el primer grupo de rap español en colarse en las listas de alybe (con su disco del año 2000, titulado “77”).

• • •

El 27 de febrero actúan en el pabellón de La Alamedilla, Boney M y Gibson Brothers con el patrocinio de Caja Duero. Son dos de los míticos grupos de la maravillosa música discotequera de los años setenta. Los Gibson Brothers eran tres hermanos de Martinica (Chris, Patrick y Alex), que mezclaban la música disco con la salsa y otros ritmos latinos antes de que ni siquiera hubiera nacido Shakira o Ricky Martin. Les surtían de repertorio, dos de los más grandes compositores pop de aquellos días: Daniel Vangarde y Jean Kruger. Canciones como “Cuba”, “Mariana” o “Qué será de mi vida” eran temas que sonaban insistentemente en las emisoras de radio de la época y en las discotecas de todo el mundo, temas que utilizaban alguna frase en español en el estribillo, para darle más autenticidad latina mientras que el resto de las canciones estaban cantadas en inglés. Serían número uno en todas las listas del mundo incluidas las americanas y las inglesas, tan reacias a este tipo de alegrías hispanas.

Más míticos aún eran Boney M, que había entregado entre 1975 y 1980, una colección memorable de indiscutibles éxitos internacionales (“Daddy Cool”, “Rivers of Babylon”, “Rasputin”, “Belfast”, “Ma Baker”, “Sunny”) que además de servir como eficaces llena pistas en las salas más glamorosas del momento en todo el mundo, eran también maravillosas canciones construidas sobre deliciosas melodías pop, arregladas con creatividad e imaginación e interpretados de forma personal con una voz grave (la del ex Dj Bobby Farrell) que o bien cantaba o bien recitaba y tres guapas y

desenvueltas vocalistas (Marcia Barret, Liz Mitchell y Maizie Williams) instruidas en los secretos del soul y la discomusic. También tuvieron un gran éxito con “El Lute”, una balada en la que narraban las andanzas de este mítico quinqu salmantino que durante los años sesenta había tenido en jaque a todas las patrullas de la Guardia Civil. Curiosamente cuando “El Lute”, ya por entonces con el Graduado Escolar en su poder, escuchó este tema además de sentirse bastante halagado, como lo cortés no quita lo valiente, ordenó a sus abogados que se pusieran en contacto con el manager de Boney M para solicitar su porcentaje por haber servido de inspiración a tema tan precioso.

Decir finalmente, que Boney M. había nacido en Alemania de la mente del productor Frank Farian, que entonces trabajaba a tiempo completo para la marca Hansa. El mismísimo cantante Bobby Farrell, hombre de pelo en pecho, era el único miembro de la formación original que se acercaría a Salamanca, liderando una curiosa comitiva que además de un poco a destiempo nos llegaba utilizando el trampo-so play back. Ah, pero la velada serviría para recordar la época más gloriosa de la música de baile que haya existido jamás y todo lo que cada espectador que vivió esa época, tuviera adherido en su memoria.

• • •

El 6 de marzo actúan en El Puerto de Chus, Model Rockets. Venían para cerrar su gira española que les había llevado a exhibir su directo por salas con tanto cachet como Moby Dyck, El Sol de Madrid, Roxy de Valencia, o La Iguana de Vigo. Model Rockets era un grupo formado en Seattle en 1994, en plena fiebre grunge y a contracorriente de modas e infraestructuras comerciales. Un trabajador de una factoría de ortodoncia, John Ramberg (guitarra y vocalista), un distribuidor de vinos, Boyd Marvin (bajo), un camarero, Graham John Black (batería) y un pequeño curruto de una discográfica, Gran Mc Eachem (guitarra solista), coinciden en la idea de formar un grupo que puede tener su norte en aquella música divina de The Beatles o The Byrds. De este modo queda conformada la primera plantilla de esta banda que en un principio resultaría bautizada como The Glory Stumpers y que contra la descarga turbia del grunge, oponía pop luminoso de melodías enfáticas y vigor instrumental.

En 1995 presentan su primer álbum, un formidable trabajo titulado “Hilux”, producido por el líder de los Young Fresh Fellows, señor Scott Mc Cughey, repleto de

canciones vitamínicas y fervor armónico sesentero. Tras la edición de este primer disco se acercan por Europa por primera vez, hallando un público mucho más devoto que en su propio país. Su segundo trabajo “Snatch It Back And Hold It”, aparece ya por estos contornos con el sello de la pequeña discográfica madrileña Imposible Records. Scott Van Sutherland sustituye a Gran Mc Eachem en la guitarra y la paleta de sonidos se va abriendo a otras influencias. Su power pop se va tiñendo de ramalazos country, punk y otros zarpazos eléctricos. La visita de los Model Rockets a Salamanca coincide con la edición de su tercer disco, un álbum grabado en directo en nuestro propio país y que aparece con el título de “Sold Out”. Junto al inevitable repaso por los mejores temas de sus dos discos anteriores, se incluyen nuevas canciones y versiones de temas de otras bandas que en un momento u otro alimentaron sus vocaciones.

• • •

El 13 de marzo, Tahures Zurdos presentan en el Potemkin su nuevo álbum “Tak”, séptimo disco de este estupendo grupo de rock de corte clásico, creado bajo la influencia de nombres tan insoslayables como The Who, Led Zeppelin, David Bowie o Lou Reed. El grupo estaba formado por Aurora Beltrán (voz y guitarra) Lolo Beltrán (guitarra), Juan Manuel Ugarte (bajo) y Javier Lizarazu (batería). Aunque disfrutarían de un relativo éxito, sus modestas cifras de ventas le llevaría a un eterno deambular de sello en sello (Ohiuka, EMI, BMG Ariola, ARCADE, Sony, y Do it Records) hasta desaparecer en el 2004, tras 17 años de honesta y dignísima trayectoria, al tiempo que Aurora Beltrán iniciaría carrera en solitario con una propuesta que no se alejaba en demasía de lo que había sido Tahures Zurdos, grupo que al fin y al cabo, no dejaba de ser una banda de acompañamiento al servicio de las canciones y el talento de la propia Aurora.

“Tak”, el disco con el que visitaban entonces Salamanca, sería uno de los discos que más desapercibidos pasarán de toda su trayectoria a pesar de contener temas tan apreciables como “Vida real”, “Arde”, “Las manos” o “Dime que no”, una fantástica versión en castellano del clásico de Murray Head, “Say It Ain’t So Joe”.

• • •

Habituales cada temporada en la sala Potemkin, eran los gallegos Killer Barbies, que el día 23 de mayo ponían el colofón a aquel curso en esta sala. Killer Barbies

surgía en Vigo, una ciudad en permanente ebullición roquera, tras la desintegración de bandas como Bromea o Qué? (Superbingo), Los Cafres (Dr. Gonzo) y Aerolíneas Federales (Silvia Superstar). Una llamativa y desenvuelta vocalista, mucha devoción por el comic, y una colección de temas de punk rock acelerado sin demasiadas pretensiones de eternidad, eran sus principales señas de identidad. “Dressed To Kiss” fue el título de su primer trabajo discográfico editado por el sello Subterfuge. Un año después el grupo entra de nuevo en los estudios para registrar un segundo trabajo con parecidas mimbres, “Only Freaks”, grabación que coincide con la elección de la banda por el cineasta Ricardo Franco para la realización de una película que finalmente llevaría el mismo título del grupo. La película contaría también con la música del grupo y de otras bandas de la escena independiente española (Furious Planet, Frogger, Los Planetas, Sexy Sadie, etc.) además de Killer Barbies que también eran quienes actuaban junto a Santiago Segura que oficiaba como protagonista del filme. La película se estrenaría en la edición del Festimad del 96 y llevaría hasta sus últimas consecuencias la indigestión de sexo, sangre, castillos de pega y Barbies asesinas.

Sin embargo, ni esta experiencia cinematográfica ni la providencial elección de un tema del grupo para la banda sonora de la campaña mundial de Radical Frutti, serviría para sacar a Killer Barbies del oscuro circuito underground por el que hasta estos momentos se movía, mientras veían como otros grupos sin tanta suerte promocional, le toman delantera en el empeño de fraguarse un futuro alejado de la indigencia de un músico luchando por su propia supervivencia. El 13 de marzo de este mismo año aparecía el tercer y último disco del grupo “Big Muff”, editado por la misma discográfica creada por el grupo y en la que se presenta con nueva formación. Las nuevas canciones de Killer Barbies intentan desmarcarse del punk guitarrero de sus precedentes entregas para trabajar por terrenos más comerciales de power pop, con más cuidadas líneas melódicas. Al poco tiempo desaparecieron.

• • •

El 28 de mayo en el Puerto de Chus se presentaba Tarik, en un concierto encuadrado dentro del programa “Open 40”. Tarik era el apodo artístico del músico Álvaro Muñoz, un nombre que el cantante y compositor tomara de su abuelo, crítico taurino que a su vez había robado tan enigmático seudónimo del nombre del primer árabe que

llegó a la península con la aviesa intención de ocuparla. Tarik vendrá a presentarnos fundamentalmente los temas contenidos en su álbum “On the radio”, que hacía unos meses aparecía en el mercado bajo el sello de la pequeña discográfica madrileña “El hombre tranquilo”.

A pesar de ser “On the radio” el primer disco de Tarik, éste en realidad no era un recién llegado. Los Yacentes había sido su primer grupo, una banda surgida a mediados de los años ochenta en plena fiebre de sonidos oscurantistas y góticos y que no dejarían material grabado. Poco después, ya formaría Tarik y La Fábrica de Colores, uno de los grupos que a pesar de no tener gran trascendencia en ventas, sí dejaría el recuerdo aún vivo de una de las mejores bandas de culto de la época en Andalucía. Ganarían el Festival de la Alcazaba en Jerez en el año 86 y poco después grabarían lo que es su único testamento sonoro, un disco con título homónimo, que sería producido por Luis Delgado y editado por el sello sevillano La Mano Negra. La Fábrica de Colores desaparece ante la circunstancia desalentadora de la indiferencia del público y su líder y guitarrista Álvaro Muñoz, emigra a Inglaterra, donde sigue trabajando sin prisas, estudiando música y tecnología en London Guildhall University, dibujando (su otra pasión artística) y componiendo parte del material que luego contendría este primer trabajo en solitario, “On the radio”, que finalmente sería grabado a medias entre los ya desaparecidos estudios de Lanave y los londinenses Matriz, donde se registraría la sección de cuerdas y algunos instrumentos de viento.

Las nuevas canciones de Tarik constatan la influencia de sus admirados Costello, Young, o Bowie (con el que en momentos llega a confundirse su timbre vocal), pero denotan una preocupación por resultar más accesible a un público más amplio que el que frustró sus anteriores experiencias. A pesar de todo ello, persiste en cantar en inglés, un inglés sin embargo menos rudimentario que al que nos tienen acostumbrados la mayor parte de los grupos alternativos patrios y más justificable por haber transcurrido sus últimos cinco años viviendo en Londres. “On the radio” es un compendio elegante y emotivo de melodías animosas, cuidadas armonías vocales, algunos destellos de psicodelia, y estribillos claros y pegadizos, grabados con un equipo de desvencuados músicos entre los que podemos citar al teclista Luis Lozano o al bajista Antonio Arias, componente de los granadinos Lagartija Nick.

• • •

El 30 de mayo estaba anunciada una actuación de Ramoncín que vendría a presentar su último trabajo discográfico “Miedo a soñar”, un álbum que rompía un silencio demasiado prolongado en el que el antiguo Rey del Pollo Frito se había dedicado fundamentalmente a petardear por todo tipo de platós televisivos ofreciéndonos sus variopintas opiniones sobre cualquier asunto que se le pusiera a tiro, fuera de tipo político, económico, social, religioso, sexual o biológico. Los que algún día le consideramos un estupendo cantante y compositor de rock and roll, no estábamos muy seguros de si a Ramoncín, que había pasado por alguna clínica de cirugía estética, no le hubieran metido también el bisturí en el cerebro, pues el personaje adjunto a los capos de la tele basura, no coincidía exactamente con la imagen de tipo rebelde, auténtico y sincero que predicaba su primitivo y apreciable repertorio.

Finalmente Ramoncín, a pesar de estar anunciado no pudimos verlo cantar en Salamanca. Alguien le comentó telefónicamente el día anterior al concierto que tan sólo se habían vendido 17 entradas. Cinco minutos más tarde el fax del Palacio de Congresos escupía un certificado médico en el que se anunciaba que el cantante sufría una aguda afonía.

• • •

El desconsuelo de no poder, ver por aquí aquel año a Ramoncín cantando en Salamanca, nos lo intentó curar la Concejalía de Festejos del Ayuntamiento de Salamanca, que en su programa de Ferias y Fiestas nos anunciaba, entre otras muchas, las actuaciones de grupos y artistas como Dover, Manolo García, Siniestro Total, Seguridad Social o Enrique Bunbury.

Y lo que es todavía mejor, el 23 de octubre y en un concierto organizado por el Servicio de Actividades Culturales de la Universidad de Salamanca, Loquillo en el Juan del Enzina, nos presentaba “Con elegancia”, un disco dedicado a célebres poetas musicalizado por Gabriel Sopena. Sería una nueva aventura de Loquillo en solitario, que para la ocasión dejaba en casa a Los Trogloditas, más dotados para sesiones impenitentes de rock and roll que para acompañar una serie de canciones poéticas vestidas con modos cantautoriles y arreglos arrabaleros. Eran maravillosos poemas de Luis Alberto de Cuenca (“Cuando pienso en los viejos amigos”), Federico García Lorca (“La Aurora de Nueva York”), Mario Benedetti (“Transgresiones”), Jaime Gil de Biedma (“Durante la invasión”), Jorge Luis Borges (“Milonga de dos hermanos”) y otros excel-

sos poetas, que Gabriel Sopena había convertido en canción clavándole sus siempre apreciables melodías. El título “Con elegancia” era una adaptación de un tema original del cantautor francés Jaques Brel que servía muy bien para definir este disco esencial para los amantes de la buena poesía, pero lamentablemente casi desconocido para los propios fans del Loco mucho más cautivados ante canciones de tan vacua intranscendencia como “Yo para ser feliz quiero un camión” o “El ritmo del garaje”.

• • •

El 4 de noviembre en El Camelot actuaba Quique González para presentar lo que sería su primer disco de larga duración. “Quique González nació hace 23 en un barrio de la periferia de Madrid. Pronto se zambulló de lleno en la calle, lugar real y a veces sólo íntimo, y de donde a diario extrae el mineral más precioso, inspiración hecha canciones, temas personales que evocan nostalgia, desnudan penumbras y te enseñan que el hielo se funde en tu mano. Tras una temporada en Londres, decidió mostrarnos su talento con un puñado de canciones urbanas en los bares de la capital” este es el poético texto de Valentín Ladrero, por entonces A & R de la ya desaparecida discográfica Fonomusic, presentando en el mismo libreto del recopilatorio “Cantautores: La nueva generación” a Quique González, un autor que por aquellos días, en plena inflación de nuevos cantautores, se recorre los bares del circuito de cantautores madrileño (La Redacción, Libertad 8, Café Soto Mesa, Buho Real, etc).

Afortunadamente es en este ambiente desde el que Quique tomará contacto con el guitarrista Carlos Raya, uno de los más veteranos instrumentistas madrileños, ex componente de varias bandas de rock duro. El cantautor de guitarra de palo y el guitarrista de pasado heavy, comienzan a vestir un repertorio emparentando estéticamente con los cantautores roqueros norteamericanos: Bruce Springsteen, Neil Young, Billy Joel. En pocos meses tienen dispuesta una primera maqueta llena de canciones que hablan con lenguaje callejero de las fatigas existenciales de un joven de la gran ciudad, de la nostalgia de un tiempo perdido de billares y futbolines y de otros asuntos cotidianos y más personales. Polygram es la primera compañía interesada en publicar estas canciones y “Personal” el título discográfico de una de las revelaciones más interesantes publicadas en lo que va de año.

• • •

El 11 de noviembre en el Teatro Juan del Enzina asistí a lo que me pareció el mejor concierto de todo el año en Salamanca. Fue un concierto de una por entonces, banda desconocida de Zaragoza llamada Amaral, liderada por una muchacha salvaje y cálida, poética y visceral, joven y experimentada. Su nombre era Eva Amaral y llegaba para presentar lo que era su primer disco, un álbum homónimo que pasaría desapercibido tanto en esos recuentos que hacen los sesudos críticos de las revistas especializadas, como en esas otras entregas oficiales con más luz y taquígrafos retransmitidas, y a veces organizadas, por los medios de comunicación masivos.

Eva Amaral había formado parte de algunos grupos de rock de Zaragoza, en un principio instalada detrás de la batería. Más tarde compaginará sus estudios de escultura en la Escuela de Bellas Artes de Zaragoza con la composición de sus primeras canciones. En busca de acompañantes para la presentación pública de estas primeras canciones contacta con el instrumentista Juan Aguirre, un guitarrista que había formado parte de otro de los grupos míticos de la ciudad, que finalmente sería engullido por la impiadosa vorágine de las cifras de ventas, llamado Días de vino y rosas.

Juan Aguirre a partir de entonces se convertirá en la mano derecha de la cantante, ayudando en las labores de arreglo y composición de algunos de los temas, aunque negándose a parecer en las fotos de la portada. Los primeros conciertos, serán a dúo, con el simple acompañamiento de una guitarra acústica. Quienes asisten a ellos inmediatamente se quedan prendidos para la causa. De esta forma surge la posibilidad de participar en el concierto “Ellas cantan solas”, un recital organizado por Amnistía Internacional y en el que participarán algunas de las más importantes y comprometidas damas de la canción patria ya consagradas. Surge la oportunidad de grabar este primer disco que aparece bajo el sello de la poderosa Virgin y cuenta con la producción de dos viejos zorros: Paco Bastante y Pancho Varona (autor de las melodías más exitosas de Joaquín Sabina).

En este trabajo Eva Amaral se revela como la autora más lúcida, inteligente y poética surgida en este país, acaso desde las ya legendarias Vainica Doble o Cecilia. Musicalmente sus temas se desenvuelven eclécticamente desde el rock tejano (“Rosita” o “Voy a acabar contigo”), al folk más lírico (“Habla”), desde el pop más incandescente (“No existen más milagros”, o “1997”) al bolero apasionado (“Tardes”), desde el emocional blues (“Lo quiero oír de tu boca”) al tango heterodoxo. Voz prodigiosa llena de matices e intensidad. Además de los ya citados Juan Aguirre, Paco

Bastante y Pancho Varona, otros músicos de élite que participan en este debut discográfico de Amaral serían Sergio Castillo (batería), Luis Lozano (órgano hammond, lop y programaciones), Gonzalo Lasheras (guitarra eléctrica) y la colaboración especial del guitarrista de Los Secretos, Álvaro Urquijo.

• • •

Las últimas noticias musicales de 1998, datan del 19 de noviembre cuando en el Pabellón de La Alamedilla se presente La Oreja de Van Gogh en un concierto organizado por la Universidad de Salamanca y la Concejalía de Juventud del Ayuntamiento. Lo que se escondía detrás de este nombre más propio de un grupo punk chistoso que de una banda aseada y amable, era sencillamente una apuesta de pop juvenil y edulcorado que haría las delicias de los adolescentes de colegios de pago. El quinteto estaba integrado por Amaia Montero, Pablo Benegas (guitarra), Xabi San Martín (teclados), Alvaro Fuentes (bajo) y Haritz Garde (batería y percusiones). Acababa de editar “Dile al sol”, un disco grabado en los estudios Ashram de Nacho Cano con el ex Tequila Alejo Stivel y el productor Barry Stage como directores de producción. Sony Music presta su poderosa infraestructura para el lanzamiento del grupo, en el que colaboran estrellas invitadas como Txetxo Bengoetxea (de 21 Japonesas) y Mikel Erentxun, que prestan voz en algunos de los temas grabados.

“El 28” tema elegido como primer single promocional abre el disco con arpegios acústicos a los que se suma en el estribillo un acantilado de guitarras eléctricas cristalinas y animosas mientras una voz poderosa pero sin mucha personalidad nos cuenta una historia de tono rosa. Esta estructura musical vuelve a repetirse con cierto gancho en varios cortes del álbum como “Cuéntame un cuento”, “Dos cristales” o la misma “La estrella y la luna”, un simpático y esotérico reggae. Alguna balada (“Viejo cuento”) y algún sueño íntimo y futurista (“Soñaré”) completan un primer álbum que será la llave de una venturosa puerta por la que pase uno de los grupos más exitosos de la actualidad, surtidor imparable de estribillos machacados desde radio fórmulas, anuncios de polítonos o televisiones, hasta el mismo hartazgo, y con tan apabullantes logros comerciales como romos hallazgos creativos.

## Tres acordes rock show

**Philip Morris, la** empresa fabricante de cigarrillos Marlboro, es condenada por un jurado de San Francisco a pagar 7.250 millones de pesetas a una fumadora con cáncer de pulmón irreversible. Unos 35.000 refugiados kosovares desaparecen de un campamento en Macedonia. En la Unión Europea entra en vigor el euro como moneda única en doce estados. La crisis que afronta Brasil provoca el pánico en todos los mercados financieros internacionales. En los Alpes Austríacos, un alud de nieve sepulta a 50 personas, de las que 38 resultan muertas. Segunda guerra chechena. Estas son algunas noticias que abrieron primeras páginas en los noticieros de 1999. Las páginas de las revistas musicales, de lo que más hablarían durante el presente año sería del “Supernatural” de Santana, del “Play” de Moby, del “19 días y 500 noches” de Joaquín Sabina, del “S&M” de Metallica, del “Estopa” de Estopa, del “Bury The Hatchet” de The Cranberries, del “15:59” de Sugar Ray, del “Slim Shady LP” de Eminem o del “...Baby One More Time” de Britney Spears.

El 24 de febrero en El Camelot, tendrá lugar la final local del V Concurso Imagarock, convocado por la SGAE y la emisora local de Cadena 100 y que ha vuelto a tener entretenidas a un buen número de bandas y artistas locales: El Abrazo del

Sapo, Chisco, Manuel Cobos y 50 & 50, Mercurio, Sabor Amargo, Arraich, Dusk, Sin Remedio, Paula García, Julio Delgado, Baxter, Elena Iglesias, Alberto Gutiérrez y Los Sinsong. Tras una primera selección en la que el jurado consideró como mejores maquetas las presentadas por Paula García, Manuel Cobos y 50 & 50, Alberto Gutiérrez y Sabor Amargo se celebrará un concierto en El Camelot del cual saldrá un ganador por Salamanca que viajará a Valladolid, ciudad en la que se decidirá qué grupo (o solista) representará a nuestra región. Salvo Paula García, una joven cantautora que se presentaría en la propia emisora de Cadena 100 con su guitarra para grabar su primera maqueta, detrás del resto de los finalistas ya había una larga trayectoria. El certamen lo acabará ganando Manuel Cobos, cantautor natural de Plasencia ahora trabajando en comandita con el grupo de fusión salmantino 50 & 50. “El año de la depresión” era su última maqueta, basada en los poemas del escritor cacereño Santiago Tobar.

• • •

El día 18 de marzo en el Café Central se presenta el grupo salmantino II, una banda de pop melódico creada por Chema de Prada, que aunque jamás habían tenido el valor o la oportunidad de presentarse en directo ya llevaba una década trabajando en un estudio. El grupo reivindicaba influencias tan inconfesables para la época como U2, Dire Straits, The Police o Simon and Garfunkel y sobre todo Supertramp, con su álbum “Breakfast in América”, grupos todos ellos maravillosos, pero que sin embargo, no convenía nombrar demasiado en público para no ser tachado de marciano. Cosas de las modas que vienen y van colocando reyes y destruyendo mitos, sirviendo prejuicios y arrinconando los esqueletos de los dinosaurios en salones de museo. También aseguraban en su biografía artística la siguiente rareza para tratarse de un grupo eminentemente pop: “Toda la música de II es fruto de un aprendizaje autodidacta, buscando siempre estructuras innovadoras en sus canciones, dando papeles a instrumentos clásicos como el trombón o el xilófono. Las letras reflejan problemas cotidianos de los que puedan presentarse a cualquier persona, sin olvidar siempre el aspecto social”. En esta primera ocasión que actúan en directo, habían elegido a algunos miembros del grupo Arraich que les prestaban ayuda instrumental en este crítico momento de perder la virginidad (Manuel recio, bajo; Ricky, batería; Sebas de Prada, guitarra), a los que se le sumaban también Miguel Blanco y Elisa Sánchez como solistas.

• • •

Entre los proyectos salmantinos nacidos en Salamanca este año 1999, uno de los más interesantes y curiosos será el grupo fundado por el ex Genética y ex Cálmate Candy, Santos Neri llamado Me Dais Poca, un especie de imposible matrimonio contra natura entre La Polla Records con OBK, o si lo prefieren de Mecano con Ilegales. Más familiarizados, como el grupo II, con el estudio que con la presentación en directo (ellos dicen que tocan poco por la sencilla razón de que cobran mucho), Me Dais Poca debutarían con una precaria grabación que incluía temas como “Lo que más me jode” y “Te me”. Posteriormente a Neri se le unirán Pilar Iglesias (anteriormente había formado parte de Edipo's Band) y Dejetas. De la electrónica lo-fi primigenia irán evolucionando a terrenos más analógicos y punks, interpretando sus temas más electrónicos en formato power trío (guitarras, bajo y batería), para volver nuevamente a la electrónica salvaje en su formato synth-trío. En realidad era un grupo bastante inclasificable hasta el punto de que como nadie era capaz de catalogarlos con propiedad, ellos mismos se inventaron su propia etiqueta para definirse: “Hacemos cool anarchy muzic”.

En 2001 publican el Epé “Con\_Sin Valium”. Dentro del apartado del “Con Valium” se incluyen las dos canciones de la primitiva maqueta (“Lo que más me jode” y “Te me” y en el apartado “Sin Valium”, se incluyen “En la Cruz Roja” y “Muchachita”, esta última, una sorprendente lectura del conocido tema de los primeros Radio Futura. Un año más tarde publican “La general”, un tema dedicado a la Nacional 1, con lenguaje musical de mirways. De este tema se hará también un videoclip incluido en el trabajo. Ya en el 2002 presentan el single “Voy a llevarte a un sitio nuevo”, que la afición ya conocía bajo el título de “Prepárate”, convertido en uno de sus temas más celebrados. Completaba el single “Necesito ese cacharro”, un tema dedicado al famoso multipistas de cinta Atari, tan entrañable para toda una generación de músicos y técnicos de sonido. En el año 2005 presentan el Epe titulado “Salto y vuelo”, un disco grabado en “Studios Subnormales”. Incluía tres temas con una duración total de 7 minutos, disparos certeros de techno rock como “Poco dinero al mes” o “Salto y vuelo”. Finalmente este año, 2008, presentan el EP autoproducido “Administradorr” en el que el dúo Santos Neri y Pilar Iglesias, que son los dueños a estas alturas del proyecto, vuelcan sus desventuradas experiencias en el

mercado inmobiliario. En él se incluyen, además del tema que da título al trabajo los temas “Se alquila”, “Escucha” y “Balada inmobiliaria”, tema en el que cantan versos tan curiosos como los siguientes: “Me cago en los avales bancarios, en los putos contratos, los que alquilan los pisos, me cago en las inmobiliarias y el en el putito Gobierno que hace nada, me cago en treinta metros cuadrados, que no tengan ni cuarto, en seis meses de fianza”

• • •

Otro de los buenos grupos formados este año, y éste sí, con un directo apabullante, será Fistfuck Supershow, con cuyo nombre los miembros del grupo pretendían rendir homenaje a la primera película en la que oficialmente aparecía la práctica del fistfuck, un película de altísimo contenido erótico, obra del director alemán Sam Moli. La banda se crea cuando los ex Salem’s Lot (otro grupo local que había trabajado entre el 1995 y 1998 sin más pretensión que divertirse haciendo algunas versiones de sus grupos favoritos), Toño Villar (cantante), Alex Supershow (bajo) y Emilio López (batería) contactan con el guitarrista Alberto Flores y comienzan a trabajar mezclando el espíritu del rock, con el primitivismo del funk, o el hip hop de retales reggae con tremendos ramalazos punk.

En 2001 presentan su primera maqueta que aparece con el mismo nombre del grupo. Un año más tarde Kobe DV sustituye al batería Emilio Pérez y poco después también sale de la banda el guitarrista Alberto Flores. A pesar de ello, se embarcan con guitarristas colaboradores (Fernando J. Julián, Mario Cea, Juan Carlos Jiménez) en el 2002 en una nueva grabación. En el 2003 se le suma un nuevo guitarrista Manu Gonzalez y en el verano del 2005 sale del grupo Koke DV, que dejando tirados sus sueños de rock and roll decide irse a trabajar en un oficio menos loco y más regular en procurar un sustento vital como sería el de ingeniero de sonido a los estudios Cinearte de Madrid. Entrará a sustituirle Dani García. En 2005 editan su primer álbum, “Death Of The Cool”, un disco que recoge dos años de trabajo y grabaciones repartidas por diversos estudios (el disco se comenzó a grabar en Century Music de Chomí Ingelmo, pero lo continuaron por su propia cuenta en diversos estudios de Madrid, Ávila y Salamanca, remasterizándolo con Nick Litwin en Mastering Mansión de Madrid) compuesto bajo la influencia de algunos de los grupos preferidos de la banda como Red Hot Chili Peppers, Faith No More, Janes Addiction o Beastie Boys.

En el libreto de este álbum, que acabará agotándose al poco tiempo de salir al mercado, se incluirán atrevidas escenas de sado con pony girls (chicas vestidas de cuero que se dedican a tirar de coches de caballos en los que pueden ir subidos hombres y mujeres). En junio de 2006 sumarán un premio más a los ya conseguidos a lo largo de su carrera (también habían ganado un segundo premio en el Concurso Internacional Emergenza, el premio del Pasión Rock 2005 de Córdoba o el premio a la mejor canción en el apartado de Jóvenes Creadores organizado por el Injuve). Ahora se hacen con el primer premio del Concurso Lagarto en la modalidad de rock y metal, concurso celebrado en el auditorio Alameda de Jaén, en el que se impondrán a bandas como los jienenses Xkrude. 6.000 euros será el montó del premio que se lleven para casa. Poco después el grupo, argumentando su progresivo alejamiento del funk y su decisión de escribir los textos de sus canciones en castellano, deciden cambiar el nombre del grupo que pasará a llamarse Lex Makoto, al tiempo que comienzan a trabajar en un nuevo trabajo discográfico, fijando ya su residencia en Madrid en busca de una mayor progresión. Este trabajo será “Rojo, calor, fuegos”.

• • •

Durante esta temporada comienza a emitir para Salamanca y provincia sin duda el más apasionado espacio de radio dedicado al rock and roll que uno recuerde jamás en la ciudad. Me refiero a “Tres Acordes Rock Show” dirigido y presentado por Paco Jiménez, que aparece en antena por las ondas de Radio Universidad de Salamanca en horario de lunes de 20,00 a 22,00 horas. El programa, que sigue en antena en la actualidad tras nueve temporadas sin interrupción, se ocupa del mundo del rock and roll en todas sus vertientes: punk, hardcore, heavy metal, post rock, etc. pero también tendrán cabida otras materias más extrañas en el universo rock como coloquios, reflexiones y opiniones de todo aquello que tenga que ver con la cultura (el programa también tendrá una sección de literatura centrada sobre todo en los libros de música y crónicas semanales del mundo de la imagen). El programa se nutre de novedades constantes, pero también de recuerdos y reivindicaciones de cualquier banda.

Los responsables del mismo también realizarán entrevistas a decenas de grupos que aprovechan el espacio para presentar en él sus discos, publicitar sus conciertos o cualquier otra noticia que crean oportuna. También emitirán conciertos de

algunas bandas tocando en riguroso directo desde los propios estudios de la emisora. Al mismo tiempo cubrirán conciertos, festivales y cualquier acontecimiento de nuestro entorno o de fuera del país. Finalmente reservarán algunos minutos del programa para premiar la fidelidad de los oyentes con regalos como abonos para festivales, camisetas, discos, etc. Paco Jiménez, anteriormente había estado involucrado en otros milagros radiofónicos, en emisoras como Radio Eco o Radio Las Villas, completando más de 13 años de radio roquera. Le ayudará en estas tareas David Mayor, conocido Dj de la noche salmantina en locales como Miserere Rock Club o Potemkin. Otros rockers que también ayudaron a Paco serían Javier Domínguez o Regina Pérez.

• • •

Pasando a relatar lo que fue el anuario concertístico de 1999, a quien primero tenemos que referirnos es a Raimundo Amador. Nadie podría decir a ciencia cierta si los callos que le nacen a Raimundo en la yema de los dedos son responsabilidad de su guitarra española o de su guitarra eléctrica. Es uno de esos pocos guitarristas que copulan con fecunda y pareja creatividad sobre cuerdas de nylon y de acero, convirtiendo en un simple pulgar ese océano que separa el barrio de las 3.000 viviendas en Sevilla de los clubs bluseros y neblinosos de Chicago. El 22 de enero nos lo venía a demostrar en el Pabellón de la Alamedilla al tiempo que presentaba sus “Noches de Flamenco y Blues”. Viejos discursos sembrados de guasa y duende andaluz de gitanos crecidos bajo las chavolas, al ritmo dramático y oscuro de los descendientes esclavos del Tío Sam. Versiones impagables de Hendrix, o Prince, recuerdos al Pata Negra que fue, reggae vacilón con apologías al sexo oral o a la marihuana y una banda reclutada con abundancia de apellidos propios (economía familiar o costumbre racial) engrasada en la improvisación y el desorden anímico. Ahí es donde brilla el gran Amador.

• • •

El 26 de enero en el Juan del Enzina se presentaban Lliso, dentro del programa elaborado por el Servicio de Actividades Culturales de la Universidad de Salamanca. Un año antes, uno de nuestros grupos favoritos, Esclarecidos, había anunciado la noticia de su disolución. Esclarecidos era una de esas bandas formada en los ochenta para combatir con elegantes paisajes sonoros y preciositas melodías la impericia de

los ecos de la movida madrileña, una banda que se oponía a la vulgaridad literaria reinante en el pop español con cuidadosos y elaborados textos, llenos de hallazgos creativos y sugestivas historias.

Afortunadamente al poco tiempo del anuncio de la desaparición de Esclarecidos, supimos que su vocalista, Cristina Lliso, se involucraría seguidamente en una nueva historia musical, en la que también estaría Alfonso Pérez, compañero sentimental de Cristina y responsable del 90% de los textos que grabarían Esclarecidos en su trayectoria, además de batería de la formación en una primera etapa. Junto a ellos y completando el futuro trío, estaría el productor Suso Sáiz. Lliso sería el nombre de esta formación que trataría de hacernos olvidar a Esclarecidos. A finales de 1998 y tras el adelanto de algunos singles bastante imprevisibles (versiones de temas de viejos cantautores como Pablo Guerrero o Daniel Viglietti), aparecería el nuevo álbum de Lliso, un trabajo audaz y desprejuiciado que rompía con lo anterior asomándose a los excesos sonoros de un futuro que propone como afán de supervivencia sonidos electrónicos, ruidos poco amables aún desacostumbrados en el circuito de radio fórmulas convencionales y programaciones de vanguardia. “El futuro no es tan negro ni tan blanco como lo quieres ver / el futuro es tan corto o tan largo como tu lo imagines y en eso es probable que solo mandes tu” canta Alfonso Pérez por boca de Cristina en uno de los temas más importantes del disco tratando de curarnos sin demasiado esmero de la nostalgia que nos produjo la desaparición de Esclarecidos (bien, pero claro, ¿dónde está aquella desbordante creatividad de melodías como “La mala rosa”, “Por amor al comercio” o “Arponera”? Se fue).

• • •

El 2 de marzo en el Palacio de Congresos tendría lugar un homenaje al dúo americano The Blues Brothers bajo el título de “The Oficial Tribute To The Blues Brothers”.

Ese mismo día, pero en el Irish Rover actuaba el cuarteto madrileño Monglys. Era un grupo de extraordinarios músicos que se recreaban haciendo versiones bastante fieles de temas muy conocidos de clásicos como Eagles, Crowded House, Supertramp, Toto, o Billy Joel. Lo curioso es que la cara de todos los miembros nos sonaban mucho, pero de alguna otra historia. Era como si en realidad ya les hubiéramos visto tocando en alguna parte pero con otro repertorio. Claro, que sí. Les habíamos visto el 23 de octubre de 1997, tocando en El Puerto de Chus. Concretamente

con el nombre de All Together Band y con el repertorio de The Beatles. En efecto, eran Pedro Gil, Enrique Gil, F. Javier Marchante y Juan Agrandes. Igual que hay personas con doble personalidad, también hay grupos con doble personalidad. Incluso con triple, como acaso descubramos más adelante.

• • •

Más que un saco sin fondo etiquetado con la pegatina de música alternativa (o independiente), lo que interesaba de la escena del pop rock patrio menos convencional a estas alturas de la película probablemente fueran ciertas propuestas de determinados grupos que llegaban reinventando la historia sin tratar de emular las identidades musicales de la escena inglesa o americana. Era el caso de El Niño Gusano, que desembarca en el Potemkin el 6 de marzo. Una banda zaragozana delirante y original, que toma apuntes de la psicodelia sesentera pero la devuelve llena de nuevos paisajes. Estudia con lupa los hallazgos de la nueva ola pero busca su propio camino, se empapa de literatura surrealista pero presenta sus propios delirios para el concienzudo estudio de los psicoanalistas más aplicados. Sergio Algora (voces, coros y teclados), Sergio Vinadé (guitarras, coros y teclados), Mario Quesada (bajo y xilófono), Andrés Parruca (batería y percusiones) y Paco Lahiguera era entonces la formación de El Niño Gusano.

Ese mismo año aparecerá lo que fue su primer trabajo discográfico, "Circo Luso", un álbum de pop psicótico y alienígena, editado por la independiente Grabaciones en el Mar, que sería recibido como un soplo de aire fresco en el circuito independiente español a pesar de no comulgar con algunos de los tópicos del movimiento (ni cantan en inglés, ni hacen noise, ni atienden exclusivamente a influencias de rock de vanguardia). Un año más tarde editan "El efecto Lupa" ya bajo el amparo multinacional. "La mujer portuguesa" es uno de los temas contenidos en este disco que se convertiría en el mayor éxito del grupo hasta la fecha. Hasta la Ministra Carmen Alborch, elegiría el tema como uno de sus preferidos del momento en una entrevista radiofónica. Por lo demás, más pop lírico y alucinado, que siguen distribuyendo mediante conciertos en salas de pequeño aforo, donde nunca cabe el aburrimiento, o en alguna que otra comparecencia puntual en los grandes macro festivales ya conocidos. "El escarabajo más grande de Europa" (el título proviene de una broma entre los miembros en el transcurso de la cual, el bajista, dejaría aturrido a

un escarabajo volador de un tremendo manotazo) sería el trabajo que llegaban a presentarnos a Salamanca, un trabajo en el que van amansando la fiera que fueron, alargando los temas y creando melancolía mediante temas más serenos y tranquilos. Por cierto, este mismo año 2008, fallecerá Sergio Algora, truncando futuros trabajos de una de las mentes más talentosas y originales del pop español.

• • •

El 16 de abril se presenta César Cuenca en el Versus. César Cuenca era un ex guitarrista de la época más convincente de Celtas Cortos, para los que compuso algunas de las melodías más exitosas del grupo ("Cuéntame un cuento", "La Senda del Tiempo" o "Madera de colleja"), abandonando el grupo vallisoletano por razones no demasiado aclaradas tras la grabación del álbum "Tranquilo majete". Desde entonces se esperaba su primer trabajo en solitario y eso era "Bichito", un disco que aparece con el sello Tin Records. Era un trabajo a medio camino entre el cantautor de influencias anglosajonas y el roquero de siempre. Bajo la producción bastante convencional de Juan Ignacio Cuadrado y un equipo de músicos compuesto por Rafael Martín Azcona (batería), César Díez (bajo), César Morais (piano), César Cuenca da rienda suelta a su pasión por las guitarras fuertes y por algunos perfiles del mestizaje sonoro. En cuanto a los textos, bien propios o bien de la poetisa gallega Anxos Sumai, o cuentan historias fantásticas llenas de simbolismos ("Ángel negro", "Dragón", "Vagabundo", "Zapatitos de cristal"), o revelan sucesos o íntimos secretos amorosos ("Loco" y "Nada") o se decantan por la práctica de cierta crítica social ("El hechicero" o "Corazones vacíos"), pero siempre salvándose del tópico y de los lugares demasiado comunes. El disco, sin embargo, no tendría continuación.

• • •

El 29 de abril actúan Los Especialistas dentro del nuevo programa organizado por la emisora local de 40 Principales, que por esta época abandona la nomenclatura del ciclo "Open 40", para inventarse una nueva denominación y seguir presentando sus actuaciones en distintos bares: "Directos 40". Los Especialistas actuaban por ejemplo en Versus. La banda estaba formada por Santiago del Campo (vocalista, programaciones, flautas), Ramón Marcén (guitarras, programaciones) y Fernando de la Figuera (guitarras, tres, programaciones). Debutan discográficamente a principios de

los años noventa con un álbum homónimo grabado para la multinacional Sony. Llegaban con un sonido propio que enlazaba la tradición latina, con la africana y el pop de siempre. Las letras, en su mayor parte firmadas por Gonzalo de la Figuera (periodista hermano de uno de los miembros), eran interesantes ejercicios llenos de imaginación, sensualidad y doble sentido. A pesar de recibir el apoyo más ferviente de la crítica especializada y de sonar insistentemente en radio, este disco igual que los siguientes del grupo no conseguiría, sin embargo, conectar con el interés del gran público. Como consecuencia Los Especialistas fueron recibiendo despedidas y bienvenidas en distintas discográficas a las que siguió un silencio de cerca de cuatro años que parecía negar la continuidad del grupo.

Sin embargo a finales de 1999, volvían al mundo discográfico, estrenando cómo no, nuevo sello (BMG Ariola). El disco presentado era el titulado “Un pez en la maleta”. La moda en esta ocasión parecía soplar con mejores presagios para un sonido que prestaba atención a universos sonoros tan desaprovechados como los provenientes del África oscura y las músicas tropicales. Sin renunciar a estas coordenadas, los nuevos Especialistas se renuevan aproximándose sin prejuicios a la música electrónica de la que toman ritmos como el drum and bass o vitaminas de trip hop que mezclan con instrumentos acústicos como la guitarra española, el violín, el acordeón o la batuca. El repertorio sigue siendo incendiario, bailable y hedonista con estribillos pegajosos y letras siempre inteligentes y bien construidas. La cubana Lucrecia y la gitana Chonchi Heredia eran las dos colaboraciones vocales estelares de aquel disco.

• • •

El 6 de mayo en el Cotton Blue, dentro del mismo programa “Directos 40”, quienes llegaban eran los asturianos Australian Blonde. La prehistoria de Australian Blonde era La Posada de Morgan, una banda que se presenta con más voluntad que pericia en Gijón a principios de los años noventa integrada por Fran Fernández (guitarra), Tito Valdés (bajo), Paco Martínez (batería) y Montse Álvarez (cantante). Tras algunas presentaciones locales, la vocalista, que luego fundaría Nosotrâsh, abandona el grupo y el trío restante decide continuar con la historia aunque con nuevo nombre, precisamente un nombre que encuentran escrito en una cabina telefónica de Londres, y con un sonido que más que mirar los logros del pop

español asentado tras la vorágine de la movida, intentaba calcar sonoridades del circuito independiente inglés o americano. Tal vez por esto mismo deciden decantarse también por el idioma inglés. Tras conseguir el primer premio en un concurso de maquetas, Australian Blonde son invitados por el sello independiente Subterfuge a grabar su primer disco.

Este disco sería “Pizza Pop” y saldría a la calle en el año 93. Un estribillo contagioso y onomatopéyico (el de la canción “Chup, chup, chup”) les convertirá en uno de los grupos más rentables de la llamada escena independiente española. El nombre de Australian Blonde comienza a sonar sobre la mesa de los despachos de los grandes magnates discográficos y para el segundo trabajo, ya cuenta con el abrigo contractual de RCA, uno de los sellos grandes con los oídos más atentos a lo que sucede en la escena independiente. “Aftershave”, es el título de este segundo álbum, un trabajo que a pesar de no contener ningún tema tan claro como el “Chup, chup, chup”, mejoraba en conjunto el sonido del grupo para seguir presentándolos como la punta de lanza de un movimiento destinado a consolidarse. Pero esas expectativas serían defraudadas con el siguiente trabajo, un álbum homónimo que paradójicamente llegaba cantado en castellano y que provocará las primeras deserciones de cierto sector que comenzó a tacharlos de vendidos a los imperativos comerciales. Cuando Australian Blonde llegan a Salamanca, están inmersos en una gira que recorre las salas de pequeño y mediano aforo de toda España presentando su más reciente trabajo, un disco titulado “Extra”, que ha vuelto a recuperar el aliento de la crítica especializada y el gusto por las canciones directas, cortas e inmediatas que marcaron sus mejores momentos. Doce canciones cantadas en inglés seleccionadas entre más de cuarenta temas compuestos durante un largo periodo de preparación. El disco vuelve a ser producido por Paco Loco (que ya entra a formar parte del grupo como miembro de pleno derecho), siendo mezclado y masterizado por ingenieros de postín (John Anello y Greg Calbi, respectivamente).

• • •

El 7 de mayo actúan Gwendal en el Palacio de Congresos. La música de influencias celtas por esta época en España vive un auténtico esplendor y Gwendal que mezcla la música tradicional irlandesa con el rock, el jazz o la música clásica, sigue siendo

una de las formaciones imprescindibles del estilo. Gwendal había nacido en 1972 por iniciativa de Youenn Le Berre y Jean-Marie Renard. Su primer álbum, editado en 1974 bajo el título de “Iris Jig” había sido recibido como un auténtico hito, con aplausos generalizados tanto de la crítica como del público. Un año más tarde con “Joe Can’t Reel”, aparece en su trabajo el violín eléctrico de Robert Le Gall, que constituirá una de las identidades del grupo. Posteriormente, sin bajar el listón de calidad irán apareciendo “Rainy Day”, y “4”, trabajo con el cual se acercarán al rock progresivo y al jazz.

A comienzos de los ochenta grabarán su primer disco en directo, un concierto, por cierto, grabado en Madrid, refrendando la buena relación del grupo con nuestro país. Por esta época, Jean-Marie Renard, deja el grupo para encargarse exclusivamente de tareas de management, siendo reemplazado por François Ovide. Paul Fort entra también para ocuparse de los sintetizadores, mientras que del bajo se encargará Pascal Sarton. El batería por esta época también abandona la banda siendo sustituido por David Rusaouen. Inevitablemente tras estos cambios, sus siguientes trabajos publicados en los años ochenta (“Locomo”, “Danse la Musique” y “Glen River”) presentan un sonido renovado con fuertes influencias setenteras. Su próximo disco, que tardaría 6 años en llegar “Pan Ha Distan”, editado en el 95, también supondrá un nuevo giro estilístico acercándose muy especialmente a los ritmos africanos e hindúes. Es precisamente en esta época cuando tendremos la oportunidad de disfrutarlos por estos contornos, a los que también volverán en el 2008, para una actuación encuadrada dentro del Festival Etnohelmántica celebrado en la Plaza Mayor durante las Ferias y Fiestas.

• • •

El 13 de mayo y dentro de la programación “Artistas en Ruta” organizado por la AIE actúan Gossos en el café Corriollo, local elegido en nuestra ciudad por la citada entidad de gestión para desarrollar un programa con citas por algunas de las salas de conciertos más importantes de toda la geografía española. Gossos era uno de los grupos más interesantes, y respetados en la escena del rock catalán, aunque prácticamente desconocidos en el resto de España. Formados en 1993 en Manresa con Oriol Farré, Juanjo Muñoz, Natxo Tarrés y Rober Farré, editarían tras ganar un concurso para grupos noveles su primer trabajo en 1994, un álbum en el que sobre todo

destaca su sonido acústico, que será una de las señas de identidad de la banda prácticamente hasta el año 2002, en el que incluyen por primera vez batería.

En 1996 editarían “En privat”, y un año más tarde “Mandala”, trabajo que continúa la tónica del formato desenchufado con canciones cada vez más depuradas tanto musical como poéticamente. Su cuarto disco, que era el que llegan a presentar por aquella época a Salamanca, era “Directament”, un directo grabado en casa, concretamente en el Teatro Conservatorio de Manresa en el que tendrían como invitados a algunas estrellas del rock catalán como Cris Juanico, Gerard Quintana o Pemi Fortuny. Después, el grupo seguiría su camino grabando incluso un disco en castellano (“De viaje”) con el que intentarían sin demasiada suerte ir extendiendo las alas de su música fuera del ámbito de Cataluña.

• • •

El Espacio de Arte Contemporáneo “El Gallo”, mientras tanto seguía a los suyos. Es decir, sorprendiendo. Así el día 26 de mayo nos proponía un encuentro interdisciplinario que bajo el título de “8 pistas Audio Room” pretendía insistir en el concepto de arte público que plantea el artista Domingo Sánchez Blanco, en una de sus obras “Road Movie Text Mix”. Este encuentro fusionaba nuevas tecnologías con la poesía y las últimas tendencias musicales (Electro Funk Dance Drum and Bass, Acid Jazz, Techno House, hard Hoose, Latin Jazz...). Su desarrollo se llevará a cabo en la plaza de San Román donde la jornada comienza a las 10 de la mañana con la retransmisión del programa de Radio 3, “Siglo XXI”, dirigido por Tomás Fernando Flores.

A partir de las 20 horas este espacio servirá de escenario para las intervenciones de varios músicos electrónicos y la realización de diferentes performances. En el apartado musical encontramos los nombres de Prozack, Crono, Victor Alfonso y Miguel Prata. Este encuentro internacional (España, Portugal y Brasil) también contará con la presencia del poeta Carlos Oroza y una performance del artista brasileño Michel Groisman. La jornada seguiría su curso con charlas, ponencias, exposiciones y conciertos en el Café Moderno, Country y De Laval Genovés. “8 pistas Audio room” era una parada musical en el viaje “Road Movie Text Mix”. Este proyecto se había iniciado dos años atrás y durante este tiempo, Domingo Sánchez Blanco realizaba un viaje tan físico como simbólico para detenerse en conceptos como la violencia, la sexualidad, la pornografía, la sombra, el salvajismo o la muerte. Esta parada suponía,

sin embargo, una incursión en la música electrónica desde dos conceptos: lo efímero y el arte público, una idea que pone en cuestión la validez del espacio museográfico como lugar adecuado para custodiar la obra que no se basa sólo en la mirada, sino que parte de una interacción pública.

• • •

El día 9 de mayo dentro del programa “Caravana de la Música”, algo menos pretencioso: el grupo inglés Skoot en el Puerto de Chus. Skoot era una banda de poderosas guitarras y preciosas melodías compuesta por Howard Rogers (vocalista y guitarra rítmica), Tim Atkinson (bajo y coros), Adam Crook (guitarra solista), y Brian Mahon (batería y percusión). Se declaran influenciados tanto por Beatles como por los Jam. Habían girado con éxito por Estados Unidos y Europa. Estos días publicaban su nuevo álbum donde se incluían temas como “Seems To Me” y “Medicine Rain”. Llegan apadrinados por Blur y patrocinados por una bebida refrescante, asuntos que lamentablemente no los colocarán en la cresta de la ola.

• • •

El 5 de junio actúan en el Camelot los barceloneses Fromheadtotoe, un grupo que sería presentado por algunos medios como una alternativa a Dover, por entonces gozando de las dulcísimas mieles del triunfo. Lo cierto es que aún teniendo alguna cosa en común con los madrileños (ambos llevaban chica al frente, grababan con Subterfuge y cantaban en inglés) Fromheadtotoe se presentan con una propuesta muy personal basada en la poderosa y cristalina voz de una cantante de cabeza afeitada, Rachel, que actuaba como frontwoman y una banda de apoyo que fabricaba sonoridades cercanas al hardcore sin desdeñar el cuidado de las líneas melódicas. Pop y rock tenso de estribillos luminosos e incontestables, que bien podrían llegar por estos lares provenientes de la escena independiente inglesa o americana e igualmente lo recibiríamos como una de las promesas más saludables del rock de finales de siglo.

Fromheadtotoe debutaba con el brillante “Divine”, un disco editado por la pequeña B-Core, que a pesar de llamar la atención de la sección más despierta de la crítica discográfica quedaría ahogado entre la multitudinaria oferta y las pocas armas promocionales de una compañía sin recursos. Tras un par de años asomándose por pequeñas salas de conciertos donde iban dejando un reguero de pólvora por explotar

y la devoción de un público adicto a emociones fuertes e intensas, Subterfuge le ofrece un nuevo contrato para volver a intentarlo todavía desde la independencia pero con un poco más de apoyo promocional. De este contrato surge el álbum “I’m The Fire”, en el que la esperanza anunciada queda confirmada con un trabajo redondo que gana enteros a cada escucha y una mejorada producción que sin desvirtuar el sonido del grupo pule con astucia comercial algunas aristas de un directo salvaje e incendiario que a pesar de todo seguía siendo uno de los puntos fuertes del grupo.

• • •

Regresando a valores mucho más establecidos, como principal actuación del programa de Fiestas de San Juan de Sahagún, el Ayuntamiento de Salamanca nos anunciaba la visita de Rosario, que actuaría en la Plaza Mayor. Rosario era y sigue siendo una cantante que sin espantar en demasía a los fans de una esplendorosa dinastía gitana, ha sabido camelarse a una basquita joven con sensibilidad roquera que reniega de todo lo que suene a flamenqueo rancio y folclorismo racial. Buena parte de culpa en esta trayectoria de descaste, la tuvo sin duda su hermano Antonio Flores, un fantástico compositor y mejor cantante, que supo nutrir musicalmente a la nueva Rosario.

Antonio Flores desahuciado prematuramente por los proféticos directivos discográficos de este país como artista y hundido personalmente en el fango de la drogodependencia se involucraba en la búsqueda de salidas con la composición de canciones para su hermana pequeña. El resultado fue un disco que se tituló “De ley” y que con el tiempo se convirtió en uno de los mayores éxitos de la temporada 93, dejando varios éxitos incuestionables como “Mi gato”, “Sabor, sabor”, “Mía mama”, o “Te llamo a gritos”. Simbiosis de pasión gitana y argumentos pop roqueros rompiendo prejuicios. Con el mismo equipaje de canciones servidas por su hermano y un grupo de virtuosos músicos y productores comandado por Fernando Illán y Arturo Soriano, grabará su segundo trabajo discográfico que vuelve a cosechar el mismo fervor comercial que el precedente y a transitar parecidas coordenadas estilísticas.

Tras la muerte de su hermano Antonio Flores, llegaron sin embargo, las dudas. “Mucho por vivir”, su siguiente álbum, seguía teniendo la misma personalidad en sonido e interpretación pero comenzaba a cojear en cuanto al repertorio, firmado fundamentalmente por la propia intérprete aunque según sus confesiones inspirado desde el más allá por su difunto hermano. Esto último nos costaba entenderlo a los

más agnósticos del lugar escuchando aquellas últimas y anodinas canciones. Ahora nos venía a presentar “Jugar a la locura”, un álbum arriesgado y difícil con el que dejaba atrás las influencias más flamencas y mestizas para adentrarse por territorios más roqueros y viscerales. Presentado en compañía de su grupo habitual y con la ayuda en algunas composiciones del peculiar y original autor cubano Athanai, Rosario, definía sus pretensiones artísticas, tras una trayectoria que pese a sus altos y bajos comerciales la presentaba como una artista diferente y única.

• • •

Dentro del programa de Fiestas de septiembre de ese año, llegarían a Salamanca, otros grupos de éxito en ese momento como Cómplices, Def con Dos, La Rabia del Milenio, Undrop, Amparanoia, Ska-P, 7 Leguas, Canallas, y una amplia representación de rock salmantino con Onion, Landing Sky, Blas Blues Band, 30 en Reposo, Commo, Rolling Band, Mala Yerba, Dusk y K-Os.

Posteriormente el 29 de octubre, La Habitación Roja nos presentaría en el Cotton Club, su disco “Largometraje”. La Habitación Roja, que a partir de entonces nos visitará con cierta asiduidad, es uno de esos grupos que sin abandonar el circuito independiente irá haciéndose cada vez más presente en el panorama de la música pop rock española. Frecuentemente escapando de la sempiterna comparación con Los Planetas, el cuarteto valenciano mima con gusto la construcción de perfectas melodías a las que suma un torbellino de guitarras, a veces distorsionadas, a veces diáfanas, con frecuencia aceleradas y siempre brillantes. Las armonías vocales beben de los años sesenta como su actitud asume ciertos débitos al pop ochentero.

• • •

Dentro ya del mes de noviembre, el día 11 el programa “Directos 40”, nos ofrecía la actuación de Melon Diesel. El grupo está formado por Adrián Pozo (batería), Daniel Fa (guitarra), Guy Palmer (bajo), Daniel Bugeja (guitarra) y Buylan Ferro (vocalista y armónica). En el mes de abril de este mismo año había publicado su primer disco, un trabajo producido por Barry Sage y cuyo sonido podría estar entre el britt pop y la mejor tradición del pop ibérico de los años ochenta y que evidenciaba claramente las emisoras que sintonizaban en el Peñón no eran ni Cadena Dial ni tampoco Radio Olé.

El título del álbum fue “La cuesta de Mister Bond”, que les facilitaría ser teloneros de Manic Street Preachers y de REM.

El grupo volverá a Salamanca el 27 de marzo del 2003 para presentar su tercer disco “Real” en una actuación organizada por Caja Duero en el escenario habilitado en Las Adoratrices. Con este disco los gibraltareños pretendían emprender el asalto internacional grabando mayoritariamente sus canciones en inglés. El caso es que con el cambio de registro idiomático también se asoman al precipicio de pasar de ser una interesante banda de rock nacional a un vulgar grupo anglófilo de dudosa consolidación. La muchachada reunida en aquel concierto también se lo hacía saber a su modo. Entraba a corear temas como “Contracorriente” o “Grita” pero se atascaban con las incluidas en el disco “Real”, un trabajo que sin embargo en lo musical continuaba la línea emprendida por sus precedentes “La cuesta de Mister Bond” y “Hombre en el espejo”. El grupo hoy ya no existe.

• • •

El 11 de noviembre se celebra el II Festival de Guitarra en el Palacio de Congresos. Actuará Andy Timmons, como cabeza de cartel y le acompañan Tony G. Hernando y su grupo Perfect Symmetry y Porty. Timmons es un afamado guitarrista estadounidense que ha compartido cartel con formaciones tan conocidas como Kiss, Warrant, Alice Cooper o Extreme. Domina géneros como el blues, el country, fusión, rock, jazz, clásica. Dentro del estilo hard rock melódico grabó varios álbumes con la formación Danger Danger. Tras desvincularse de este grupo inició su carrera en solitario con la grabación de su primer disco instrumental “Ear X-tacy”. Durante este año ha comenzado la grabación de su tercer disco (después de que viera la luz “Ear X-tacy part II”) que aparecerá en próximas fechas con el título “The Spoken And Unspoken”.

• • •

El día 2 de diciembre se presentaba otra voz muy reconocible del pop rock español, Coque Malla, que actuaba en el Teatro Juan del Enzina. Aquel concierto clausuraba una serie de actuaciones organizadas por el Servicio de Actividades Culturales, en colaboración con Los 40 Principales que por aquel entonces habían conseguido una interesante relación amistosa de la que nos aprovechábamos todos con actuaciones como las de Los Caracoles, Nel.lo y La Banda del Zoco, y también como decía, la de

Coque Malla. Coque Malla se inició musicalmente en las postrimerías de la llamada movida madrileña liderando con sólo 17 años y pose de niño airado una banda de influencias rollingtonianas.

Esta banda fue Los Ronaldos, que creció bajo el entusiasta apoyo de los gurús de las emisoras alternativas y atacados con las uñas afiladas de las feministas más radicales en virtud de un estribillo contagioso pero políticamente incorrecto que sin embargo sirvió perfectamente para irlos colocando en el mapa de la primera plana de los medios. Los Ronaldos se irían independizando con el apoyo inquebrantable de las radio fórmulas durante la segunda mitad de los años ochenta y la primera de los noventa. Cientos de conciertos en las ciudades más importantes del país y canciones co-readas por toda una generación. Los Ronaldos murieron de aburrimiento cuando comenzaban a escribir sus mejores y más adultas canciones, tras algunas deserciones, menospreciados por las mismas emisoras alternativas que le apoyaban en un principio pero que ahora estaban más en la idea de refrescar el patio sacando de sus oscuras catacumbas a los grupos indies. Entonces Coque Malla decidió tomárselo con calma y comenzó a hacer carrera cinematográfica con la que sorprendió gratamente, ganándose la confianza de algunos directores que le entregaron papeles de protagonista.

No era sin embargo, el cine lo que parecía llenar el inquieto espíritu del ex roquero y a principios de este año presentaba lo que sería su primer disco en solitario. Ese disco, en cuya portada aparece cepillándose impudorosamente los dientes, sería “Soy un astronauta más” producido por el propio Coque Malla y el omnipresente Barry Sage. “Soy un astronauta más” no es un salto cualitativo en cuanto a las composiciones que estaban entregando los últimos Ronaldos pero es un disco brillante lleno de hermosas canciones de tono autobiográfico que se hace especialmente recomendable en las baladas y en los tiempos medios y más obvio en los tradicionales temas rock. El disco será injustamente tratado por la crítica y tampoco demasiado celebrado por un público confuso y reactivo a todos los artistas emergentes de los años dorados del pop rock español de los años 80.

• • •

Otras de las buenas noticias por estas fechas es la inclusión de una fecha en Salamanca dentro de la apretada gira que estaba desarrollando entonces por toda España Andrés Calamaro, en un concierto organizado por la Obra Social de Caja Duero.

Las primeras noticias que en España tuvimos de Andrés Calamaro fueron allá por los primeros años noventa, cuando salió a la luz pública que dos de los ex componentes de los míticos Tequila (concretamente Julián y Ariel Rot) acababan de formar una nueva banda de rock que ya estaba rodando por algunos garitos madrileños. Un cantante y teclista argentino que había emigrado de su país en busca de aires nuevos, era el principal compositor de esta nueva banda. El grupo se llamaría Los Rodríguez y este cantante recién llegado de Argentina era Andrés Calamaro. “Buena suerte” fue el primer disco de Los Rodríguez, un disco que generó ciertas expectativas entre los críticos pero que pasaría bastante desapercibido, al igual que el siguiente, “Disco Pirata”. Pero “Sin documentos”, editado en el 93 conteniendo el single que daba título genérico al álbum se convierte en uno de los mayores éxitos de la temporada. A partir de entonces, Los Rodríguez será uno de los grupos más presentes en todas las emisoras de radio. “Palabras más, palabras menos” y “Hasta luego”, este último editado como un recopilatorio en directo, serán los dos últimos trabajos de Los Rodríguez, ya en paseo de multitudes pero también ante los primeros desacuerdos entre los miembros del grupo que acabaron sepultando una de las páginas más brillantes del rock español de los años noventa.

Antes de que los Rodríguez se quedaran en el camino, Andrés Calamaro ya había comenzado a sentar las bases de su nueva carrera en solitario. En Argentina quedaba una importante discografía de Andrés Calamaro en solitario (además de cuatro trabajos editados con Los Abuelos de la Nada) que a cuentagotas y sin apenas promoción habían ido llegando varios años después de su publicación también por estas latitudes (“Hotel Calamaro”, en el 84, “Vida cruel” en el 85, “Por mirarte” en el 88, “Nadie sale vivo de aquí en el 89, o la serie de grabaciones encontradas editadas ya en los noventa). Eran un antecedente para comenzar a trabajar sobre seguro, sabiendo que otras veces ya había tomado las riendas de un jinete en soledad. En 1997 aparecía en el mercado (al mismo tiempo en España que en Argentina), “Alta Suciedad”, un disco en el que Andrés Calamaro pletórico de fuerza y creatividad se desvela como uno de los autores más personales e interesantes del rock cantado en castellano. Las tendencias latinas que habían ido ganando terreno durante la última etapa de la carrera de Los Rodríguez, quedan relegadas en la composición y orquestación de las nuevas canciones, buscando un sonido más duro y una clara orientación hacia ciertos esquemas americanos en los que sobre todo pesaba la figura de Bob Dylan,

evidenciada desde la misma portada del disco, plagiada como un homenaje a una de las poses más archiconocidas del cantante norteamericano. Los textos de las canciones, sin embargo, buscan su propia personalidad inventando metáforas poco transiadas dentro de la literatura rock. El disco será producido por Joe Blaney y dejará canciones tan intachables como “Alta sociedad”, “Donde manda marinero”, “Flaca”, “Media verónica” o la verborréica “Nunca es igual” donde un Antonio Escotado fillosa sobre la vida y la muerte del gaucho y sobre las excelencias del chocolate.

Si en “Alta sociedad”, Andrés Calamaro se vaciaba en 14 canciones, a comienzos del año 99 se filtra la noticia de que está preparando un triple. Al final, este disco apareció en formato doble pero eso sí conteniendo nada menos que 37 canciones, otra experiencia única en la historia del rock español y que delataba la prolífica actividad creativa de un autor en estado de gracia. “Honestidad brutal” es este disco grabado con sesiones de estudio en ciudades como Buenos Aires, Madrid, Nueva York o Miami. Sobre este disco, escribe el propio autor en un texto incluido en los encartes del mismo: “Honestidad brutal, fue una cuestión más personal que pública, mi propio manantial fluye, mi propio pulso que late. Honestidad Brutal no es una virtud, es una obligación. La brutalidad, en cambio, es un derecho que tienen algunos sistemas nerviosos frágiles. Volar es simplemente para los pájaros”. En “Honestidad brutal” vuelve a quedar reflejado el mundo de Calamaro, que esta vez además de dar rienda suelta a su pasión por el rock, se acerca a géneros bastante alejados de sus parámetros sonoros, como puedan serlo el tango (versionando el célebre tema de los hermanos Expósito, “Naranja en flor”). De nuevo pleitesía al papá Dylan, con quien actuará como telonero durante la gira española del norteamericano y la catarsis sentimental de un tipo sin prejuicios, esquemas, ni límites. Entre las colaboraciones especiales podría citarse de nuevo a Joe Blaney, que en esta ocasión oficia de ingeniero de mezcla, Los Auténticos Decadentes, Gabriel Carámbula, su hermano Javier Calamaro, el gran guitarrista Marc Ribot y hasta el futbolista Diego Armando Maradona, que canta a dúo con el autor del tema, “Hacer el tonto”, haciendo por cierto, bastante honor al título.

• • •

Cada cierto tiempo y ya sea en una sala o en otra (es tan habitual del Potemkin como del Irish) se acerca a la noche salmantina el actor y cantante Nancho Novo, acompañado de su grupo. Como ocurrió las noches del 10 y el 11 de diciembre del año

que repasamos. Novo es un tipo multidisciplinar (sueños de cine, música, teatro, literatura) que escapa de su Galicia natal para buscarse la vida como artista en los madriles de los años ochenta cuando en la capital se vivía intensamente la noche, un habitáculo en el que Nacho se desenvuelve como pez en el agua. Su amigo Carlos Romay estaba dirigiendo la programación del Alfil y le propone un escenario. Esta actuación pensada para un par de días, se ve prolongada durante varios meses debido al éxito inesperado entre una parroquia tal vez aburrida de asistir a lo de siempre.

Novo comienza a reclutar inmediatamente a un grupo de acólitos con un espectáculo musical en el que aparte de sus poco convencionales canciones (con títulos tan desaconsejables para convertirse en carne de radio fórmula como “Desde que soy yonqui”, “Aparcado a la puerta del water de un bar”, o “Me la meneo”) va incluyendo en el show, gags, chistes y mucho disfraz (lo mismo podía aparecer caracterizado como un “hooligan” del Depor, que como mexicano, médico o charlatán evangelista). Drogas, temas sociales y amorosos con bastantes pellizcos de ironía, son los asuntos más recurrentes de sus canciones. Apólogo del vicio, la sátira, la provocación y mucho realismo sucio con el que trata de escapar de la etiqueta de cantautor (“Estoy tan desubicado con respecto a ellos como un chupete en el culo” suele contar cuando se le menciona a gentes como Sabina o Krahe).

Su primer espectáculo musical se tituló “Las chicas también roncan”. Tras él y parafraseando con poca fidelidad y respeto a Pablo Neruda en sus memorias, presenta “Confieso que he bebido”, un espectáculo que también conocería su versión discográfica. En el Irish le veíamos precisamente en esta época que alternaba su floreciente carrera como actor de éxito con sus presentaciones musicales que le sirven de vía de escape, para las que ha reclutado a un buen grupo que viste sus estrofas de influencias blues, country, baladas, rock and roll, reggae y lo que sea menester para ofrecer un concierto en clave de cabaret rock. Este grupo estaba integrado en sus principales papeles por Luis José Rivera (bajo), Javier Moreno (guitarra solista), Juan Matute (guitarra rítmica), Pablo Castillo (teclados), Gloria Vega (voz) y Daniel Assante (batería).

• • •

La sala PK2 localizable en los sótanos de María Auxiliadora, sigue por su parte convocando a los fans del rock más duro y el 4 de diciembre actuarán presentando lo que ya es su nuevo trabajo discográfico, otro de los clásicos del heavy estatal, los

vallecanos Muro, a los que se unirá el grupo local Arde Troya. La génesis de Muro se remonta a aquellos años felices para el género cuando a mediados de los años ochenta, grupos como Obús, Barón Rojo, o Leño, facturaban respetabilísimas cifras de ventas. Lapi y Largo serán los miembros originarios de una banda que velará sus primeras armas con su participación en el Festival Vallecas Rock. Aunque no conseguirían el primer premio, Muro se llevará algunos de los elogios más entusiastas de la prensa especializada.

En 1985 volverán a intentarlo en un nuevo certamen: el prestigioso Villa de Madrid, en el que conseguirán el segundo premio, precisamente en la convocatoria que ganaría Sangre Azul, otro de los grupos que acabarán convirtiéndose en una importante referencia del género. Un año más tarde y tras su participación en el masivo homenaje al alcalde Enrique Tierno Galván, en el que compartirán cartel con grupos tan consolidados como Barricada, Medina Azahara o Sobredosis, se embarcan en la grabación de lo que será su primer álbum, "Acero y Sangre", en el que ya Silver y Julito forman parte del grupo. José Luis Serrano y Fernando Sánchez de Obús serán los productores de esta primera grabación realizada en directo en la mítica sala Barrabás. El disco recibirá una calurosa acogida por parte de la peña heavy, que seguirá masivamente a la banda en una gira por toda la península. Su siguiente disco será "Telón de acero", uno de los más celebrados de su carrera grabado bajo la producción de Kiko y Carlos Martínez de Medina Azahara. El disco servirá no solamente para consolidarse como una de las propuestas más consistentes del heavy nacional, sino que hallará también oídos abiertos al otro lado de nuestras fronteras lo que posibilitará la edición de un álbum recogiendo lo mejor de los primeros álbumes interpretado en inglés. Ese disco será "Mutant Hunter" editado en el 89 y en el que también se incluye como tema inédito una versión de Steppenwolf, el clásico "Born to be Wild".

Cuando mejor parece que ruedan las cosas, sin embargo, abandona el barco uno de los miembros fundadores, el batería Lapi. Aún así, en el 91, Muro editaría "Pacto de Sangre", un disco lastrado por los problemas personales en el seno de la banda que harán tomarse un descanso tras un memorable concierto de despedida en Jerez de la Frontera. El 12 de diciembre de 1996, en el décimo aniversario de la grabación de su ópera prima, Muro reaparece por iniciativa de Silver, que vuelve a convencer a algunos miembros originarios de la banda para reanudar la historia. No será,

sin embargo, hasta mediados de 1998, cuando el grupo no entre de nuevo en los estudios de grabación (Jardín Paramétrico), para intentar sacar a la luz las nuevas canciones compuestas y demostrar la vigencia del nuevo proyecto. Ese mismo año formarán parte de la gira llamada "Duros con el 98", junto a otros históricos del movimiento heavy tales como Barón Rojo, Obús, Avalanch, Easy Rider o Mago de Oz. Es entonces cuando una nueva compañía discográfica (Pies) se muestre interesada por lanzar nuevo material de Muro.

En marzo de este mismo año, 1999, entran en los estudios Kirios de Madrid y de ahí saldrán con "Peligro Inminente", disco producido por V. M. Arias (en su currículum, Bella Bestia, Niágara, Motores) y en el que colaborarán gentes como José Félix (El Rey), Txus Fellatio de Mago de Oz, o Joaquín Arellano "El Niño". Ese disco es el que entonces nos presentaban en Salamanca con temas tan potentes y combativos como "Cierra tu mente", "Bendito pecado" o "España va bien", tema este último en el que no consta que cedieran derechos autorales al Presidente José María Aznar, a pesar de ser notoria su indiscutible inspiración.



Belver Yin

Fotografía: Vidal



Chaotic Hope

Fotografía: Javier Sánchez Prieto



Blue Velvet

Fotografía: Isabel A. Aizpuru



Critters

Fotografía: Archivo del grupo



Daementia

Fotografía: Isabel Marcos



Dr. Libido

Fotografía: Magaly Ruzafa



Desbandados

Fotografía: Archivo del grupo



El Pollo y Sus Muslitos Calientes

Fotografía: Felipe Piñuela



Estropizio Anal

*Fotografía: Pablo Prado*



La Línea Alba

*Fotografía: Ángel Luis*



John Holmes Underground

*Fotografía: Archivo del grupo*



La Puerta Número 2

*Fotografía: Archivo del grupo*



La Tienda de Regalos Tóxicos

Fotografía: Carol Ceca



Lord Byron

Fotografía: Manuel Asensio



Legend

Fotografía: Manu Cabaleiro



Los Sinsong

Fotografía: Sara Herrero



Dúo Mario Cea & Santi Tamariz

Fotografía: Archivo del grupo



Josu Distorsión y Los Del Puente Romano

Fotografía: Archivo del grupo



Me Dais Poca

Fotografía: Marcos Prack



Naíf

Fotografía: Susana Herrero



Onion

Fotografía: Alberto Prieto



Rolling Band

Fotografía: Sara Herrero



Psycho Losers

Fotografía: Archivo del grupo



Ruido de fondo

Fotografía: Archivo del grupo



Sabor Amargo

Fotografía: Vicente



Tony Henando

Fotografía: Beto

## Aquel año que nos visitó Lou Reed

Los fallos catastróficos del “Efecto 2000” que se habían previsto en los ordenadores de todo el mundo para esta fecha, se niegan a manifestarse, debido en gran parte a un enorme esfuerzo de coordinación internacional que durante varios años se encargó de reemplazar la caducada infraestructura informática. Miles de personas del pueblo El Ejido (Almería) se enfrentan violentamente a los inmigrantes que habitan en la región. El Ministro de Defensa de Yugoslavia Pavle Bul-tovic es asesinado a tiros en un restaurante de Belgrado. Comienza el primer reality show de la televisión española, Gran Hermano. En el sur de Nigeria explota un oleoducto matando a más de 250 aldeanos que excavaban para robar gasolina. La FIFA otorga el galardón de “Mejor Club del Siglo XX” por su historia y palmarés al Real Madrid. Estas son algunas de las noticias que se producirán en el año del cambio de década en la prensa generalista. En el apartado musical, este año destacarían por algún motivo, entre otros, los siguientes trabajos: “El Salmón” de Andrés Calamaro, “Parachutes” de Coldplay, “Warning” de Green Day, “Stories From The City, Stories From The Sea” de PJ Harvey, “Blender” de Collective Soul, “Staff Upper Lip” de AC/DC o “Bloodflowers” de The Cure.

A finales de febrero se celebraría la fase local del Concurso Imaginarock, el ya conocido certamen organizado por Cadena 100 y las entidades de gestión AIE y SGAE, que con esta convocatoria clausurará su historia en la ciudad. El concurso en esta última edición no podía presentarse más ecléctico puesto que hasta los estudios de la emisora local de Cadena 100, encargada de ir recibiendo aquel arsenal de maquetas habían llegado fanáticos de la new age (Antonio Santos), y practicantes de pop blandito (II), amantes del rock étlico (Los Lunáticos del ático) y apóstoles del hip hop (Malo Diablo), intrépidos de la electrónica (como R) o camareros del merengue mesetario (Héctor “Titín” Molina). A pesar de que los músicos de la ciudad, por esta época, se anunciaban como especies en extinción ante el nulo apoyo institucional que se les prestaba aquí llegaban clones irresponsables de Héroes del Silencio (Malas Intenciones) y criaturas con turbias guitarras de sonido Seattle (Chocolate Flames), entusiastas reincidentes del certamen (Arraich) y remozadas propuestas de rock indie y pscodelia (Landing Sky). Bandas en busca de la gloria con maquetas de sonido infame (Ciclo) o con master de calidad de alta tecnología (30 en Reposo), saltándose las bases del concurso a la torera (Brasstones) o toreando al personal con musiquitas lindas de raíz jamaicana (Comando Reggae), azotando con su inglés de andar por casita (STH) o con su perfecto castellano de dibujo irreverente (Homer).

• • •

Finalmente, STH, Malo Diablo, Plastic y 30 en Reposo, fueron las cuatro bandas elegidas para la final que se celebraría en Camelot, cuatro grupos muy diferentes en sus respectivas propuestas. STH serían los primeros en tocar, un grupo del que se decía que habían sido elegidos para talonear a los asturianos Australian Blonde, entonces en el cenit de su carrera. Era una banda con dos guitarristas cantantes al frente, un grupo en cualquier caso influenciado por el indie británico. Tras STH tocarían Malo Diablo, formación de punk metal con arrebatos de hip hop que sonaban realmente bien en formato de maqueta pero que en directo no conseguían la misma efectividad. El tercer grupo en el escenario eran Plastic que proponía uno de esos radicales cambios de tercio que de vez en cuando procuran los concursos demasiado abiertos: Tecno romántico ochentero. Curiosamente escondido tras los teclados, estaba Enrique Sánchez, un enfermero que en los ratos libres imitaba con una fidelidad extraordinaria la voz del mismísimo Julio Iglesias. De hecho había participado en algún concurso

de televisión gracias a esta curiosa facultad (“Lluvia de estrellas” de Antena 3) y ahora compaginaba su labor de teclista en la banda con bolos para públicos más maduros imitando al célebre creador de “Güendoline”.

Por último actuarían 30 en Reposo, un grupo muy joven con dos vocalistas (masculino Gorka y femenino Irene), que hacían sencillamente pop tremendamente comercial cantado en español sin más aditivos ni colorantes. Por aquel entonces habían grabado una maqueta en los estudios VU de Fernando Carson, titulada “Tal vez”, en la que demostraban su solvente competencia instrumental (algunos de sus integrantes compaginaban el grupo con su trabajo, más ingrato pero también mejor retribuido, en orquestas de verbena), aunque al mismo tiempo pecaban de cierta dispersión. Aquella noche el grupo que resultaría ganador sería Plastic, pero sin embargo, los que de verdad seguirían trabajando durante algunas temporadas más serían 30 en Reposo, aunque con cambios sustanciales en la banda, ya que aquel sexteto que formaban entonces quedará convertido, tres años más tarde en un simple trío. Entre medias grabarían otros dos trabajos de estudio, “En tus manos está” y “Punto y aparte”, en los que, por contradictorio que parezca, a medida que perdían componentes ganaban en contundencia y efectividad. La primera de estas dos maquetas estaría de nuevo grabada en los estudios VU de Fernando Carson con Gorka Rivas como cantante, Alberto Navales a la guitarra, Javi Amado al bajo y Carlos de la Calle a la batería. Para grabar, sin embargo, “Punto y aparte”, cambiarían de estudio de grabación y productor, ocupando esta labor el omnipresente Chomi Ingelmo. Este nuevo trabajo significará un cambio sustancial en un sonido mucho más depurado y donde sobresalían las guitarras prestadas por un invitado de lujo, el guitarrista Carlos Jiménez “El Niño”, que con el tiempo veremos prestando servicio a gente tan importante a nivel nacional como Malú o David Bisbal.

• • •

El 12 y el 13 de enero se presentan en el Irish Rover, The Refrescos. Recapitulemos un poco su historia. A finales de los ochenta el pop español comenzó a degenerar ostensiblemente. A las bandas de peso que cimentaron aquellos felices y creativos tiempos de la movida (Gabinete, Radio Futura, Dinarama, Secretos, Golpes Bajos, Paraíso), comenzaron a sucederle proyectos musicales más dudosos de grupos cuyas máximas pretensiones parecían ser subirse lo más pronto posible al carro del éxito a

través de cierto afán chistoso. Fue la época dorada de bandas como Dinamita Pa Los Pollos, Glutamato Yeyé, Bromea o que?, Los Frenillos, Los Inhumanos, Modestia Aparte, No me pises que llevo Chanclas o Un pingüino en mi ascensor, entre otros muchos; bandas que luego se demostró que tenían la poca consistencia de un chiste de Lepe. En este caldo de cultivo surgieron The Refrescos. De la noche a la mañana, unos desconocidos habían fabricado un auténtico himno a Madrid titulado “Aquí no hay playa”, que se convirtió en el estribillo más radiado del año 1989, y en una de las últimas canciones del verano sin competencia posible, en ese bombazo indiscutible con que sueñan todos los grupos neófitos para convertirse en los reyes de la fiesta.

El texto iba haciendo un inventario de aquel Madrid de Leguina para remarcar hacia el final del estribillo la única carencia que al parecer depreciaba la capital del reino: la playa. Los Refrescos estaban formados por Sobornez, Bul-bul, Pardinni y un tipo al frente llamado Bermúdez, con gafas de culo de vaso, dotado para el baile de San Vito y la excelsa payasada. Un auténtico showman. Lamentablemente el grupo se acabó para la gran mayoría con aquella canción, que significó una losa demasiado pesada para superarla. Aunque en su primer disco había otros temas de parecida factura (canciones como “Mari Pili”, “Mentiras”, “Beber”, “Iñaqui” o “Superman III”), el “Aquí no hay playa” eclipsó cualquier otro intento de éxito lo cual no le impidió a la banda ser una de las más contratadas en aquel verano por toda la península, dejando para el recuerdo auténticos y esperpénticos shows, que en realidad eran el fuerte del grupo.

Su siguiente disco “Kinds of Chunda Chunda”, editado en el año 1990, igualmente por Polygram aunque volvía a contener algún que otro estribillo lleno de ingeniosas dobles lecturas y alguna declaración de principios como “Todo o nada”, significó prácticamente la desaparición pública de The Refrescos, a pesar de que la banda seguiría trabajando sin apoyo discográfico y con algunos cambios en la formación hasta nuestros mismos días, pero siempre liderados por Bernardo, que por cierto intentó alternar la época de las vacas flacas para el grupo con su trabajo como presentador de los Cuarenta Principales en Canal Plus. Con todo, aquí, todavía vivos en los años 2000, y en Salamanca, The Refrescos.

• • •

Otro grupo de una sola canción de éxito sería Undrop que se presentaban en el Potemkin el 15 de enero. Aunque la saturación del método de promoción agresiva y la dispersión de canales de televisión produjo con el tiempo frustrantes excepciones, hasta hace bien poco las canciones de apoyo publicitario a algún producto emitidas por televisión, estaban predestinadas inexcusablemente al éxito inmediato e indiscutible. Daba igual quién fuese el intérprete de esa melodía de pronto archiconocida y tarareada por todos con inconsciente persistencia. En virtud de ese anuncio resucitaban los muertos (de Nino Bravo a Marvin Gaye, de Bob Marley a John Lennon), se revitalizaban carreras caídas en el olvido y, sobre todo, se lanzaba al estrellato a grupos hasta entonces desconocidos. Uno de estos casos era el trío roquero Undrop. Un anuncio de un refresco de cola, en el que el grupo, antes incluso de editar su primer disco, intentaba infructuosamente tocar en un garito una de sus canciones, les supuso no solamente su primer contrato discográfico sino también un indiscutible éxito, que nunca volvieron a superar. Undrop estaba formado por dos hermanos suecos (ambos cantantes, guitarristas y percusionistas) y el español Antonio Crespo (bajista).

Su primer álbum se tituló “Croissing”, y lo editaba Subterfuge Records. Este disco presentaba sin embargo a una banda que no se quedaba en la anécdota de una canción tocada por la gracia de Dios y la Pepsi-Cola, sino que presentaba un potente álbum cantado íntegramente en inglés y que destacaba por sus solventes melodías y su espíritu abierto a influencias tan dispares como puedan serlo el pop, el reggae, el ragamuffin, los ritmos hindúes o las melodías árabes. Undrop, igual que sucedió con los mismísimos Dover y otros grupos de la esfera independiente con perspectivas de éxito masivo, fueron tentados por una multinacional y bajo el sello Columbia de la Sony editarían su nuevo disco, este “Boomerang” que ahora se acercaban a presentar en nuestra ciudad por segunda vez (también estuvieron tocando el pasado 14 de septiembre dentro del programa de Ferias y Fiestas). Con “Boomerang”, Undrop vuelven a demostrar su maestría para conseguir estupendos estribillos llenos de vitalidad y energía pop-roquera. Junto al sencillo que da título al disco, otros temas como “Love”, o “Free” han ido propagando un sonido propio que acepta influencias que van del pop independiente inglés a la música hindú, en un amplio abanico de rabioso optimismo y directos mucho más potentes que lo ofrecido en estudio.



El 24 de febrero era el turno de Mastretta en el Puerto de Chus. El concierto formaba parte del Ciclo “Con 40 de fiebre”, que era el nuevo nombre (mucho más original que el anterior “Directos 40”) para la misma oferta: conciertos organizados en distintos bares por la emisora local de 40 Principales, que ahora se había buscado como socio colaborador nada menos que a la Concejalía de Juventud del Ayuntamiento de Salamanca. El más reciente trabajo de Mastretta era “Luna de miel”, un disco editado de nuevo por Subterfuge en el que se alían en apasionada orgía una docena de vocalistas femeninas de pelaje tan diverso como puedan serlo viejas glorias de la movida madrileña (Alaska, Cristina Lliso, Rubí), estrellas del ámbito de los cantautores (Ana Belén o Gema Corredera), puntas de lanza de la actual escena alternativa (Raquel del grupo Fromheadtotoe, Ajo de Mil Dolores Pequeños o Irantzu Valencia de la Buena Vida), una vocalista brasileña (Beatrice Binotti) o incluso una cantante étnica (Rasha). Aunque no traería a Salamanca este curioso harem que le acompaña en el disco, siempre fue un honor recibir en Salamanca a este fabricante de inverosímiles sonoridades.



El 28 de enero y organizado por Caja Duero actúan Tam Tam Go! en el pabellón de La Alamedilla, que se habían vuelto a juntar por la sencilla y poderosa razón de que el disco de Nacho Campillo en solitario había sido un absoluto fracaso. “De tanto buscar hallé en una dirección de internet / un foro de forofos de peli de terror y de serie B / ahí conocí a una mujer que me escribió amor sólo en inglés / su nombre me sedujo y el resto de su ser me lo imaginé” estos versos formaban la primera estrofa de su nueva canción, un tema que se escuchará por todas partes en plena fiebre de ese importantísimo descubrimiento que supuso en estos años el amor cibernético. Sí, la ingeniosa y fantástica historieta de amor internáutico había devuelto a la vida uno de los proyectos de pop español que durante los últimos años parecía haber pasado al territorio de Radio Nostalgia.

Tam Tam Go! se formaba en la segunda mitad de los años ochenta en torno a dos hermanos (Nacho y Javier Campillo) extremeños que habían vivido su adolescencia emigrados en un Londres de efervescencia creativa y cautivantes músicas. Ya

instalados en Madrid se les une Rafael F. Callejo para completar un trío que editaría un primer disco plagado de resultones y pegadizos temas pop, arreglados con guitarras siempre limpias, ritmos calientes y exquisitas interpretaciones vocales. Será un disco cantado en inglés, cuando este idioma todavía no había sido adoptado como seña de identidad de la parroquia indie y alternativa. Tras este primer disco titulado “Spanish Shuffle”, llegaría un segundo trabajo (“Spanish romance”) que volverá a recibir muy buena acogida entre la crítica especializada. Pero a pesar de que ya comienzan a verter sus canciones al castellano (siempre con excelentes textos entre líricos y urbanos, a veces escritos por el fallecido director de cine Ricardo Franco), y que son difundidas habitualmente en radio, Tam Tam Go! no conseguían todavía subirse al selecto club de grupos supervendedores.

“Espaldas Mojadas”, editado en 1990, significará su momento más dulce de esta primera etapa y el tema que daba título al álbum su mayor éxito. Este disco también significará un acercamiento a cierto compromiso social en los textos y el coqueteo con ritmos calientes y latinos en la estructura musical. Esta tendencia quedará todavía más acentuada en su siguiente trabajo “Vida y color”, un disco de apología interracial, plagada de canciones de excelente factura que no tendrán la suerte que se merecían y que hará pensar a Nacho Campillo en finiquitar el grupo e intentar suerte en solitario. Con su propio nombre como título genérico lanzaba Nacho Campillo su primer trabajo en solitario, un disco del que ya hablábamos con anterioridad en estas páginas con ocasión de su presentación en Salamanca. La verdad es que por esta época, el público estaba ya mucho más interesado en rendir honores a grupos cantantes recién llegados de ultramar con su equipaje de canciones romántiquísimas y latinísimas.



El 5 de febrero actúan Los Violadores del Verso en el Potemkin. Los Violadores del Verso es un proyecto que surge en Zaragoza en 1997 bajo el impulso de una de las más carismáticas rap star del panorama nacional. Kase-O, oscuro objeto de deseo de varias multinacionales, ídolo underground, rimador voraz y rapper siempre polémico. A Kase-O se le une Bufank y juntos inician el asalto a un panorama colonizado por la identidad yanqui, con la grabación de una primera maqueta casera de la que consiguen vender con la única promoción del boca a boca y el empeño de los creadores,

la nada despreciable cifra de 2.000 copias. Muy pronto verán editado su primer disco, un epé titulado “Un gran plan” que será celebrado por la crítica especializada y los fans del hip hop como uno de los trabajos más reseñables del momento, al mismo tiempo que comienza a extenderse su fama de polémicos y provocadores.

Tras este trabajo Kase-O volverá a quedarse solo y en solitario edita un maxi que vuelve a revolucionar la escena. Será con el tema titulado “Virtuosos”, con el que inicia su colaboración con el productor R de Rumba. El tema también estará contenido en un completísimo recopilatorio titulado “Hip Hop de Aquí, 1999”, editado por la revista especializada Rock de Luxe a principios del pasado año y en el que se incluyen trabajos de todas las bandas que a estas alturas ya están consolidando uno de los momentos más dulces de la escena del hip hop nacional (junto a Violadores del Verso se incluyen raperos como Sólo los Solo, Hippaly, T. O. F., Elements, 7 Notas 7 Colores, Pacto entre castellanos, La Puta Opepé, Generación, etc.).

El trabajo que le empuja a la carretera y que venía a presentarnos a Salamanca, es “Genios”, álbum que aparece bajo la edición del sello valenciano Avoid Records, grabado en los estudios Kilos de Zaragoza bajo la producción de R de Rumba, siendo mezclado en los prestigiosos estudios estadounidenses D & D de Nueva York (precisamente en el transcurso de estas sesiones conocerán al rapero norteamericano Jeru The Damaza que se aviene a colaborar en uno de los temas). En “Genios” se funde el jazz, el funk o el soul con beats arrolladores, planos siniestros y bajos de acero. “Máximo exponente”, “Intro 97”, “Prestigio intocable” o “El rey de las cantinas” son algunos de los cortes incluidos en este álbum en el que Kase-O, Lírico, Hate y R de Rumba se encumbran en lo más alto del panorama de la rima incendiaria y el rap arrollador.

• • •

El 16 de enero, el Teatro Bretón, unos meses antes de convertirse en el buque abandonado de la Plaza del mismo nombre, tendrá el honor de recibir a la cantautora norteamericana Ani DiFranco. DiFranco, que había nacido en Bufalo, con sólo 20 años presumía de haberse chupado todos los escenarios de los clubes incluidos en los circuitos de folk americano, en uno de los cuales recibirá la propuesta discográfica que le hará debutar con un álbum homónimo tras el cual será saludada como una de las compositoras más inquietas y revolucionarias del momento. Su propuesta consistía en llevarse sus raíces neofolk a territorios grunge, coqueteando con el rap, y el bluegrass.

Igual de indócil se mostraba en sus textos, siempre combativos y reivindicativos, con una fuerte personalidad poética que comenzó a ganar adeptos por todo el mundo. En sus siguientes trabajos (“No So Soft”, “Imperfectly”, “Puddle Dive” o “Out Of Rance”) seguirá alejándose cada vez más del primitivo folk que practicara en sus comienzos para acercarse a ritmos de dance, trip hop, funky, o grove jazzísticos. Sus directos, bien sola con la única compañía de su guitarra o con su grupo habitual se irán convirtiendo en citas inolvidables para sus fans, gracias al extraño magnetismo de una cantante, que iba alternando en el escenario momentos de relax con verdaderas tormentas roqueras.

• • •

El 31 de marzo en el PK2 actuaría el grupo pamplonés Koma. Natxo (guitarra y coros), Rafa Redín (bajo y coros), Brigi Duque (guitarra y voz solista), Juan Carlos Aizpún (batería), forman esta auténtica apisonadora de heavy metal hard. Una de las más admiradas del momento. “A hostia limpia”, “Un país bananero”, “El marqués de Txorrapelada”, “El catador de vinagre” o “Cuanto cantautor” son algunos de sus números más celebrados. El grupo funciona desde 1996 siendo su principal identidad el cantante Brigi.

• • •

El 31 de marzo nos honraba con su visita al Potemkin, algo menos bronco, Las Undershakers que presentan su cuarto álbum “Perfidia”. Undershakers era una formación surgida en Gijón en 1994, con una particularidad sin muchos antecedentes en la historia de la música pop española: los varones no estaban bien vistos como componentes de la banda. Ésta en definitiva estaba conformada por las siguientes señoritas: Mar Álvarez (guitarra), Alicia Álvarez (bajo), Cristina Gutiérrez (batería), Sandra Tocino (voz) y Lara González (voz). En 1995 habían ganado el II Concurso de Rock Universitario Ciudad de Oviedo y gracias a ello Subterfuge les ofrecería grabar un Ep de título homónimo que llegaría íntegramente cantado en inglés. En 1996 editarán su segundo trabajo, “Nightshow”, al que seguiría el mini-LP, “Sola” y el álbum “Vudú” con el que comienzan a distanciarse de su estilo de pop sixtie garajero inicial acercándose a formatos de pop poético y melódico con letras más reflexivas.

Esto se vería confirmado muy especialmente con “Perfidia”, que era el disco que presentaban en Salamanca. “Las canciones son más lentas –declaraban entonces–

aunque no son tampoco estrictamente tristes, sino más enfocadas hacia el afán de superación. Si sigues haciendo canciones cortas, tocadas muy deprisa conforme te afianzas en tu instrumento puedes terminar como Piolines haciendo cuarenta y siete canciones en veinticinco minutos. El hacer temas más lentos te da la posibilidad de expresar y de hacer otras cosas". Poco después desaparecerían del panorama coincidiendo prácticamente en el tiempo con el debut de las hermanas Álvarez, como Pauline en la playa, con una propuesta no demasiado alejada de lo que habían sido los últimos discos con Undershakers.

• • •

Nigromante, Castellano y Juez son los tres rappers que, con cuartel general en Leganés, venían trabajando desde hace diez años por destacar dentro de la escena patria del hip hop. Juntos forman Pacto E. C. y registran su primera grabación gracias al apadrinamiento de Dave Bee De Jazz Two, que les produce "Mi nombre es hip hop". No será sin embargo hasta la publicación del maxi "España es una puta" cuando consigan despegar y hacerse un nombre ya fundamental de este estilo en nuestro país. En el Potemkin presentaban el primer día de abril, "Memorando", su primer disco largo, un trabajo en el que se decantan como en anteriores entregas por las rimas de explícita reivindicación y protesta política y social.

Ese mismo día, a horas más tempranas Fresones Rebeldes habían clausura el programa "Con 40 de fiebre". "Éxitos 99" era el inmodesto título del nuevo disco de esta banda catalana formada por cuatro chicos y dos chicas que proponían una vuelta a las canciones cortas de melodías pegadizas y letras realmente intrascendentes.

• • •

Mucho más pretenciosos, el 8 de abril en el Potemkin, otros habituales del lugar, los asturianos Manta Ray. La excusa de esta visita es presentar su nuevo trabajo "Esperanza". Manta Ray nace como grupo en 1995 con una propuesta musical en la que la continua innovación y la asunción de riesgos marcan las directrices de un sonido lleno de tensión y emoción contenida, no demasiado frecuentado por estas latitudes. Los hermanos Vega (Nacho y Javier), José Luis García, Nacho Álvarez y Frank Rudrow son los primeros componentes de esta banda. Uno de los hitos más importantes de la banda será su colaboración con el poeta y cantante Javier Corcobado con el que

dejarán grabado otro de los discos fundamentales de la música alternativa española, además del recuerdo de una gira tempestuosa llena de ruido y detonaciones poéticas que también tuvimos la oportunidad de contemplar en nuestra ciudad. Además de con Corcobado también editarían un álbum compartido con los franceses Diabologum, en una experiencia inédita dentro del último pop español.

Tras estas colaboraciones en 1998, editarán "Pequeñas puertas que se abren y pequeñas puertas que se cierran", posiblemente el mejor disco de toda su carrera. Tras él, iniciarán una extensa gira que les permitirá recorrer algunas ciudades europeas, mientras ven como se distribuye su trabajo con buena aceptación en lugares tan extraños para un grupo español como Alemania o Benelux. "Score", será su siguiente proyecto, un curioso álbum que se regalaba con la revista Rock de Lux, en el que se recogía un concierto del grupo aparcando a un lado su propio repertorio para adaptar a su particular estilo algunas de sus melodías preferidas de distintas bandas sonoras compuestas por gente como Mancini, John Berry o Nino Rota. Tras ello, vendría "Esperanza", que aquellos días los mantenía, como digo, en la carretera. Con la salida de la banda de Nacho Vegas, con interés en desarrollar otro trabajo en solitario como veremos más adelante, y la producción de Kaki Arkarazo (responsable de discos de Chucho, Negu Gorriak o Hank), como principales novedades, "Esperanza" presentaba algunas de las canciones más destacadas de una discografía densa e inquieta, despierta y en constante ebullición.

• • •

El 5 de mayo en El Puerto de Chus, dentro del programa "Básicamente latino" se presentaba el roquero Rafa Martín. Martín comenzó a finales de los ochenta liderando un trío de aspecto pijo y despreocupado llamado Los Que Faltaban, con el que dejaría un par de trabajos llenos de canciones directas, sencillas y poperas. A mediados de los noventa y con las cosas ya mucho más claras, se reinventa con un disco titulado "Corazón de hierro", editado por Sony. Entonces ya aparece como solista, bajo el nombre de Rafa Martín, defendiendo brillantemente una propuesta musical que le emparentaba con los grandes roqueros americanos como Bruce Springsteen o Bryan Adams. Pablo Pinilla en aquella ocasión sería el productor que arroparía las viscerales y sinceras estrofas de este roquero y puntualmente emocional baladista, con un equipo de músicos italianos. Pero aunque algunos de los temas contenidos

en este álbum sonarían insistentemente por las radios, caso de “El odio y el amor” o el mismo “Corazón de hierro”, el disco no tendría la repercusión comercial que realmente merecía.

A partir de entonces Rafa Martín desaparece de la actualidad discográfica y se encierra a componer febrilmente hasta ir montando en su home estudio las bases de lo que será un futuro trabajo. Tras algunos años de esperanzas y desesperanzas, decide él mismo tomar las riendas de la nueva producción y cuando cree tener las canciones adecuadas contacta con el prestigioso Humberto Gatica, con quien dará forma a este nuevo trabajo que finalmente aparece bajo el título de “Cuando llegue a volar”, con el sello de la discográfica creada por el grupo Prisa, Muxxic. Rafa Martín vuelve a revelar la gran personalidad musical apuntada en su primer trabajo, al mismo tiempo muestra una mayor madurez en la composición de unos temas que vuelven a tener su norte más identificativo en el rock americano. Una curiosidad ligada a Salamanca. En este disco había un par de letras escritas por un servidor, una de ellas la del primer single “Bebiendo tu amor”.

• • •

El 10 de mayo actuaban en el Irish Rover, los argentinos Bersuit, uno de las bandas de rock más consideradas en toda Hispanoamérica. Su último gran éxito había sido “El señor cobranza”, un tema que también había levantado ciertas ampollas en algunos de los estamentos más altos de su país de origen. La historia que cuenta la canción es la de alguien que está calentando la leche de su hijo y la compañía de Gas del Estado le corta el suministro. El cantante empieza a contar en primera persona esta pequeña desventura doméstica, pero poco a poco va perdiendo el control hasta llegar a calificar sin cortarse ni un solo pelo de narcos a los mismos gobernantes. Precisamente la pólvora que levantó este tema es lo que les estaba dando a conocer en nuestro país, por el que giraban aprovechando el buen momento que en España están cosechando otros paisanos del grupo como Calamaro, Fito Páez o la Mosca Tsé Tsé. El controvertido tema del que hablábamos está incluido en el deslumbrante “Libertinaje”, un álbum lleno de maravillosas locuras mestizas, genuino sentido del humor, letras explícitas, contundentes guitarras roqueras, bases de hip hop y potente funky.

En realidad, aunque éste era el primer disco que veía la luz en nuestro país, era ya el cuarto de su carrera. Bersuit estaban liderados por un tipo con perilla de

chivo y cabeza recién afeitada que atendía al nombre de Gustavo Cordera, un músico lúcido y concienciado que ejerce tanto de portavoz de la banda como ideólogo. “La palabra democracia es el mote que Estados Unidos permite que tengan para gobernarse los países latinoamericanos, pero en realidad somos su patio de atrás, su letrina” estas explosivas declaraciones son un ejemplo de los pensamientos que el señor Cordera va regalando a las grabadoras de los reporteros españoles que se acercan a sus intermediaciones con preguntas. “Libertinaje” esta producido por Gustavo Santaolalla, uno de los gurús más respetados del rock latinoamericano y que además del controvertido “Sr. Cobranza”, tiene otros temas a los que merece la pena prestar un poco de atención como puedan ser “Yo tomo”, “Vuelos”, “Murguita”, o el mismo “Gente de mierda”, otro de esos temas que sirven para amargar el desayuno a la buena y recatada gente.

• • •

Dentro del ciclo “Con 40 de Fiebre” organizado por la emisora local de 40 Principales, el 11 de mayo actuaba El Hombre Gancho en el Cum Laude. La historia de cómo llegó El Hombre Gancho a convertirse en uno de los grupos más prometedores de esa corriente tan en boga durante aquellos años como era el rock latino, también es curiosa. Un amigo personal y entusiasta del grupo llega a Madrid con una de sus maquetas y se la deja en el bolsillo a Paco Martín, director artístico de la poderosa BMG Ariola. El A & R escucha el material e inmediatamente telefona al amigo del grupo para que les de la noticia de su interés. Poco después Martín incluirá una de las canciones de aquella maqueta en el recopilatorio “Calaveras y diablitos”, junto a otros grupos ya consagrados como Amparanoia, Fabulosos Cadillacs, Maldita Vecindad o Habana Abierta.

De esta forma, los autores de “El embustero” se convierten, sin tener ni un álbum publicado en una de las promesas más florecientes del estilo, con comparaciones tan caras y poco comprometidas como la de los desaparecidos Los Rodríguez, a lo que ayuda sin duda la parecida tesitura vocal de Maikel (vocalista y letrista de la banda) con la de Calamaro, pero en lo que también tienen que ver que las influencias de ambas bandas fueran similares. Antes de formar El Hombre Gancho (el nombre proviene de una broma privada de los miembros de la banda en relación a los plásticos que se cuelan en los camerinos en las actuaciones), los miembros de la banda se

dedicaban a recorrerse las salas de locales abiertas a música en directo interpretando exclusivamente versiones de gente tan variopinta como Simon and Garfunkel, The Beatles, o Lou Reed, bajo el nombre de Valparaíso. Cuando llegan a Salamanca, El Hombre Gancho, ya dispone de su primer álbum, el titulado “Contigo porque me matas”, que es el que fundamentalmente nos presentaban en aquella ocasión.

• • •

Otra fecha inolvidable sería el 19 de mayo en el que Burning actuaban en el Potemkin. Tres años atrás por las mismas fechas (concretamente el 10 de mayo), recuerdo que estaban poniendo en la radio el clásico de Burning “¿Qué hace una chica como tu en un sitio como este?”, de la que acababan de realizar una versión Loquillo y Los Trogloditas. Entonces un locutor bajó la música y disparó esa putada de que acababa de palmarla El Risi, de neumonía, en Madrid. Cuando muere un roquero como José Casas, que era el único superviviente, junto al Johnny, de los miembros fundadores de los legendarios Burning, a la gente que crecimos escuchando sus canciones también nos cae encima un zarpazo de tristeza como si verdaderamente El Risi, no fuera ese tipo con pinta de chuleta macarra que vive en el barrio de La Elipa ignorando nuestra existencia, sino que se tratase de alguien más cercano. Algo así como un colega de nuestra adolescencia que hace tiempo perdimos de vista. Entonces rescatamos ese disco lleno de polvo de nuestra discoteca y nos damos una sesión de rock y nostalgia que no sirve para curar ninguna herida, pero que al menos consuela saber que es verdad el tópico: los viejos roqueros nunca mueren.

La historia de Burning que acababa irónicamente de cargarse un microscópico microbio llamado Neumococo, era una historia de resistencia. Burning había nacido a mediados de los años setenta, cuando el rock and roll en España era tan sólo una criatura sospechosa. Apenas se podía escuchar en directo, estaba desterrado de la televisión, marginado de las radios y carecía de apoyo discográfico. A lo mejor ese nacimiento lleno de dificultades le sirvió para inmunizarse y sobrevivir a esas zancadillas de las modas y patadas discográficas hasta nuestros días. Hijos incestuosos de Los Stones, comenzarían cantando en inglés (otro pecado por aquel entonces) para conseguir el éxito en 1978 con el tema “¿Qué hace una chica como tu en un sitio como éste?”, “Mueve tus caderas” en 1979 o “No es extraño que tú estés loca por mí”, incluido también en la banda sonora de la película “Navajeros”. Pepe Risi

(guitarra), junto a Antonio Martín (cantante) fueron los compositores del grupo, autores de excelsas baladas que se convirtieron en himnos de una generación y buen rock, sobre el que recayó la vida del grupo. El teclista Johnny, comenzaría a tomar protagonismo también en el grupo, sobre todo a partir del abandono de Antonio en el 83. Tras la muerte del Risi, Burning se renueva con la entrada en la banda del batería Cacho (ex componente del grupo de Manolo Tena), el conocido guitarrista Eduardo Pinilla (Ñu o Coz, en su currículum), el bajista Carlos Guardado (en Burning desde el 89) y por supuesto el legendario pianista y vocalista Johnny Cifuentes.

• • •

El 9 de junio en el Estadio Helmántico actuaría Mike Olfield, en un concierto patrocinado por Caja Duero, un concierto al que asistirán alrededor de 20.000 personas y que por tanto será histórico en la ciudad. La historia de Mike Olfield, es conocida de todos. Por encima o debajo de las preferencias de cada cual, e independientemente del aprecio que generasen sus últimos trabajos, de su inspiración había nacido una de sus obras más apreciables de la historia de la música pop, “Tubular Bells”.

Curiosamente esta obra había circulado a principios de los años setenta por todos los departamentos artísticos de las discográficas de Londres sin que nadie apreciase interés en un trabajo tan pretencioso e incatalogable: no era eminentemente rock pese a que en algún momento lo pareciese, no era tampoco folk aunque tuviera melodías y ritmos directamente inspirados en el cancionero tradicional, tampoco era una obra clásica, a pesar de que Mike Olfield siempre ha reconocido que su formación e influencias son académicas. Afortunadamente en 1972, el señor Richard Branson, dueño de la cadena de tiendas Virgin, creyó en ella y finalmente apareció publicada con un éxito apabullante. La mayoría de los salmantinos que escuchábamos los acordes de esta extensa obra, seguramente no sabíamos quien era Branson, pero sin duda le debemos estar agradecidos a esas orejas que se entretuvieron en escucharla en su día y en apostar por ella, para darnos treinta años después una noche memorable en el Estadio Helmántico, en la que también por supuesto sonaron otras músicas y éxitos de este maravilloso constructor de melodías (“Family Man”, “Five Miles Out”, “Moon Light Shadow” o “Shadow On The Wall”). Otros dos variopintos recuerdos de aquel concierto es que actuarían como teloneros los gallegos Luar Na Lubre, de los que por aquella época Olfield versionaba un tema, y que al día siguiente

la prensa recogió la curiosidad de que entre la suciedad retirada por los servicios de limpieza del Helmático se había retirado un preservativo usado. Es decir, para alguna pareja aquel concierto de Mike Olfield fue más memorable todavía de lo que ya lo fue para todos nosotros.

• • •

Con respecto a las Fiestas y Ferias de septiembre de ese mismo año, en cuanto a grupos de pop rock, no tendríamos tanta suerte como en años precedentes. Prácticamente sólo figuraban en el programa M-Clan, Vargas Blues Band y Mago de Oz.

Los M-Clan vivían su mejor momento (me refiero al aspecto comercial) gracias a una afortunada versión de un tema de Steve Miller Band que los sacaba del gueto de bandas roqueras de serie B, para ponerlos en la cresta de la ola. Detrás de M-Clan había sin embargo una interesante discografía que rastrear llena de algunos de los momentos más interesantes del género.

La banda liderada por Javier Vargas seguía acercando su concepción blusera al campo de la latinidad, un interés que no era exactamente aprobado por todos los buenos aficionados del blues, pero que le estaba sirviendo a este estupendo guitarrista, cuya compañera sentimental le había convertido en un paisano más de Salamanca, para conectar con un amplio sector del público que disfruta por ejemplo con la obra de Santana. En su último trabajo había otra conexión salmantina pues había invitado al cantante flamenco Marchena para interpretar uno de los mejores temas del álbum: Amapola Negra.

Mago de Oz era una curiosa banda heavy que toma prestados algunos elementos provenientes del folk, para entregar trabajos de carácter conceptual que lo mismo se inspiran en la figura de Jesucristo que en la de Don Quijote de la Mancha. Hablaremos más adelante de ellos con más detenimiento.

• • •

El 25 de septiembre actuará Lou Reed en el Palacio de Congresos, otro histórico concierto en Salamanca que lamentablemente esta vez solamente podremos disfrutar 1.000 afortunados. Cuando Lou Reed (Nueva York, 1942) abandona la Velvet durante las mezclas del álbum "Loaded" ya es un personaje imprescindible de la historia del rock. Ha escrito algunos de los temas más hermosos, crudos y provocadores de

los años sesenta y podría morir tranquilo si su preocupación fuera que esas canciones cantadas casi siempre por la melancólica y quebradiza Nico, pudieran aguantar el paso del tiempo. Pero afortunadamente Lou Reed nos seguiría regalando magia durante otras tres décadas más, presentándose ya bajo su propio nombre.

La música de los años setenta tendría en Lou Reed a uno de los autores más prolíficos, lúcidos y turbulentos de la década. Discos que iban del rock más visceral a la sutilidad y el glamour, enhebrados por un poeta siempre al borde del abismo, al que le gustaba escarbar en las miserias, sentimientos y banalidades de cualquier habitante de una gran ciudad. Decadente y salvaje, frágil y provocador, Reed se aplica en la cruzada de otorgar al rock el peso literario del que carecía, dignificando un formato demasiado orientado a públicos jóvenes escasamente preocupados por algo más allá de la cerveza, el baile y las chicas. "Lou Reed", "Transformer", "Berlin" o "Rock and roll Animal" son los títulos de los discos que dejará en los primeros años setenta como un legado que todavía sigue vigente y consumiéndose por fans de un par de generaciones. Guitarrista conciso pero intenso y dueño de una voz grave y dramática, durante la segunda mitad de los años setenta, y mientras declara haber dejado atrás su querencia por sustancias difícilmente recomendables para aguantar en el escenario más de media hora seguida sin derrumbarse, intentará con desigual suerte explorar con distintas sonoridades de vanguardia y baile.

Aunque conservando destellos de talento en alguno de estos discos, será también está su etapa artística menos recomendable ("The Bells" o "Street Hassle" son algunos de los discos de esta época). Pero en los años ochenta y cuando muchos ya le daban por acabado vuelve a entregar obras mayores ("The blues mask" o "Legendary hearts") llenas de madurez y sensibilidad, ironía y sinceridad. Los noventa lo vuelven a confirmar ya no sólo como uno de los autores más influyentes de la historia del rock, sino como un autor de plena vigencia con álbumes tan importantes como "New York, New York".

• • •

El 26 de octubre dentro del ciclo "Con 40 de fiebre" actúan Eleven Sometimes. Se trata de un trío anglófilo de pop directo y bien pulido que acababa de debutar discográficamente al cobijo de la discográfica Muxxic. Chris Alavoine a la voz y la guitarra; José Luis Macías, en los teclados y Jorge Pruess en la voz, eran los componentes de

este combo con cuartel general en la Comunidad Valenciana y que a pesar de llegar con nuevas caras tenían tras de sí un amplio currículum. Macías formó parte de Glamour, aquella banda valenciana que durante los años ochenta importó a nuestro país el artificioso equipaje de aquel movimiento de los nuevos románticos. Mas tarde también militaría en Comité Cisne, la banda de la que luego se desmembraría Carlos Goñi, para formar su exitoso Revolver.

Más curiosos son los inicios del británico Chris Alavoine, enrolado desde los once años en la banda municipal como trompetista. Poco después desertaría de tan digna institución para hacerse hippy, comprarse una furgoneta y recorrer mundo practicando distintos oficios que iban desde guía de excursiones turísticas en bicicleta en Benidorm hasta cantante callejero en nuestra ciudad “Salamanca es el mejor sitio para eso” declararía en alguna ocasión. Por último Jorge trabajó en Calpe en distintos pubs y clubs de baile, ejerciendo como discjockey especializado en discos de pubs raros y música dance. Precisamente como Dj en su día grabaría una remezcla especial del clásico “I Need You” de Los Beatles, que ocuparía el número uno de las listas inglesas. Los tres músicos, junto a Juan Antonio Ramos, Nando Domínguez y José María Barea formarían Room 101, que sería el verdadero germen de Eleven Sometimes. El camino directo para que esto ocurriese está ligado a la ayuda desinteresada de Felipe Rodríguez, un desaparecido manager y amigo personal de Macías en cuyas manos cayó una de las maquetas de la banda. Felipe Rodríguez estaba condenado por un cáncer, pero antes de morir quiso producir la maqueta de la grabación de la banda, reorientando el sonido y la producción. Esta es la maqueta que cautivaría a Manuel Illán, director artístico de la discográfica y que entonces aparecía bajo el título de “Hello and Say Goodbye”, conteniendo canciones tan interesantes como “Lennon”, “Dreaming” o “Creature” que aquel día escuchamos en Salamanca.

• • •

El 9 de noviembre, un giro de 180º, ya que vendrá a actuar en El Puerto de Chus el manchego Paco Clavel para asustar a los niños recatados y a las niñas buenas. Su nombre real es mucho más prosaico, Francisco Minarro. Francisco comenzó colaborando en fanzines y revistas alternativas para poco después subirse a los escenarios. Entonces su grupo se llamaba Destiny & Clavel y Jazmín y un local madrileño (La Vía Láctea) ejerció como primer productor editando algunos sencillos sin mucha relevancia

para el gran público pero que servirían para despertar el interés de la poderosa CBS. La multinacional recortaría su nombre dejándolo en el de Clavel y Jazmín y editando en el 80 el álbum “Reina por un día”.

De ahí se extraería “El twist del autobús”, que se convertiría en el mayor éxito de toda su carrera, de hecho, el tema lo volverá a regrabar hasta dos veces más en su posterior discografía con nuevos arreglos. El disco, de todos modos, a pesar de ser escuchado hasta la saciedad por aquel entonces, no será precisamente un éxito de ventas y por tanto, Paco Clavel, no tendrá la oportunidad de volver a los estudios de grabación hasta cuatro años más tarde cuando registre el maxi “Coco piña, coco limón”, un trabajo producido por el prestigioso Paco Trinidad (productor de discos importantes de Luz Casal, Hombres G o Duncan Dhu, entre otros muchos). Un año más tarde firmará con el sello de Radio Nacional de España con el que editará “Pop cañí”, un disco que definitivamente le aleja de la oleada de pop rock postmovida para dejarlo navegando en las turbias aguas del cabaret, un espacio en el que parece desenvolverse como auténtico pez en el agua y en el que le prestarán una ayuda nada desdeñable el productor Joe Borsani y el arreglista Luis del Campo.

En 1987, nuevo cambio de discográfica. Lollipop es esta vez el sello que quiere convertirlo en la star de moda produciéndole el mini elepé “La estufita” y el más ambicioso “Pequeños éxitos, grandes canciones”, en el que incluso llegarán a colaborar las inconmensurables Vainica Doble e incluso la vocalista de Los Tres Sudamericanos, Ana María. A estas alturas, Paco Clavel, ya es el hortera más redomado del país y tampoco le importa grabar un álbum titulado “Cutre-Lux”, con temas tan indescriptibles como el “Corazón contento” de Palito Ortega. Sus últimas noticias musicales con cierto interés datan de 1994 y es un trabajo de divertidísimos duetos en el que recluta a una estrafalaria galería de personajes entre los que cabe desde un director de cine como Almodóvar, algún héroe caído de la movida (El Zurdo, Bonazzi, Coppini) y hasta alguna decadente porno star (Susana Estrada).

• • •

Otro bestial cambio de tercio que venía a demostrar el eclecticismo de nuestras noches: el 13 de noviembre y dentro del programa Cultural Salamanca, elaborado por el Servicio de Actividades Culturales, se incluye la actuación de Taj Mahal. El viejo bluesman parido en el turbio Harlem acababa esos días de editar uno de los trabajos

más auténticos y recomendables de toda su carrera. Se trataba de un disco grabado en directo con su nueva banda (Baugel, Freeman, Fulcher, Leonard, Sublett y Weaver) que aparecía bajo el título genérico de “Taj Mahal & The Phantom Blues Band Shoutin in Key (Live)” y que en nuestro país distribuía la pequeña independiente Nuevos Medios.

Si a lo largo de su dilatadísima trayectoria (su primer disco en solitario apareció en el 68), el multiinstrumentista americano había coqueteado con todo tipo de estilos afroamericanos (desde el country al soul, pasando por el reggae, la música caribeña o el jazz), es realmente desde el blues desde donde el maestro nos transportaba en más ocasiones al cielo de los prodigios musicales. Este nuevo disco de Taj Mahal, grabado durante tres noches en un viejo club de Los Ángeles, es eso, una visita ineludible y reconfortante a las verdaderas entrañas del denso y pasional blues, un paseo obligado por clásicos del género y temas propios, que ni a iniciados ni a neófitos dejará indiferentes.

• • •

El 15 de noviembre y dentro del programa “Básicamente latino” organizado por Cadena Dial, actuará Armando y el Expreso de Bohemia en el Puerto de Chus. Armando Soria, es un cantante y compositor pamplonés de voz áspera y verso indolente afincado en Barcelona desde hace dos décadas, desde donde ha intentado sostener una discreta carrera en los difusos límites que separan al cantautor del solista roquero. Su primer disco data de 1995 y se tituló “A la misma hora”. Fue un disco que apenas se escuchó y que corría con la producción de Pep Sala, ex componente del tristemente desaparecido Sau, una de las bandas punteras del rock catalán. Posteriormente ficharía por una nueva discográfica, la también catalana Ventilador, con la que editará “Falso rayito de luna” en 1998, un trabajo que tampoco encontraría demasiado eco a pesar de canciones tan resultonas como “El tren de la bruja”, “Ensayo de amor y odio” o “Plomo en las alas”.

La hora de la verdad sin embargo le llegaría con “¿Un día perfecto?” editado este año 2000 y en el que se incluye el tema “Pringao”, uno de los temas más difundidos en todas las emisoras del país y en el que cuenta con la colaboración de Pau Donés (Jarabe de Palo), por aquel entonces disfrutando de los mejores momentos de su carrera. Se trata de un disco producido por Jordi Mena (también integrante de

Jarabe de Palo) y Micky Fortaleza, y en el que además de Donés también colaborarán la cantautora Inma Serrano (que interpreta junto a Armando el tema “Jugando a no perder”, segundo single del trabajo) y el mestizo Daniel Nel.lo (que se encarga del dueto de “Mi Loquita”). Será un disco variado y optimista, con textos sencillos y cotidianos, y ritmos que se asoman al pop, al rock, a la canción de autor o a la escena latina.

• • •

El 18 de noviembre en el Potemkin actuarían Stormy Mondays, uno de esos grupos que aburrido de llamar a las puertas cerradas de la industria decide crear su propia empresa discográfica y hacerse cargo, de todo el trabajo de producción y contratación. Al parecer no lo hacen del todo mal, ya que es el único grupo que tuvo el privilegio de actuar en el Festival de Woodstock 99 y que posteriormente ha sido avalado por gente tan estelar como Bruce Springsteen (que colocaba su música en el preámbulo de algunos conciertos de su gira de esos años) o Elliot Murphy, que incluso llegará a participar en uno de los temas de la banda incluido en su primer trabajo discográfico “Raing days and broken hearts”, un disco que se debate entre efervescencias blueseras, guitarrazos eléctricos o algún toque soul. Una inteligente mezcla de sonidos añejos del género e inspiración contemporánea.

• • •

El 25 de noviembre y con el grupo salmantino Paquita Voces como teloneros estará actuando El Combo Linga en el Potemkin. El Combo Linga se había dado a conocer dos temporadas atrás tras conseguir el primer premio de maquetas organizado por el suplemento El País de las Tentaciones tras el cual iniciaría una gira de actuaciones por distintos lugares de las costas andaluzas. Posteriormente ficharía por la agencia vallisoletana Alacrán y firmaría su primer contrato con Dro East West, que editaría su primer trabajo, un disco de fusión de elementos latinos y rumberos, con pop y rock, siempre primando la esencia de sonidos acústicos junto al desparpajo, el humor y la frescura de sus textos. “Así somos” será el primer tema de un disco en el que también destacan “Tanguillos del munipa”, “Tipical Espéin” o “Los Managers”. Tras este primer disco, editarían en el 2000, “Agítalo”, un disco grabado en Punta Paloma,

mucho más meditado y relajado pero conservando ese mosaico dispar de sonidos que constituyen sus señas de identidad. Entre los temas destacados del álbum podríamos citar “El viaje”, basado en una letra de Javier Pérez Reverte, o “De tapas”, incluida en la banda sonora de la película “Año Mariano”. El grupo volvería al mismo escenario el 5 de marzo de 2004, presentando prácticamente el mismo sonido pero también la carta de despido de la discográfica que en un principio apostó por ellos. De hecho, el propio grupo se había autofinanciado el trabajo que en esta ocasión nos presentaba. “Si queréis comprar nuestro disco –anunciaba el cantante entre canción y canción– el dinerito no irá al bolsillo de los ricos sino a los nuestros”. Y allí en una esquina del Potemkin habían instalado el humilde tenderete.

• • •

El 1 de diciembre actuarían OBK en el Pabellón de la Alamedilla bajo el patrocinio de Caja Duero. La década de los noventa se inició en nuestro país musicalmente con una serie de grupos que olvidándose del sonido de guitarras que había caracterizado la etapa inmediatamente anterior, se volcaron en la electrónica y las nuevas tecnologías. Fueron bandas que funcionaron muy bien a nivel comercial y que en España (Depeche Mode desde Inglaterra impartía otro magisterio) volvieron a despertar el fenómeno siempre cíclico del movimiento de fans. El dúo barcelonés, OBK, formado por Jordi Sánchez y Miguel Arjona, fueron los primeros y también los únicos que consiguieron sobrevivir hasta nuestros días. Su debut discográfico “Llámalo sueño”, fue el álbum que desató aquella fiebre con canciones tan escuchadas por aquel entonces como “Historias de amor” o “¿De qué me sirve llorar?”. Predominio de líneas melódicas, teclados de sacarina, exacerbado romanticismo, textos sencillos y cotidianos y bases bailables eran un poco las señas de identidad de aquel disco que llegó a facturar la nada despreciable cifra de 300.000 copias para un grupo nuevo.

Eso hizo que para su siguiente trabajo “Momentos de fe”, editado en el 93, su discográfica no reparase en gastos y marcharan a los estudios Real World. Pero aunque el trabajo fue apoyado con toda la infraestructura promocional de la discográfica no llegarían a conseguir las cifras de ventas de su primer trabajo. “Donde el corazón nos lleve” editado en 1996, directamente sería un estrepitoso fracaso comercial que tal vez hablaba de una fórmula agotada. Afortunadamente para el dúo, su discográfica decide lanzar un “Grandes éxitos”, con más escepticismo que

esperanza y dos años más tarde OBK vuelve a remontar vuelo. Su último trabajo discográfico “Antropop”, estaba editado este mismo año 2000. En él jugará un papel fundamental ese productor de moda que era por entonces Carlos Jean que recientemente había conseguido relanzar la carrera de artistas de la talla de Miguel Bosé o Fangoria. Con Carlos Jean, OBK, no solamente conseguirán reverdecer viejos éxitos sino que aportará al dúo la credibilidad y la frescura de un proyecto que hasta entonces había estado demasiado acotado para un público de quinceañeras de suspiro fácil.

• • •

El 2 de diciembre en el Palacio de Congresos, actuará Enrique Bunbury, un tipo camaleónico y audaz, que ha ido quemando etapas hasta plantarse con uno de los proyectos más seductores y personales, que existen en la actualidad en la música española. Hagamos cronología. Desde el 88 al 95, Héroes del Silencio se pasearon por Europa y Latinoamérica causando estragos con una suerte de rock épico que consiguió casi tantas fidelidades como odios pero que brilló con luz propia. “El mar no cesa”, “Senderos de traición”, “Senda 91”, “El espíritu del vino” y “Avalancha”, fueron los trabajos de la banda que se completaron con directos, rarezas y grandes éxitos, editados con cierta regularidad. Álbumes exitosos que sin embargo, no consiguieron mantener en amistosa sintonía a los miembros de la banda que, anunciaban a mediados de los noventa, la disolución del grupo.

Enrique Bunbury, cantante y letrista de la banda, como era bastante previsible, sería el primero en entregar nuevo trabajo en solitario. Ese disco sería “Radical sonora”, editado en el 97. Un ejercicio intronspectivo en el que el zaragozano trataba de levantar sus textos crípticos y surrealistas sobre bases electrónicas de dance y que no llegaría a ser entendido ni por los antiguos fans de Héroes del Silencio ni por la crítica especializada. Afortunadamente, dos años más tarde, Enrique Bunbury se reinventa con un nuevo trabajo en las antípodas de lo anterior. Ese trabajo es “Pequeño”, un disco de carácter minimalista donde el cantante da rienda suelta a su alma de croner y se orilla a asuntos tan extraños hasta la fecha, en su anterior discografía como la copla, el tango o los sonidos mediterráneos, donde por encima de todo prevalecen las grandes canciones que lo componen, con textos trabajados y sugerentes y buenas melodías y orquestaciones sutiles llenas de originalidad

y extraño magnetismo. Este disco y otros posteriormente editados en formato de CD single con fundamentalmente versiones es la base de aquella presentación en directo en Salamanca tras una gira que le entretuvo por Hispanoamérica.

• • •

El 14 de diciembre, cerrando temporada en el Potemkin, actuaban Sexy Sadie. Los mallorquines presentaban las canciones de su sexto álbum "Butterflies". Las primeras noticias de la existencia de este grupo que toma el nombre de una de las canciones más oscuras de The Beatles datan de 1994. Entonces publicaron un mini álbum titulado "Braining Your Brain" que aparecería primero en formato de vinilo y posteriormente, ante el inusitado éxito, en CD. Dos años más tarde se descuelgan con uno de los discos más interesantes del pop español de los noventa, "Onion Soup", una deslumbrante colección de canciones donde priman las preciosistas melodías, con trabajadas armonías tanto vocales como instrumentales.

El eco de este disco llegará hasta oídos del director de cine Jess Franco, que los adopta como uno de los estandartes musicales de su película "Killer Barbies". Promocionando esta película, en la que también participarían otras bandas nacionales como la que le da nombre al filme, llegarán a actuar en ciudades como Nueva York o New Jersey. Esta visita le servirá para que también reciban el encargo de componer un tema para la película estadounidense "Cuernos de espuma". El tema era "Neddle chill" y en él también colaboraba el remezclador y productor Big Toxic, con el que iniciarán una colaboración inaudita hasta entonces para el pop español como es la de remezclar todo el anterior disco completo de la banda. Este disco se llama "Onion Soup Triturated by Big Toxic" y sería uno de los discos más laureados por la crítica esa temporada, lo cual servirá para animarles a salir conjuntamente de gira. Su siguiente trabajo, ya sin los oficios del reconocido productor, sería "It's Beautiful... It's Love", al que le seguiría ya con la banda consolidada como uno de los proyectos más respetados de la escena indie, un recopilatorio de rarezas en el que cabían tomas en directo, versiones de U2 o Beatles, o temas en acústico. "Batterflies", era un disco grabado en los estudios de Palma de Mallorca, Ona Digital, que refrendaba las expectativas creadas en sus afortunadas presentaciones en festivales como Benicassim, donde pusieron punto final ante una peña de 20.000 personas que vibraron con una de las actuaciones más recordadas del festival.

• • •

Como última actuación del año, no conviene pasar por alto, la visita de aquel 21 de diciembre al Corrillo de Smiling Jack Smith, uno de los bluesman más auténticos que recorren el circuito de locales abiertos a este tipo de músicas. Smith estuvo en los años sesenta tocando blues y rhythm and blues en el West Village de Nueva York, se marchó a recorrer Vancouver durante los años setenta y ochenta y recibió los noventa con el mismo afán viajero visitando Florida, New Jersey, Amsterdam y España. Precisamente durante las últimas temporadas lo hemos visto por aquí por Salamanca, recorriéndose los bares de la ciudad interpretando sus temas llenos de tristes confidencias y áridas metáforas sobre la vida dura de un corazón en continua mudanza.

Jack Smith ha tocado con gente tan grande como B.B. King, Lou Reed, Long John Baldry y ahora muestra sus propios fantasmas liderando un trío en el que también figura el batería estadounidense Steve W. Jordan (afincado en nuestro país donde sobrevive acompañando a distintos músicos españoles con influencias bluseras o country tal que Javier Vargas, Los Secretos, Cañones y Mantequilla o Tonky Blues Band y soñando según la impúdica confesión de su biógrafo promocional con abrir una tienda de lencería fina en la calle Serrano) y el bajista Antonio Rodríguez "Mus" (madrileño que ha pertenecido a distintas bandas como Los Bandidos, Malahierba o los Buzos).

## Ruidos en un pabellón de baloncesto

**Algunas noticias importantes** de 2001: George W. Bush toma posesión como Presidente de Estados Unidos. El análisis del genoma confirma que el ser humano tiene poco más de 30.000 genes. La aviación estadounidense bombardea Bagdad. Se celebran en Holanda los primeros matrimonios homosexuales con plenos derechos en todo el mundo. Atentados simultáneos contra las Torres Gemelas en Nueva York y el Pentágono en Washington D.C. Osama Bin Laden, líder de Al Qaeda, se atribuye la autoría de los ataques. Saqueos en tiendas y supermercados en Argentina y se decreta el Estado de Sitio en todo el país. Entre los discos más importantes de este año podemos citar "Discovery" de Daft Punk, "Exciter" de Depeche Mode, "Invincible" de Michael Jackson, "The Green Album" de Weezer, "Used Songs" de Tom Waits, "Origin of Symmetry" de Muse o "A Funk Odyssey" de Jamiroquai.

El panorama de la música pop rock salmantina sigue creciendo contra todo pronóstico. En el mes de febrero, nace el grupo La Tienda de Regalos Tóxicos (en adelante LTDRT), uno de los grupos más sorprendentes creados en los últimos años en la ciudad. El origen de esta banda más habituada a trabajar en el estudio que

compareciendo ante el público, está en los experimentos acústicos de los hermanos González Julián (José Manuel y Salvador), que van desde la austeridad acústica hasta la electrónica, pasando por el sonido lo-fi o las guitarras afiladas, con el pop en cualquier caso como denominador común. Este mismo año 2001 presentan su primera maqueta titulada “0.1”. Un año más tarde, también como demo, aparece su segunda grabación en la que sólo se incluye el tema “Everything But Me”, dedicado al pub salmantino El Lado Oscuro y subsidiariamente a su camarero Dani, por el apoyo incondicional al proyecto. En Julio de ese mismo año aparece nueva maqueta, en este caso bajo el título de “1971”. A finales de este mismo año se presentarán por primera vez en directo formando parte del cartel del Out-Pop Festival, celebrado en la sala Atenea de Salamanca, un evento organizado por los propios grupos participantes como una alternativa al considerado por ellos mismos, anodino programa oficial de la Capitalidad Cultural Europea Salmantina. El resto de los grupos contemplados en el cartel eran Dwomo, Me Dais Poca, Femme, Mi Hermana Son Legión y Naif.

En este debut en directo de LTDRT prestarán apoyo instrumental a los hermanos González Julián, los miembros del también grupo salmantino Mesura, es decir, Roberto (batería), Tareck (teclados) y Albano (bajo). Un año más tarde LTDRT volverán a participar en la segunda edición del Out-Pop Festival, junto a otros grupos salmantinos como R, Mano de Santo, Femme, Sweatter y Point Of View. En noviembre de ese mismo año se estrenan en formato electrónico-acústico en el pub Esperpento de Salamanca acompañados de Keko Ponte, guitarrista y técnico de sonido coruñés, que a partir de entonces se incorporará como miembro oficial del grupo (en realidad Keko Ponte también desarrollará en paralelo una interesantísima carrera como cantautor). En el verano del 2004 publican nuevas demos: “Edipo en Marte” (con una remezcla del tema del mismo nombre realizada por Me Dais Poca) y “Economista” (con una remezcla a cargo de Femme). Otro disco importantísimo en su carrera será “Canciones de sexo y violencia” en el que se incluirán temas como “El artista del hambre”, “Cinco de bastos” o “Canción de Navidad”, que supondrán una apuesta definitiva por la música electrónica. En 2007 presentan el Ep “Rock para adolescentes” en el que se incluyen temas tan curiosos como “Alérgico”, “¿Sueñan los androides con niñas eléctricas?”, “Carmelita”, “Consecuencias (de la agresividad intrasexual de los perros)” y “Tecnología obsoleta”, canciones que se debaten entre la sencillez acústica de “Carmelita” o la creación de atmósferas shoegazing de

“Consecuencias”. En la actualidad LTDRT siguen apostando por la autodifusión de su música a través de la red regalando gratuitamente su música a todos los interesados.

• • •

Por esa misma época, verano del 2001, comienza a funcionar un nuevo grupo salmantino llamada Club de Tiranos, una banda de pop rock con débitos a los ochenta y miradas devotas a bandas como Coldplay o Héroes del Silencio. Tras casi un año de trabajo en el local de ensayo, en abril de 2002, el grupo se presenta al “II Certamen de Música en vivo” organizado por el Irish Rover de Salamanca. Durante el verano participará en varios festivales de la provincia como el “ARRI-ROCK de Lumbrales o el conocido como “La batidora de Las Arribes” que tendrá lugar en la plaza de toros de Vitigudino. Ese mismo año y como colofón de la temporada se presenta en octubre en la mítica sala madrileña Moby Dick.

En el 2003 y con motivo de la “Gran Gala de inauguración de Cadena Dial Béjar”, Club de Tiranos actuará en el Teatro Cervantes compartiendo cartel con algunas estrellas nacionales de la canción melódica del momento, como Materia Prima, Lorca o Merche. A partir de ese momento la banda volcará su interés en la grabación de su primera maqueta, “En una noche de agosto”, en la que colaborará vocalmente en una de las canciones el cantante José Alfonso Lorca y que será presentada oficialmente con un concierto en el Camelot. Durante ese mismo año Club de Tiranos contará con el ferviente apoyo de las emisoras locales de Cadena Dial y Los 40 Principales de Salamanca. Las últimas noticias públicas de Club de Tiranos, será el anuncio por parte de su líder, Álvaro Castilla, a principios del año 2008, de que ha presentado la candidatura del grupo para intentar representar a España en el caduco y hortera Festival de Eurovisión, en el que por supuesto, no tendrá ninguna opción. En efecto, sería justamente para esa misma edición en la que toda España sufriría en sus desprevenidos tímpanos la tremendísima paliza de un fulano llamado Rodolfo Chikillicuatre.

• • •

Pasando al apartado de visitas ilustres, la más temprana del año sería la del 31 de enero, en la que el gran Chick Corea se presentaría en el Palacio de Congresos, con algunos decibelios de sonido por encima de lo recomendable y en formato de quinteto eléctrico. Salvo un par de temas acústicos en los que Corea evidenció su filia por

la música clásica con sutiles arpeggios y cristalinas melodías y un extraordinario dueto con su saxofonista Steve Wilson, el músico norteamericano orientó su actuación hacia los sonidos que le han dado merecido renombre mundial, esto es, hacia ese exuberante y sofisticado delirio de jazz fusión con querencias roqueras, funkys o latinas donde el virtuosismo de sus instrumentistas o el propio, hilan con precisión, el ritmo y la fantasía que sólo esta al alcance de los grandes. En este apartado destacaría sobre todo Dave Weckl, un portentoso batería que protagonizó algunos de los momentos más espectaculares. Corea se sentía querido, pedía la participación del público colgándose un teclado y se iría con la música a otra parte sin perder su estatus de intocable.

• • •

El 12 de enero en el Corrillo actuará Ñaco Goñi y Los Bluescavidas. Ñaco Goñi comienza a tocar la armónica a los catorce años y al poco tiempo decide abandonar sus estudios para perderse tocándola por los túneles del metro madrileño en busca de la moneda de los usuarios. Allí coincidirá, entre otros zánganos ilustres, como el guitarrista Malcom Scarpa, con el que más tarde volverá a buscarse la vida en los escenarios cuando sus nombres ya estén en la mente de los aficionados.

Poco a poco comienza a contactar con distintos músicos de la capital y así es como se integra en la disciplina de sus primeras formaciones. La legendaria Tonky Blues Band en la que militaba Tonky de la Peña, será sin embargo, la primera banda seria en su currículum y con ella recorrerá el circuito de salas de toda España. Ñaco Goñi comienza a destacar como instrumentista siendo comparado con el mismísimo Sony Boy Williamsom y requerido para grabaciones y directos de artistas tan consolidados como Miguel Ríos, Javier Vargas e incluso por bluesmans de talla internacional como Carey Bell, Louisiana Red, Michael Coleman, Rick Eureka Jones o Lasy Lester. Tras la disolución de los Tonky, Ñaco liderará a Los Jockers y más tarde a su actual banda, Los Bluescavidas, una maquinaria perfecta creada para la gloria del rhythm and blues patrio. Kapo Mussio (voz y guitarra), Phineas Fogg (bajo), Armando Marce (batería) serán la columna vertebral de esta banda que recorrerán todo el circuito de clubes de blues presentando versiones de clásicos del género como “Me And My Guitar” o “Five Long Years”, junto a temas más cercanos escritos en castellano como “Arrastrado”, “Vienes a por mi” o “Peña, peña, peña”. Asiduo al sótano

del Café Corrillo, el músico parece más que el equipo local jugando en su estadio, un auténtico pez en el agua que nada bien arropado por su equipo de viejos tiburones con el entrañable guitarrista y cantante Kapo al frente. Ñaco Goñi toma su armónica y nace el ritmo fresco y compacto de la noche humeante y canalla, una encomiable descarga de tórrido blues y contundente ryhtm and blues, a veces cantado en un castellano arrastrado y que sin embargo, nunca pierde la pura esencia de Chicago y la vieja escuela del género. Es Ñaco Goñi junto a Antonio Serrano, el único soplador hispano capaz de competir con los grandes instrumentistas yanquis y sacar lastimosos lamentos o pendenciera alegría a esa prolongación de sí mismo que no deja de ser su pequeña pero descomunal arma de batalla.

• • •

También en el Corrillo, por entonces con una programación mucho más nutrida que la que ofrece actualmente, el 18 de enero actuarían Tea. Decía el programa repartido por las mesas del café que Tea, tenía tras de sí, más de 1.000 conciertos en directo. Esta es una cifra bestia que doctora en sí mismo a una banda, una medalla de oro que colocada en el pecho de sus componentes (Jorge Muñoz de La Torre en la guitarra y voz; Enrique Muñoz de la Torre en la guitarra; Pedro en el bajo y Pino en la batería) acompleja la hojalata de todos los premios que la industria oficial entrega periódicamente con focos, cámaras y lentejuelas. Quién se ha acercado a escuchar a Tea, siente que son pura carne de escenario, una apisonadora de buen y genuino rock and roll, sin concesiones para la galería ni fisuras en la descarga. Maravilloso blues de Chicago madurado en Madrid.

• • •

Aquí también en Salamanca, la noche del 9 de febrero, para incrédulos y alucinados, el gran John Cale, otro de esos músicos que figurando en las enciclopedias de rock con letras bastante grandes, se deja caer por la ciudad. La leyenda de este galés excéntrico comienza especialmente aquel mismo día que decidió fundar junto a Lou Reed, la Velvet Underground, allá por el año 1965. Si Reed ponía la letra al pensamiento más oscuro del underground estadounidense, Cale le ponía la música, con un sonido de terciopelo rajado por dientes de perro abandonado, que se manifestaba en un violín chirriante, un teclado multiforme y una bajo turbio, que aún sigue siendo

la fuente de inspiración e influencia de muchos de los grupos alternativos que consideran al grupo de la factoría de Warhol como una de las bandas más determinantes de la historia del rock universal. Bandas que luego sentarían las bases de movimientos tan capitales para la historia del rock como el punk, el grunge, o el noise.

Cuando el ego creciente de estos dos iluminados del rock, que fueron Reed y Cale, hizo astillas la banda en la que también militaban la frágil vocalista Nico y el guitarrista Sterling Morrison, John Cale iniciaría una carrera en solitario que llegaría hasta nuestros días, en la que iría dando bandazos desde la genialidad a lo prescindible, desde la música clásica contemporánea al rock, desde la composición de bandas sonoras para películas (“American Psycho” de Mary Harron, o “Algo Salvaje” de Jonathan Demme), a una reunión no prevista en el guión de los más perspicaces profetas con Lou Reed para facturar un álbum homenaje a su mentor Andy Warhol, con motivo de su desaparición (el recomendable “Songs for Drella” editado en 1990). John Cale ha grabado más de 16 álbumes en solitario, discos que no han tenido la repercusión de su primitiva banda, pero que han ido dejando a lo largo de más de veinte años de carrera, un más que demostrado interés por desmarcarse de la cómoda burguesía musical de muchos de sus colegas de generación y un saludable afán de curiosear sin complejos en los sonidos más vanguardistas de la actualidad. John Cale volverá posteriormente a Salamanca para una actuación en el CAEM el 4 de febrero de 2007, organizada por Fundación Salamanca. En esta última visita nos presentaría su “Live Circus”, un álbum doble grabado en directo con el que recupera su pedigrí rock, sin ahorrarnos un pequeño zarandeo al impagable legado de la Velvet.

• • •

A los pocos días de la visita de John Cale, el 4 de mayo, la prensa local se vuelve a poner grave, trascendente y hasta un poco épica ante la visita de otro ilustre roquero. En consecuencia, se tira de titulares de impacto convocando vocablos tan extraordinarios como mítico e histórico. Seguro que exagerábamos pero lo cierto es que congratulaban estas citas de carácter internacional en la presunción de que realmente vivíamos en una ciudad con pinta de Capital Cultural Europea. Paul Weller, era un nombre que tal vez se hubiera ido diluyendo en la vorágine de la actualidad ante la presencia omnipresente y aplastante de otros rostros y otras modas, pero sin duda, un tipo con graduación de capitán general ante el indiscutible legado de las dos bandas

que liderase a su tiempo antes de independizarse y presentarse en solitario: los mods y energéticos The Jam y los más sofisticados, jazzísticos y souleros, Style Council.

Afortunadamente Paul Weller llegaba a nuestra Salamanca a pedir un poco de atención hacia los logros de su nueva andadura y no solamente a sucumbir a la tentación de agarrarse a las rentas de un glorioso pasado. Eso que tal vez defraudase a una buena parte de peña habitual militante de la nostalgia, se convertía en la mejor evidencia de la vigencia creativa de un músico que siempre intentó desmarcarse del éxito fácil para reinventarse y crecerse ante los nuevos retos. Rodeado de un búnker de guitarras acústicas y frente al apocamiento de ver más asientos vacíos que ocupados en el auditorio del Palacio de Congresos, el cantante británico fue dejándonos la excelsa colección de perfectas melodías que alternaban relajantes pasajes de pop preciosista con vigorosos guitarrazos afterpunk. Una voz espléndida que con los años había ido ganando matices, resistiéndose al adocenamiento y desnudándose en íntimas confidencias amorosas o en la biografía de los últimos coletazos de un siglo que se fue, dejándonos demasiados sueños pendientes. Otro concierto que vuelve a ser un recuerdo imborrable para fustigar a todos los que se quedaron en casita aquella noche.

• • •

En el programa de ferias y fiestas de septiembre se contemplarían actuaciones de Onion, Amaral, Kiko Veneno, Triana, Alameda, Mojinos Escocíos, Manolo García, Los Especialistas, Rosendo o Manolo Kabezabolo.

Tal vez la más especial de estas actuaciones sería la del 11 de septiembre. A esa misma hora que los Estados Unidos estudiaba a qué o quién declararle la guerra, al Polideportivo de la Junta de Castilla León llegaban los chavales con sus botellas de calimocho y su cerveza, camufladas en sus bolsas de supermercado. Y es que nada más y nada menos que oficiaban en el lugar como sumos sacerdotes de la velada el carismático Rosendo y el singular Manolo Kabezabolo, dos personajes muy distintos pero ambos igualmente queridos y seguidos con devoción por una peña, la de los roqueros y los punkys, poco dada a las concesiones y directrices comerciales y publicitarias.

Rosendo fue el primero en aparecer en el escenario. En formato de trío básico (guitarra, bajo y batería) el legendario roquero madrileño fue desgranando sin descanso lo más florido de su repertorio, un puñado de canciones que se sustenta en las

consignas recalitrantes y reivindicativas de un sector de chavales acostumbrados a ver el mundo desde perspectivas laborales poco condescendientes. Su guitarra sonaba rocosa y desaforada y su voz arrastrada y chulesca. Aún cuando aparecieron en escena algunas de sus más recientes canciones contenidas en su último trabajo “Canciones para normales y mero dementes”, y se repescó algún clásico de su época con Leño, la mayor parte de su concierto fue un recorrido por su directo “Siempre hay una historia”, un disco editado en 1998, grabado en directo desde la cárcel de Carabanchel.

Otra cosa mariposa era Manolo Kabezabolo, que también llegaba en la buena compañía de “Los Ke Se Van Del Bolo”. Mientras que los roqueros se retiraban discretamente al bar o a hacer pis contra la pared este del polideportivo, la parroquia punky tomaba las primeras filas para saltar al ritmo de destrozos varios (“Un ramito de violetas” de Cecilia, “Un beso y una flor” de Nino Bravo o “Tengo una muñeca vestida de azul” del patrimonio popular) y otras hilarantes y étlicas coplillas ejecutadas por la vía rápida ante una catarsis colectiva de pogo y bebidas turbias. Cuando dos señoritas de la cruz roja atravesaron el campo del fútbol con el primer cuadro de sobredosis ética postrado a lo largo de una camilla, el señor Kabezabolo ya se había despachado dos docenas de temas, incluido ese tan lindo dedicado a nuestro Presidente del Gobierno, Don José María Aznar. Luego llegaron los guiños a Sex Pistols, algún canto a capella, e incluso un radiante solo de guitarra de una sola nota que nos atravesó la cabeza con un hachazo.

• • •

El 10 de octubre actuarían en Salamanca Ocean Colour Scene, trayendo como teloneros a Bondage. Con una puntualidad británica (recordemos que se trataba de una velada de brit-pop), aparecían en escena estos últimos, un curioso cuarteto barcelonés que aún a pesar de no tener todavía disco en el mercado habían conseguido especializarse en el servicio de aperitivos, ya que habían conseguido telonear en España giras tan importantes como las de Oasis, White Flag, o Elliot Smith, un trabajo que llevaban a cabo con un voluntarioso pop de ciertas reminiscencias mod. Tendrían media hora para intentar ganarse a un peña con el adelanto de algunos de los temas que integrarían su primer álbum, un disco titulado “Gringo Star”, que no parecía fueran a dejar demasiadas mellas en el porvenir de la música pop española o inglesa (cómo no, se explican en inglés vernáculo).

Y tras ellos, Ocean Colour Scene. Sí, en Salamanca, como si la ciudad de pronto fuese una próspera plaza con capacidad para recibir a una potente banda internacional, qué guay. Obviemos por tanto la poco galante respuesta del público (de nuevo demasiados asientos vacíos) y el nefasto sonido que todo el mundo sabe que suele acompañar a cualquier concierto celebrado en el Pabellón Municipal Würzburg y digamos que aquella noche fue una noche memorable donde disfrutamos de los brillantes destellos de una banda con mayúsculas que después de diez años de carrera seguían entregando algunas de las gemas más deslumbrantes del pop contemporáneo. Liderados por el pletórico vocalista Simon Fowler y la vigorosa guitarra de Steve Cradock, la banda de Birmingham fue demostrando por qué había sido considerada como uno de los combos fundamentales del resurgir del pop británico de los años noventa, un puesto que se había ganado no con la simple adhesión a un moda más o menos revivalista de la que Oasis o Blur habían sido la punta de lanza, sino con la entrega de maravillosas canciones en la mejor tradición roquera de culto a las melodías preciosistas y desarmantes que tienen en gentes como los Kinks, Faces, Traffic, o los mismos Beatles inevitables referencias.

Así irían sonando algunos de los clásicos de la banda como “The Riverboat Song” perteneciente a su millonario segundo álbum “Moseley Shoals” pasando por temas tan deslumbrantes como “Better Day”, “Profit In Peace”, recorridos de lísergica psicodelia y luminosos estribillos, para también terminar presentando algunas piezas más recientes contenidas en su nuevo álbum “Mechanical Wonder”, un disco con el que dejarían claro que su pretensión no es la de ir dando bandazos en torno a los reclamos electrónicos en boga sino la de simplemente entregar hermosas y fulgurantes canciones. En fin, casi nada.

• • •

Y entonces, llegó Placebo. El tormentoso aperitivo de la velada del 13 de octubre en el pabellón Würzburg lo servían My Vitriol, un cuarteto británico con muy pocas similitudes con sus famosos padrinos. Con una enfebrecida sesión de inmisericordes guitarras y exorcismo vocal, que presentarían las credenciales de su primer disco “Finelines” en un salvaje paroxismo luchando contra los elementos, que son un público un poco perdido, que anda buscando el mejor acomodo para la espera de otras emociones más intensas. Y lo cierto es que no defraudaron estas esperanzas. Placebo

que hacía más de una semana había agotado todas las entradas para el concierto, en una cita que por primera vez había hecho desplazar hasta nuestra ciudad, a una buena peña de fans, a los que en los alrededores del pabellón se les veía dar buena cuenta de sus apetitosas meriendas.

El trío Placebo con sólo tres álbumes en el mercado habían conseguido abrirse camino en las aguas turbulentas del rock de principios de los noventa. Aunque en directo perdían buena parte de la sofisticación que adorna lo más sugerente de su repertorio, sabían suplirlo con energía y contundencia, entregando un rock directo y emocional de efectos inmediatos que aquella noche hizo levitar a todos sus fanáticos. Rescatando lo más logrado de su brillante debut discográfico y su excelsa continuación (“Without You I’m Nothing”), pero explayándose fundamentalmente en lo que era su más reciente álbum “Black Market Music”, el pequeño Brian Molko y compañía irían presentando su particular e intransferible banda sonora, una profiláctica sesión de rock con claras conexiones al oscurantismo autista de The Cure, guiños al movimiento glam setentero y vías abiertas al pop británico de los años noventa, unas referencias que lejos de empantanarlos en el revival más o menos exquisito, los proyectaba hacia un futuro con un sonido personal que tenía en la andrógina voz de su vocalista, en la presencia opaca y omnipresente de la guitarra baja del larguirucho Olsdal y en los cambios del ritmo del batería Hewit, algunas de sus marcas distintivas.

La escandalosa provocación de la que tanto y tanto hablaban los cronistas en los previos era tan sólo una referencia que anidaba en sus textos; el excelso glamour se limitaba a un preciosista juego de luces y un coqueto escenario y afortunadamente la gran virtud de Placebo era una visión propia, desnuda y emocional, lírica y atormentada, del rock de los años dos mil.

• • •

El 16 de noviembre en el Teatro Bretón y dentro del ciclo Música Pop Independiente organizado por Actividades Culturales, actuaban Fangoria. El dúo de Olvido Gara y Nacho Canut, perdidos durante algunos años en la búsqueda de un espacio en la vanguardia del dance electrónico, habían vuelto a la actualidad con un viraje en busca de la incandescente melodía y por qué no decirlo también, gracias al empeño promocional de su última discográfica que les colocó en programas televisivos, portadas de revistas y radio fórmulas, tras años de desidia promocional en la difusión de su trabajo.

Esta vuelta al pop no renuncia a la envoltura electrónica y a la pista de baile, un asunto en el que ha trabajado con imaginación y eficacia ese productor de moda que convierte en oro todo lo que reluce, Carlos Jean. Alaska y compañía llegaban al Bretón con la intención de convertirlo en una discoteca y lo conseguían desde el primer momento. Los asientos eran un estorbo que guardaba las espaldas de una sesión presidida por los sonidos pregrabados, la estética discotequera y las canciones del trabajo discográfico “Naturaleza Muerta”. Mientras en la pantalla circulaba una película de videoaficionado dominguero, Fangoria levantaban el imperio de un hedonismo futurista, que se volvía doméstico en sus revisiones de Raphael o Rocío Jurado, dudoso en desarrollos bakalaeros y efectivo en su vertiente comercial, ese pop melódico, brillante y depechemodiano.

• • •

El 21 de noviembre en el Juan del Enzina dentro de un nuevo ciclo de Pop Independiente del Cultural Salamanca se presentaba Nacho Mastretta. El mago de sonidos sorprendentes y juguetones, finalmente había sido adoptado por la peña indie como también podían haberlo captado los directores de cine, los programadores de hilo musical, los buscadores de sonidos de teleseries, los publicitarios o los organizadores de pases de modelos. Libre y desprejuiciado llegaba a la ciudad acompañado de la guitarra de Pablo Novoa, el saxo de Manuel Malla y las percusiones de Ricardo Moreno. El multiinstrumentista barcelonés aparecía en escena por la puerta de atrás soplando el clarinete y poco a poco se metía al personal en su órbita de fina ironía y mutante hedonismo, una extraña galaxia habitada por los sonidos más inverosímiles y originales del planeta procurando paraísos de lounge, tarantela italiana, moog centelleante, indiscreto easy listening, baterías jazzísticas y ritmos selváticos. Mastretta que se había comido durante las últimas temporadas el marrón de ser un tipo demasiado raro para ser invitado en un negocio donde reina la chabacana ley del mimetismo y la moda, se preparaba para el asalto con una singular banda sonora que seducía desde el primer momento al oyente sin concesiones ni efectismos.

• • •

El 26 de septiembre actuaba Miguel Ríos en Salamanca, que a diferencia de Mastretta no necesitaba ninguna presentación. Desde tiempos casi inmemoriales, Miguel

Ríos ha estado inventando movidas de pionero vanguardista para encarecer sus conciertos en directo. A veces fueron montajes que quedaron para siempre entre las páginas más gloriosas de la historia del rock nacional (aquel Rock and Ríos todavía insuperable que también disfrutamos en una jornada histórica en la Plaza Mayor de Salamanca) y otras veces un naufragio de dimensiones colosales como aquella disparatada idea de un escenario giratorio para plaza de toros que dejó mareado a todo el personal un verano de los ochenta.

Lo que proponía ahora, en plena era virtual es una especie de fantasía esotérica y fantasmal que atiende al nombre de hologramas. Y lo cierto es que estos roqueros latinos de pecera y play back aparte de una idea descabellada y divertida tenían su encanto. Ayudaba a ello esa ironía del roquero en las presentaciones de sus partenaires y la voluntad de no tratar de engañar sino de presentarlo como un simple juego de prestidigitación. Por lo demás Ríos seguía conservando toda su garganta y vitalidad que dicen los tópicos al menos físicamente (otra cosa es su memoria, hasta tres veces se quedó en blanco), una buenísima banda y un repertorio que no daba lugar para bajones aunque estas canciones sonaran tan contradictorias juntas como el “Corren tiempos perros” de su último trabajo y el obsoleto “Himno a la alegría”.

• • •

Esta linda competencia entre programadores culturales en la Salamanca predosmildós por deslumbrar al personal cada vez se acercaba más a lo imposible y ya se nos iba curando por esta época hasta ese asombro paleta y provinciano que sentíamos cuando algún gestor convocaba sigilosamente una rueda de prensa para anunciarnos lo imposible. Mientras soñábamos que cualquier día alguien anunciaría a bombo y platillo la visita de Bruce Springsteen, Leonard Cohen, REM o cualquier otra estrella mundial, aquí llegaban UB40, aquel primer día de diciembre, que tampoco son cualquiera. UB40 fue un grupo formado en Birmingham por unos muchachos sin oficio ni beneficio (de ahí que adoptaran como nombre el de la tarjeta del paro), aficionados a la música de Bob Marley y a la protesta social. Pero por lo visto y oído en el pabellón Würzburg, a estas alturas ya eran otra cosa. Más bien, un grupo de adinerados funcionarios buscándole la parte más amable y bailable al reggae. De esta forma y acondicionando para el ritmo jamaicano algún éxito de Neil Diamond y Elvis Presley han cautivado a públicos de todas las latitudes como al de Salamanca. Pero

la diferencia que separa a los auténticos Cañaman, teloneros de la noche y al grupo estrella, es la misma que separa al éxito del fracaso, o la voluntad de agradar del deseo de convencer. En fin, una minucia en la que mejor será no indagar demasiado. O sea, que nos pusimos a bailar.

## Un buen atracón de cultura

**Veamos algunas noticias** importantes de este año 2002. Explota un tanque del Prestige frente a las costas gallegas. Las autoridades británicas autorizan el nacimiento de un bebé probeta, genéticamente seleccionado, para intentar salvar la vida de su hermano enfermo. En Colombia la candidata a la Presidencia, Ingrid Betancourt es secuestrada por las FARC. Fin del curso legal de la peseta y el periodo de convivencia con el euro, quedando sólo este último como única moneda de curso legal. Países Bajos se convierte en el primer país en legalizar la eutanasia. Un grupo de terroristas chechenos secuestran el Teatro Dubrovka de Moscú con cientos de rehenes en su interior, amenazando con volar el edificio si el Gobierno Ruso no retira sus tropas de Chechenia. En cuanto a las noticias estrictamente musicales, este año, aparecerán trabajos como los siguientes: “The Process of Belief” de Bad Religion, “Sea Change” de Beck, “Untouchables” de Korn, “Nirvana” de Nirvana, “Yankee Hotel Foxtrot” de Wilco, “American Supreme” de Suicide, “Cry” de Simple Minds, “Release” de Pet Shop Boys o “Flamingos” de Enrique Bunbury.

Aquel año 2002, Salamanca fue la Capital Cultural de Europa. En consecuencia nos dimos un buen atracón cultural que fue la envidia de todos nuestros vecinos.

Como se sabía que aquello no iba a repetirse nunca más en toda nuestra vida, había que aprovechar y felicitarse de que la designación nos hubiera cogido así de jóvenes y ansiosos de purísima cultura, hambrientos de febril actividad, decididamente borrachos de ilusión. En definitiva nos pusimos a formar cola ante cualquier taquilla no importa de qué fuera y a protestar con virulencia cuando nos apercibíamos de que aquella cola no funcionaba con la debida diligencia. Mientras la televisión basura registraba paupérrimos índices de audiencia por todo el contorno, nos dimos alegremente al teatro alternativo y a las exposiciones itinerantes, al blues rural irlandés y al hip hop andaluz, a la ópera francesa y al bello canto revolucionario cubano, a los toritos en maqueta repartidos por las esquinas y a los entremeses vanguardistas, a la Pasión según San Mateo y a la charrada impura, a los campeonatos de ajedrez y al culto de los poetas malditos. Nos dimos a ciclos y en bandada, a debates y en conferencias, a concursos y en partidas.

La gente se puso guapa para inundar la calle Toro y los trenes llegaban llenos de turistas un poco alucinados ante el despliegue pirotécnico. Los suplementos culturales de las empresas periodísticas más prestigiosas comenzaron a dejar de ignorarnos y dedicaban sus páginas centrales a reproducir imaginativas y coloristas fotos de nuestras catedrales y nuestra plaza mayor y los músicos locales, a los que nadie hacía caso como es natural teniendo otras luminosas estrellas al alcance del talonario, no dejaban de componer sentidos himnos a la ciudad que les vio nacer desde distintas perspectivas sonoras: una versión dance para desayunar, una versión rumba para comer, una versión pasodoble para merendar y una versión funky para cenar. Los encargados de enriquecernos con tanta sabiduría espiritual se volvieron tan imaginativos, tan diligentes y generosos que cualquier día llamaban a la puerta de nuestra casa y cuando ya íbamos a darle con ella en las narices creyéndolos vulgares vendedores de enciclopedias o encuestadores municipales, nos regalaban unos libritos coquetos y aparentes con acertijos varios y profundas sentencias, citas escogidísimas y frases célebres sobre la ciudad. Unos libros amenos para colocar en el cuarto de baño y entretener la espera de la evacuación.

Salamanca vestía un luminoso traje de noche en una fiesta de 365 días, donde nuestros administradores brindaban con champán y escribían hinchados discursos para leer en voz alta a las más altas autoridades que llegaban oficial y oficiosamente a la ciudad, a la luz de tanta maravilla. Salvo algún tertuliano radiofónico que

arrastraba traumas infantiles, algún columnista vacuo que siempre se oponía por sistema a todo, o algún amargado arquitecto cuyos desproporcionados e inviables proyectos no fueron atendidos, todo el mundo coincidía en la suprema calidad del programa ofrecido por las instituciones encargadas de la animación cultural. Finalmente, a finales de año, habremos de confesar que alguien nos vio vomitar una mala digestión en un rincón de la hermosa y discreta Plaza Anaya. En aquel rincón al día siguiente el servicio de limpieza recogía corcheas de Bach y versos de Don Miguel de Unamuno, estribillos de Oasis y una oreja del pensador de Rodin, la gaita de el Mariquelo y unas frases luminosas de Charo López, una sentencia de Fray Luis y un saludito de la Reina en la Plaza del Liceo. Pero sí, aquel año 2002 en Salamanca, será imposible de olvidar.

• • •

Repasemos los grupos salmantinos formados ese año que también los hubo. Por ejemplo el grupo De Mal En Peor formado en Béjar a principios de 2002 con la idea de mezclar el punk con el rock combativo, decantándose en la elaboración de los textos por un explícito tono reivindicativo. Tras algún tiempo actuando deciden trasladarse a Salamanca para registrar lo que a la postre será su primer disco. Este trabajo, grabado en los estudios Century Audio, entre los meses de enero y febrero de 2003, aparecerá en el mercado con la etiqueta de Rockambole Producciones y con el inquiridor título de: “Y usted que tanto mira... qué opina de todo esto”. La presentación de este disco le llevará a embarcarse en una gira en la que recorrerán diversos escenarios de Salamanca, Cáceres, Badajoz, o Burgos, llegando a participar también en varios festivales del género en los que compartirán cartel con grupos tan reconocidos como Barón Rojo, Fe de Ratas, Koma o Ñu. En el 2005 entran a grabar su segundo trabajo en los mismos estudios que el primero y con la producción artística de Chomi Ingelmo. Este disco aparecerá en 2006, bajo el título de “Rompiendo el silencio”.

• • •

Este mismo año, 2002 comenzará a prodigarse por el circuito el MC, Gonzalo Romero Tersa, conocido en el mundillo artístico como Sutra, con cuartel de operaciones en la vecina localidad de Santa Marta. Será difícil, encontrar a partir del 2003, un evento dentro de la cultura hip hop donde no aparezca el nombre de Sutra bien sea como

músico, discjockey u organizador. Así participará en sesiones musicales durante año y medio en el Malabar (bar donde se celebrarán distintos talleres de hip hop, jazz, jam session y música en general en Salamanca), tocará en conciertos en la mayor parte de locales abiertos con música en directo (Miserere, Submarino, Irish Rover, Luux, Circus, Rivendel, etc.), formará parte del programa de las dos ediciones celebradas hasta el momento del “Action! Graffiti! Party!” por el Museo DA2 de Salamanca y dejará también su arte en la edición del prestigioso Womad celebrada en el 2005 colaborando con La Última Palabra y con Keishal.

Sus colaboraciones, sin embargo, no se limitarán al propio estilo hip hop, sino que hará incursiones puntuales en distintos proyectos de música étnica, funky, reggae, jazz, D&B, o rock (Kabiyasile, Compás de Espera, Irie Sound, Bermuda Triangle Sound, o Salaman Rai). Como miembro de la Asociación Breakdance Salamanca, organizará el festival de hip hop, “Serious Side”, cuya última edición, el 23 de septiembre de 2006, celebrada en el pabellón polideportivo de Santa Marta de Tormes, contó con la participación de cerca de 150 artistas de las cuatro disciplinas que componen el hip hop (entre ellos Alto Contraste, Positivos, Zenith, Bajo Mínimos, Keishal, Fusión Rockers o Madrid Vandals, Bermuda Triangle Sound), que convocarían entre 2.500 y 3.000 espectadores. Sutra también colaborará desde esta asociación en la creación de talleres de graffiti para Ayuntamientos, jam session de b-boying, expansión de Dj sets y en la creación de espectáculos de hip hop junto a Alto Contraste (graffiti, Salamanca) y Vento (B-boy salmantino de repercusión internacional perteneciente a las crews, Supersouthnics, AddStarz y Prison Breakers).

Su primer trabajo discográfico en solitario será editado por el sello discográfico La Última Palabra Producciones (Cáceres), titulado “Con el micro al cuello”. A finales de 2007 lanzará su nueva producción, un disco en colaboración con el también MC Polo, que se distribuirá en el mercado español, latinoamericano y en ciertas zonas USA. (Polo es Javier Pedraza Polo, MC colombiano, productor y técnico de sonido, además del cerebro creativo del sello Underfeet Rds. Polo comienza su andadura en Bogotá en 1999 y tras fijar su residencia en España toma contacto con Sutra).

• • •

En cuanto a los conciertos del año de la capitalidad, el más madrugador será el de Manolo García, un hombre que parece formado de otra pasta que sus colegas.

Cuando todos los demás se arrastran como zombis en las últimas fechas de sus giras y piden sustancias dopantes y urgente descanso a sus agencias de management, él comienza a inventarse excusas para repetir plaza y seguir rodando por otro medio centenar de escenarios con la energía impropia de su primer concierto, con su colección de canciones luminosas y radiantes, su garganta con reminiscencias andaluzas y su poética desbordada, a veces costumbrista y a veces incluso pedantemente lírica, pero siempre honesta y entregada. En esta nueva tanda de bolos, le vimos el 20 de enero en el Palacio de Congresos de Salamanca, con dos horas y media de concierto ante un enfebrecido público, besucón y colado. A excepción de la sustitución de la rancherita del epílogo por ese guiño solidario a Argentina que es el tango de Gardel, “Nostalgias”, García traía el mismo repertorio que hacía tres meses, es decir, las canciones incluidas en sus dos primeros discos en solitario “Arena en los bolsillos” y “Nunca es tiempo perdido”. La novedad es el formato y la escenografía. La electricidad de su concierto veraniego había sido sustituida por el formato acústico, donde sus canciones seguían tan vigentes y aleteantes como en su concepción original. Ahora Manolo García anda en busca de la sonrisa cómplice y cercana, dicta consignas poéticas de Goytisolo o Storni y se arriesga con coraje a meterse entre el público. Se nota que está en la gloria.

• • •

El día de los enamorados, 14 de febrero actuaría la gran Patti Smith dentro de un ciclo organizado por el Consorcio 2002 llamado “Poetas malditos”. No sé si desafortunada o afortunadamente, apenas quedaba nada en la Patti Smith de entonces, es decir de aquel ángel feo de Manhattan que teníamos en la cabeza y en los oídos, de aquella muñeca anoréxica de versos afilados como navaja y guitarra suicida, de aquella pop star setentera superviviente de testosterona y caballo, de aquella pionera perdida entre la tumba de Jim Morrison y el exceso verbal del viejo Bob Dylan o de aquella poeta viuda que se miraba al espejo y veía salvaje rock and roll en las uñas, oscuros poemas de Rimbaud y Baudelaire en la lengua, y alas de libertad y heterodoxia en los talones.

Acaso solamente algún procaz salvazo que de vez en cuando lanzaba al suelo aristocrático del Palacio de Congresos y que supongo que al día siguiente causaría cierto resquemor en el servicio de limpieza del lugar. La punk salvaje de aquellos setenta, revolucionarios y roqueros, que la pusieron en el pedestal de las fierecillas

indomables, llegaba con unos lindos anteojos de poeta miope aplicado y discreto. Naturalmente algún fan poco tímido y confuso que había venido a escuchar sus épicos derrames de rock and roll y tropezó con una cantautora acústica de pub, pedía a voz en grito con muy poca urbanidad otra cosa. Son tributos propios de la madurez de una mujer que ha perdido la rabia y sin embargo ha ganado sutilidad y lirismo. La Smith inició la sesión con un largo poema en inglés y siguió interpretando algunos pasajes de su discografía más reciente ante un público adormilado y lejano. Afortunadamente al final del concierto caerían algunas piezas insoslayables de su repertorio (maravillosa la revisión del “Because The Night” de Bruce Springsteen) que despertarían durante unos minutos al personal.

• • •

Tras el pequeño y ruidoso set de los ovetenses Jet Lag, oficiando de desubicados teloneros, impecable concierto de los irlandeses Cranberries, celebrado el 12 de abril en el Pabellón Würzburg, ante un público variopinto que mezclaba tanto al oyente natural de las radio fórmulas convencionales con los aficionados un poco más exigentes en su búsqueda de la banda sonora de sus vidas. Una fiesta de pop con aristas roqueras presidida por la desbordante presencia de esa vocalista de garganta poderosa y sutil, dúctil y visceral, emocional y cristalina que es Dolores O’Riordan y el trabajo discreto pero efectivo del resto de la banda, una máquina de precisión que tal vez no viva sus mejores momentos comerciales pero que parece haber recuperado la alegría y la inmediatez de sus primeros años. Aunque centrados en la presentación de los temas incluidos en su último y brillante trabajo discográfico “Wake Up And Smell The Coffee”, Cranberries también irían repasando algunos de los hits puntuales de su primera época (“Zombie”, “Dreams”, “Ridiculous Thoughts”, etc.) en un concierto más bien corto pero en cualquier caso intenso, que seguramente quedará en memoria de los asistentes como una de las citas más luminosas del año del desparrame cultural y turístico.

• • •

Pero desde luego, el mejor concierto que uno recuerda de aquel año fue el de Mike Scott celebrado el 5 de mayo en el Palacio de Congresos, liderando con absolutismo la última reencarnación de su banda, los intermitentes e irregulares Waterboys. Llegó sin ruido, sin esas luces promocionales que arrastran otras estrellas internacionales en

boga, agotando con dificultad las escasas mil entradas del Palacio de Congresos. Pero sobre el escenario fuimos contemplando contra pronóstico la mejor descarga roquera que ha podido escucharse desde hacía muchísimo tiempo en esta bendita ciudad.

Conserva el músico escocés la sabiduría para no perder el norte en este mar de modas puntuales y tendencias de temporada (parece que aún mama de la teta folk del viejo Neil Young), pero tampoco se despista de una nueva generación que disfruta con el pop con kilates de gentes como Radiohead o Mercury Rev ni descarta ciertos ribetes célticos que siempre estuvieron ahí como raíz. El resto lo conforman sus rotundas canciones, siempre poéticas y poderosas, que alinean impagables éxitos (“The Whole Of The Moon”, “Fisherman’s Blues”) con luminoso material de más reciente composición (“Let It Happen”, “Malediction”), en una velada generosa (más de dos horas de concierto) en la que la banda sintonizó con un público que pronto abandonaría el asiento para sumarse a una fiesta de rock que se ofrece sincero y visceral. Tardaremos en olvidarnos de aquel concierto.

• • •

Con una estupenda banda hispanocubana (entre los representantes patrios nada menos que los siempre exquisitos Vicente Climent y Javier Mora) y un sonido rayando lo perfecto se presentaba Santiago Auserón, alias Juan Perro el 10 de mayo en la carpa de Las Adoratrices. Auserón seguía entonces con esa curiosa cruzada que espantó hacia otras latitudes a la mayor parte de los fans de Radio Futura, investigando en sonoridades de raíces afrocubanas, relatando historias propias pero afines a la sensibilidad de los viejos soneros y proponiendo distintos vestidos para cubrir a la dama de siempre, ese romancero costumbrista de metáforas ingeniosas e irónicas, fruto de su inspiración. En su último trabajo “Cantares de vela”, ése alter ego de la estrella roquera de los ochenta había viajado a los clubes jazzísticos catalanes en busca de ayuda y allí encontró la consistencia perdida en buena parte de sus álbumes inmediatamente anteriores. Divinos sastres vistiendo de sutilidad y virtuosismo un repertorio mucho más cuidado que de costumbre. Canciones como “La Misteriosa”, “Cántaro roto” o “La mala fama”, eran una llamada de atención para un personaje que parecía que iba agotando el discurso, una reivindicación fresca y auténtica que escenificaba al pinturero vocalista Juan Perro y que sin curarnos del todo de la nostalgia que sentimos por Radio Futura, pedía respeto y admiración.

• • •

“Cifu no te vayas” era uno de los estribillos más pegadizos entonados por el público para recibir a Celtas Cortos que actuaban el 28 de mayo en un escenario inédito instalado en Salas Bajas, donde se conmemoraba el aniversario de la designación de la ciudad como Capitalidad Cultural Europea. “Cifu no te vayas” era un tema no original del grupo sino compuesto en improvisada inspiración por el rebaño que formaban los fans de la banda que también tienen derecho a gozar de los favores de las musas. Los Celtas andaban en la gira de despedida de su vocalista Jesús Cifuentes, quien al parecer llevaba algún tiempo aburriéndose liderando esta banda que consiguió un éxito apabullante a mediados de los noventa y que últimamente había perdido gran parte de su popularidad. Por lo escuchado en Salamanca, en su despedida, tiraban de lo más conocido de su ya largo repertorio en el que se apreciaba claramente una evolución de lo que fue una estupenda banda instrumental de corte celta que iría derivando hasta convertirse en una apreciable banda de influencias folk rock para acabar siendo un combo perdido entre el ska, el punk, la salsa, e incluso la electrónica y frecuentando con demasiada habitualidad las actitudes panfletarias y las sonoridades de grueso trazo. Aún así, Celtas Cortos seguían teniendo uno de los directos más compactos y festivos del panorama de la música patria.

• • •

Mientras los muchachos incendiaban en la palma de su mano la chinita que les ponía en órbita, había una luna llena preciosa el día 21 de junio sobre la plaza de toros y tres buenos grupos de reggae levantando la bandera jamaicana. Desakato Dadá eran los primeros. Apoyados en una poderosa sección de vientos y con voz femenina al frente, la banda invitaba a bailar con el mismo empeño que a tomar partido. La basquita movía el culo al ritmo de temas tan combativos como “Conciencia”, o “El borde inglés” (intuyo que en sus quince años de vida, los Desakato no habrían tenido muy buena experiencia en la distribución de sus discos por los grandes almacenes).

Menos clásicos y más irreverentes, Jah’sta desde el primer momento dejaban claras sus aficiones con “María” tema que dedicaban a “todo aquel amante del buen fumar”. Tampoco faltarían las tópicas consignas referidas al racismo, a una patria sin fronteras y al acoso policial, tres auténticas obsesiones del género. El plato fuerte de

la noche, The Wailers, llegaría sin embargo con tres cuartos de hora de retraso. Al parecer no le sonaba el bajo. La chapuza llegó al extremo de que alguien de la organización solicitaba por el micrófono la ayuda del bajista de Jah’sta. Son eso, una excelente banda de reggae. Pero, chicos, no nos engañemos. Allí no estaba Bob Marley por ninguna parte. Marley estaba en el cementerio.

• • •

Un servidor, aquel día que actuó Van Morrison en la plaza de toros, llegó tarde. Pero llegó al fin donde el puntual León de Belfast estaba amansando a las fieras con su voz lírica y carnal, de trueno y blues. Daba igual, una sola canción de Van Morrison pesaba más de tres cuartos de febril programación “dosmildós”. Por ejemplo, la inmortal “Gloria” con la que dio por finalizada la fiesta. O cualquiera de esas clásicas que cayeron en la energética media hora final tras el repaso diurno pero nunca funcional de su último trabajo discográfico “Down The Road” ante las sillas instaladas en el ruedo. Van Morrison seguía traspasando la piel con su aullar estremecedor y áspero. Su voz amarga e intensa, vomitaba las ocre diapositivas de una vida turbia y destaralada. Hablaba de la belleza y el desamor, de la tristeza y del recuerdo, con las sentencias estremecedoras de un hombre sabio adicto a las atmósferas densas y oscuras. Era uno de los pocos clásicos que seguían cimentando una leyenda que no contradicen tampoco estos conciertos provincianos. Fue verdad. El gran Van Morrison estuvo una noche (el 28 de junio) en la plaza de toros de Salamanca.

• • •

Apenas 400 personas estábamos escuchando a Suzanne Vega en su concierto en el Palacio de Congresos del día 2 de julio dentro el ciclo “Poetas malditos”, organizado por el Consorcio 2002. A Suzanne Vega, sí. Una de las mejores escritoras de canciones de todos los tiempos. Excepcional compositora, maravillosa cantante. Ha conseguido varios números 1, en todo el mundo, incluido nuestro país donde canciones como “Luka” o “Tom’s Dinner” fueron radiadas hasta la saciedad. ¿Qué ocurrió pues? ¿Toda la gente se gastó el dinerito autopresupuestado para sus actividades de ocio en discos de Operación Triunfo? o ¿la peña a estas alturas del glorioso año 2002 ya comenzaba a estar un poco saturada de tanta actividad cultural? No sabemos. Ya nos lo explicarán cualquier día otros analistas más sesudos y circunflejos que un servidor.

En formato de trío, la cantautora norteamericana fue presentando un resumen de su trayectoria, deteniéndose en sus primeras canciones, temas acústicos y directos, más fáciles de trasladar al directo que algunos de los ejercicios electrónicos contenidos en sus últimos trabajos. Un sonido impecable que respetaba todo el universo de sutil elegancia e intimismo lírico que ha marcado la trayectoria de esta muñeca de apariencia frágil pero afilada poética. Por cierto, precediendo a Suzanne Vega, apuntar el singular hallazgo de Bob Hillman, un apuesto folksinger que también nos dejó una apreciable tanda de memorables historias de Nueva York.

• • •

El 5 de julio actuaron Radiohead en el Palacio de Exposiciones de Congresos. No les vi tocar. Es el único concierto importante celebrado en Salamanca que me he perdido en los últimos veinte años. El motivo es bastante vulgar. En términos médicos se conoce como cólico nefrítico. Dice precisamente la práctica médica que es uno de los síndromes más dolorosos y más acentuados de toda la asistencia de urgencias por su brusquedad, su intensidad y la agudeza de sus síntomas. Desde luego, fue doloroso, pero a la larga, me duele mucho más haberme perdido el concierto de uno de mis grupos favoritos de toda la historia. Con el permiso de la revista Muzicalia reproduzco un pequeño fragmento de la crónica aparecida de este concierto: “La actuación ha comenzado con Johnny Greenwood y Ed O’Brien tocando percusiones en “There There”, un tema que ya interpretaron en el Fib y que tiene todas las papeletas para convertirse en otro clásico del grupo. Después llegarían otros temas inéditos como “Scatterbrain”, “Wolf On The Door”, “Up On The Ladder”, “Where I End You Begin” y “Sail To The Moon” en los que se deja entrever que los de Oxford recuperan tímidamente las guitarras, aunque sin abandonar la inmersión que han realizado en nuevos sonidos de sus últimos trabajos. Con su epilepsia escénica, sus permanentes convulsiones y con constantes guiños al público, Tom Yorke ha ido cautivando a los allí presentes, que comenzaron a experimentar la catarsis con la llegada de temas ya conocidos; “Morning Bell”, “Paranoia Android” o la genial “No surprises” para luego sufrir una descarga eléctrica con “I Might Be Wrong” y “The Bends”. Radiohead finalizaría el concierto haciendo bailar a todo el auditorio con “Idioteque” e interpretando “Everything In Its Right Place” como prelude de lo que serían los bises”. En fin, todas estas cosas maravillosas sucedían cuando yo creía que me estaba muriendo en el Hospital Clínico de Salamanca.

• • •

Encomiable cruzada la del francés Manu Chao, que el día 10 de julio se presentaba en la Plaza de Toros de La Glorieta con su atípica Radio Bemba Sound System. Con ese indescifrable e infravalorado material de derribo que constituye la música de orquesta pachanguera, la rumba suburbial catalana, el reggae de segunda mano, o la canción tradicional hispanoamericana, él había ido construyendo una original y atractiva banda sonora con la que hacía comulgar por esta época a medio mundo y dejaba bastante perplejo al otro medio.

Asequible y tremendamente popular la música de Manu Chao era una invitación a la fiesta sin cuartel, un disparadero de frenéticos y cadenciosos ritmos que literariamente conjugaba coplillas aparentemente idiotas con discursos de gran peso social, sencillas y tarareables historias de amor con loas a la marihuana. Manu Chao es un marciano sin horma en el panorama musical, un tipo indócil e imprevisible en sus relaciones con la industria, que ha conseguido conjugar éxito masivo y credibilidad creativa desde planteamientos aparentemente marginales. Que los dioses lo mantengan muchos años en esta primera fila, sembrando esperanza en el barbecho de las injusticias y desigualdades, y música alegre y pachanguera en los miércoles tontos de cualquier aburrido mes de julio.

• • •

El 5 de julio se estrenó el Polideportivo de La Sindical en este año de fastos, como sucedáneo de eso que llamaban por esta época nuestros gestores con grossa pedantería “contenedor cultural”. No era un mal sitio en lo que se inauguraba los espacios adecuados, que nunca terminaban de construirse. Había desde luego que rogar que no lloviera, que la muchachada aligerase líquidos en los servicios en lugar de en la tapia de siniestra y que los sedentarios optasen por los asientos habilitados en lugar de colgarse como equilibristas sobre las vallas de contención (una de estas vallas fue derribada ante el peso y el susto de tanto culo de mal asiento). Por lo demás, el sonido sería perfecto. Lo fue en el transcurso de las sesiones de St. Germain y US3. Los chicos de Ludovic Navarre puntuales y admitiendo en su coctelera, acid jazz, rap, titubeantes cortes, salsa, soul, música electrónica, dow tempo. Resolvieron la mezcla con sonidos hipnóticos y personales, una excepcional

autopista que conducía a una de las más sugerentes propuestas en la intersección de jazz y electrónica.

Con las agujas en la medianoche, los londinenses US3 ocuparon el escenario con su numerosa banda. Sus vientos y percusiones inventaban un nuevo modo de abordar algunos sonidos ya trabajados por sus colegas franceses. Eran los auténticos reyes del sampler, contemporáneos, bailables, asequibles. No defraudaron. Seguramente estaban haciendo parte de la mejor música que se escuchaba entonces en los clubes nocturnos.

• • •

El 17 de julio en la plaza de toros, Status Quo, otros legendarios héroes de mi adolescencia. No vino esa noche por tanto, la peña alternativa de otras veces. No estaban los amantes del funk, ni de la fusión, ni del tecno, ni del rock siniestro, ni del psicodélico, ni del progresivo. Se quedaron en casita también los amantes del soul y el rock latino, del heavy metal y del glam, del punk, del hip hop, del reggae, la electrónica o el grunge. Esto era porque era el turno de unos troncos primarios y empecinados, que nunca pasaron de la primera lección, la del rock and roll crudo y simple, sin colorantes ni conservantes autorizados por la caprichosa industria discográfica.

Son 35 años de raca raca guitarrera, más de un cuarto de siglo anclados en la teoría de los tres poderosos acordes del bugui trotón. Se les veía, sin embargo, jóvenes, auténticos, divertidos. Como siempre. Algo de elixir juvenil tendrá esta bendita música inmunizada contra modas y tendencias, crisis y radio fórmulas, críticos y alopecias. La banda de Rossi y Parfitt comenzaría versionando un buen ramillete de temas clásicos, hitos históricos del género popularizados por Chuck Berry o Presley, para ir contándonos debidamente ilustrada la historia del rock y acabar con algunas de sus propias páginas gloriosas. Ese “Whatever You Want” que bailábamos en la disco del pueblo, como unos horteras, tocando una guitarra invisible. En fin, larga vida al rock and roll.

• • •

Pocos asuntos tan desconcertantes como el comportamiento del público salmantino a la hora de asistir o no a un espectáculo. En el 2002, por ejemplo, y sin extendernos demasiado sobre el particular, veíamos formar largas colas para tragarnos tremendas empanadas de verbeneros ritmos mestizos, o para fliparnos con las raíces folklóricas de países que no sabíamos muy bien localizar en los mapas, o para contemplar

la caída del pedestal de alguna que otra superestrella internacional en decadencia y hasta incluso para escuchar a una variopinta plantilla de vulgares cantantes de karaoke.

El día 24 de julio, organizado por Caja Duero en la carpa de Las Adoratrices, en cambio, llegaba por primera vez a nuestra ciudad el argentino Fito Páez, una de las personalidades más apabullantes, creativas y luminosas del rock cantado en español de nuestros días y si se descuida, lo dejamos en plan familiar, con los cuatro paisanos de allá dando palmas. Los que nos acercamos a verle, sin embargo, nunca olvidaremos la mágica velada que nos tenía preparada este flaco del 63, este enemigo íntimo del gran Sabina, que andaba incendiando escenarios con su rock lírico y amargo y esa voz lastimada y verborrérica que tan bien ha captado el estigma del corazón de la gente que aspira a algo más que a vivir y dejarse llevar. Locas pasiones de un ser herido regalándonos auténticas joyas (“Yo vengo a ofrecer mi corazón”, “Tumbas de gloria”) con que adornarnos el alma. O en su defecto, el páncreas.

• • •

Y por fin Oasis en Salamanca, aquel 19 de noviembre en el Pabellón Würzburg sin partes médicos, ni excusas, tras la inesperada tormenta de los teloneros Bummer, una discreta banda madrileña con débitos al heavy, al punk, e incluso al glam, manifiestamente desubicados en una fiesta donde lo que se rendía era culto al pop precioso de melodías.

Oasis no atravesaban por su mejor momento. Resolvían con cierta desgana y por la vía del trámite el bolo que les salió en la pequeña ciudad española (no se permiten ni un bis), pero seguía siendo indiscutible que habían firmado algunas de las canciones pop más hermosas que se habían escrito en la segunda mitad de los años noventa en el mundo. Es cuando sonaban esas canciones, bien con toda la banda en el escenario o sencillamente con Noel Gallagher abrazado a su guitarra acústica, cuando se hacía más evidente su magia. Arrogantes y pendencieros, Oasis retrotraen al espíritu de Lennon, a las excelsas melodías de los Kings, a la sencillez y la fuerza de Weller, a la maquinaria rítmica de unos Rolling Stones. Cuando el llamado britpop, del que ellos fueron sus mejores representantes, era un indispuerto cadáver, Oasis perseguían su supervivencia agarrándose a un repertorio imposible de apagar. Tal vez por eso, la peña le perdonaba lo imperdonable.

• • •

Teloneando a Suede, JJ72, maravillosa banda dublinesa desconocida por estos contornos con un repertorio que por lo apuntado el día 27 de noviembre en el Pabellón Würzburg, contenía tantas píldoras de energía como momentos de sutileza, atrezzo glamorosos, señas de psicodelia y una voz emocional y con matices. Por momentos recuerdan a aquellos Suede del principio, que irrumpieron en el mercado británico con una transgresora imagen andrógina, heredera del glam preconizado por Bowie o Bolan y excelentes canciones oscuras y elegantes.

Los Suede de entonces, los que escuchamos ese día, habían sin embargo, evolucionado hacia el rock vitalista de melodías luminosas y guitarras sucias. En el tránsito, vulgarizaban una propuesta que fue emocionante y fresca, alternativa y personal, pasional e hipnótica. Las canciones que entonces nos presentaban al lado de las de su primera época evidencian el bajón creativo del quinteto liderado por el larguirucho Brett Anderson. A pesar de todo, vaya vaya, aquí otra excelente banda internacional cuya convocatoria volvía a ignorar soberanamente el público roquero salmantino. ¿Nos íbamos cansando de tanto despliegue?

• • •

Por entonces me llamaba por teléfono Charly, aquel tipo desaparecido en combate creador de uno de los más míticos locales que ha habido nunca en Salamanca, el recordado Santa Bárbara. Charly había regresado a Salamanca donde presentaba un nuevo sello discográfico creado bajo el nombre de aquel pequeño local de la calle Bordadores donde contemplábamos los primeros conciertos memorables de rock and roll en la ciudad (nombres increíbles como Jhonny Thunders, Inmacule Fools, o Doctor Feelgood). Los Nuggets eran la banda madrileña que el 12 de diciembre presentaban en el Cum Laude su primer disco, un grupo que respondía al viejo espíritu garajero y psicodélico y por los que Charly parecía haber recuperado parte de su pasado impenitente y libertino. Desafortunadamente la noche salmantina por esta época era otro lugar mucho más áspero, hortera e interesado que aquel refugio de noctámbulos perdidos buscando abrigo a la luz de una canción de Lennon, un cigarrillo de marihuana y una grata conversación de aspecto interminable. Ahora a ver quien es el guapo, valiente o canalla, que se acerca a Charly y le dice que aquel

maravilloso tiempo ya murió. O bien que aquel disco de Los Nuggets acabó en el cubeto de rebajas de unos grandes almacenes salmantinos al precio de 50 céntimos.

• • •

Por fin, el 27 de diciembre, a sólo tres días de despachar el año 2002, se inauguró el Pabellón Multiusos Sánchez Paraíso, ése en el que nos dijeron que se iban a celebrar los grandes conciertos del gran año de la capitalidad. Vaya, vaya y el coordinador ejecutivo del programa, Alberto Martín Expósito, diciendo en la prensa frases tan curiosas como la siguiente: “No es que yo no tenga capacidad de autocrítica, es sencillamente que todo ha salido perfecto”.

En fin, un dato curioso para mi memoria sentimental: la primera canción que sonó en este monstruo arquitectónico del Barrio Garrido que es el Multiusos Sánchez Paraíso la había escrito un servidor. Se titulaba “A veces” y la cantaban Cómplices, que fueron los primeros en actuar en un concierto incluido dentro del programa musical confeccionado para inaugurar el recinto en el que también estaban La Unión, Hombres G y Los Secretos. Rodeado de muchachitas que se sabían de memoria lo que un servidor había escrito en la soledad de su habitación me sentía bien orgulloso. Tras Cómplices, actuaban La Unión, que andaban buscando salidas airoas en el coqueteo, a veces forzado, de la moda. Y se perdían bastante. Sus mejores canciones eran las de sus inicios como “Lobo hombre en París”, por ejemplo. Hombres G, que habían desaparecido en combate, regresaban por esta época para volver a intentar comerse el mundo tras el poco interés que la gente había demostrado por seguir la carrera de David Summers en solitario. La vulgaridad del mercado de entonces, que es la misma prácticamente que la de ahora, les reivindicaba como un grupo fresco, divertido y gamberro. También Los Secretos habían perdido inspiración con la muerte de Enrique Urquijo pero seguían teniendo excelentes canciones y un maravilloso y personal directo. Sí, aquel día, todos teníamos quince años menos.

## Bajo la carpa de Las Adoratrices

**En Francia la** policía aborta un plan de fuga de presos de ETA en la prisión parisina de La Santé. Las autoridades nigerianas imponen el toque de queda al sur del país para frenar una oleada de violencia étnica. 163 inmigrantes son detenidos el 3 de febrero en las costas de Tarifa, donde llegaron en patera tras atravesar las aguas del Estrecho de Gibraltar. Todos los grupos de oposición del Parlamento español apoyan una moción contra la posición militarista de Bush y Aznar en la crisis de Iraq. El 20 de marzo, tropas de Estados Unidos y otros tres países invaden Iraq. El 13 de diciembre en Tikrit (Iraq) detención del dictador Sadam Husein. Entre los discos más importantes editados ese año cabe citar: "Elephant" de The White Stripes, "12 Memories" de Travis, "Room On Fire" de The Strokes, "Sleeping With Ghosts" de Placebo, "100 th Window" de Massive Attack o "Négatif" de Benjamin Biolay.

A comienzos de año se forma el grupo de rock salmantino La Puerta Número 2, una de las formaciones más activas a lo largo de las últimas temporadas. El grupo está compuesto por Jaime Arantegui (vocalista), Mauro Bastida (batería), Pablo Sánchez (guitarra), David Gutierrez (bajo) y Óscar Bastida (guitarra). Jaime y Mauro provenían de los disueltos Dust, mientras que Pablo había formado parte de 12 Espirales,

con maqueta distribuida por Melancrónica a mediados de 2002. Fervientes seguidores de bandas como Nirvana, Soundgarden o Pearl Jam, practican una suerte de fusión entre el stoner y el grunge de principios de los noventa del que irán dejando sus primeras muestras en sus respectivas demos.

La primera de ellas, será una maqueta autoproducida grabada en agosto de 2003 y la segunda un EP con seis temas grabados a finales de 2004. En abril de 2005 se trasladan a los estudios Mix-Plus de Vigo para realizar la grabación de su primer disco en el que contarán con la ayuda de Iván Vivas como ingeniero de sonido, encargándose de la masterización el productor Pablo Iglesias (que figura en créditos de bandas tan respetadas a nivel nacional como Lagartija Nick, La Habitación Roja o Kannon) en los Estudio 1 de Madrid. El disco aparecerá con el título genérico de “Sol Magenta” y será distribuido por la empresa asturiana Santo Grial. Este trabajo le permitirá girar por gran parte del territorio nacional. Actualmente dan los últimos retoques a su segundo trabajo discográfico “El Bosque”, un álbum grabado en los estudios Ultramarinos de Sant Feliu de Guixols que está siendo producido por Santi García (responsable de álbumes de Habeas Corpus o Tokio Sex Destruction).

• • •

Debutan en el mundo discográfico Mano de Santo, un dúo salmantino de pop naïf y semieletrónico que hasta entonces había funcionado bajo el nombre de la doméstica festividad, Lunes de Aguas, con el que habían llegado a publicar dos de sus temas en un recopilatorio del sello madrileño FUB. Su nuevo álbum, es un más que curioso artefacto sonoro que aparece bajo el amparo del sello Austrohúngaro, creado por el dúo catalán Astrud.

Frikis pero ilustrados, amateurs pero arrogantes, el dúo formado por Inma y Fran, constituye una de las aventuras musicales más excéntricas y singulares que haya dado la historia de la música moderna en la ciudad. Su disco titulado “El folklore de cada uno” (en alguna parte confesarán su admiración por la cantante de folklore charro Rosa María) contiene 14 temas de ñoñi pop mezclado con tecno de cacharrería, con los que se correrán de gusto cierta facción de la crítica especializada para los que asuntos como la poca pericia instrumental o las voces desafinadas más que un defecto es un inequívoco signo de frescura, dejando sin embargo, un poco perplejos al resto de los mortales. Entre las canciones incluidas en este primer disco

estarán los temas titulados “La canción de tu vida”, “Tormentas” o “El baile de la ameba”, que será el tema más celebrado por todos sus seguidores.

En el 2007 editan su segundo trabajo, “Hurra Aleluya”, un disco tan pintoresco y marciano como el precedente en el que se incluyen canciones como “Nos insultan”, “No merece la pena” o el tema cantado en euskera “Tictac Tik”, que seguirá enamorando entre otros al crítico de la famosa revista gay, Shangay Express. Otros de sus más celebrados milagros es haber participado en una de las ediciones del prestigioso Festival Primavera Sound, o haber taloneado a Fangoria en el homenaje realizado al programa “Bola de cristal”.

• • •

Otro grupo formado este año, 2003, son Desgana, que tras algunos cambios en la formación finalmente se consolida con Hilario (voz y guitarra solista), Guerre (voz y guitarras), Jou (bajo) y Litro (batería). El espejo sonoro en el que se mira el grupo en busca de complicidad serán bandas como Barricada, Extremoduro o Rosendo, un estilo que ellos mismo definirán para ponérselo facilito a los críticos más retrasados en el arte de etiquetar productos, como “rock and roll asalvajado”.

Actualmente disponen de una maqueta titulada “De madrugada” grabada en los estudios salmantinos Samurai con la inestimable ayuda de Edu “The Doctor”, donde se recogen temas tan potentes como “De madrugada”, “Aprender a caminar”, “El diablo” o “El develo”. Estas canciones y otras, con el mismo pedigrí de rock callejero, reivindicativo y desahogado, serán paseadas por el grupo en la actualidad por distintos locales de conciertos en directo de la comarca sin olvidar festivales de rock tales como el Farinato Rock, El Tintorro, el VeraSummer, o el Alpaka Rock.

• • •

Otro grupo salmantino que no conocíamos hasta estas fechas sería Los Perdidos que actuarán junto a los madrileños Opium Relax, el 31 de octubre en la sala Argos, en una sesión doble. En realidad, estas actuaciones eran el menú que acompañaba a la presentación del fanzine “Los más mejores”. Aunque en el programa también figuraban los más prestigiosos Deviot, que finalmente desertarían del cartel.

Los Perdidos eran un compacto cuarteto de punk con una fiera muchachita tras el micrófono y un exhibicionista guitarra de melena y maneras heavys. Tenían su

indiscutible hit entre sus seguidores, de título “Guarra”, con perdón. Este tema se le pidió insistentemente desde el público, pero la cantante se negó a interpretarlo. Hace bien. No será nada agradable ir por la calle paseando con sus papás y que alguien grite: Ahí va la cantante de “Guarra”. A continuación Opium Relax, instalaban por el escenario velas y calaveras. Sin mayor dilación comenzaron a descargar un pesado equipaje de hardcore puro y duro. A la cavernosa garganta del vocalista y a las tormentosas guitarras, se le sumaba su aniquilante metralla electrónica. Sí, fue más que cruda aquella noche de Halloween para los peces del Tormes.

• • •

En cuanto a los conciertos de grupos foráneos, celebrados en Salamanca en 2003, decir que la segunda convocatoria multitudinaria para intentar llenar el multiusos se presentaba el 31 de enero con una mirada al pasado (Jaime Urrutia), un guiño al futuro (Juan Rivas) y un homenaje al presente (Amaral). Luego, todo es en realidad más confuso. El ex líder de Estereocéano, Juan Rivas, da zancadas hacia el horizonte embadurnándonos de trip hop y bases electrónicas pero en realidad chupa materia prima de la música tropical latinoamericana de hace tres décadas. Con todo es un francotirador saludable en este tiempo de crisis creativa. Su directo perdía la sutileza que hace de su primer disco, una excelente tarjeta de presentación, pero conviene no perder de vista sus próximos pasos. Urrutia intenta poner pie en la vorágine confusa del actual pop rock patrio. Lo que tenían de arrogantes Gabinete lo tiene de humilde este nuevo solista de voz reconocidísima y galones de capitán general. Aliñaba su nuevo repertorio con algunos viejos éxitos de su anterior grupo pero no parece anclarse en la nostalgia. Sus nuevas canciones suenan tan rotundas como aquellas. Rotundas también las canciones de Amaral, que ahora recogen el fruto de varios años de trabajo oscuro. La voz de Amaral, ya hemos dicho en este libro, que es un lujo incuestionable y su presencia enamora a las masas, que corean sus estrofas como un padrenuestro. Reconforta este éxito currado y merecido.

• • •

También Carlos Goñi (Revolver), y José Manuel Casañ (Seguridad Social) traían un discurso para Aznar y su predisposición guerrera. Lo soltaron así entre canción y canción en un concierto celebrado también en el multiusos el 11 de febrero ante el clima

bélico creado por nuestro Presidente del Gobierno apoyando al presidentes Bush en su ataque a Irak, y el personal celebró el mensaje. Loquillo como no habla entre canción y canción (dice que eso es dar la plasta), lo argumentaba igualmente en las letras de sus canciones. Esta es otra esencial diferencia entre estos músicos que vivieron su época de esplendor en los ochenta y los cantantes que hoy nos sirven en bandeja industria y medios: Acostumbran a pensar por ellos mismos. Afortunadamente conservan intacto el instinto de rebeldía de cualquier espíritu joven, excepto el de estos melódicos gorrioncitos cuya máxima aspiración en la vida es ir al Festival de Eurovisión. Loquillo seguía teniendo entonces por lo demás una banda de rock and roll que sonaba como cuando eran los mejores. Carlos Goñi crecía bien a lo ancho mientras se miraba en el espejo de Bruce Springsteen, Mellecamp o Cugar. José Manuel Casañ, con Seguridad Social, mantenía viva la cruzada de meter la mecha del rock and roll y el hip hop a la hojarasca de las rumbitas pendencieras y a los ritmos calientes de ultramar. Y no había guapo que se le acercase a decirles a estos tres caballeros que el rock español cerró por defunción.

• • •

Recuerdo que aquella otra noche no llegué demasiado predispuesto a un concierto que acababa de birlarme la segunda parte del un emocionante Real Madrid-Borussia de Copa de Europa, pero en fin, después de todo allí estaba Manu Dibango, el 19 de febrero en el Palacio de Congresos, en un concierto organizado por el Consorcio. Dibango es uno de los músicos africanos que mejores lecciones de sabio eclecticismo ha estado impartiendo durante las tres últimas décadas por todo el mundo. El músico camerunés se presentaba en Salamanca con una versátil y virtuosa banda que lo mismo ataca alegres ritmos africanos, que ensoñadores paisajes new age, reggae vacilón que fusión funky, canción más tradicional con suaves rapeados francófilos, que salsita rica por si acaso quisieran las azafatas que custodian las puertas del Palacio mover un poco el culo. Dibango es un saxofonista emocional que ha decidido no abusar de su virtuosismo en el metal, un percusionista más desconocido y predispuesto que parece divertirse como un niño con sus ejercicios de xilófono, un vocalista de voz rotunda y sensual. La garganta con alma negra de Cathy Rendir, los fantasmas de Parker y Gillespie, la barroca guitarra de Malekani, las manos impagables de Ray Lema y los excesos de Mokhtar Samba en percusión, más caramelos ricos para obviar un gol de churro de Ronaldo.

• • •

El 7 de marzo, el grupo Nosotrāsh inauguraba el llamado ciclo “Indie Pop”, organizado por el Servicio de Actividades Culturales de la Universidad de Salamanca, que por aquel entonces ya tenía a Javier Panera como director. Nosotrāsh eran cuatro niñas perversas cantando canciones inocentes (o viceversa), cuatro desastres como instrumentistas que sin embargo sabían meterse al público en el bolsillo con sus poemas minimalistas, sus loas al Sporting y a la mujer trabajadora y sus estropicios escénicos. A veces parecían nuestras hermanas que nos han robado la guitarra y se han subido al escenario a ejecutar los tres acordes que aprendieron en el campamento scout y a veces parecían eso otro que dicen los pedantes de Rock de Luxe: que habían hecho el disco más memorable del pasado año, el indudablemente recomendable y coqueto “Popemas”. Lo cierto es que en poco más de una hora despacharon hasta 25 hermosas canciones que mezclaban el legado de las Vainica Doble, Jeanette, Gainsbourg o Cecilia (a quien versionaron en los bisés) y lo envolvían en papel de caramelo para el disfrute de modernillos esnobs, poperos melódicos, adictos a la nostalgia y otros exquisitos y lánguidos paladares del lugar. Nosotrāsh era una dulce trasgresión en el pop alternativo, un soplo de aire fresco que ventilaba toda la soberbia del movimiento indie. Por eso las amábamos.

• • •

Como la política, a veces también la música, propone extraños matrimonios en aras de un interés general. Así el 8 de marzo en el Multusos, El Consorcio nos proponía una sesión con Sôber y Dover, dos bandas que poco tenían que ver entre sí, aparte del ripio facilón que cualquier mal poeta pudiera enhebrar con sus nombres. Los primeros en salir fueron Sôber, curiosa banda de rock épico y oscurantista que hace nada visitaba sin mucha expectación el Potemkin pero que su reciente fichaje por una poderosa discográfica les había metido en el vagón del éxito. También ellos han puesto lo suyo, limando ciertas asperezas heavys en busca del trono que dejaron vacante unos Héroes del Silencio, salvando las evidentes diferencias. Cuando la cosa no daba más de sí, aparecía Dover, para regenerar el aspecto de las primeras filas con un público menos siniestro. El grupo liderado por las hermanas Llanos repartía estopa con un directo acelerado y visceral. Escuchando gritar hasta el paroxismo a Cristina, a

la que por cierto se le notaba que había estado entreteniendo el tiempo de espera en camerinos chupando de algún jarabe de alta graduación, resultaba bastante incomprendible que su propuesta conectase con las grandes audiencias en estos tiempos de vocalistas melódicos de karaoke, pero el milagro ocurre. Y reconforta.

• • •

El día 15 de marzo, en el Teatro Juan del Enzina, dentro de ciclo “Indie pop”, se presentaban Sexy Sadie. Alguien sugirió alguna vez (es una metáfora, ojo) que deberíamos colgar de los cataplines a los vocalistas de los grupitos alternativos por expresarse en inglés. De acuerdo. Resulta bastante frustrante perderse el 50 % de una canción porque al letrista indie en lugar de escribir en su lengua materna, con la que se queja, pide el periódico en la tienda de la esquina, o le susurra a su novia galanuras, a la hora de componer le asalten milagrosamente las musas en un inglés aprendido en fascículos que ni entienden los propios nativos ingleses. Hay sin embargo, dos o tres grupos que por sus excepcionales canciones tal vez se merezcan la amnistía. Pienso en Dover, Onion o en los mallorquines Sexy Sadie. Sexy Sadie, que aparecían en el escenario tras los contundentes y apreciables apuntes roqueros de unos desconocidos Itaca, escapan de la vulgaridad de ser tomados por otra banda de quinta categoría inglesa, por sus excelentes y cuidadas melodías, que si bien remiten a la mejor época de Bowie o Beatles, también llegan con un genuino trenzado de sutiles arreglos llenos de imaginativa pasión. La voz emocional y sensual de Jaime, es otra de las impagables virtudes de esta banda. Pop lujoso, sin duda.

• • •

Ese mismo día, yo dejaba todavía a los Sexy Sadie despachando bisés para no perderme a Los Ilegales que actuaban en el Potemkin. Allí Jorge Martínez, no solamente permanecía vivo, sino que seguía entonando loas a los largos de whisky y a las anfetetas de todos los colores, como el primer día. Es un salvaje con canciones bestiales y clarividentes. Grita: “Nuevos cantantes hacen el ridículo en viejos festivales como Eurovisión”. La copla es de “Yo soy quien espía los juegos de los niños”, parece mentira pero data de los ochenta. Precisamente a los ochenta remitía la mayor parte del concierto, repasando uno a uno los temas que espantaban a nuestras mamás y nos molaban a los adolescentes díscolos. “Tiempos nuevos, tiempos salvajes”, “Blues de

la lavadora”, “Hola mamoncete”, “Eres una puta pero no lo bastante”. Y más. “El rock and roll se alimenta de odio” nos decía el calvorota asturiano atacando una vez más su guitarra de afiladas aristas con la que acababa de grabar un disco en directo conmemorando sus 20 años de escenario y carretera. Ilegales ya no tenían sitio en las radios comerciales y se licuaba por sótanos oscuros donde nace, crece y se reproduce el rock más visceral y sincero. Ahí seguía reinando la bestia afortunadamente.

• • •

Tengo tres maravillosos álbumes de Mercromina a los que sigo prácticamente desde su desmembramiento de aquellos inolvidables Surfin Bichos. Nunca les había visto en directo. Lo cierto es que por lo escuchado en el Juan del Enzina el 24 de marzo, tal vez hubiera sido mejor seguir disfrutándolos solamente enlatados y obviar el directo ruidoso y fallido del cuarteto albaceteño. A pesar del empeño con que se tomaban la cita, en la que incluso presentaban todo un sexteto clásico de cuerda de apoyo en algunos de los temas, la magia y la personalidad de canciones tan atractivas como “Pájaros” o el “Vals de las ballenas” quedaba reducida a un intento vano por semejar salidas airosas a la experimentación y al pop abrasivo. Los exquisitos y sugerentes textos de Joaquín Pascual, sin duda una de las señas de identidad y orgullo de la banda, quedaban convertidos en un balbuceo ininteligible ante esta tormenta sónica con que muchos de nuestros penúltimos grupos buscan aparentar vanguardia y esconden papanatismo hacia la escuela alternativa americana y su propia incompetencia como instrumentistas. Afortunadamente, seguiremos disfrutando de sus hermosos e hipnóticos discos.

• • •

Resulta bastante curioso que en menos de un año un grupo internacional como Placebo fuera contratado por dos veces por el mismo organismo (Consortio) para actuar en Salamanca, teniendo en cuenta que la mayoría de las bandas internacionales jamás tendremos la oportunidad de verlas por aquí en toda nuestra vida. Tal vez en la organización había algún fanático de la banda británica, tal vez existían relaciones extraordinariamente cordiales con su agencia de representación o tal vez se le hubieran agotado las ideas a los programadores, el caso es que la evidencia de que los salmantinos hubieran preferido una nueva propuesta estaba ahí: aquel 7 de mayo el pabellón

Multiusos registró una de las entradas más flojas desde su inauguración. A pesar de todo, Placebo, aunque en sus horas más bajas (su trabajo “Sleeping With Ghosts” había sido recibido por la crítica como el peor de su carrera) seguía teniendo un directo apabullante y energético, aquella dosis de punk y romanticismo que nos embaucaron de salida, y las intensas y excitantes melodías que su líder, Brian Molko, nos servía con ese glamour andrógino e hipnótico, que parecía haberse evaporado en la noche de los tiempos, justo cuando Bowie perdió su talento y Sonic Youth tomaron el relevo.

• • •

No sé si ustedes recordarán a aquel joven futbolista del Real Madrid llamado Álvaro. Hace unos años se meaba a todos los defensas contrarios que le salían por la banda izquierda y seguía camino de la portería con una facilidad asombrosa. De pronto un día, alguno de aquellos mastuerzos defensivos le atizó bien en una pierna y desde entonces comenzó su particular vía crucis por quirófanos, gimnasios de rehabilitación y plantillas de equipos mediocres. Entonces Álvaro Benito se afeitó los laterales de la cabeza, se compró una guitarra y con un par de colegas comenzó a tocar rock and roll. El 9 de mayo actuaban en el Puerto de Chus en un concierto organizado por la emisora local de 40 Principales. El grupo se llama Pignoise. Tal vez porque Álvaro tenga motivos para armar bronca y gritar bien fuerte su mala suerte, hacen una especie de punk bastardo que estropea la imagen que uno pudiera tener de un fino estilista del balompié. Conserva, sin embargo, aquella desfachatez de sus internadas y pide al público que haga peticiones a la banda sobre qué les apetece escuchar. Componen temas en castellano colegial que delata su proceder de la zona pija de la sociedad, pero para compensar escupen distorsión y eructan ruido. Luego nos rematan con una versión de Pimpinela.

• • •

El 16 de mayo en el Camelot y con el patrocinio de la emisora local de 40 Principales iniciaba gira El Tiempo, otra de esas bandas que andaban buscándose la vida en este crítico panorama musical de los años dos mil. El Tiempo tenían en primera fila un grupo de adorables muchachas (al parecer en Salamanca se creó su primer club de fans) que jaleaban sus voluntariosas incursiones en un pop rock de perfiles amables,

condescendiente y comercial. Tenían canciones que sonaban ligeras y sin sorpresa, que se colaban a la primera escucha pero que también se marchaban de la cabeza con la misma facilidad y ahí es donde empieza el peligro de este tipo de bandas que aspira a la supervivencia en un panorama tan vertiginoso y voraz como el que vivimos, impiadoso con los navegantes de huellas evanescentes en esas tierras de nadie. Ninguna de las canciones incluidas en sus tres primeros álbumes había conseguido camelarse a esa masa de oyentes que andan pendiente de los hits radiables. Como tampoco están en la batalla de los circuitos alternativos para encomendarse a festivales indies y hallar mimitos en medios no convencionales, El Tiempo tenía por delante un futuro tan oscuro como el que presagian los top manta y el fluido informático de MP3.

• • •

El 30 de mayo en el Multiusos y con el patrocinio de Caja Duero actuaba el que probablemente era el mejor grupo de rock español (M-Clan) y a los que en justa compensación habían colocado en un programa junto al que sin duda era el peor grupo del rock (Mojinos Escocíos). M-Clan, que llegaban en formación de sexteto, con la nueva incorporación del guitarrista Carlos Raya, estaban atravesando el mejor momento de su carrera. Además de contar con una excelente colección de canciones construidas con los mejores materiales del rock americano de la costa oeste, sonidos fronterizos, guitarras limpias pero enfebrecidas y logradas armonías vocales, mejoraban en directo el sonido encorsetado y convencional de su última discografía. En las antípodas Mojinos Escocíos, una pandilla de gamberros pseudo heavys que estaban haciendo su agosto eructando unos cuantos chistes chabacanos y escatológicos, tal vez ideales para una fiesta de despedida de solteros pero a los que un servidor confiesa no encontrarles el punto, al menos, en sereno estado de abstinencia etílica.

• • •

Unos desubicados Tokio Sex Destruction clausuraban el día 10 de abril el ciclo indie pop organizado por Actividades Culturales de la Universidad. La verdad es que el grupo poco tenía que ver con las sonoridades pop del estilo del ciclo en el que se le encuadraba, pero por otro lado resultaba saludable que desde el Palacio Maldonado se dieran cabida a otras músicas que las contempladas durante los últimos años. Acotar una programación dirigida a una comunidad universitaria a los cuatro omnipresentes

grupitos del arrogante y cada vez más desinflado movimiento indie, es desinteresarse de lo ofrecido en el Juan del Enzina, a la mayor parte del personal. Los catalanes Tokio Sex Destruction ofrecieron un concierto corto pero intenso. Presentaban con un excelente directo "Le Red Soul Comunnitte", su único disco hasta entonces, un catálogo de apenas 25 minutos de duración en el que hacían profesión de fe roquera y evidenciaban su querencia por bandas como Family Stone, Sonics o MC5. Soul eléctrico, urgentísimo punk, explosivo funk en una velada anfetamínica y gamberra para el disfrute de apenas unas cien personas decididas a dejar las butacas y buscar campo bailable en los pasillos laterales.

• • •

Siempre fue la rumba un género popular que por tristes que soplaran los vientos se resistía a pasar a mejor vida. El 11 de junio nos visitaban Ojos de Brujo y La Cabra Mecánica, dos nombres que mantienen viva la tradición del género desde distintas perspectivas. Ojos de Brujo es un combo multirracial que se ha agarrado a la rumba ventilador catalana (Gato Pérez, El Pescaílla, Peret, Sabor de Gracia, etc.) para refrescarla con una propuesta mestiza que acepta asuntos tan diversos como el hip hop, la electrónica, el reggae o el funky, al tiempo que aprovechan para lanzar un discurso reivindicativo sobre la inmigración, la condonación de la deuda a los países pobres o el derecho a una vivienda. Pero no siempre encuentran el sueño cosmopolita que persiguen. La Cabra Mecánica por el contrario ha dado con la tecla precisa gracias a ese ingenioso golfo y desenvuelto compositor que es El Lichis. Su rumba es más suburbial y castiza (Chichos, Chunguitos, Calis, etc.), menos pretenciosa aparentemente pero al mismo tiempo minada de hallazgos, ironía, humor, sexo y en cierto modo, poesía. A veces le arrima la hojarasca roquera, diatribas raperas, disparates verbeneros o actitud punk, pero su esencia vuelve a ser la rumba. Y la gente se arroja si lo pide El Lichis.

• • •

Estábamos esperando el maná aquel 15 de junio en la Plaza de Toros, cuando de pronto nos cayó un chaparrón de tres pares de narices. Más de uno, pilló aquel día un señor resfriado pero qué importa. Fue un memorable y eufórico concierto de una noche húmeda de junio. Incluso para quien como un servidor no es un gran fan de

la banda mexicana. Empezaron a gustarme cuando Ronaldo ya había marcado el primero en el Calderón y me cautivaron cuando Mostovoi le clavaba el segundo a la Real en Vigo. En un mundo tan globalizado como este las noticias se propagan por ósmosis. Maná se endurecen en directo y abrillantan su extenso cancionero con la energía de una banda experta en darle al personal lo que vino buscando: un coreable grandes éxitos (“Ángel de amor”, “Vivir sin aire”, “En el muelle de San Blas”, “Oye mi amor”...) para el delirio colectivo, sus minutos de exhibición instrumental para la galería (espectacular fue el solo de batería), su tú a tú con la arrebatada fan de primera fila (cantando con Fher en el salón comedor), su profesión de solidaridad y antibelicismo y hasta su guiño de patriotismo futbolero descubriendo una segunda piel con la camiseta de la selección española.

• • •

Otra de esas intérpretes que no existen puesto que nunca la hemos visto en televisión ni la hemos escuchado en Los 40 Principales se llama Susheela Raman y se presentó en el Liceo el 18 de junio dentro del ciclo de Nuevas Voces organizado por Fundación Salamanca, el organismo institucional que finiquitaba el Consorcio 2002. Digamos, sin embargo, que a pesar de su no existencia, Susheela es una buena leona que se merendaba al público congregado en busca de inéditas experiencias musicales. Se lo hacía poco a poco, con su voz intensa y sensual, su voluptuoso baile tribal y la sinfonía de un cuarteto de músicos que llegaron desde los cuatro puntos cardinales intentando sazonar los cantos de su chica con tablas hindúes (el virtuoso Aref Durvesh), percusiones africanas (Djanuno Dabo, que nos dejaría una estupenda canción propia aparte de ejercer como traductor simultáneo), guitarras españolas o eléctricas (San Mills) o baterías occidentales. Amamantada con cantos clásicos del sur de la India, pero también conquistada por patrones de blues o funk, la Raman, a veces parece una reencarnación étnica de la Joplin, a veces una Armatrading cargada de excitante exotismo y las más de las ocasiones la horma perdida de un zapato impar en busca de orejas abiertas a imprevisibles propuestas de difícil catalogación.

• • •

Confieso que no sabía muy bien qué iba a escuchar cuando me acercaba el 22 de junio a Las Adoratrices donde Caja Duero anunciaba la actuación de Piccola Orchestra

Avion Travel. Intuyo que el escaso público congregado (en su mayoría madurito) tampoco estaba al tanto de las aventuras de esta banda. Y maravillosa sorpresa. He aquí a un excepcional grupo de pop rock italiano, un sexteto que recoge la mejor tradición de la canción italiana y la proyecta hacia el futuro con oleaje de música mediterránea, jazz, rock teatral, canción de autor e influencias clásicas. Parecían alumnos aventajados del gran Paolo Conte, refinados y elegantes, con un punto de histrionismo teatral a lo Celentano por parte del dicharachero vocalista (admirable su denodada lucha durante toda la velada con un par de moscas que se le posaban en su afeitada testa), el eclecticismo sonoro de marcianos como Battiato y un lujoso repertorio que parecía imposible que permaneciera inédito en nuestro país. Con lo bien que nos comemos sin protesta el repertorio insustancial de sus paisanos: Neck, Ramazzotti, Pausini y compañía.

• • •

El excelente y lamentablemente ignorado por la mayor parte del público ciclo “Conexiones”, organizado por aquel entonces por Fundación Salamanca nos trajo el 24 de julio al Teatro Liceo a Bugge Wesseltoft, un singular pianista con pasado jazzístico que intentaba abrir nuevas vías en la vanguardia de la música electrónica. Como intrépida compañía para la empresa traía a un desinhibido Dj, a un rudo contrabajista, a un batería más dócil y a un imaginativo percusionista. Detrás de sus teclados, sus mesas de mezclas y sus ecualizadores, Wessletoft parecía un alquimista loco en busca del botón providencial que hiciera caminar el invento y en efecto, poco a poco se levantaban las compuertas de sonidos salvajes e inéditos. Había ritmos de club de baile y atmósferas chill out, bosquejos industriales y melodías minimalistas, fiebre electrónica y percusiones orgánicas, improvisación y sobre todo riesgo en esta aventura futurista de puertas abiertas y apuestas de alto riesgo. Había también pequeños naufragios en este viaje de ciencia ficción pero benditos estos magos insatisfechos y curiosos que intentan abrimos las orejas.

• • •

Memorable concierto de P. J. Harvey en Salamanca, que aquel día, 20 de agosto, sí que podía levantarse presumiendo de ser la única ciudad española que tuvo el privilegio de recibir a este seductor animal escénico en el verano del 2003. En formato

de trío, con la mesa de luces en incongruente rebelión, y el respetable renegando de los asientos nobles del Palacio de Congresos, ahí estaba la dama más en forma del rock actual y de la última década. Salvaje y lírica, básica y sensual, la Harvey nos escupía una veintena de canciones crudas, turbias y poéticas, antes de marcharse como esa perversa diosa que es, trepada en sus finos tacones oscuros con un sombrero y un ramo de flores regalo del galante público español. Harvey es la Patti Smith que no perdió su rabia, la pluma neoyorquina de un Reed todavía fresco, la fiereza del punk y el estilete del rock perdido en busca de salidas mestizas. Repasaría éxitos, se detendría en su último trabajo (“Stories From The City, Stories From The Sea”) e incluso avanzaría algunas canciones de su próximo repertorio. Fue una suerte loca haberla podido disfrutar tan cerca.

• • •

Lo reconozco. Yo también pensaba que aquellas fiestas del 2003 eran las más escaúlidias de los últimos años en cuanto a su oferta musical. Pero eso era antes de acercarme a escuchar a Bob Geldof el día 10 de septiembre en la Plaza de San Román. Inesperadamente nos cayó un concierto que probablemente vale más que todos los programas de Ferias y Fiestas juntos de la última década. Eso sí, no sabemos que pintaba este irlandés adicto al pop rock más visceral en un festival étnico. Pero eso, en el fondo, da igual. Lo importante es que por aquí pasó un tipo con su banda, inspirado y desplegando toda la intensidad, pasión y creatividad que uno pueda soñar en una noche mágica. Canciones inconmensurables (alguna de ellas ya forma parte de la historia de la música como ese clásico de Boomtown Rats que es “No me gustan los lunes”), interpretadas con la energía y sensibilidad que sólo está al alcance de los auténticamente grandes. Momentos gloriosos e inolvidables donde parecían asomarse las sombras alargadas de maestros como Van Morrison, Bob Dylan o Mike Scott para regalarnos la más excelsa de las músicas.

• • •

La retirada de “Caiga quien caiga” de la programación televisiva unos meses antes, había devuelto a Pablo Carbonell al mundo de la canción, una experiencia con la que ya cosechó tremendos éxitos liderando a los gamberros Toreros Muertos. La formación con la que trabajaba por esta época se hacía llamar Las Alimañas del Swing y

con ella nos visitó el 3 de octubre al curiosísimo saludo de “Buenas Noches Honduras”. Carbonell tiene suficiente talento para ganarse la vida haciendo cualquier payasada y esta de subirse al escenario a desbaratar el mítico repertorio de Beatles, Pink Floyd, Leo Masliah o Raimundo Amador, era por increíble que parezca, uno de los espectáculos más recomendables y divertidos de entonces. Este hombre caótico y desafinado, surrealista y naif, loco e irreverente, venía a hacernos cosquillas en los pies. Todo un lujo, el de la risa, desacostumbrado contra los tiempos fríos y grises, viniendo a nuestras bocas como catarsis que aligera el alma de nuestras telarañas depresivas. Pastillas servidas por el doctor de un frenopático que había vuelto a colgarse la guitarra.

• • •

Complicadísimo en estos tiempos de fotocopia urgente tropezar de pronto con una pieza realmente genuina y original. Pero los que nos acercamos al Camelot el día 2 de octubre, tuvimos el honor. Ahí estaba tocando El Bicho, una formación madrileña, con un directo arrollador, una puesta en escena impactante y un más que apreciable repertorio sembrado de tiros al círculo más pequeño de la diana. Decir que llegaban con ideas desprejuiciadas sobre el flamenco no es decir gran cosa en una época surtida de buscadores de pepitas de oro en un género tan explotado y esquilmado. Decir que recuperaban parte del entramado sonoro de algunas bandas memorables de rock andaluz setentero, no parece demasiada información. Decir, por último que asomaban en busca de materiales a las vanguardias del hip hop o el scratch, tampoco es decir mucho. Es imposible definir la música de El Bicho o intentar explicarles la relevancia de temas como “Locura”, “De los malos” o “El cosmonauta”. Esto es tal vez lo mejor que se pueda contar de esta banda. Escúchenlos.

• • •

Imagínense qué supone salir de un concierto de Dyango con el corazón henchido de romanticismo y entrar en el Camelot donde unos desahogados están comenzando su actuación con un tema titulado “Rocco, la estrella del porno”. Terminan con la canción de que el tamaño sí que importa y el vocalista se confiesa ante la concurrencia: “Me estoy desintoxicando, da un poco de pereza pero os lo aconsejo, por cierto, también estoy dejando de acostarme con gente desconocida, aprovecharos esta noche

que estamos de liquidación”. Esto me sucedía a mí tal que un 21 de octubre y el grupo que tocaba en el Camelot era Circodelia, una estupenda banda de rock and roll, que servía atractivas canciones bajo influencias de glam, psicodelia y rock setentero, puestas al día con desparpajo y tremendo hipnotismo. Un vocalista carismático, osado y andrógino, que recordaba al Santiago Auserón de los primeros Radio Futura, llevando la batuta de lo que posiblemente en tiempos mejores para el estilo sería un auténtico bombazo. De un bolso, aparece una muñeca, que ellos llaman Esperanza Aguirre y le cantan una canción litúrgica. Eso antecede a un tema dedicado a las juventudes del Partido Popular. Tremendos.

• • •

El 24 de octubre comenzaba el ciclo “Con 40 de fiebre” organizado por la emisora local de 40 Principales con la actuación de Flores Raras, dúo de chica y chico (Beatriz y Fran), que no hacía demasiadas fechas presentaban su primer trabajo discográfico, un álbum homónimo de pop comercial y aires sofisticados. Actuaban en el piso superior de la discoteca Morgana, donde un buen número de chavalitos y chavalitas coreaban ya sus mejores canciones (“Quiero verte bailar”, “Te quise tanto”, o la propia “Flores raras”) y taponaban el paso a los curiosos oteadores como un servidor, que apenas si podía ver desde el pasillo la parte superior del peinado de la ex corista de Pimpinela y el ex músico de la banda de Nacho Cano. Flores Raras intentaban desmarcarse con un sonido de pop liviano y pegadizo de bases bailables, textos con ciertas ínfulas poéticas y una agradable voz femenina. Lo cierto, es que a este intento de sentar plaza abrazando la anomalía, le faltaban demasiados pespuntos de personalidad y le sobraban ciertos juegos pretenciosos de artificio y diseño. Hace tiempo que no se sabe nada de ellos.

• • •

Cuando las pitonisas y futurólogos culturales anunciaban un regreso autocomplaciente y retrógrado a las cavernas, ambientado con tamborileros y rascadores de botellitas de anís, con el cambio en la dirección de La Fundación que asumía Juan Francisco Blanco, ésta les cerraba el pico por ejemplo programando un fantástico festival de hip hop el 7 de noviembre, con, entre otras cosas, dos nombres tan rotundos de la actualidad como La Mala Rodríguez y Violadores del Verso. Los zaragozanos

presentaban resumen de éxitos, grabados en el directo “Bombo Clap”. “La ciudad nunca duerme” o “Vicios y virtudes”, son hallazgos de este cuarteto que lejos de acomodarse en los tópicos del lenguaje bronco y orgullo subido del género, se hacían magistrales denunciando con un sonido poderoso y sin fisuras. Pero la verdadera estrella era La Mala, una de esas apabullantes personalidades que se basta por sí misma para poner el mundo del revés y a todo un pabellón bailando en la palma de su mano. Presentaba Alevosía. Su acento andaluz, su brutal originalidad, su discurso fresco y atrevido, su sibilina sensualidad, entran como un cuchillo entre la mantequilla. El futuro del hip hop parecía sólo suyo.

• • •

En su primer álbum en solitario, Fito Cabrales hablaba de sus aventuras extraconyugales fuera de los Platero, como un improvisado recital en el bar de abajo para mostrar a sus cuatro colegas un puñadito de canciones propias que difícilmente tendrían salida en su banda de siempre. Cinco años más tarde, Fito es una estrella que despacha discos como rosquillas y su antigua banda unos estrellados que pasaron a mejor vida.

Así se escribe también la historia del rock. Con milagros ininteligibles para los fulanos que habitan los departamento de marketing de cualquier discográfica. Fito y Los Fitipaldis, que comenzaban su actuación del 16 de noviembre en el Palacio de Congresos versionando a Los Secretos con “Quiero beber hasta perder el control”, traían un discurso sincero de rock and roll sencillo y acústico que contaba con lenguaje callejero y cotidiano los vaivenes de un corazón que rueda por los bares, se enamora de preciosas camareras rubias, se detiene a mirar la luna de madrugada, se mofa de la gente más respetable y se retira a su buhardilla con un block y una guitarra para contar nuevas historias. Con su gorrita de abuelo ocioso y su camiseta de tirantes en mitad del escenario, Fito Cabrales parecía un tipo normal al que le cayó el gordo de esa lotería que es el favor del público, pero también un luchador al que nadie le ha regalado nada por guapo, por complaciente o por oportunista. Excelente noticia.

• • •

Sorpresita. La Orquesta Nacional de Barbès tampoco suena en las radio fórmulas, ni aparece en televisión pero hete aquí que el 27 de septiembre la carpa de Las

Adoratrices se quedaba pequeña para recibir a todos los adictos a la música de este numeroso combo interracial que fabrica un singular y reconfortante cóctel donde mezclan con extraordinario tino, licores como el reggae jamaicano, la música raï, el rock, la rumba, el blues, el jazz y otros elixires más indescifrables recogidos a pie de calle en el Zagreb. El resultado era un mejunje embriagador que revitaliza las ganas de dejarse embaucar por estos sonidos brutalmente originales que viven orillados en los circuitos comerciales. Se pedía la participación del público y éste entraba en el juego hechizado por el mosaico de sonidos. Música popular y festiva, tradicional y moderna, diferente pero cercana. Traían instrumentación percusiva autóctona pero no había reparos para calzarse teclados, saxo o batería. Bendita y entusiasta generación negándose a dejarse contaminar por el integrista.

• • •

Era la sala Argos del barco anclado en el Tormes, un fantástico lugar para pequeños conciertos. No parecía sin embargo que el público salmantino todavía lo hubiera descubierto. El día 27 de noviembre hubiera sido la oportunidad perfecta. Allí tocaba una muchacha que yo amo apasionadamente, la maravillosa Ainara Legardón, precedida de una descarga ruidosa de Rosvita, original y aniquilante cuarteto al que no conviene perderle la pista. Pero naturalmente el verdadero pecado mortal era perderse a Ainara, que aparcados Onion, apenas frecuentaba esta ciudad que la vio crecer musicalmente, entretenida como estaba en patearse el circuito de pequeñas salas de toda España y parte de Europa con una propuesta musical a la que es imposible no caer rendidos. Sutil, poética, roquera, enamorada, desnuda, romántica, sincera, Ainara Legardón nos entregaba una otoñal lluvia de hermosísimas canciones de esas que hacen cosquillas en el cuerpo y en el alma y se nos quedaban para siempre haciéndonos compañía. Salvo algún estreno exclusivo, todas ellas estaban contenidas en su disco "In The Mirror", un trabajo que les recetaría con entusiasmo para curarse la pena de haberse perdido el concierto del año.

• • •

El heavy siempre ha sido un estilo de acotada literatura. Una épica algo trasnochada, la conciencia clasista del rock and roll o cierta rebeldía, eran las señas más comunes de identidad de los adictos al decibelio salvaje y a la escenografía más o menos

aparatoso. Pero en esto llegaron Lujuria, seis obsesos sexuales, que habían encontrado en el heavy la mejor forma de expresión para impartir su libidinosa doctrina. El 29 de noviembre visitaban Salamanca para intentar hundir el barco anclado en el Tormes (sala Argos) con temas tan explícitos como "Ninfomanía", "El gatillazo", "Zofilia", "Mr. Condón", "Estrella del porno" o "República popular del coito". "Dicen que somos unos pervertidos pero los verdaderos pervertidos no se dedican al heavy sino al pop como Michael Jackson" gritaba el desvuelto vocalista, un tipo impudoroso, tatuado hasta en las partes más íntimas de su geografía. Con todo, eran Lujuria, una excelente banda del género que sabía conectar con sus fervientes fans desde el primer acorde y tras el cual contra todo pronóstico se adivinaban magníficas melodías enterradas en una tormenta de rock pesado y virtuosas escaladas por el mástil de su guitarra solista.

• • •

A finales de este año desaparece del mapa de nuestras rutas esa carpa de Las Adoratrices que la Obra Social de Caja Duero, había abierto en Domínguez Berrueta. Aunque se partan de risa o desprecio todos los exquisitos diseñadores arquitectónicos, todos los refinados estilistas de la ciudad y todos los defensores del patrimonio artístico en pleno, nosotros nos sentíamos por esta época melancólicos. La carpa de Las Adoratrices no era un edificio noble como El Palacio de Congresos, ni aristocrático ni coqueto como el Liceo, ni amplio y posmoderno como el Multiusos, pero le habíamos cogido cariño como a una novia de temporada que sabemos que no tiene la distinción de una princesa, ni los ojos de Bette Davis, ni el trasero de Jennifer López, pero que es rematadamente buena y sabe calentarnos el corazón cuando es necesario. Con su sorprendente buena acústica, su esotérico mecanismo de aire acondicionado, su curioso sistema de calefacción y su intimista escenario la carpa de Las Adoratrices era nuestra humilde infraestructura de quita y pon, ese contenedor cultural discreto y eficaz que nos trajo el 2002, el aparatoso parche a la indigencia de la Capitalidad Cultural de Europa, una tienda de campaña instalada en mitad del jardín para refugiarnos de la lluvia, el frío y la pantalla del televisor. Cómo no estarle agradecido. Refugiados en su vientre de lona y acomodados a esas sillas de plástico muchos salmantinos hemos sentido la magia de demasiadas noches inolvidables con Caetano Veloso y Joan Manuel Serrat, con Franco Battiato y Fito Páez, con Juan Perro

y Enrique Morente. Sabíamos que como todos nosotros la carpa de Las Adoratrices tenía una fecha de caducidad escrita por alguna parte, pero nada impedía que nos quedara para siempre en la memoria sentimental de esta solemne y orgullosa ciudad de piedras arquitectónicas eternas. Quiero decir que por mucho que les pese a ciertos estetas, uno no olvida nunca los lugares donde se ha bebido sus buenos tragos de felicidad.

## Resaca

**Un Boeing 737** de la compañía egipcia Flash Airlines se estrella en el mar Rojo, matando a 148 pasajeros. La ONU anuncia la necesidad urgente de regular la explotación comercial de la Antártica. Un juez de Navarra concede a dos lesbianas la patria potestad compartida de las hijas biológicas de una de las mujeres. Se crea el primer partido político exclusivo europeo: los verdes de Europa. Terroristas de nacionalidad marroquí colocan 13 mochilas-bomba en 4 trenes de cercanía que se dirigen a la estación de Atocha. 191 personas pierden la vida. El PSOE gana las elecciones. Estas fueron algunas de las noticias importantes del año 2004, que en aspecto musical nos presentaría trabajos de grupos y artistas como Interpol (“Antics”), Juanes (“Mi sangre”), Keane (“Hopes And Fears”), Molotov (“Con todo respeto”), Wilco (“A Ghost Is Born”), U2 (“How To Dismantle An Atomic Bomb”), The Libertines (“The Libertines”) y The Arcade Fire (“Funeral”).

En el otoño del 2004 nace en Salamanca, un nuevo grupo punk. Uno de esos con un nombre tremendamente comercial. Es decir, lo oyes una vez y ya no se olvida. Estoy refiriéndome a Estropizio Anal. Los motivos sobre tal nombre lo cuentan los miembros del grupo de la siguiente forma: “¿Por qué este nombre? La respuesta y

como ya decimos en nuestras canciones es evidente. El mundo, la sociedad en la que nos ha tocado vivir, el pensamiento único de los autómatas que nos rodean, en definitiva todo, es un estropicio anal. No encontramos palabra o conjunto de las mismas que en nuestra lengua pueda definir mejor todo lo antes mencionado y que exprese de manera tan precisa el asco nauseabundo que nos produce. Aún así, no pensamos que todo esté perdido. Creemos que es hora de pasar a la acción y encontramos en la música un buen cauce (no el único al menos) para poder expresar nuestras ideas. Brochazos de la realidad mezclados con la ironía más inocente, con el sarcasmo más culpable y con el humor más macarra”.

Los primeros miembros del grupo serían Gonza, Marko, Therru, Goro y Héctor. En abril de 2005 dieron su primer concierto y durante el verano de ese mismo año se recorren la provincia de Zamora y Salamanca. Después de estos conciertos, se estabilizará en el bajo, tras el abandono del primigenio y muchas pruebas con distintos bajistas, el definitivo Nando. Pasado el verano y con ocasión de la visita a Salamanca de los Jefes de Estado de Latinoamérica, España y Portugal, en la llamada Cumbre Iberoamericana, Estropicio Anal estuvo colaborando en la organización de su antídoto, es decir, una particular contra cumbre que llevó a cabo la C.N.T. y en la que Estropicio aportaría entusiásticamente su granito de arena colaborando en dos conciertos: el primero celebrado en el Underground y el segundo en el Potemkin en el que también colaborarían sus colegas de gremio: Hachazo, Insurgentes y Kinito. “¡Muerte a todos los estados! ¡Donde vaya el poder, encontrará resistencia!” este era su lema de entonces y su particular batalla, por encima incluso del interés por ir madurando como músicos.

Un mes más tarde amenizarán parte de las celebraciones de las fiestas de la Facultad de Ciencias en un concierto celebrado en el polideportivo de La Junta de Castilla León. Posteriormente el grupo se centrará en grabar su primer disco con los medios escasos de los que disponía (una mesa de mezclas, un ordenador y un par de micros prestados). La grabación les impedirá seguir con su intensa agenda de conciertos, aún así habrá algunas ocasiones para disfrutarlos en directo como en Fuentesauco (compartiendo concierto con Poncho-K y Paté de Cerdo), en Salamanca (con Asto Pituk y Gandallá) o en Navasfrías. Por esta época se incorporará un nuevo miembro a la familia de Estropicio Anal, concretamente el trompetista Rorro, que aunque ya había colaborado con ellos, hasta ahora no será admitido en la banda oficialmente y con todos los honores. Las canciones finalmente incluidas en esa incendiaria grabación de

título homónimo serían: “Estropicio anal”, “Kada vez ke me baño”, “Ellos kieren el poder”, “Disturbios”, “Comeflores (putos jipies)” y “Kinki del barrio”. Desde entonces y hasta la actualidad, al mismo tiempo que siguen preparando nuevas canciones, no dejarán de subirse a todo tipo de escenarios de salas abiertas a este tipo de música por toda la comarca así como de participar en varios festivales del género como puedan ser las “Jornadas antkarcelarias” (sala The End de León) del 24 de mayo de 2008; el “Chirincho Festival” celebrado el 8 de agosto de 2008 en Carbajales de Zamora o el “Guareñarock” que tendría lugar un día más tarde en Vadillo de Guareña, también localidad zamorana.

• • •

En julio de 2004 y de las cenizas de los extintos “Último recurso”, nace otro nuevo grupo de metal salmantino bajo el nombre de Nashira. Aunque se inician tocando exclusivamente versiones de temas de sus grupos favoritos, tras un tiempo de inactividad y denodada búsqueda de una formación definitiva, reaparecen en el 2006 con una colección de temas inéditos compuestos por el propio grupo y con la ayuda en la parte literaria de Gelo, uno de sus entusiastas fans (“Sed de libertad”, “Sueños rotos” o “La leyenda de Nashira”, entre otros).

En la actualidad, forman parte de su repertorio estos temas propios, que alternan con versiones de bandas como Metallica, Gamma Ray o Saratoga. Desde hace algunos meses se encuentran inmersos en la grabación de lo que será su primer disco, una grabación que van alternando con algunas presentaciones en directo, entre ellas, su actuación en el Farinato Rock 2008. Actualmente el grupo está integrado por Argimiro Gutiérrez (guitarra y coros), José Turrión (guitarra), Franciso Cuadrado (batería), Rubén San Román (bajo) e Isabel Hernández (voz y teclados).

• • •

Pasando a repasar el diario de visitas foráneas los primeros en llegar serían Pepe Navarro y Pedro Martínez, dos excelentes guitarristas acústicos que desde hacía algún tiempo y con el cuartel general domiciliado en Murcia rodaban por los bares de toda España bajo el nombre de In-Tocables. Aquí les vemos el 29 de enero en el Corrillo. Ambos tenían tras de sí una larga ristra de nombres de grupos a los que han pertenecido (Kru-2, Cotton Blues, Doble Trébol, Bacon Bridge, etc.) con los que nunca

han conseguido trascender pero con los que han ido adquiriendo una impagable experiencia que ahora les presentaba como dos viejos zorros de escenario, excelentes domadores en las distancias cortas de noctámbulos colgados de una barra, catedráticos en la materia. Y la materia es el blues. El blues acústico, triste, desengañado y pendenciero de gentes como Stevie Ray Vaughan, Muddy Waters, Eric Clapton, George Thorogood, Django Reinhardt y otras luminarias del género, que ellos recrean de una forma sencilla y natural, alternando solos y protagonismo, sabiendo que no están inventando nada pero siendo conscientes de que este recreo de esencias puras y ortodoxas tiene sus fieles acólitos entre la clientela que salió de casa sencillamente en busca de una cerveza y un pellizco de blues.

• • •

Curiosísimo, el 22 de abril, sin hacer ruido, en el discreto Café Corrillo se presentaba un histórico de la mejor canción argentina, nada más y nada menos que ese hombre pegado a un bigote que es el gran Litto Nebbia, también ex líder de Los Gatos Salvajes que popularizaron temas como “La balsa”. Aunque sus discos han llegado a cuentagotas a nuestro país, allá al otro lado del Atlántico es un respetabilísimo gigante cuyas sugerentes e inconformistas canciones han ido, tanto en su voz como en la de otros muchos intérpretes, calando hondo en varias generaciones de oyentes y de prestigiosos músicos como Charly García, Andrés Calamaro o Fito Paez, que siempre tienen en la boca su nombre a la hora de citar a uno de sus indiscutibles maestros. Como neófito haciendo méritos, aquí tocaba en solitario, renunciando a su pasado, hora a la guitarra, hora al piano, alguna de esas reconocibles tonadas que toman materiales tanto de la bossa nova como del beat (“Esta en tus manos”, “La noche del colibrí”, “Ojos”) y que a la peña ultramarina destacada en el lugar aún empañaba los ojos de nostalgia porteña. Yo me coloqué a sólo dos metros de él, intentando robarle un poquito de magia. Claro, yo entonces no sabía que sólo dos años después Litto Nebbia estaría grabando en su estudio un disco titulado “Soñando barcos” y cuyas letras, todas ellas, tenían mi firma.

• • •

También frente a un escaso público pero con muchas ganas de agrandar se presentaba el cuarteto catalán Tuesday Afternoon en Camelot el 28 de abril en un concierto

organizado por Cadena 100. Traían un gran álbum entre las manos (“The End of Western Civilization”, autoeditado en su propia compañía discográfica Wight Recordings), el segundo en su carrera con solventes y atractivas canciones que por momentos recuerdan a ciertas bandas americanas de carácter más o menos acústico, ribetes folk y predisposición roquera (Violent Femmes, REM,...). Sin teclados ni percusiones, prescindiendo de adornos y desarrollos clásicos, en directo estas canciones se mostraban más crudas y directas de lo presumible, más incendiarias y frescas de lo esperado. Demasiado convencionales para entrar por circuitos alternativos pero también demasiado arriesgados para hallar buen cobijo en radio fórmulas masivas, Tuesday Afternoon, intentaban hacer méritos fogueándose en grandes giras por pequeños locales de provincias, difícil batalla para unos tiempos poco condescendientes con los ilusionados obreritos de local de ensayo y furgoneta.

• • •

Decían los Quijano por estos días, que en Salamanca se sentían como en casa. Natural. Cada pocos meses, les veíamos subidos en algún escenario de la ciudad. Si alguien hiciese un estudio sobre los músicos que más veces han actuado en los últimos años en la ciudad, nadie superaría a Café Quijano. Ni siquiera artistas locales como el dúo Mayalde o El Mariquelo. Lo que también es innegable es que el trío leonés tenía una buena parroquia de fieles que se bebían con gran delectación sus canciones pegadizas y digeribles, sencillas y directas, pendencieras y alegres. Sin romperse mucho la cabeza, ni musical ni literariamente, ellos encontraron la fórmula secreta de la comercialidad y la aplican con una tremenda efectividad mientras un variopinto público da palmas, corea cada estribillo y baila esa especie de ritmos latinos importados de la Factoría Miami y ese pop rock más autóctono, melódico y amable. El 13 de mayo en el Multiusos y patrocinados por Caja Duero presentaban “Qué grande es el amor”, un trabajo que añadía idénticos botones de muestra a su trayectoria anterior y que volvía a ser acogido con el entusiasmo de anteriores producciones. La verdad es que a mí me aburrían mucho.

• • •

No era el caso del siguiente tipo que actuaba el 16 de marzo en el Liceo: Martin Stephenson. Por muy cultos que nos creamos por estas latitudes, la verdad es que a

veces dejamos bastante que desear. Al menos, musicalmente. Esto es lo primero que se me ocurre, recordando las largas colas que formábamos para escuchar a cualquier simplón cantamañanas superpromocionado a golpe de talonario y descubriendo la mayor parte de las butacas vacías de un pequeño teatro como el Liceo, aquella tarde que lo tomaba uno de los realmente grandes. Me niego a creer que cualquier oyente que se arrimase por primera vez a las canciones de este artesano de la sensibilidad pudiera salir indemne de su profundo magisterio. Stephenson era y es un tipo en contacto directo con las musas más dadas y promiscuas del Olimpo. Una guitarra que conjuga el new country con swing, una voz intimista y personal que se ha bebido esencias de James Taylor, Leonard Cohen o Jim Croce, un músico que viene de vuelta del frenesí roquero inglés de los ochenta para destilar con pinta de granjero en el porche de su casa y bajo las estrellas una colección de canciones puras, intemporales, mágicas. Qué suerte haberlo disfrutado.

• • •

Si el inglés de ese encantador de serpientes que es Martin Sphephenson, era bastante cerrado, el idioma de la española Belén Arjona, que ese mismo día actuaba en el Cum Laude con el patrocinio de Los 40 Principales tenía la particularidad de que se entendía con una claridad bastante meridiana: “A tomar por culo” le gritaba en su concierto a los ex dirigentes del partido que acababa de perder las elecciones generales en la dedicatoria de su primera canción. A continuación presentaba credenciales musicales: banda que suena a pop sencillo y trotón de siempre con arreglos de uniforme radio fórmula, textos pretenciosamente airados, actitud artificialmente roquera, perfil sexy de muñeca rubia. Presentaba su debut discográfico “Estados de ánimo”, un trabajo de erupciones volcánicas y netamente juveniles editado por la multinacional Warner con el que esta muchacha intentaba abrirse camino amarrada a ciertos versos de ripio feminista (“No creas que te quiero / no seré ya tu llavero”) y un sonido en directo bastante más compacto del predecible. También dedicaría una balada a la memoria de las víctimas del pasado atentado terrorista en Madrid, para regresar de nuevo a esos tiempos más cañeros que tarareaban los fans congregados en la fiesta.

• • •

Y en esto tomaron el Liceo el 21 de marzo Piano Magic, una de las mejores bandas británicas sonando como aproximadamente deberían sonar y no fabricando aquella insoportable bola de sonido a las que nos fueron malacostumbrando las ilustres bandas internacionales que durante el 2002 fueron obligadas sin alternativas a tocar en el pabellón de baloncesto Würzburg. Los gestores entonces presumían de traernos a Oasis o Garbage, pero lo que hacían era algo así como contratar al Madrid galáctico para jugar un partido de fútbol en una sala de los minicines Van Dyck. Por eso no dejaba de ser un lujo para los salmantinos este nuevo sonido. Capacitados para disparar descargas de rock convencional con temas más o menos comerciales, el quinteto liderado por Glen Johnson ha experimentado por los caminos menos trillados de la electrónica controlada, las guitarras minimalistas y obsesivas y la convulsa belleza del rock más diletante. Piano Magic iría levantando poco a poco un perfecto castillo de atmósferas angustiosas y emoción contenida. Desde ahí arriba, a veces, descienden vertiginosamente disipando todo el vértigo que fueron creando y otras rematan pilares hacia el infinito. Memorable.

• • •

La Caja de Pandora, es grupo que nació más o menos para hacernos creer que El Último de la Fila seguía todavía en activo. Actuaban el 25 de marzo, prosiguiendo el ciclo “Con 40 de fiebre” que la emisora local de 40 Principales nos estaba presentando en el Cum Laude. Llegaban en formato acústico que es un formato agradecido para tocar en teatros o ciertos espacios íntimos donde la gente acostumbra a guardar silencio, pero poco conveniente para imponerse en un local de moda donde el personal tiende a comentar a gritos con el vecino si acaso se ha fijado bien en ese par de maravillosos accidentes que bailan bajo la camiseta de la preciosa camarera. Aún así, un servidor desde el fondo conseguiría escuchar una más que presentable versión de uno de los más recurrentes clásicos de U2, entre un ramillete de canciones poéticas y voluntariosas (“Una de cal y otra de arena”, “Como el pez” o “¿Cómo te ha ido?”) compuestas por la propia banda con las que intentaban desmarcarse del sambenito de clon de grupo de éxito extinto que les cayó encima, seguramente que más por méritos propios que por pereza del oyente.

• • •

Uno de los discos más frescos e imaginativos de aquella temporada lo fabricaron en Sevilla los componentes de una banda que con su propio nombre apenas si han trascendido. Se trata de los sevillanos O'Funkillo. A la hora de buscar voces y caras para defender la producción ante el público tantearon a tres guapas y atrevidas muchachitas con muchas ganas de merendarse el mundo. Así nacieron Las Niñas, que el 30 de abril, actuaban en el Palacio de Congresos con patrocinio de Caja Duero. Alba, hija de los míticos Lole y Manuel, sumaba al proyecto una voz con pellizco flamenco. Vicky desataba esencias soul. Aurora cierta actitud rapera. Las tres hacen colar como propias ciertas consignas feministas escritas por varones, saludables exigencias pacifistas, ardorosas demandas uterinas, sentidas frases de orgullo de barriada. Lo curioso es que este mensaje, en principio marginal, inesperadamente alcanzaba a un público mayoritario de adolescentes despreocupadas y hedonistas, seducidas por el atractivo envoltorio musical del proyecto: hip hop de aristas amables, pop de orfebrería brasileña, funky cálido y tarareable. En el escenario ponían cara de pillas. Adorables.

• • •

Derrumbado el sueño de aquella generación de grupos indies que a finales de los años noventa fueron tomando el asalto de los grandes cuarteles mediáticos, todavía de vez en cuando nos llegaba por esta época la magia de alguno de aquellos grupos alternativos que prosiguen infatigables la lucha por escenarios B de grandes festivales o tarimas de pequeñas salas, dejando actuaciones memorables y vendiendo personalmente cuatro discos. Los catalanes, Sidonie, por ejemplo, que el 8 de mayo llenaban el Potemkin de incondicionales rendidos a una música que recogía el testigo melódico y armónico de algunos grupos básicos de pop de los años sesenta (Beatles, Beaches Boys, Velvet) para traerlo a la actualidad con cierta distorsión psicodélica, puntuales devaneos electrónicos, pellizcos orientales de sitar, algún delirio teatral (por allí en el escenario bailaba un tipo con escafandra) y un buen ramillete de excepcionales canciones. Eran Sidonie, esos obreritos infatigables de nuestra intrahistoria musical, los acordes que no recogen las enciclopedias del rock pero tiran hacia delante con viento fresco y nueva sensibilidad.

• • •

El día 19 de mayo en el CAEM actuaban Alan Parson Proyect, estos sí, con un hueco ya ganado en los diccionarios que hablan de quien fue alguien en el rock internacional. Son británicos pero también estrellas internacionales. El protocolo es media hora de retraso y lo cumplían a rajatabla. Pero finalmente aquí al alcance de nuestros sentidos, otro de esos grupos míticos que no acostumbran a perderse por submundos provinciales: Alan Parsons Proyect: aquella banda de rock progresivo y esencias sinfónicas, liderada por uno de los mayores magos de sonido del mundo con responsabilidad en otras bandas de auténtica orfebrería técnica de los mismísimos Beatles o Pink Floyd. Traían formación de sexteto, variedad de vocalistas, sonido impecable, y buena voluntad de cumplir con las expectativas de un público madurito que más que colgarse del latazo del nuevo disco y comprobar su actual estado de salud creativa, quiere recordar esos grandes éxitos que nos fueron sembrando en la memoria entre la segunda mitad de los setenta y primera mitad de los ochenta. Nos los sirven diligentemente desde el primer momento: "Time", "Eye In The Sky", "Don't answer Me", "Old And Wise"... Suenan igual que entonces sonaban en la radio sin aditivos ni colorantes que traicionen nuestros recuerdos. De eso se trataba.

• • •

El gallego Xoel López (conocido artísticamente como Deluxe) es un desenvuelto compositor e intérprete de canciones pop que anda bailando en esa cuerda floja de equilibrio que separa el circuito alternativo que miman fanzines, portales de internet y revistas especializadas y ese otro circuito que forma la música comercial amparada por radio fórmulas e isletas de grandes superficies. Así que fabrica interesantes discos (absolutamente recomendable "If Things Were To Go Wrong" que llegaba a presentar a Salamanca aquel 27 de mayo bajo el patrocinio de los 40 Principales como su segundo trabajo oficial) rellenos con melodías de claras influencias de pop indie anglófilo pero que tampoco se olvida de componer un tema más inmediato cantado en castellano, que le sirva para sonar en los 40 Principales a todas horas y no desentonar como banda sonora en un anuncio de refrescos televisivo. De momento, Xoel, camina con paso firme por esa cuerda de equilibrio, así que en el concierto del Cum Laude lo aplauden oídos sibaritas y orejas mucho más complacientes y él sonríe al fondo intentando acomodar el minutaje de sus pegadizas canciones a la insurgente caja de ritmos.



En efecto la noche salmantina nos estaba sirviendo a estas alturas vertiginosos viajes del cielo al infierno. O viceversa. Un poco transpuesto por el canto religioso de Amancio Prada que una hora antes tocaba en el Patio Barroco de la Universidad Pontificia, el 15 de mayo me acerco al Multiusos y allí los salvajes Marea están sirviendo culto al cuerpo con una descarga mundana de buen rock. Cuerpos sudorosos que se aprietan en otro rito de puños en alto, decibelios salvajes, manos que tocan guitarras invisibles y pasiones poco ascéticas. Pero ojo, Marea no es un grupo vulgar. Es uno de los mejores grupos de rock de la actualidad, una banda que ha ido fraguando una extraordinaria madurez y cuyos dos últimos trabajos (“Besos de perro” y “28.000 puñaladas”) son la mejor muestra. Ahí donde Extremoduro resbala un poco con su apología a la vida brutal y su escatología de patio de colegio, donde no llegan las metáforas del maestro Rosendo, donde se doblan las guitarras más amables de Fito y se atasca el obvio estribillo de Barricada, se alzaba esta banda navarra de estimable olfato poético y atronador e inmisericorde sonido.



Mientras en nuestro país tiran de la escena alternativa un ejército de orgullosas y autistas bandas anglófilas, al otro lado de los Pirineos, parece que hacen vanguardia solistas sin complejos que se expresan en su propio idioma. Uno de ellos, el gran Dominique A (tal vez junto a Benjamin Biolay, la personalidad más interesante de esta generación), nos visitaba el 9 de junio para una actuación en el Teatro Liceo organizada por Fundación Salamanca. El rapado Dominique A rompe el arquetipo de voces susurrantes y sensuales del país vecino con el látigo de una garganta dura que entona himnos de pesimismo existencial con una esquelética guitarra, eléctrica o acústica, sobre la que graba y regraba una base rítmica monótona y esencial pero sin duda efectiva. Sus botas bailan sobre una colección de pedales que dispara con el talento de un francotirador que ha aprendido a mostrar su mensaje en la soledad del escenario. Con sangre más roquera que trovadoresca, Dominique A, nos repasaba algunos hitos de su ya larga discografía, canciones donde siempre prima un texto combativo y poético sobre melodías, a menudo resueltas con un simple par de acordes. Encantados de haberle conocido.



Guaraná actuaban el 11 de junio en la Vaguada de la Palma dentro de los festejos de las Fiestas de San Juan de Sahagún. Es una banda entusiasta y jovial, pero tal vez más propia de las programaciones de local nocturno de copas que de unas grandes fiestas patronales. Aún así, gran cantidad de salmantinos se desplazaban para escuchar a estos hermanos alicantinos que andaban intentando definirse entre el pop de estribillos facilones, el rock gamberro, la música caribeña o la canción de ribetes aflamencados. Los textos de sus canciones tampoco parecen tener todavía una personalidad definida. Lo mismo fabrican historias de amor adolescentes que se aventuran con una oda de tono reivindicativo para Lula de Silva. Versionan a un solista de canción romántica como Albert Hammond y a continuación despachan una salvaje partitura de Los Rolling o se empeñan en un homenaje a un grupo histórico del pop español como Los Bravos. Así pasamos aquella noche: una de cal y otra de arena.



El 7 de julio en el CAEM se presentaba el italiano Zucchero, en un concierto organizado por Caja Duero. Decimos italiano pero seguro que Zucchero tiene pasaporte americano. Por sus venas circula sangre negra, blues denso y pesado, un doce por cuatro pasional y enfermizo que le desboca el corazón y la garganta. Acaso para hacerse perdonar el mimetismo, también nos sirve unas cuantas piezas genuinas bailables y con estribillos pegajosos (“Baila morena”, “El gran Baboomba”, “Like the Sun”, etc.) con las que ponía en pie al auditorio mientras su excepcional banda descontrolaba y su oronda vocalista daba palmas y nos enamoraba con la luz de una garganta prodigiosa.



El 15 de julio actuaba Stanley Jordan en el Patio Chico. Deberíamos acostumbrarnos a esta media hora de retraso que vuelve a regalarnos esta otra estrella. Por mucho que moleste a los 1.500 espectadores, los contratos no contemplan la impuntualidad. Por eso las estrellas llegan desde su hotel o restaurante con la mayor naturalidad a la hora que les da la real gana. Otra cosa natural aunque estemos bajo el infinito cielo: alguien sale a advertirnos que si la estrella huele humo de cigarrillo, puede

inmediatamente terminar el concierto. Afortunadamente Jordan comienza a ser simpático cuando toma su guitarra como sabemos que lo hace, con los diez dedos posados en el mástil, transgrediendo géneros, impecable rítmicamente, fantástico melódicamente. Con la derecha marca acordes, con la izquierda pellizca el trastero o posa sutil y vertiginosamente la yema de los dedos. Los veo cerca: son dedos largos y finos como palillos chinos. Se suman bajo y batería y semejan un enérgico terceto pero cuando parece gigante, a pesar de sus excesos galerísticos, es cuando se queda sólo enhebrando melodías: Beatles, Zeppelin, Simon y Garfunkel, o Bach.

• • •

En el heterogéneo “Más que pop”, un programa habilitado desde la dirección del DA2 para regalarnos algo excitante a los urbanitas castigados sin mar durante las calurosas noches de verano, también nos rendían visita el 23 de julio, seis tipos de Brooklyn enamorados del pop psicodélico de los sesenta, las melodías preciosistas de las hornadas blandibús del indie estadounidense o el folk de influencias country: The Ladybug Transistor. Con presencia amateur a pesar de su consistente discografía, en una hora escueta (sólo su manager pedía besos desde el puesto de merchandising), desgranó un repertorio de canciones propias y alguna afín (el “Massachusetts” de los primeros Bee Gees por ejemplo) llenando el aire de candidez campestre y bucólica luminosidad juvenil. La música pop marca ciclos diáfanos que se repiten matando generaciones inmediatas y reivindicando lejanías. A los aires rabiosos de las penúltimas bandas alternativas neoyorquinas, sucede este espíritu floral y perezoso en el que Ladybug y colegas (Magnetic Fields, Lambchop, o Belle and Sebastian) se empanan de viejas armonías de Beach Boys, Velvet, Kings, o Burt Bacharach. Viejos sonidos engatusándonos con ropajes de vanguardia. La historia de siempre.

• • •

El grupo Sôber se puso de pronto de moda tras algunos años golpeando contra el muro de la indiferencia, comiéndose ese marroncito ingrato de las pequeñas salas que a veces no cubren el coste de gasolina de la furgoneta que les acercó. Su décimo aniversario lo celebran por todo lo alto también en Salamanca el 8 de septiembre, disfrutando cachet millonario y despachando miles de copias de sus últimos trabajos. Lo han conseguido sin grandes alardes promocionales, trabajando en una propuesta de rock

contundente que asimila el poderío guitarrero de las clásicas propuestas heavys y la estética oscura y efectista de ciertas bandas de rock gótico. Hilvanan textos en castellanos a veces con actitud reivindicativa y a veces con infladas pretensiones filosóficas, trabajan con efectividad melodías y voces y aunque tal vez les sobren varios grados a la elaboración de una pose estética envarada y prefabricada, he aquí el triunfo currado que pone a nuestra Vaguada de la Palma hasta los topes de muchachos y muchachas ávidos de rock sin contemplaciones.

• • •

Bebé actuaba el 13 de septiembre en la Plaza Mayor dentro el Festival Etnohelmántica. Incluir a Bebe en un festival de música étnica es algo así como incluir al roquero Rosendo en un certamen de canción melódico-romántica. Completo desatino. Ni como arqueóloga, ni como defensora, ni como difusora, ni como recreadora de sonidos tradicionales pretende alcanzarnos esta hada madrina, cuyo vehículo es la canción de autor y cuya cruzada tiene como meta justamente lo contrario de un guardián de esencias étnicas: es decir, el más desenraizado mestizaje. De todos modos, lo importante era disfrutar de un excelente concierto y ese acontecimiento tuvo lugar. Bebe es el más saludable milagro que ha ocurrido en la música moderna española de los últimos años. Un duende que se cuela por las rendijas de la infantiloides y facilona música comercial para advertirnos que todas las generaciones tienen hijos talentosos dignos de ser escuchados. Un torbellino de frescura, sensibilidad y compromiso que sube a papá a cantar al escenario y es capaz de transfigurarse en la misma hija de uno de los tipos más poderosos y nefastos del planeta.

• • •

Una de las fórmulas en el intento de combatir la crisis por parte de ciertas agencias de management, es la de ofrecer en paquete a unos cuantos grupos musicales, idea genial que yo creo que han tomado de las tiendas de todo a cien. El 3 de octubre se nos ofrecía en Salamanca, un lote de cinco al precio de uno. Claro, algunos de los productos ofertados, a veces no tienen más en común que llevar pegada en el culo la etiqueta de su fecha de caducidad, pelín ajustada. Sólo los malagueños de Danza Invisible, demostraron en el Multiusos Sánchez Paraíso que su música todavía sigue viva, con dignísimas canciones de actualidad, hambre de escenario y un sonido

potente. El resto de la velada sería poco menos que una sesión de espiritismo, donde los grupos regresaban de ultratumba con demasiadas bajas en sus filas y la única pretensión de recordar viejos éxitos ochenteros. El Norte tiraba del repertorio de Nacha Pop, Modestia Aparte intentaban jugar a los niños duros que nunca fueron, Un Pingüino en el Ascensor repasaba chistes viejos y La Guardia, a ultimísima hora, nos mataba de sueño. Ya no somos jóvenes.

• • •

Es complicado seguirle la pista a Cristina Rosenvinge que llegaba a Salamanca aquel 26 de octubre. Cuando uno parece tenerla ubicada, es probable que la bellísima rubia esté tomando impulso para alzar de nuevo las alas. Así ha ido quemando etapas tan variopintas como sus coqueteos con la nueva ola (Ella y Los Neumáticos), sus primeros éxitos de pop pizpireto (Alex y Cristina), su desembarco en la canción de autor roquera (Cristina y Los Subterráneos) o su posterior viaje a las costas menos masificadas de la música alternativa. Precisamente con las canciones surgidas en este viaje llegaba el martes a Salamanca. Por lo escuchado, lo que para empezar perdemos los oyentes españoles en el final de esta peregrinación es nada menos que el cincuenta por ciento de sus canciones, es decir, sus fantásticos textos, ahora íntegramente cantados en inglés. Lo que ganamos es otra voz frágil y quebradiza, intentando resucitar el espíritu de Nico y la Velvet con una buena banda que juega al intercambio instrumental y sirve paisajes de pop intimista, sesentero, eminentemente acústico, minimalista, marciano y pelín aburrido.

• • •

En el Cum Laude se presentaban el 11 de noviembre los mallorquines Casa Rusa, una de las últimas apuestas del pop rock español. Se trata de un trío (en directo se convierte en cuarteto) liderado por dos hermanos mellizos que llegan producidos por el gran Nigel Walter, un hombre de intachables servicios técnicos en trabajos ya históricos que si nos ponemos a investigar nos remonta a los mismísimos Pink Floyd. Lo cierto es que si a Casa Rusa le recortamos cierta querencia por la balada insulsa y lacrimógena que lamentablemente les coarta nos quedamos con un maravilloso grupo de rock que ofrece canciones tremendamente efectivas y poderosas como “La respuesta es sí”, un implacable tema alumbrado por una afortunadísima melodía que

abre y titula su primer trabajo discográfico y que por sí mismo ya nos sirve para pedir oídos a su música de cualquier aficionado al pop rock patrio. Buenos cantantes, sonido extrañamente preciso y potente, y una excelente imagen en duplicado para favorecer el sueño de esa pareja de colegialas que les gritan en primera fila.

• • •

Treinta años después de su creación, el “Jesucristo Superstar” del compositor Andrew Lloyd Webber y del letrista Tim Rice, sigue siendo representado por muchachos de cualquier rincón del mundo. Así, por ejemplo, un poco a deshoras y sin demasiado ruido promocional, el 15 de noviembre lo ponía en pie en el Palacio de Congresos de nuestra ciudad, la compañía teatral Musical de Brno, un grupo llegado nada menos que de la República Checa. Lo curioso es que a pesar de andar más bien escasos en luminotecnia, vestuario y decorado, lo que presentaban era una excelente versión de la más famosa de las óperas rock, con increíbles músicos tocando en riguroso directo y un sobresaliente elenco de gargantas convincentes y bien entonadas a las que acaso sólo les faltara un poco más de sangre caliente en la propia expresión corporal. Probablemente cuestión de clima. Loable también el esfuerzo de Robert Jicha (Jesús de Nazaret) y Jana Musilová (María Magdalena) por cantar en español dos de los temas más conocidos de la obra, en un castellano cruzado de trampas lingüísticas y puñeteras erres.

• • •

En el Camelot se presentaba la noche del 17 de noviembre Mürfila, una dulce gatita de uñas afiladas, carismática, desacomplejada, que grita o susurra más que canta, interpreta con pasión autobiográfica unas historias con planteamiento, nudo y desenlace y nos retrata musicalmente a aquellos tiempos de locura, desfachatez y experimentación que en el mundo se llamó Nueva Ola y en España simplemente “Movida”. A veces parece una reencarnación autóctona de la histórica Nina Hagen y a veces una Cindy Lauper un poco pasada de revoluciones, mientras su grupo se aventura por territorios ásperos de punk rock con guitarras afiladas y revolución sonora. “Vamos a hacer pupita” es el embaucador título del álbum que nos presentaba, su primera incursión en el mundo de la música tras algunos años de actividad artística en distintos frentes como la pintura, el cine o la realización de videoclips

musicales. Mürfila escribe con voz propia, se alborota el pelo con sensualidad y nos mira entre pícara e ingenua desde el escenario. Quiere un voluntario que le ayude a abrir su botella de agua.

• • •

La juventud que se quedó en casa el día del concierto de Extremoduro, celebrado unos pocos días antes que aquel 19 de noviembre, se vino toda a escuchar a The Corrs. Paz para el servicio de seguridad. Ocio para el servicio de limpieza. Tranquilidad para los vecinos de las ventanas insomnes de los alrededores. La Pepsi sustituyó a la cerveza, las parejitas al grupo de colegas y el móvil de última generación al puño enrabiado. Sibaritas, conservadores, aseados, universitarios, los fans de The Corrs se llevaron en los oídos todo lo que habían venido buscando. Dos horas de destierro de pedales de distorsión, sonido limpiísimo, profilácticas armonías vocales, pantallas gigantes en los laterales con suprema definición, eficientes y afinadísimos músicos, preciosos juegos de luminotecnia, lujosas canciones de pop adulto y melódico mil veces escuchadas en las radio fórmulas, discretos pellizcos de violín celta, y el encanto de estas guapas hermanitas con cara de ángel. ¿Había mucha pasión en el concierto del grupo internacional? ¿Desprendía emoción arriba y abajo del escenario? A lo mejor sí. Yo creo que no.

• • •

Llega y dice Josele Santiago: “Seguro que aquí estáis los más raros de la clase” Y es casi seguro que es verdad. En el Potemkin, aquel 20 de noviembre, no había ovejas blancas y gregarias sino gente bastante particular. Santiago es un empírico de barra de bar, un filósofo gritón que nos mira a los ojos y nos ve por dentro. Conoce a los de su especie, fue otro rarito en clase. Ahora es raro también en este negocio. Liquidó su ex grupo, Los Enemigos, cuando disfrutaban de un respetabilísimo estatus como una de las mejores bandas de rock del estado y anda buscándose de nuevo la vida en solitario con una serie de canciones que en lo esencial no se apartan de su anterior aventura. Historias costumbristas, resabiadas e irónicas, vomitadas como si quemasen por dentro. El traje sí es distinto. Anda en zapatillas acústicas, con una guitarra de madera, menos roquero, más folksinger. Suelta su bandada de golondrinas, repasa en solitario viejos éxitos enemigos, y presenta una banda completamente nueva. Dios le dé salud y suerte.

• • •

Cuando Jesús Cifuentes, ex vocalista de Celtas Cortos, entendió que el grupo vallisoletano no podía seguirle la pista en su interés por acercarse al rock iracundo y revolucionario, decidió presentar la dimisión y organizar una nueva banda. Esa banda es Cifu y La Calaña Sound y la teníamos en el Cum Laude el 25 de noviembre, presentando su primer trabajo ante un público poco habitual en el lugar. A muchos años luz de la campiña o el pub irlandés, Cifu grita diatribas de anarquista libertario (ojo detrás de una pancarta de Los 40 Principales) mientras da entrada a una banda perfectamente engrasada que suena a bronca de guitarras con fiebre y percusión guerrillera, a punk deliberado y a maquinaria infernal. Difícil saber si a Jesús Cifuentes le pesa más su conciencia social o su ambición artística pero a pesar de sus evidentes contradicciones, su cruzada parece sincera y asume riesgos artísticos no habituales para un tipo que frecuentaba estadios y no parecen haberse caído los anillos en su regreso al pequeño escenario del concierto promocional. Claro, que aquello no funcionó. En 2008, volvió a llamar a las puertas de Celtas Cortos a ver si le dejaban cantar allí otra vez. Es como la parábola del hijo pródigo que cuentan los Santos Evangelios.

• • •

Todas las temporadas aparecen en el mercado discográfico cuatrocientos grupos como Despistaos, la banda que el 2 de diciembre presentaba su primer trabajo en el Cum Laude con el patrocinio de los 40 Principales. Doce meses más tarde en el mejor de los casos, desaparecen trescientos noventa y nueve de estos grupos, pero hasta que llega ese momento, los miembros de la banda alimentan sus sueños de rock y visitan los mil escenarios de la red de locales nocturnos con escenario dispuesto, mientras se atiborran de cerveza, le pellizcan el trasero a las muchachas guapas y complacientes y se mueren de risa por cualquier tontería. Serán doce meses fantásticos e inolvidables, cosechando serios desastres académicos, tremendísimas jaquecas mañaneras y llamadas intempestivas de desaprensivos promocioneros discográficos ejerciendo el aguafiestas oficio de despertador. No suenan mal Despistaos, como tampoco se apartan ni un solo milímetro del guión de banda intrascendente de pop rock pendenciero y gamberro, con himnos étlicos, loas al rico canuto y gritos salvajes de entrepierna con hambre. Ejerce como productor todo un especialista en el género, señor Alejo Stivel.



Si alguien quiere escuchar a un grupo verdaderamente grande de la llamada escena independiente en este país, que preste oídos a los toledanos The Sunday Drivers. El 17 de diciembre se presentaban en el Potemkin dejando un cargamento de canciones sublimes con inspiradísimas melodías, elaborados, serpenteantes y coloristas arreglos, un sonido impecable y una envidiable destreza instrumental. Pop de ascendencia beatlemaniana, cifrado británico, resonancias folk, reminiscencias psicodélicas y sin embargo, actualísima presencia, revitalizado con una de las más carismáticas, intensas y emocionales voces que jamás hemos tenido la oportunidad de escuchar. Presentaban su segundo trabajo “Little Herat Attacks”, repleto de hermosos paisajes, que confirman la buena estrella de una banda que si en este país contase más el talento que el presupuesto promocional a la hora de poner a caminar un determinado proyecto, el grupo lideraría todas las listas de grandes hallazgos del pop patrio que comienzan a elaborarse por estas fechas de inventario anual.

## Las crestas punk por Garrido

**Algunas noticias de** 2005: Mueren más de 130 presos en el incendio de una cárcel dominicana. Entra en vigor el Protocolo de Kioto, convenio mundial para la reducción de gases por el efecto invernadero. El IRA anuncia formalmente el cese de la lucha armada. Michael Jackson absuelto de todos los cargos que se le imputan. El congreso español aprueba, con el voto en contra de los populares, la resolución promovida por el grupo socialista que autoriza al gobierno a entablar conversaciones con ETA en el supuesto de que la banda abandone definitivamente las armas. Entre los discos que darían que hablar ese año podemos citar el de Muse (“Cryptology”), Beck (“Güero”), Coldplay (“X & Y”), Depeche Mode (“Playing The Angel”), Eminem (“Curtain Call”), Iron Maiden (“Death On The Road”) o Madonna (“Confessions On A Dance Floor”).

A principios de año nace también un nuevo grupo salmantino de metal melódico. Se trata de Legend. El grupo trata de aunar las tendencias del hard rock más clásico (citando como ejemplos a Mr. Big, Van Halen, Deep Purple), con las tendencias más actuales y vanguardistas del rock y el metal progresivo (donde admiran a bandas como Dream Theater, Symphony X, Adagio, Circus Maximus), o con el AOR

(vía Tykketo o TNT). En la actualidad, el grupo está conformado por Manuel “Belial” Báez (guitarras, sintetizador, coros), David Requejado “Reke” (cantante solista), Álvaro Melo (bajo) y Doria Paredes (batería). La idea de crear el grupo había surgido de David Requejado y Juan Antonio Calzada, ambos con una dilatada trayectoria dentro del rock salmantino (habían militado en bandas locales como Furia Eterna, Fuego Negro, Sentinen o Kuasar). Poco después se le suma a la batería la fémina Doria Paredes, una fanática del metal progresivo. El siguiente en incorporarse al grupo es Manuel Báez. En 2008 abandona el proyecto por diferencias musicales, Juan Antonio, y entra en él, el bajista brasileño Álvaro Melo. Manejan como tarjeta de presentación una demo de cuatro temas: “Alive”, “I Can’t Forget You”, “Turn Back Time” y “Figh”.

• • •

Psycho Loosers es un grupo salmantino creado en el 2000. El grupo nació cuando Jorge (guitarra y voz) grabó una maqueta en un 4 pistas con 10 temas bajo el nombre de Psycho Loosers y el título genérico de “Here’s Johnny!!”. A pesar del nombre los temas son en castellano y están grabados con secuencias. Entre estos temas estarían “Sarita”, “Tienes el capullo escocido” o “Cuando brille el sol”. Poco después se une Pablo (batería) e Isi (bajo) pero este último abandona el grupo en busca del sueño ibicense tras grabar su segunda maqueta “No quiero ser tu amigo” (2003) y tocar en varios conciertos en Salamanca y alguno en Madrid. En esta segunda maqueta, compuesta por sólo seis temas se incluirán canciones como “Sonia y Pepe”, “Matanza en el bus del instituto” y “Niño Rottweiler”.

Posteriormente pasa por el grupo el bajista del también grupo salmantino Afterbites y finalmente se incorpora la voz femenina de los coros de la segunda maqueta: la pizpireta y, según información del propio grupo, peligrosa Paty Critter, como bajista y coros, quedando así la formación definitiva con la que grabarán su última demo “Yo fui un perdedor adolescente” (2005) con canciones como “Ultracuerpos”, “Odio escuchar punk”, “Niña gótica” y “La noche del terror”. Psycho Loosers mezcla el punk pijo con el power pop. Sus letras varían entre la frustración teenager, las películas de terror, asesinos en serie y diversos personajes marginados hambrientos de venganza, muchas veces ubicados en los parajes de los institutos y todo tipo de situaciones adolescentes. En sus directos la gente se divierte coreando sus canciones. Entre los grupos que declaran como influencias podemos citar a Ramones, Siniestro

Total, Blink 182, Green Day o Nerf Herder. Los Psycho Loosers (Jorge, Paty y Pablo) también formaron otro grupo paralelo en el 2003 llamado Critters. La excusa que da el grupo para este proyecto es que dicen desear desplegar el lado más femenino de los Psycho.

• • •

Los Critters serían una nueva versión más estrogenada pero igual mente freak de los Psycho Loosers. La diferencia entre ambas bandas es que, en Critters, la voz principal pasa a ser la de Paty, que a su vez se encarga de añadir las letras a las músicas punkpoperas creadas por Jorge y Pablo. Las influencias de la banda van desde los Ramones a las Ronettes, de los Rezillos a Banana Erectors, de Green Day a The Muffs, de los Queers a Screaching Weasel, de Los Nikes a Depessing Claim... dando lugar a unos temas puramente pop, en los que se mezclan la dulzura de un fressy suisse con la acidez de un barril de bilis, degustados en la oscuridad de un cementerio bajo la luna. Hoy día, Critters ya no siguen en activo, pero Jorge y Pablo siguen adelante con el proyecto Psycho Loosers. Aún así, Critters dejarán para la posteridad el disco “Luces en la oscuridad”, en el que se podrá disfrutar de un submundo un poco tétrico construido a base de tumbas profanadas, tartas de cereza, látigos y fustas, asesinos a sueldo, cabarets, mafias chinas, platillos volantes y mucho más. En enero de 2008, Paty decide unilateralmente abandonar el barco de ambos proyectos. Critters desaparece obviamente y Psycho Loosers sigue con Jorge y Pablo, pilotando la nave y con la intención de grabar lo antes posible las nuevas canciones ya compuestas del grupo, mientras uno de sus temas colgados en el youtube (“Avril Lavigne me hizo un beso negro”) bate todos los records de visitas: nada menos que 300.000.

• • •

“¿Te ha atacado alguna vez un urogallo? ¿Te sientes sólo por las noches y caes en la masturbación? ¿Te inventas bebidas nuevas? ¿Hablas con las máquinas? Si la mayoría de las respuestas son sí, éste es tu grupo” De este modo tan curioso se presenta el grupo de punk rock formado en el mismísimo Barrio Garrido de Salamanca desde el que escribe estas páginas un servidor. El grupo atiendo por el nombre de Vergüenzajena y este mismo año 2005, tras tres años incendiando con su música diversos escenarios, presentan su primera maqueta bajo el título de “Penados por la ley”, una

maqueta que solamente puede adquirirse encargando copia a cualquiera de los miembros del grupos al precio de 2 euros el ejemplar.

El grupo está formado por Pera (guitarra y coros), Baldo (guitarra y voz), Torete (bajo y coros), Joemi (guitarra, coros) y Xispas (batería) y entre otros lugares con cierta respetabilidad en el género ya pueden presumir de haber tocado en Potemkin de Salamanca, La Nota de Arévalo, Close To Me de Burgos, La Mala Letxe de Plasencia o la edición del Farinato Rock del 2005, en el que compartirían cartel con Brat, La Banda del Hippy, o Paraíso Mururoa. Entre los hits de su repertorio, aparte de alguna versión de sus grupos favoritos (Eskorbuto, La Polla, o Barricada), disponen de temas tan poco aptos para las radio fórmulas convencionales como “Borraxos”, “Niño soldado”, “Puta Policía”, “Samba Anarquista” o “Políticos Mamones”.

• • •

Otro grupo importante salmantino que trabaja en esa línea fronteriza que conforman el metal y el rock, nace en la ciudad a la altura de este año 2005, con el nombre de Verttigo. Verttigo está formado por Javi Torres (voz), Raúl Palma (guitarra), Jorge Criado (guitarra), Mario Pérez (bajo) y Miguel Martín (batería). Se trata de una sólida mezcla de guitarras potentes, bases tremendamente contundentes y voces que juegan con diversos registros. El resultado es un rock poderoso, lleno de frescura, con un directo que a nadie deja indiferente en el que destaca sobre todo ese auténtico frontman que es el cantante Javi Torres y la guitarra solista intensa y enérgica de Raúl Palma. “Tos”, “Verttigo”, “Rock and sol” o una versión impagable del tema de Roxette, “Look”, son algunas de las canciones que figuran habitualmente en su repertorio.

Con estas armas conseguirá merecidamente el I premio al mejor directo del concurso de rock convocado por el Irish Rover en el 2006, así como el II lugar en el concurso del Camelot. Además de recorrerse gran parte de los locales salmantinos abiertos a actuaciones en directo y de otras ciudades de los contornos, han participado con habitualidad en algunos festivales de rock organizados por los contornos casos del Cilloruelo, el Martarock o el Granito rock, donde han compartido escenario con grupos tan reconocidos como puedan serlo M-Clan, The Lokos, Vikingo M.D, Ñu, El Último Ke Zierre, Marky Ramone, Nexx o Stravaganza.

• • •

Tal vez uno de los termómetros más interesantes para chequear la salud de los nuevos grupos de rock en la ciudad sea asistir a alguno de esos concursos de rock que organizan habitualmente los distintos locales de la ciudad, aunque la intención de estos más que ayudar a la progresión de los grupos locales, sea la de llenar los locales de clientela fresca esos días de entre semana en las que la noctámbulos escasean. Así la conocida sala Camelot organizaba en el 2005 el que llamó “I Concurso de Grupos Noveles Ciudad de Salamanca”. El grupo que resulto ganador de este certamen sería La Línea Alba que compitieron en la final con los grupos Dadá (mezclan la singularidad de un cantante de corte melódico propenso al falsete con el acompañamiento de un grupo pseudo-heavy) y Noviembre (una banda de rock sucio y turbulento).

La Línea Alba pudiera parecer que era un grupo neófito que llegaba de Alba de Tormes, pero en realidad era la misma banda que desde hacía siete años funcionaba en nuestra ciudad como Ásgard y que por esta época decide consultar algún tratado de anatomía en busca de un nombre más comercial (la línea alba es la estructura fibrosa que recorre de manera descendente la línea media del abdomen). Y en efecto, lo encontraron. El grupo, estaba compuesto por María Sánchez (voz), Andrés Alén (bajo), Diego M. Raposo (batería) y Vittor (guitarra). Pop rock con claras reminiscencias ochenteras, un directo potente y embaucador y dos estupendas voces que van alternándose con buena armonía los distintos pasajes de sus canciones, son tal vez sus mejores credenciales. Hasta la celebración de este concurso en el Camelot, habían grabado un par de maquetas (“Mientras dure el día” en el 2004 y “Dos” en el 2005) pero este primer premio les otorgaba el privilegio de grabar su primer trabajo discográfico, un disco que registrarán en los estudios VU, y que aparecería bajo el título de “Tentando la suerte”. Algunas de las canciones incluidas en el disco serían “El último en llegar”, “Cuestión de dos”, “Un grito a favor”, “Al bajar del escenario” o “Confieso”, temas de pop desenfadado, directo y comercial que a veces flirtean con el rock de guitarras, a veces se enredan en fiestas latinas o a veces se acaramelan con apasionadas baladas. Por último decir, que han tocado en salas tan prestigiosas como el Chesterfield Café o Honky Tonk de Madrid.

• • •

Ese mismo año el grupo de punk rock (facción pija) salmantino Brat presenta su primer trabajo, un disco grabado en los estudios salmantinos de Laurent Lavigne, M y L, entre cuyos temas destacan “Yo soy feliz” “Punky-pija” y “No caminarás solo”.

Brat está formado por Eduardo de la Fuente (violín, teclado y guitarra), Oliver Pahiño (batería), David Moreno (bajo) y Roberto Juanes (cantante y guitarra). Aparte de tocar por toda la comarca castellano-leonesa han participado en varios festivales como el Kabako Rock 2005 y el I Festival Rock de Vega de Tirados.

• • •

El 16 de noviembre de este año el Café Alquilara de Béjar acogerá el ciclo “Concierto Autor”, un programa promovido para Castilla León por la Fundación Autor perteneciente a la Sociedad General de Autores y Editores con el objetivo de apoyar a aquellos autores noveles que habitualmente tienen más dificultades para irse abriendo paso en el circuito del directo. Paradójicamente, y evidenciando, una de esas incongruencias que de vez en cuando nos regala la SGAE para el pasmo de todos los asociados que mantienen su descerebrada oligarquía, los primeros en inaugurar este ciclo serían la Rolling Band, una formación sin plantilla fija gobernada por el músico Javier Barragués, entregada a la causa del blues, el soul, el rythm & blues y el rock, pero que precisamente no interpretan un repertorio del que sean autores o compositores, sino fundamentalmente versiones de Rolling Stones y de otros clásicos del género (Bob Dylan, Beatles, Iggy Pop, etc.). Sus componentes entonces eran: Santiago Tamariz y José Luis Recio (guitarra y coros), Pedro Urduqui (armónica y coros), David Pérez (saxo tenor), Cristina Hernández (violín), Juan Carlos Gallego (teclados), Fernando Sánchez (bajo y coros), Begoña Álvarez (percusión) y Javier Barragues (batería y coros). Una estupenda banda en cualquier caso de solventes y veteranos instrumentistas, que al mismo tiempo mantienen proyectos musicales en paralelo (Mr. Blues, Los Sinsong o Newport Jaz) y que en cualquier caso han estado ligados a otros grupos ya desaparecidos de la escena musical salmantina (Sintaxis, Leteo, El Margen, Cormac, Blas Blues Band, etc.). Decir por último que aunque De Rolling Band, había sido creada en 1995 de forma casual para un concierto, hoy sigue aún en activo habiendo llegado a girar por lugares tan poco habituales para un grupo salmantino como diversas ciudades de Francia, Alemania o Marruecos.

• • •

Y tras pasar revista a la actividad de nuestros grupos autóctonos, pasemos a ver que conciertos nos deparó el año. Dentro de un apetitoso shanwich de ruidos saturados y

desborde lírico que le procuraban los compañeros de escudería discográfica, Remate y Pal, se presentaba de nuevo en el Potemkin el 14 de enero Nacho Vegas, una de las personalidades más interesantes de la actual canción alternativa. Vegas se acercaba acompañado de una simple guitarra acústica, un riesgo excesivo para un viernes bronco de movida. Contra todo pronóstico, se respeta al trovador minimalista de imágenes surrealistas y ácidas, costumbristas y orilladas, más recauchutadas por talleres de maestros anglófilos (Dylan, Tom Waits, Cohen...) que de la típica canción de autor francófila, brasileña o hispanoamericana, predominante por autores de estas latitudes. Es una de las diferencias de un autor que profesa el credo de la melancolía y frecuente el relato oscuro sin moraleja. A última hora, se subiría a recordar viejos tiempos con Manta Ray acompañando a Pal en sus bosquejos ruidosos y obsesivos. Un excelente concierto.

• • •

Hundido el barco de El Tormes y reconvertido el antiguo PK2 en refugio de ilustrados dj's de última tendencia, el Potemkin ha decidido seguir prestando cobijo a la peña heavy con fechas disponibles en Salamanca. El 15 de enero se presentaban Avalanch. Los asturianos se han quedado solos defendiendo en nuestro país el rock duro de toda la vida, ese hard rock de vieja escuela sin aditivos ni colorantes que bandas como Barón Rojo, Obús, Leño, o Panzer convirtieron hace un cuarto de siglo en música masiva. Hoy el metal se circunscribe a un minoritario circuito de fans, en el que Avalanch ejerce como banda capital gracias a un directo arrollador, con guitarras adictas a la contundencia, una voz tremendamente poderosa (un Ramón Lage de reciente incorporación pero ya ejerciendo como desenvuelto front-man) y algún respiro para la épica con tremendas baladas coreadas por un público entusiasta de muñequeras en alto y hermosas cabelleras. Impactantes los tragos del whisky del señor batería bebiendo a morro por la botella.

• • •

El grupo catalán No Way Out actuaban el 20 de enero en el Camelot. Resultaba realmente difícil contemplar vacío un local tan emblemático y exitoso de la noche salmantina, como el Camelot, un viernes noche a esa dichosa hora en que sonríen las cajas registradoras. Pero cosas más extrañas habíamos visto últimamente para que

nada nos extraña a estas alturas. Un Papa con tricornio, por poner un ejemplo es-tambótico, que se me pasa ahora mismo por la cabeza. El Camelot consigue esta es-tampa inédita, sin colgar el cartel de prohibido fumar o ejercer un torpe derecho de admisión contra las niñas bonitas. Lo hace contratando a un grupo punk catalán y cobrando entrada. Veo al cuarteto en escenario con sus camisetas negras de Los Ra-mones, sudando el rock básico y abdominal de la tardoadolescencia. A veces gritan en castellano, a veces en inglés pero casi nunca tienen nada interesante que decir. Parecen divertirse, eso sí, más que el escaso público que les contempla. Supongo que esas eran todas sus legítimas pretensiones.

• • •

Tras algunos años de asueto ha resucitado Bryan Adams y se pierde por Salamanca, un 4 de febrero para una actuación en el Multiusos. Aunque su nuevo disco “Room Service” trae serios indicios de artrosis creativa, he aquí una rock star internacional capaz de disparar durante un par de horas, alguna de esas balas mágicas que hacen que un concierto merezca ser recordado. El éxito apabullante de sus baladas, su laxa actitud poética y cierta predisposición a limar aristas con omnipresentes teclados y melodías pop, juega en contra de la credibilidad de un roquero que con más nervio eléctrico, sangre áspera y pulso literario podría pertenecer a esa estirpe de ilustres que ejemplifican gentes como Springsteen o Red. Aún así, apreciable concierto de un excepcional cantante arropado por una banda sin fisuras y que se permite el lujo de arrojarnos un puro y duro set acústico justo en plena zona eufórica de bises sin que nadie reprenda la osadía.

• • •

El 17 de febrero actuaban en el CAEM, Asia. Recuerdo aquella brutal campaña de promoción desatada a raíz de la publicación del primer disco de Asia. Fue una estu-penda comida de coco que a los adolescentes de aquellos primeros años ochenta nos lanzó a las tiendas de discos. Lo mejor de cada casa (Yes, King Crimson, etc.) se re-úne para dar vida al mejor grupo de rock del planeta. Aquel primer trabajo evidente-mente no respondía a las expectativas creadas, pero nos chupamos aquellos himnos grandilocuentes del penúltimo rock sinfónico como si fuera el credo musical de la época. De entonces, apenas sobrevive colgado en los teclados Geoffrey Downes, pero

la falta de expectativas nos sirve un estupendo concierto de cuatro sobresalientes ins-trumentistas y una voz prodigiosa que desengrasan su ampuloso rock de aristas he-avys en una velada con tantas concesiones a la nostalgia como voluntarioso afán por plantear cara al futuro con un sonido tan desubicado como impecable, contundente, sincero.

• • •

El día 24 de febrero actuaba Lucas Masciano en un concierto organizado por Cade-na 100. La aguda crisis argentina esta propiciando últimamente la diáspora de bue-na parte de sus músicos. Cuando abren el mapa pensativos en busca de salvación, España parece el paraíso que mejor calienta las esperanzas del creador exiliado, ante el desconocimiento de la hecatombe de la industria discográfica por estos lares. Lu-cas Masciano asentado en Barcelona desde hace algún tiempo, venía a presentarnos su primer trabajo realizado a este lado del charco “Al diablo con todo”. Es otro de esos hijos putativos de la santísima Trinidad del rock argentino que forman Charly García, Fito Páez y Andrés Calamaro, un tipo que viste sus elucubraciones poéticas de guitarras con fiebre, una voz con muchas historias que contar por la vía directa del rock nocturno y visceral. Revisita el “Jesucristo García” de Extremoduro, presen-ta alguna que otra exclusiva y pone en pie el repertorio de un trabajo honesto y apre-ciable. Pero vaya, aquí también mamamos crisis, le dirá alguien ahora.

• • •

El 3 de marzo actuaba Rubia. Desechemos en primer lugar calenturientas evidencias. Rubia no es una explosiva rubia, ni siquiera de bote. Digamos más bien que es el proyecto personal de la morenísima Sara Iñiguez, una muchacha bilbaína con nervio roquero y devociones americanas, que tras algunos años intentando salir a flote en el panorama pop rock español (con su anterior grupo, los Magic Teapot incluso ganó el Villa de Bilbao) ahora dirige con la complicidad del productor Alejo Stivel, una estu-penda banda que además de sonar extraordinariamente bien, presenta una serie de canciones personales, luminosas, ocurrentes y en castellano. Se presentaban en el Cum Laude, tras la pancarta de los 40 Principales y esa peña de oyentes agradecidos que se come canciones como “Pan de ayer”, “California” o “Yo no soy igual que tu” con grato y desacostumbrado entusiasmo. A mi me ocurre tres cuartos de lo mismo.

• • •

Llegan de vez en cuando a nuestra ciudad esas otras bandas desterradas de cualquier medio de comunicación masivo y cuyas únicas armas promocionales consisten en la puesta en circulación de algún oscuro fanzine marginal o el siempre saludable y democrático mecanismo del boca a boca. Tomaban el Potemkin, el 12 de marzo, dos de ellas: Discordia y Fe de Ratas. Discordia son un aparato de difusión de proclamas revolucionarias sobre tremendos guitarrazos punk, un raka raka inmisericorde para servir la doctrina con la que no se atreve el más radical de los cantautores. En mitad de su actuación, una fan sube a cantar y lo hace curiosamente con mejor entonación que el vocalista titular. Fe de Ratas son las estrellas de la tribu. Guitarras afiladas, melodías inesperadamente interesante para disparar la misma rabiosa literatura de los anteriores (“Al pobre más pobreza / bendita globalización”) presentan ya su quinto trabajo: “Tus demonios giran”. Los muchachos ya se lo saben de memoria.

• • •

Lo siento por quienes se quedaron en casa muriendo en el sofá, chupando las inmensas bobadas que escupiría impudicamente el televisor aquel 16 de marzo, pero de pronto los niños de San Ildefonso cantaron el boleto de uno de los mejores conciertos de música pop en lo que llevamos de año. Es Lali Puna un cuarteto alemán liderado por la cantante y teclista Valerie Trebeljahr, que después de tres apreciables trabajos de búsqueda de un sonido en las confluencias de la electrónica y el pop de esencias indies, ya puede presumir de estilo apto para el derrame de emociones intensas e inéditas. A un clic de ordenador, comienza a dispararse un acantilado sonoro que viaja hacia un climax enfebrecido o se deshace en un abanico multicolor y obsesivo, mientras nos acaricia la voz sensual de esta sacerdotisa de origen oriental que se plantó en mitad del escenario. Inmenso placer asomarse a este río de cataratas de vértigo y perfectos lagos en calma.

• • •

Lo peor de los escenarios bajos es que los artistas se colocan a la misma altura que los espectadores y sólo las filas delanteras saben si son guapos o feos, gordos o flacos, jóvenes o viejos. Si uno es impuntual y no se conforma con la música, hay que

saltar. Eso conviene, como todo ejercicio físico, pero también cansa si el día vino ajetreteado. La virtud del dúo catalán que actuaba el 17 de marzo en el Cum Laude, La Lengua Secreta, es que ellos se pasan toda la actuación saltando, con lo cual nosotros podemos descansar. Les vemos desde atrás. Saltan acompasados, con energía y buen humor. Son jóvenes, delgados y guapos. Quieren que se les vea. Natural. Sus canciones también parecían concebidas para el bote: “Ay morena”, “Me da igual”, “Una chica con sorpresa”. Metralla de pop rock cachondito y alguna balada de corazón tierno para aligerar la digestión. Canciones de bar aptas para el tarreo y el aerobic.

• • •

La primera vez que se acercaron por Salamanca, a Elefantes les cayó una vergonzosa tunda de salivazos homófobos que se llevaron de la ciudad para adjuntar a su particular colección de souvenirs. Entonces venían teloneando a Bunbury. Afortunadamente este 15 de abril que actúan en el CAEM llegan convocando con su propio nombre y la seguridad de que en las butacas habita gente que aprecia sus canciones por encima o por debajo de un excelente cantante que dilapida pluma y coquetos ademanes de damisela embaucadora pero también, y es lo que importa, un maravilloso repertorio que aún sin demasiadas costuras el pop con glamour, la copla ultramoderna, el rock cabaretero y la rumba apasionada. Nos presentan “Somos nubes blancas”, un apreciable álbum que complementan con éxitos anteriores que levantan al público de sus asientos. Discretos instrumentistas arrojando a su garganta de oro, son Elefantes una excelente excusa para recuperar el amor propio por unas raíces que nunca debió perder el pop español intentando mimetizar influencias foráneas.

• • •

De acuerdo. Esta es una ciudad culta. Y nosotros ¿somos cultos? Ejemplo: viene un cantamañas que se hizo famoso en la tómbola de un concurso de televisión. ¿Acudiremos a verlo? La verdad es que sí. En masa. Llenaríamos la plaza de Toros. Demostrado. Viene la neoyorquina Dayna Kurtz, una de las personalidades más singulares y seductoras de la escena del rock mundial para una actuación en el Palacio de Congresos el 4 de mayo. ¿Cuánto público acudirá? Respuesta: 25 personas. Cuento a los técnicos de sonido para redondear y hacer bulto. En fin, Dayna Kurtz, se vacía también ante unos asientos vacíos, que es otra forma de demostrar su grandeza, tras una

actuación de Tarántula, trío instrumental de rock intenso y emocional, que también se queda como apoyo logístico a una dama que reclama para sí el trono que ocupara la gran Joni Mitchell. Dayna grita y acaricia, salvaje y romántica con temas propios y revisiones inesperadas de Prince o Cohen. Si andan en busca de belleza, emoción, turbulencia y pasión indaguen en su discográfica. Luego me cuentan.

• • •

Vestidos de Sargento Pepper's y parafernalia circense, de cowboys urbanos y escenografía cabaretera, de tahúres ambulantes y glam setentero, encuentro a ese cruce imposible entre el difunto Jim Morrison y el histriónico Raphael, que es el zaragozano Enrique Bunbury y a su excelente banda el 21 de mayo en el Multiusos, un concierto al que llego tarde por estar demasiado entretenido escuchando a Serrat que actuaba ese mismo día al otro lado de la ciudad. Pero sí, me da tiempo a disfrutar una buena porción de esta curiosa liturgia que llega bajo el nombre de "Bunbury Freak Show" y en la que todo el mundo canta como el padrenuestro cada canción escrita por este cantante excesivo de voz de trueno, canciones que arregla con parafernalia circense y cabaretera y desarrolla melódicamente con sangre latina.

Bunbury ejerce de maestro de ceremonias ecléctico y desacomplejado. A veces juega a ser un Tom Waits del alto Aragón, y a veces el José Alfredo Jiménez que nunca cantó Chavela Vargas y otras muestra su viejo perfil roquero y espídico mientras juega con su sombrero y marca paquete. Suelta viejos corridos mexicanos y perdidos tangos argentinos cuando el público sugiere a Héroes del Silencio, modula emociones intensas y pasiones indescifrables en un maravilloso concierto donde si no es rock todo lo que reluce, si flota una actitud y una apabullante personalidad que le convierte en uno de los grandes artistas de la actualidad.

• • •

Tal vez porque coincidían al día siguiente los exámenes en todas las facultades o tal vez porque nuestra gente anda últimamente mosqueada con todo lo que venga de Cataluña a consecuencia de unos papeles perdidos, el grupo Nut estaba actuando para casi nadie el pasado 2 de junio en el Camelot. Les escuchábamos atentamente los camareros y camareras, el Dj, el servicio de seguridad, el manager, una fan, los técnicos de sonido y un servidor, que ya somos alguien, que caray. Pero Nut es un buen

grupo que navega en las procelosas aguas del pop rock patrio y nos presentaba "14 melodías bailables y una que no", un disco en el que se esconden algunas canciones que no deberían pasar desapercibidas. Por ejemplo, "Mátanos de risa", cuya letra es uno de los sonetos que escribe Sabina cuando juega a ser Quevedo, una canción dedicada al gran guitarrista desaparecido Joseph María Bardaguí, padre de Jofre, cantante de la banda.

• • •

El 3 de junio en el Pabellón Multiusos organizado por Fundación Salamanca actuaba Amaral. Estoy enamorado de la voz de Eva Amaral, como de la voz de Bebe o de Ainara Legardón. Me sucede desde el primer día que la escuché hace siete años. El enamorado pierde el juicio ante el objeto de su amor. El juicio que es cabeza y el sentido que es corazón. Entonces se acerca apasionado a su amada y se traga todo lo que tenga a bien regalarle su hermosa garganta de oro. Se lo bebe ciego, sin análisis previo, sin perderse en los ramajes de la banda acompañante, sin comparar el show del nuevo espectáculo con la anterior gira. Aún así, el enamorado intuye que Eva no canta estupideces. Ha compuesto junto a Juan Aguirre algunas de las mejores canciones que puedan escucharse hoy día, aquí y ahora. El enamorado se marchará con la cabeza llena de pájaros a dormir. Soñará que baila con ella un rock and roll. Y lo escribe sin miedo al ridículo. Cosas del amor.

• • •

Coti actuaba el 10 de junio en el Cum Laude en un concierto organizado por Cadena 100. La primera vez que escuché a Coti, lo confundí con un Andrés Calamaro, equalizado sin frecuencias graves. Lo mismo ésa es su virtud y también su defecto. No se moja, pero tampoco defrauda. Es decir, extraordinarias canciones con fantásticas melodías e imaginativas letras, pero también, ya saben, parecidas a otras, las de su colega, el prolífico y genial Calamaro. El arte cuya analítica ofrece escasos índices de originalidad, es un arte que nace con la fecha de caducidad pegado a la solapa pero también apto para ser disfrutado y para enamorarnos en las distancias cortas y en el aquí y ahora. A falta de canciones de Calamaro, últimamente demasiado perdido en su nube de estupefacientes y excesos, Coti es nuestro argentino preferido, el Dylan en castellano que flirtea con Julieta Venegas y Paulina Rubio, sin perder

el norte. Presentaba “Esta mañana y otros cuentos”, resumen de éxitos en directo. Me pierdo a Natasha, telonera. Otro día.



Aunque seguramente quedarían mucho mejor ubicados dentro de cualquier ciclo de conciertos promocionales que habitualmente organizan las emisoras de radio locales, que en el gran día de una programación patronal de una ciudad como Salamanca, Iguana Tango, presentaban sus últimas canciones en la Vaguada de la Palma el 11 de junio. Sus comparencias semanales en el programa “Gran Hermano” versionando éxitos de pop español, les convertiría hace un par de temporadas en una banda con las puertas abiertas en los medios de comunicación masivos, tras algunos años trabajando en el limbo de la más absoluta indiferencia con un sonido cercano al heavy. Hoy, sin embargo, han dado un desconcertante giro hacia el pop más comercial de aristas amables y presentan un repertorio más anodino que las eficaces versiones que hace un par de años les dieron a conocer con su doble “Colección pop” (en Salamanca sólo versionaron a Luz y a Mamá).



A mediados del mes de Junio, la Conserjería de la Cultura de la Junta de Castilla León vino a anunciarnos que nos había tocado a todos los salmantinos el premio gordo de un Festival de las Artes de Castilla León. Dentro de este Festival el día 18 de junio escuchamos a Chico César y Ray Lema en la Plaza de San Román. No siempre el “matrimonio” (si me lee algún obispo, por favor, le suplico que me perdone por el uso tan desafortunado del término) de dos talentosos músicos se traduce en la jugosa y exuberante fruta musical esperada, como tampoco llegan rapaces perfectos del encuentro amoroso entre una miss mundo un eminente científico.

En líneas generales, la vida es bastante sorprendente. En cualquier caso, es interesante procurar estos encuentros que desprenden felicidad y éxtasis. Chico César y Ray Lema, están de luna de miel. Se les ve disfrutar en el escenario, satisfechos y enamorados. Pero lamentablemente la fascinación de su música por separado no suma potencias. Más bien arroja cocientes que defraudan. Hay demasiados fuegos de artificio en el empeño, desarrollos instrumentales que resplandecen pero no emocionan, cantos de contrarréplica de un Brasil que propone y un

Congo perdido. Salgamos a bailar y si quieren verdadera emoción, busquen su obra por separado.



A pesar de su indiscutible interés, poco a poco fuimos sorprendiéndonos con algunos disparates técnicos en la programación del Festival de las Artes. Disparates que no habíamos vuelto a disfrutar desde el Consorcio 2002. A Luis Delgado, uno de nuestros más reputados músicos tradicionales, se le incluye en un ciclo titulado “Música de hoy”, ¡con un espectáculo (“Tánger”) basado en textos de poetas andalusíes de hace diez siglos! A Pastora excelente grupo catalán de difusión masiva (40 Principales) se le incluye en un ciclo de Música Indie. Lo mismo a La Fundación Tony Manero, habituales de recurrentes programas televisivos con playbacks, programas tan “extraordinariamente” indie como los de Terelu, Sardá o Quintana. Eso no significa, claro, que no sean una excelente banda que tomando como origen la música discotequera años setenta ha evolucionado sin concesiones hacia asuntos como el house, el break, el drum and bass, incluso arrojando destellos de sonidos latinos (mambo o latin funk). Así convertían San Román en una disco gigante el 24 de junio.



Actuaba el grupo Pastora, también dentro de este festival el 1 de julio en la Plaza San Román, con dos músicos de apoyo para demostrarnos a fans y escépticos que por encima de cualquier éxito puntual que también han conocido, prima la desarmante seducción de una propuesta aparentemente sencilla que baraja pop y electrónica, melodía y ruido, descaro y lirismo, imágenes y baile, en una alquimia que celebran ojos y oídos agradecidos y alucinados. Con el versátil Caïm tocando la guitarra a su izquierda y el videoartista Pauet disparando remolinos en la pantalla, la pizpireta o fulana, seductora o cándida, hierática o bailarina, Dolo, magnífica actriz y genial cantante, ejerce como conductora de un espectáculo originalísimo que va empapando al espectador de paseos lunáticos y ternura desubicada, postales virtuales y sensual lirismo, imágenes provocativas y apabullante belleza. Pastora es un lujo dentro de nuestra música pop actual, un oasis en el que apagar la sed de la búsqueda de sensaciones verdaderamente inéditas y arriesgadas.

• • •

Tal vez estuvieran ocupados, quizás alucinando con los medallones digitales que por esas fechas se habían instalado en la Plaza Mayor quizás tomando tequila por alguna otra parte, pero los miembros de La Pulquería se presentaron más tarde de lo previsto en su concierto del 1 de julio en el Camelot. No un poquito más tarde. Una hora. No sé si sería mucho pedir a los responsables de las salas nocturnas de la ciudad que organizan conciertos, un poco más de respeto a los clientes que como sardinas en lata aguantan estoicamente. Por lo demás allí llegó una curiosa banda levantina capaz de conjugar un corrido pendenciero de José Alfredo Jiménez, con una pieza eskatalítica de los Hotknives; una apasionada ranchera de Rocío Dúrcal con un rock callejero de Extremoduro; un tema verbenero de Manu Chao con una disparatada melopea de La Cabra Mecánica. Se llaman La Pulquería y nos presentaban sus “Corridos de amor” en una estupenda fiesta con olor a verano y tequila.

• • •

La noche de San Fermín la Plaza de San Román era tomada por el guitarrista Marc Ribot y Los Cubanos Postizos, una banda de profundo sabor latino que a los primeros acordes de Ribot desencadenaría una exuberante música que lanza genuinos destellos de soul y son, jazz y surf, blues y funk. Música oscura con indisimulada fiebre africana canalizada por uno de los guitarristas más personales y versátiles que a los pocos minutos de comenzar el concierto ya tenía a buena parte de los, en principio, sedentarios espectadores, bailando a pie de escenario. Poco después se le sumaría Joe Bataan, un músico que uno recuerda rapeando en las listas de éxito allá por su adolescencia cuando el rap aún no estaba ni inventado. Bataan acabaría de sazonar el plato ya dispuesto con una garganta de terciopelo negroide, genuina salsa y una animosa presencia escénica que terminaría abandonando el escenario para formar una curiosa conga entre el público.

• • •

Habrá que aceptarlo. No es un músico quien congregaba a pie de escenario al gran público este 15 de julio. Era un rey que maneja con pericia de técnico electrónico los botones de una mesa de mezclas, bebe de un vaso de plástico un licor indescifrable,

se coloca y quita los cascos doce veces por minuto y hace una seña a una peña que le obedece como al sumo sacerdote de una secta vital y hedonista. Era el Dj Milonga Selektah, que llenaba la plaza de San Román de muchachos autistas y risueños celebrando la cultura del collage de bits: el moderno remix. Tras él, el dúo Thievery Corporation, al que se suma una banda curtida en la ortodoxia del trip hop. Comienza un viaje con paradas en Brasil, India, Jamaica, Nueva York. He aquí la banda sonora de nuestras noches globales y eclécticas. Gominolas de bossa, gelocátiles de jazz funk latino, cigarrillos de esasy listening, licor de reagge, luna de hip hop. Dulce resaca.

• • •

El 30 de julio en el Multiusos actuaban Prodigy. La banda que convierte en música celestial la atronadora algarabía de maquinaria y obreros laboriosos que actualmente trabajan enfrente de la ventana de mi escritorio, existe y se llama, para todo aquel que quiera disfrutar de esta brutal emoción en sus tímpanos, Prodigy. Prodigy es el ilustre trío británico que se ha atrevido a mezclar en un mismo contenedor unas cuantas paletadas de postpunk ilustrado, una dosis indescifrable de hip hop salvaje, varios kilos de metal cavernario, crudas esencias de electrónica oscura, varias noches de dance, y un buen pellizco de techno de vanguardia. El resultado es esta banda sonora brutal e inmisericorde que convierte el silencio en una dulce utopía de nostalgia armónica y lejana mientras el mundo se dispone al cataclismo y la catarsis de las trituradoras. Desde el cerebro hasta el talón, desde los oídos hasta el mismo estómago, Prodigy, viene a servirnos un banquete de ruido infernal. Sin duda hay quien se lo bebe con tremenda delectación.

• • •

Tan cercana y tan lejana, apenas si conocemos de la música portuguesa más allá de las propuestas de clásicas fadistas, cantautores o los omnipresentes Madredeus. Pero sí, al parecer también existen bandas de pop que sin preocuparse demasiado en hacerse oír fuera de sus fronteras, llevan algunos años comulgando con los gustos de un público joven y mayoritario. Es el caso del quinteto The Gift, que el 3 de agosto se presentaba en el patio del DA2. The Gift nos sorprende con un sonido que tomando como referencias el tecno pop inglés de los años ochenta (Depeche Mode, Frankie

Goes To Hollywood, Soft Cell,...) ha evolucionado hacia una electrónica de tono épico y romántico absolutamente personal. Presentaban nada menos que un disco doble, "AM-FM", en el que ofrecen la dicotomía de calma y oleaje con un sonido de guitarras y sintetizadores tremendamente solvente en el que destaca especialmente la voz grave y poderosa de su solista Sonia Tavares. Todo un descubrimiento.

• • •

Seguramente el grupo más prescindible de todos los que hasta la fecha hayan pasado el verano del 2005 por el ciclo "Más que Pop" sea el cuarteto madrileño Cycle, que nos visitaba la noche del 10 de agosto, y al que sin embargo, se está presentando como la sensación de la temporada, la banda de moda de la escena electrónica de nuestro país capaz de conjugar los incendiarios estribillos pop con el rock actual más turbulento, frío, poderoso yailable. En realidad por lo visto y escuchado en la presentación de su único trabajo hasta la fecha "On The Rocks", Cycle parece más bien un producto de consumo rápido y combustible, una banda tremendamente mediocre y anodina más preocupada por complacer los parámetros exigibles por los grandes gurús de la moda (pidiendo breakbeat con unas gotitas de after punk y un pellizquito de escuela industrial europea), que de servirnos algo verdaderamente perdurable que podamos llevarnos impregnado en nuestros oídos para casa.

• • •

Vinieron unos cuantos roqueros el 26 de agosto al Multiusos. Viejos de verdad. De mi tiempo. Con barriguita cervecera y alopecia galopante. Comenzaron Los Suaves con un sonido aún potentísimo de enfebrecidas guitarras heavys y un Yosi, como ya es habitual, exhibiendo un respetable pedo en el escenario. Tal vez sea la mejor banda del género y sin duda, la que más fino ha hilado sirviendo textos que escapan de tópicos y lugares comunes para presentar digna y personal literatura. Impagable la versión del "Palabras para Julia" de Goytisolo y Paco Ibáñez. Barricada era el sandwich de rock combativo de barriada con reminiscencias punk en mitad de la fiesta pesada. Carne dura, sin paseos superfluos por el mástil en busca de la memorable floritura. Mantienen el tipo. Medina Azahara comenzó reivindicando el rock sinfónico andaluz y ahora son la parroquia más horterera del movimiento. El heavy afectado con permanente. Salvaría el par de versiones de Módulos. Sí, todo tiene su fin.

• • •

Apache Indian & The Reggae Revolution, actuaban el 10 de septiembre dentro del Festival Etnohelmántica. Una descarga de buen reggae (aliñado con tablas hindúes y batería electrónica) que comenzó congregando a cuatro fanáticos del género y acabó convirtiendo la plaza en una auténtica fiesta jamaicana. Reggae con influencias rap y consignas revolucionarias, del que hasta el mismo rey Marley estaría orgulloso si levantara la cabeza.

• • •

El 13 de septiembre actuaba Juanes en La Sindical, también dentro del programa de Ferias. Una de las imágenes más recurrentes de los conciertos celebrados hasta la fecha en el campo de fútbol de La Sindical, era ver como la chavalería se aliviaba de líquidos en la tapia situada a la izquierda del escenario. En la noche del 13, en cambio alguien se había encargado de instalar unos individuales y utilitarios urinarios junto a la portería sur, que permitían a la peña cumplir cómoda y pudorosamente con estas inexcusables obligaciones fisiológicas. Bueno, pues eso fue en esencia el concierto de Juanes: un lujo caro y desacostumbrado para el público salmantino, un escenario gigantesco y glamoroso, una noche de profilácticas y amables canciones, un tipo trajeado y con carisma enamorando. Mucho más que en sus producciones discográficas, la propuesta de Juanes, se revaloriza en directo, donde su publicitado rock latino se vuelve fronterizo y contundente, personal e intransferible, fibroso y pegadizo. La entrada era cara. Supongo que mereció la pena.

• • •

Ahí estaban el 17 de septiembre tres de los grupos más destacados del hip hop patrio. Tras una exhibición de baile salen al escenario Tote King y Sotta, tal vez los más miméticos a los B-Boys neoyorquinos, presentando un discurso que se enreda excesivamente en la autocomplacencia pueril. La Excepción añade tipismo y rabia pero la estrella sigue siendo La Mala Rodríguez, una auténtica renovadora que marca las distancias y presenta la más genuina expresión del rap español. Sensual, deslenguada, punzante, andaluza. Me pone.

• • •

Desde el día 6 de octubre de ese año y para siempre será un entusiasta fan de Esbjörn Svensson Trío, el más grande grupo sueco que ha existido en toda la historia, incluidos los deliciosamente horteras ABBA. Formados a comienzos de los años noventa por el pianista Svensson y con media docena de discos en el mercado, Esbjörn Svensson Trío andan repartiendo por medio mundo una música excelsa que aunque se mueve por circuitos jazzísticos llega maravillosamente envenenada de esencias pop y acantilados roqueros, enseñadas new age y reflexiones clásicas, osadías groovy y todo tipo de experimentales incursiones por ese paraíso llamado belleza, que tanto presume de su estricto derecho de admisión. Pocas veces escuché un piano, una batería y un bajo llegando tan lejos en el hallazgo de un sonido propio tan atemporal como moderno, arriesgando en la descomposición armónica, bajando a mil por hora de una cima coronada un segundo antes, descifrando emociones caras y calidoscópicos estados anímicos. Verdadero lujazo en Salamanca.

• • •

Otro excepcional grupo de pop rock oscuro, emocional, áspero e intenso, castigado sin postre. Niños inteligentes, niños originales, niños distintos, niños feos, niños ariscos, niños bulliciosos. Demasiados “defectos” para empaquetarlos con un precioso papel de regalo y exponerlos en la zona noble de las grandes superficies. Demasiadas inquietudes para llevarlos de paseo por los platós televisivos. Demasiadas diferencias para dejarlos caer en nuestros oídos una buena mañana desde alguna radio fórmula amiga. Nacen en Sevilla, toman nombre de la Rayuela de Córtazar (Maga) y actuaban el 15 de octubre a la hora de las brujas en el Potemkin. Ahí no hacen daño sus guitarras hirientes y tensas, su voz sensible y expresiva, su exploradora y pasional poética, su descarga de turbulenta belleza. La facción indie salta y corea unas canciones que nacieron de la necesidad de buscar arte a cualquier precio, bajo influencias tan intensas como Radiohead o Golpes Bajos (apabullante versión de “No mires a los ojos de la gente”). Bendita música sincera, emocional, arriesgada.

• • •

Volvieron los musicales a ponerse de moda trayendo consigo el nacimiento de un curioso subgénero de gran predicamento popular. Se tributa pleitesía a algún gran grupo desaparecido cuya invocación altera el ánimo y despierta la nostalgia de sus fervientes seguidores. La viuda de Lennon puso en piel una obra que homenajea a The Beatles, pero también tiene su musical Abba, Queen e incluso los patrios Mecano. Al Palacio de Congresos llega de gira el 20 de octubre, “We Will Rock You”, una obra dedicada a Queen. El argumento que sustenta esta obra es un tremendo disparate futurista con aires comiqueros y chistes domésticos, pero aún así, he aquí a una excelente banda tocando en riguroso directo el apreciable y poderoso repertorio de aquella banda liderada por el entrañable hortera pero también fantástico cantante Freddy Mercury. Más que eso: he aquí un plantel de extraordinarios y desconocidos cantantes sacando airoosamente en español un puñado de inolvidables canciones frente a un decorado ampuloso y sin costuras.

• • •

Ajenas al boato promocional de las programaciones institucionales y a la celebración puntual del orgullo de piedras y acontecimientos, seguían gozando de excelente salud las convocatorias nocturnas de nuestros locales favoritos. Y sin duda la oferta más insobornable y atractiva seguía llegando de ese acorazado de la calle Consuelo que conocemos como Potemkin, donde por esta época podremos disfrutar de actuaciones tan recomendables como puedan serlo las de La Habitación Roja, Hamlet, Rerefree o Astrud. El 21 de octubre hacían acto de presencia Solo los Solo, una de las formaciones más veteranas y admiradas del hip hop patrio. Grifi y Juan siguen demostrando que a estas alturas el rap español ya presenta su propia carta de naturaleza, lejos de la obediencia ciega a las directrices yanquis de sus dubitativos comienzos. Presentaban “Todo el mundo sabe”, su tercer asalto a los cuarteles de invierno de lo establecido, con rimas plagadas de punzante ironía y afilado cinismo y bases experimentales tremendamente consistentes.

• • •

Finiquitada la llamada escena indie del pop rock patrio, sobreviven a la criba del más ruido que nueces, unas pocas bandas que van desmarcándose con personalidad y buenas canciones, de aquel bluf que llenó portadas de dominicales y revistas de

tendencias, alentó programas especializados de radio y creó festivales para chicos ilustrados y soberbios con aspecto cool. La Habitación Roja, que nos volvía a visitar aquel 10 de noviembre, participó de esa fiesta a la que entraron por la misma puerta que los sobrevalorados Los Planetas. Con la publicación de su último trabajo, “Nuevos tiempos”, nos vienen a demostrar que sencillamente son una excelente banda que se desenvuelve con extraordinaria soltura en ese territorio del pop con guitarras enfebrecidas y memorables melodías. Buenas voces y unos textos hilvanados con inteligencia y descaro, conforman las señas de identidad de un grupo que a estas alturas si no milita en los primeros planos de actualidad es por la habitual sordera de radio fórmulas y medios de comunicación masivos.

• • •

El 19 de noviembre celebró en Salamanca el más importante festival nacional de punk, el Tintorrocks 2005, un hito para la ciudad. Aquel día a media tarde estaban las crestas de colores pidiendo vez a las amas de casa frente a las cajas del Champion. Estaba más chulo que nunca Garrido con sus chupitas de cuero, sus botas militares, sus litronas medio llenas o medio vacías. Según. Pero no es verdad que el punk haya muerto. No es cierto que el rock subversivo de barriada esté agonizando. Es solamente que su metralla deslenguada y mordaz no tiene eco en las oficinas donde se despachan tendencias y se traman listas de éxitos.

En las anteriores ediciones del Tintorrocks (esta era la octava) se había apostado por un festival de tres jornadas con un par de grupos guiris por día y lo más grande del panorama actual completando el cartel. Este año el cartel lo componían: Josu Distorsión y los del Puente Romano, Sikótico, Konsumo Respeto, Envidia Kotxina, Lendakaris Muertos, Caótico, Cirrosis, El Último Ke Zierre, Prime, Txoplasma, Cockney Rejects, y The Exploited. Grupos como vemos españoles, portugueses, o alemanes, representando las distintas tendencias del punk, desde las más añejas a las de última generación, desde seguidores de la escuela inglesa del 77 a las tendencias americanas del realismo sucio.

• • •

Como último concierto importante del año, el 16 de diciembre actuaba La Cabra Mecánica en el Camelot. He aquí al tipo que probablemente nos había entregado la

mejor colección de canciones de este año en el panorama nacional, el absolutamente recomendable “Hotel Lichis”, un disco en el que parece alejarse de aquellas alegrías que le procuró el cupón de la O.N.C.E. para recuperar el gusto por las canciones inteligentes e insobornables de sus comienzos, la intachable y alevosa poética, la coherente y personal apuesta por un fibroso y valiente mestizaje de rock, rumba, rap o canción de autor al que no se le ven las costuras de lo artificioso. Miradas clarividentes a la oscuridad del ser humano que en directo y por alejarse de esos florecientes plagios sin chicha tan de moda, apoyaba con una banda de rock turbio.

## A la vanguardia a través de la electrónica

**Este año entrará** en vigor la ley antitabaco. Internet alcanza los mil millones de usuarios. En Rabat, miles de musulmanes se manifiestan contra la difusión de caricaturas de Mahoma en la prensa europea. La banda terrorista ETA anuncia un alto al fuego permanente a partir del día 24 de marzo de 2006. Corea del Norte hace pruebas a misiles de largo y mediano alcance que despiertan la alarma en la Comunidad Internacional. Irak invade Líbano. La selección española de Baloncesto se declara campeona del mundo por primera vez. En cuanto a las noticias de lanzamientos discográficos durante este año decir que aparecerán nuevos discos de Belle and Sebastian (“The Life Pursuit”), Cat Power (“The Greatest”), Daft Punk (“Musique”), The Strokes (“First Impressions of Heart”), Red Hot Chili Peppers (“Stadium Arcadium”), Prince (“3121”), Placebo (“Meds”) y Pearl Jam (“Pearl Jam”) entre otros muchos.

Veamos en primer lugar que se cuece dentro del rock salmantino a las alturas de 2006 en Salamanca. Sin duda una de las citas más importantes en cuanto a certámenes musicales de rock, es la celebrada en el Camelot bajo el nombre de “II Concurso Nacional de Música”, que esta vez también se agencia la colaboración de

Cervezas Mahou como empresa patrocinadora. De esta cita, cuya final tendrá lugar en junio, resultará vencedor el grupo Salmantino Naïf, que llega a imponerse a una veintena de bandas participantes (en la final había competido con Verttigo y Shaman). Naïf llevaba funcionando en Salamanca desde un año antes y estaba integrado por Kiko Sánchez (voz y guitarra), Martín Corrales (bajo y coros), Israel Pérez (guitarra) y Chucho Barros (baterías y coros), cuatro chicos jóvenes y guapos fundamentalmente del pop español de los ochenta y noventa. Los Secretos, Duncan Dhu, Revolver, Loquillo, Calamaro o Los Elefantes eran algunas de sus referencias aunque también citan a artistas y grupos internacionales tan variopintos como puedan ser The Clash y Los Beatles, Morrissey y Rod Steward. Gracias a este primer premio en el concurso del Camelot, se harán acreedores de la grabación de su primer álbum, un disco de nueve canciones (ocho de ellas propias más una versión de un tema de Diego Vasallo), grabado en los estudios Century Audio de Chomí Ingelmo y como es habitual ejerciendo de productores el propio grupo en colaboración con el técnico de sonido. De este disco, grabado entre los meses de septiembre de 2006 y marzo de 2007 se editarán 500 copias. El trabajo, entre cuya canciones se encuentran temas como “Tú”, “No te olvido”, “Acuérdate” o el propio “Terrazas vacías” que titula el álbum, será presentado como no podía ser menos en la sala Camelot el 21 de noviembre de 2007 entre un público entusiasta y entregado.

• • •

Otra nueva historia: El guitarrista Miguel Ángel Gómez y el cantante Javi Díez, ex integrantes de Scare Crow, deciden crear una nueva banda de metal que se llamará Black Poison y que tendrá como influencias bandas como Kamelot, Avalanch, Amadeüs o Stravaganza. Entre ambos y ayudándose de baterías programadas realizan lo que será la primera maqueta oficial del grupo al que inmediatamente se unirán Álvaro Collantes “Kollan” al bajo y Alberto Iglesias a la batería. Con esta formación de cuarteto comienzan a funcionar en directo, presentándose en la edición del 2007 del Farinato Rock, así como en alguna otra esporádica actuación como un concierto en la plaza de toros de Salamanca compartiendo cartel con La Gripe, formado por algunos de los antiguos componentes de Platero y Tú.

Poco después se le suma un nuevo guitarrista, Fer, y cuando el grupo parece más consolidado, Alberto Iglesias deserta del proyecto para seguir ampliando

estudios de batería en Barcelona. El hueco libre lo ocupa Alejandro Salagre, al tiempo que también se incorporan dos chicas, la violinista Carmen Garrido “Kale” y la teclista, Armonía. En marzo de 2008, tras una decisión dolorosa, la banda decide prescindir del bajista Álvaro Collantes siendo sustituido en estas labores por Fernando Maés, un tipo aparentemente muy alejado de los parámetros musicales de la banda, que en la actualidad actúa por distintos bares de la ciudad presentándose como cantautor. Actualmente trabajan en lo que será su primer disco, un álbum del que ya se conoce su título “Inspiración” y en el que seguramente incluirán algunas de sus canciones más conocidas como “Sombras” o “Musa de la oscuridad”.

• • •

En otro orden de sonidos, aparece la primera maqueta de Tony Sabandija bajo el título de “Afrolatinfunk Espasmo”. Tony Sabandija es un Dj salmantino (concretamente de Santa Marta de Tormes) que mezcla estilos tan diversos como el rap, el funk, el latinjazz, el afrobeat o el reggae. Hace más de tres años que se mueve por toda la escena de Castilla y León, tanto en festivales (ha participado en el “Festival Internacional de las Artes de Castilla y León”, en el “Underground Republick”, o en varias ediciones del “Fiestizaje”) como en campeonatos de break dance y salas de todo tipo. Ha compartido cartel con artistas como Mucho Muchacho, Hermano L, Irie Lion Sound, Dj Abuelo, Roberto Sánchez, Keishal, Sutra, Benjamín, etc. En la actualidad se puede disfrutar de sus sesiones en locales salmantinos como Cubil Club, Country Bar o El Malabar. Es miembro del grupo de Dj’s Afrobeats Dj Collective.

• • •

En el 2006, se crea también La Cuarta Pared, una nueva banda salmantina de rock que admite influencias tan dispares y alejadas entre sí como puedan ser La Fuga, Héroes del Silencio, o Barón Rojo. David Sánchez Salinas y David Domínguez Curto (batería y guitarra respectivamente), son el germen del grupo, al que poco después se le unen, aunque sólo durante algunos meses, Rodri y Sergio, con los que empezaran a pergueñar versiones, más o menos apreciables, de grupos como Black Sabbath o Marilyn Manson. Tras el abandono de Rodri y Sergio, se incorporará Arturo Panero, que acabará haciéndose con el puesto titular de cantante y guitarrista de la banda. Poco

después se les une el bajista Antonio A. Valverde “Johnny”, con lo cual en enero de 2007, queda configurada definitivamente La Cuarta Pared.

Tras algún tiempo componiendo, en marzo de 2007 deciden grabar la primera maqueta, que se grabará en la nave del Musical Sánchez Marcos (el propietario de esta empresa de sonido es Bienvenido Sánchez Marcos, padre de David, el batería del grupo). El 5 de mayo de ese mismo año, 2007, se presentarán en el Potemkin, compartiendo escenario con el también grupo salmantino Desgana. Junto a temas propios (“Sueño de una noche”, “El juego”, “Dosis de realidad”, “Negro Noche” o “La Cuarta Pared”), en estos primeros conciertos sonarán algunas versiones de clásicos como el indestructible himno “Los roqueros van al infierno” de Barón Rojo. Posteriormente el 20 de diciembre de ese mismo año talonearán a otros clásicos del heavy metal patrio, los Panzer, que tocarían en la sala B del CAEM. El 20 de junio de 2008, participarán en el concurso de maquetas organizado por “Salamanca a tope”, actuando en el Parque de La Alamedilla.

• • •

Otro de los grupos salmantinos a la altura del 2006 más respetados del panorama local son Dead Samurai, cuya música será definida como thrash electrónico-industrial con toques death. El grupo está compuesto por Óscar (guitarra), Jorge (guitarra), Díez (batería), Jaime (bajo), y Edu (cantante). Tienen una maqueta con temas propios (“Empty”, “No pain”, “Death In Life”, “Prayer”, “24 Hours of Darkness”) pero en directo versionan también a grupos como Metallica (“Sad but Trae”), Pantera (“Cowboys From Hell”), White Zombie (“Supercharger”) o Testament (“Low”), bandas todas ellas de referencia para el grupo salmantino.

• • •

También La Kerella, grupo local que mezcla el punk con el ska nace en Salamanca este año 2006 bajo el nombre más amplio de La Kerella de Los Bufones, para poco más tarde, recortar su denominación desterrando definitivamente a Los Bufones del proyecto. El grupo está formado por Alberto (bajo), Kike (voz), Manu (voz y guitarra), Kiriko (teclados) y Jorge (batería). Bajo el magisterio de bestias tan pardas como Soziedad Alkohólika, Koma, La Polla, Reincidentes o K-OS, grabarán en 2007 una primera maqueta (en realidad se trata de un concierto grabado en directo en la

sala Potemkin el día 9 de febrero del 2007) en la que se incluyen temas como “Delincuencia juvenil”, “Basura podrida” o “Tirando del carro”.

• • •

Igualmente de este año será el germen de Colirium Tremens, nuevo grupo salmantino que comienza a gestarse en el verano de 2006. Tras diversas entradas y salidas el grupo quedará consolidado con la siguiente formación: Hmp (voz), Alba (guitarra), Paula (teclado), Dave (guitarra), Pablo (bajo) y Ubaldo (batería).

• • •

Otro grupo nuevo formado en Salamanca que tendremos la oportunidad de descubrir este año sería Despiste Show María del Carmen, combo formado por José “El Japonés” (guitarra), Juan Carlos López (voz y guitarra), Pancho Ruano (bajo), José Luis González “Kaos” (cajón y jaleos), María del Pilar Marcos (coros y palmas) y Pedro Garrido (trompeta). Nombres algunos muy conocidos entre la tropa roquera local, que ahora se salen por la tangente, aburridos de solemnidad o con ganas de despistarnos.

Entre todos ellos facturan un catálogo de rumbas iconoclastas y costumbristas con la dinamita de aquellos venturosos años en que el gran Bambino y Antonio González, Los Amaya y La Jiménez, el Peret y el primer Manzanita, incendiaban los tablaos y salas de fiesta de una música pasional y enraizada, nocturna y canalla, bullanguera y escéptica. Ese sonido acústico y real, a rumba catalana y guitarra ventillador, del que recientemente chupan sangre La Cabra Mecánica o Los Estopa, pero que durante demasiados años ha estado injustamente desterrado como un objeto kitsch de bar de carretera en el baúl donde agonizan la bailarina gitana, el toro de Osborne y el obsceno llaverito con la bandera de España. Todo esto está recogido en su primer y único disco hasta la fecha, el recomendable “Quiero ser tu quinqui”.

• • •

Antes de pasar al repaso de algunas ilustres visitas a Salamanca durante este año, también habría que anotar que por esté época en el vestíbulo del los Van Dyck Joven, detrás de una vitrina Paco Montes, coloca una guitarra firmada por Los Clash. Es una guitarra eléctrica de color blanco, única, preciosísima y con las firmas auténticas de quienes en su día tal vez formaron el mejor grupo de punk que ha parido

madre (con permiso de los fans de Ramones o Sex Pistols), a saber: Paul Simonon, Topper Headon, Mick Jones y el difunto Joe Strummer. Junto a ese tesoro, mi tocayo de apellido también colocará una interesante exposición que muestra algunos de los más curiosos vinilos editados en nuestro país en ese periodo de efervescencia creativa que se vivió a finales de los setenta y principios de los ochenta, desde los primeros estertores del punk hasta las últimas andanadas de la nueva ola, incluyendo en el lote ese cajón de sastre posmoderno y colorista que fue la movida madrileña. Piezas inencontrables de Kaka de Luxe, Nacha Pop, Ramoncín, Alaska y Los Pega-moides, Mamá, Aviador Dro, Almodóvar y McNamara y otros grupos que nacieron mayormente para jubilar a los cantautores protesta de la transición, los cantantes melódicos marcadores de paquete y los conjuntos horteras de la canción del verano. Son golosinas pop que el coleccionista Paco Montes ha ido atesorando a lo largo de muchos años de apasionada búsqueda y captura y que hoy se nos presentan seductores y certeros como un disparo de nostalgia.

• • •

Como ya antes lo había hecho Amaral, El Canto de El Loco, elegía el Pabellón Multiusos para iniciar gira el 13 de enero, cosechando el éxito que ya auguraban las excelentes ventas de su último trabajo discográfico el multiplatino “Zapatillas”. La banda liderada por Dani Martín recoge el testigo que portaron grupos como Hombres G o Tequila, formaciones de músicos jóvenes de aspecto sencillo y saludable que sin llegar a ser virtuosos instrumentistas ni proyectar otro mensaje más allá de la pura diversión y la fiesta hormonal han sabido conectar con un amplio sector del público que se mira en ellos como en un espejo, un público que es fundamentalmente joven y eminentemente femenino, arrastrando novietes y peña en busca de cobijo amoroso. Y sí, ellos suenan sin fisuras intercalando baladas y rock and roll ardoroso y canalla mientras las pequeñas pantallas de los móviles de última generación registran la satisfacción de saberse carne de moda.

• • •

El 19 de enero nos visitaba Ben Lee en un concierto organizado por Fundación Salamanca y que tendrá lugar en la Sala B del CAEM. Ben Lee era otro de esos cantautores pop que se pueden escuchar en los pubs australianos mientras los lugareños

despachan unas pintas. Un día su nombre sonó en la boca de algún gurú de moda y ese fue el décimo que resultó premiado en la mano de un trovador de canciones inocentes y cotidianas.

Ahora gira por Europa, bendecido por la industria y un spot televisivo que pide billetes de RENFE. Nos presente su primer disco de distribución en España, el interesante “Awake Is The New Sleep”. Llega con su habitual guitarra acústica y los pequeños contrapuntos de la teclista y percusionista Lara Meyerratken y nos sirve un buen puñado de brillantes melodías en la mejor tradición del folksinger desinhibido y dicharachero. Demasiado liviano para ejercer de cantautor protesta, pero demasiado artesanal para apuntarse a la orfebrería meticulosa y obsesiva del pop indie. Ben Lee seduce en las distancias cortas y termina cantando sin micro subido a una silla entre el público. Esa es su salsa.

• • •

Tras un jugoso y energético aperitivo no previsto en el menú (la excelente cantautora francesa Katel), se presentaba Yann Tiersen y su maravillosa banda en el CAEM el 25 de febrero, regalándonos otra de esas noches memorables en las que uno vuelve a sentir que merece la pena salir de casa, nieve o trueno, en busca de tesoros. Fino acordeonista, imaginativo guitarrista, rudo violinista, apasionado cantante, emocional pianista, fantasioso compositor; Tiersen es uno de los músicos más originales de la actualidad tan capacitado para envolvernos con una sutil y juguetona melodía paisajística (de ahí el cortejo de los directores de cine europeos menos complacientes con los cánones del soundtrack hollywoodiense) como para dispararnos unos cuantos trallazos de rock visceral y multiforme o presentarnos vías de escape inéditas en la evolución de los viejos chansonniers galos. Desperjuiciado y pasional, Tiersen detona explosivos contra el convencionalismo y las etiquetas. Es otro explorador sirviéndonos reconfortantes alternativas para el viaje en busca de belleza.

• • •

El 3 de marzo en el Potemkin actuaban Nosoträsh. Presentaban “Cierra la puerta al salir”, un disco que tras el minimalista y sencillo “Popemas” (sin duda su mejor álbum hasta la fecha), vuelve a recargar y elaborar su pretérito sonido habitual sin perder sus señas de identidad, a saber: melodías coquetas y tremendamente pegadizas,

letras aparentemente ingenuas pero realmente ingeniosas en escucha más detenida y una insolente frescura que les hace aguantar el tipo ante auditorios acostumbrados a recibir descargas de rock cañero, visitas de luminarias alternativas y otras hierbas ruidosas y canallas. Nosotrāsh a veces parecen el entretenimiento de fin de semana que preconizan, pero otras esa banda ya consolidada dispuesta a allanar el trayecto entre Los Planetas y Vainica Doble, Astrud y un grupo de scouts cantando en un campamento bajo las estrellas.

• • •

Uno de los ciclos musicales más interesantes a estas alturas del 2006 es el “Sala-Marte”, concebido por la Fundación Salamanca Ciudad de Cultura para mostrarnos las osadías indóciles de algunas de las personalidades más inquietas del panorama internacional. Ahí se nos presentaba el día 16 de marzo, Andy Jarman. Chapurreando un andaluz festivo, disparando películas arty, acompañado de una minimalista guitarra, una desinhibida teclista y una buena colección de programaciones, Andy nos mostraba todo el repertorio de lo que conforma lo que es su nuevo proyecto musical: Southern Arts Society. Hay en Jarman un encantador amateurismo que le hace correr para colocarse tras los bisés a la puerta de la entrada para intentar vender sus propios discos, pero también ese singular compositor que ha bebido de lo mejor del tecno pop oscurantista de los años ochenta y hoy destila lirismo de autopista polvorienta y preciosas melodías envueltas en destellos electrónicos y suave psicodelia. Un marciano de sensibles antenas para disfrutar en petit comité.

• • •

El 23 de marzo se anunciaba la visita de Marky Ramone a Salamanca, para una actuación en el Irish Rover. Me asomé, vi el panorama y me fui. Particularmente prefiero mil veces disfrutar el peor disco de los Ramones originales, que entretenerme escuchando en directo lo que ofrece el grupo circunstancial que de vez en cuando se monta el ex batería Marky Ramone para ir haciendo caja a costa del recuerdo de sus legendarios compañeros enterrados bajo la cruz de los excesos del explosivo cóctel sexo, droga y rock and roll. En este caso la excusa eran los treinta años desde la edición del primer disco del grupo, pero podía ser cualquier otra. La experiencia dice que es mucho más fácil explotar la buena memoria de una banda mítica que construir

desde cero una propuesta nueva y original. Marky Ramone fue expulsado de la banda el día que se presentó tarde a un concierto tras una tremenda melopea. Estoy seguro que si sus ex compañeros conociesen su reciente trayectoria, también le caería la tarjeta roja.

• • •

El 24 de marzo se caían Astrud por el Potemkin. Difícil saber si el sombrero que lucía el vocalista de Astrud en su actuación en el Potemkin pertenecía al merchandising que El Barrio había sembrado por la ciudad en su actuación del mismo día, pero no sería de extrañar. El dúo formado por Manolo y Genís, acostumbra a retocar sus comparencias con detalles de lo inesperado. “Ahora vamos a cambiar de ritmo, y os vamos a dar algo menos charro” nos anuncian en mitad de un concierto plagado del buen pop de nuestros días, con preciosas melodías, letras con vuelta de tuerca y una saludable complicidad con un público desprejuiciado y fiel que se entretiene coreando cada letra e inmortalizando el acto con cámaras digitales. Las actuaciones de Astrud son una fiesta de tecno pop radiante y glamoroso, un camino a la izquierda o la derecha del convencionalismo pero del que se nutre elaborando su propia obra con inteligente ironía y maravillosas canciones.

• • •

Lo reconozco: me aburren soberanamente los macrofestivales de rock. Tal vez fueran llevaderos en buena compañía, aire libre y una tienda de campaña donde esconderse a las cuatro horas de tralla. No era el caso del Festival Humanidarte organizado por la Universidad de Salamanca y celebrado en el Multiusos, en el que se anunciaban The Locos, Vikingo M. D., Doctor Libido, Verttigo, y Como puntos suspensivos. Opto por acercarme al concierto al buen tun tun y disfrutar de una tajada. Bingo. Cai-go por un desangelado Multiusos cuando sube al escenario una maravillosa banda de funky. Son Doctor Libido tocando escasamente para los colegas y la familia. Un combo de música lúdica y osada, que ajusta el retrovisor a la luminosidad disco de finales de los setenta sin perder el norte de las nuevas tendencias de la pista de baile. Estupendas canciones propias y alguna memorable versión, interpretadas por una vocalista extrovertida y un terceto de solventes e ilustrados instrumentistas. Otro milagro: Son salmantinos. Para más información, regresen unas páginas atrás.

• • •

El 24 de mayo en la Sala B del CAEM, se presentan tres chicas vestidas de verde libélula. Hacen click en su ordenador y comienzan a jugar. Se llaman Midaircondo y se lo pasan rematadamente bien. Ríen entre ellas, se miran a los ojos y parecen pasar ampliamente de nosotros. Graban sus vocécitas, disparan sus samplers, enredan con sus mesas de mezclas mientras nos invitan a un viaje mucho más voluntarioso que efectivo. Por momentos se impone la impresión de que estamos asistiendo a los balbuceos creativos de tres fanáticas de la gran Björk completamente perdidas, al guiso experimental de tres muchachas cautivadas por la electrónica y las nuevas tecnologías. Luego, vemos a tres ratitas correteando por los pasillos del laberinto y que no acaban de encontrar la salida. Volátiles atmósferas inconsistentes, ausencia de temas memorables, entramados noise y pruebas guturales que aburren y se evaporan como nubes. Entonces escapo al Camelot en busca de mi grupo de rock preferido. Allí están tocando Insensatez.

• • •

Profesor Angel Dust actuaba el 2 de junio en la Plaza Mayor dentro del II Festival de las Artes organizado por la Junta de Castilla y León. Esta será la tónica de un festival, que nos presentan sin rubor como una de las citas imprescindibles de Europa, y que lo será realmente, sólo para quien no tenga la curiosidad de asomarse y comparar lo ofrecido con otros festivales patrios de actualidad (Do Norte, FIB, Summercase, Primavera Sound, Sónar, etc.). Aún a pesar de esta falta de humildad y de su esnobista sectarismo pluscuantemporáneo, bienvenido sea este Festival a una ciudad sumergida en una tremenda época de vacas flacas en cuanto a actuaciones en directo. El Profe, pone a trabajar a graffiteros, percusionistas, o vocalistas mientras nos ofrece una sesión de música electrónica y collages sonoros que vampirizan melodías de Beatles, ritmos jamaicanos, o tralla hiphopera. Pero no. Las majestuosas piedras de la Plaza Mayor no forman el club de moda propuesto.

• • •

Sobre el papel y en espera de ese duende imprevisible y genuino que es el gran Kiko Veneno, Arto Lindsay que se presentaba el día 5 de junio en la Plaza Mayor, venía a

ser el nombre más seductor de esta segunda edición del II Festival Internacional de las Artes en cuanto a actuaciones musicales se refiere. Al fin y al cabo, Lindsay y su equipo de embajadores de la post-no wage neoyorquina no sólo figura en los créditos de algunos de los trabajos más brillantes de ciertos músicos brasileños que pueblan nuestro olimpo, sino que ha sido incluso bendecido por la industria americana y su tómbola de Grammys. Sobre el escenario y con su propio repertorio, Arto Lindsay y su grupo, lamentablemente no provoca las mismas sensaciones. El inquieto y detallista productor de tropicalismos ajenos, es un cantante y guitarrista, con un repertorio propio deslavazado que provoca más indiferencia que hipnotismo, más decepción que admiración. Se bate con un combo festivo de batucada y afrobeat, fusión y latinidad y nos cierra el quiosco sin dejar ni una sola de las huellas previstas.

• • •

El 9 de junio, también en la Plaza Mayor era el turno de Asian Dub Foundation, una banda que ha ido recogiendo en su viaje alrededor del mundo, lo más arisco y salvaje de cada casa. Con todos ustedes, el rapero más inconformista del Bronx. Y también el más orgulloso dj del club más canalla de Berlín. A la izquierda, el radical guitarrista rastafari rescatado para las enciclopedias del rock turbulento tras media vida dedicado al trapicheo turístico por las costas jamaicanas. A mi derecha, aquel bajista loco de la famosa banda heavy argentina adicta al decibelio salvaje y a los desórdenes públicos. En fin, a saber. Me gustaba fantasear sobre todo lo que podría esconderse detrás de esta potentísima banda de rock inmisericorde y visceral que aquella noche andaba asustando a las piedras de la Plaza Mayor. También lanzaba viejas proclamas de muchachos en vías de reinserción social y alguna que otra diatriba que ya conocíamos por boca de Manu Chao y los embajadores del buen rollito universal. Yo me pido un tutti frutti tamaño grande en el Novelty.

• • •

Un día más tarde, dejábamos colgado el exquisito III Festival de las Artes para irnos al Multiusos Sánchez Paraíso para escuchar la actuación de los menos exquisitos La Oreja de Van Gogh un concierto organizado por el Ayuntamiento de Salamanca encuadrado en los Festejos de San Juan de Sahagún. Lo que contemplamos era la sonrisa del éxito. El grupo de moda que suena por todas partes indiferente a los negros

augurios de la crisis discográfica. ¿Por qué las chavalas se aprendieron sus canciones y no las de otros grupos o artistas que les colocaron en los oídos con aparentemente más talento, originalidad, o dedicación? Nos preguntábamos a medida que nos servían uno tras otro, sus grandes éxitos. Pero no sabíamos la respuesta.

Lo que es seguro es que algún condimento extraordinario, secreto, personal e intransferible pondrá La Oreja de Van Gogh en la elaboración de este menú de canciones sencillas, optimistas, amorosas, amables y tremendamente pegadizas que la gente se come como exquisitas magdalenas. Aproximadamente con el mismo apetito que sus hermanos mayores se desayunaron a Mecano o Alejandro Sanz. Amaya Montero venía de rosa, que es el color de la felicidad, y los demás revolotean alrededor de sus tacones con apariencia de aplicados chicos universitarios que se traen bien hechos los deberes. Sonaban higiénicamente bien predicando la hermosa felicidad de los adolescentes descubriendo las delicias del amor y sólo a última hora la garganta de Amaya sufriría una pequeña lipotimia que servirá para el anecdotario de otro comienzo de gira. Los chicos de seguridad arrojaban botellitas de agua a las primeras filas.

• • •

De vuelta a la Plaza Mayor y al Festival de las Artes ahí estaba el grupo de Kiko Veneno el 11 de junio. Personaje singular este Kiko Veneno, uno de los músicos que mayor partido ha sabido captar de la confluencia entre el flamenco de suburbio con el pop, el rock o el blues. Lejanos en el tiempo, aquellos años de fresca irreverente en que estuvo aliado al guitarrista Raimundo Amador, hoy Veneno se presenta con una banda mestiza mucho más curtida en territorios de pop global que en el lenguaje más esquemático y racial del llamado nuevo flamenco del que fue verdadero precursor. Afortunadamente su poética sigue siendo la personalísima dádiva de entonces: pequeñas viñetas surrealistas llenas de costumbrismo humorístico y sentencias callejeras. Nos presentaba “El hombre invisible”, un disco que bajaba el nivel de sus momentos más dulces (aquel inolvidable “Échate un cantecito”) pero que también sube el listón de sus irregulares penúltimos trabajos autogestionados. Junto a ello, nos deja para el recuerdo alguna encomiable revisión de Dylan antes de irse con ese auténtico himno que en su día compusiera para el mítico Camarón: Volando voy, volando vengo. Un maestro.

• • •

Divine Comedy actuaban el 15 de junio también en la Plaza Mayor y dentro del programa del Festival de las Artes. Anotar, para el desencanto de la parroquia posmoderna que a estas alturas sólo se pone con pura vanguardia, que durante la actuación no se proyectaron vídeos con chicas en pelotas, ni asomaron por él, enrolladísimo dj's haciendo experimentos de electrónica o gaseosa. Hubimos de conformarnos con un extraordinario cantante y compositor (un especie de Bowie en tareas de crooner lírico) llamado Neil Hannon, interpretando un buen puñado de sublimes canciones, haciéndose acompañar por una maravillosa banda entre el indie británico y el folk de pub irlandés. Simple y complicado, en estos tiempos del todo vale si el espectáculo nos deja con la boca abierta alucinando en colorines. Los reaccionarios del lugar, que estrictamente soñamos con buenas bandas, y nos da igual que sean vanguardia o no, por fin probamos una sesión de extraordinaria música yéndonos a la cama sin tener la extraña sensación de que alguien nos tomaba el pelo.

• • •

Un día más tarde y dentro del mismo programa, se presentaba Marcelo D2. Uno, que tiene derecho a soñar, no quisiera que Brasil abandonase la fantasía creativa de su juego, esa alegría inconsciente que nos seduce y maravilla. Uno quisiera que saliese siempre con cuatro puntas (Ronaldo, Adriano, Kaká, Ronaldiño) y dejase labores de intendencia para las selecciones rácanas y rocosas de centroeuropa o hispanoamérica. Por los mismos motivos, uno quisiera que todos los músicos brasileños viniesen para acá despachando productos genuinos: samba carnavalesca, murga tropicalista, festiva batukada, bossa susurrante... Sueño denegado (realmente, es como pedirle a todos los músicos españoles, flamenco). Uno escucha rapear a Marcelo D2 en la Plaza Mayor, delante de una bandera brasileña y piensa que independientemente de que haya asumido con extraordinario olfato las enseñanzas de los grandes maestros del hip hop americanos, hay algo incongruente en esta fiesta. Y en efecto, es la exuberancia y la riqueza de la música pop brasileña reducida a la monotonía melódica de un predicador estadounidense. Afortunadamente, por debajo nos queda ese latido rítmico de un corazón latino. A él nos agarramos, en busca del pellizco luminoso.

• • •

El 17 de junio actuaba Amparanoia en la Plaza Mayor cerrando la edición del Festival de las Artes. Habitual de los escenarios salmantinos, nos visitaba con seguramente el mejor grupo y sonido que a lo largo de los años ha venido ofreciendo esta singular cantante y compositora, adicta a la cruzada del mestizaje sonoro y la proclama reivindicativa. No es un mal colofón para un Festival de cal y arena, luces y sombras, encanto y desencanto. Hay una trompeta de aires tex mex agitando el cóctel del buen rollito. La alumna más aventajada de Manu Chao baila con el vuelo de una falda de tablas, tirando de ritmos hispanoamericanos, reggae vacilón, o pop rock de batalla, mientras trata de sensibilizarnos a veces con temas antiguos como las reivindicaciones de las madres de la Plaza de Mayo, víctimas de la dictadura argentina. Este discurso lo suelta al mismo tiempo que nos invita a bailar y corear sus canciones con lo cual no sabemos muy bien si entristecemos ante la problemática de sus textos o ponernos a bailar ante la propuesta lúdica del baile. Curioso dilema, vive Dios.

• • •

Fuera ya del III Festival de las Artes, el día 21 de julio, regresaban a Salamanca, los míticos Deep Purple para un concierto en el Pabellón Multiusos organizado por la empresa leonesa Vinilo. Después de unos voluntariosos Básico, saturadísimos de volumen, y antes de que los Saratoga presentaran credenciales al trono de héroes insobornables del heavy patrio, estaba previsto que nos dictaran unas cuantas lecciones de dignísima longevidad en el gremio, los mismísimos Deep Purple. Y lo hicieron. Sin despeinarse. Con la desapasionada urgencia que les marca hoy su ritmo vital pero también sin tacha. Competentes, cumplidores. Es lo que tienen los viejos zorros del oficio, los supervivientes del sexo, drogas y rock and roll. Se plantan en el escenario con pinta de funcionarios y antes de que comiences a fijarte en sus canas, alopecias y demás estragos físicos, te disparan hora y media de toda esa maravillosa dinamita que les hizo míticos. Deep Purple tienen un “Grandes Éxitos” realmente espectacular que saben administrar con sabia estrategia. El resto es tal vez la mejor voz del género, escoltada por una guitarra enorme y una sección rítmica perfectamente engrasada.

• • •

Ya dentro el programa de Ferias y Fiestas, el 10 de septiembre y en el mismo pabellón Multiusos actuarían los Mågo de Oz, para atender la inexcusable demanda de la peña heavy de la ciudad, a la que año tras año le viene a tocar en suerte el mismo boleto de suerte dentro del programa de Ferias y Fiestas, rascarse el bolsillo si quieres disfrutar de sus grupos favoritos. Aún así, Mågo de Oz, cumplirían con las expectativas más fantasiosas y rocambolescas de la afición: un aparatoso montaje que esta vez venía a levantar una suntuosa catedral por donde deambulaban los miembros del grupo como sumos sacerdotes de una liturgia de atronadores decibelios y desparra-me pirotécnico, la efectista descarga crítica que en este caso vuelve a sumergirse en excesos inquisitoriales y desmanes eclesiásticos y la correspondiente dosis de rock pesado con livianas influencias celtas, que han convertido la banda en el barco más boyante del panorama del rock duro hispano. Macarras, ampulosos, disparatados, demagogos pero extraordinarios instrumentistas, cumplen con creces con un público ferviente y fiel que se muestra satisfecho. Nada menos.

• • •

Con un escenario austero (apenas una pantalla gigante disparando imágenes) pero con una nutrida formación se presentaba el 12 de septiembre esta caravana de gentes de mal asiento que forman Ojos de Brujo, una de las bandas más eclécticas y originales de la actualidad, acomodada en ese cajón de sastre en el que vamos colocando cualquier cóctel que presuma disparidad de mejunjes. Flamenco, hip hop, funk, reggae, son algunos de los jarabes con los que se nutren estos desafiantes de la ortodoxia, con un sonido sin fisuras, rico en percusiones (latinas, flamencas, roqueras, incluso electrónicas) y unos textos de tono reivindicativo que con mayor o peor fortuna repasan asuntos tan peliagudos como la pobreza, la violencia doméstica, el racismo o la guerra. Nos presentaban “Techarí”, un trabajo autogestionado que ha venido a consagrarles como una de las formaciones más consistentes, que puede presumir de no haber tenido que pagar el oportuno peaje a los grandes imperios mediáticos de la difusión musical. Ojalá continúen muchos años siendo tan libres. Y tan valientes.

• • •

El día 14 de septiembre en La Vaguada de la Palma y también dentro del Programa de Ferias y Fiestas, se presentaba Loquillo y Trogloditas. Veinte años atrás un servidor

se recorría en una destartalada furgoneta la provincia de Salamanca y alrededores, amenizando insufribles verbenas. Recuerdo que comenzábamos tocando “El ritmo del garaje” de Loquillo que yo cantaba. En el concierto de Loquillo en La Vaguada, sin embargo, eran Loquillo y Los Trogloditas los que comenzaban su concierto con una canción que yo escribí: “Rock and roll actitud”. No sólo eso, un servidor no llegó al concierto a pie, ni en autobús, sino con Loquillo en su coche (por cierto, estuvimos a punto de atropellar a un motorista chino repartidor de comida a domicilio). Qué vueltas más curiosas da la vida. Después de tantos años, Loquillo y sus Troglos siguen siendo la banda de rock and roll más en forma del momento. El duelo de guitarras del veterano Jaime Stinus y del joven Igor Pascual, uno de los ejercicios más estimulantes que pueden contemplarse en un escenario y la fidelidad a un sonido propio e intransferible, la rebeldía, la actitud, e incluso la chulería del Loco, una de las páginas más gloriosas y apasionantes del rock hispano. Siguen siendo los mejores.

• • •

Pero por si acaso a alguien no le gustaba Loquillo y tenía la sensación de que no había podido disfrutar de un concierto realmente memorable durante estos días, ahí quedará para siempre en nuestro recuerdo el de Andrés Calamaro y su colega Ariel Rot el 15 de septiembre, un concierto también organizado por la Concejalía de Festejos que tendría lugar en el Pabellón Multiusos. Si la amenaza de lluvia nos privó del mejor sonido posible intercambiando el campo de fútbol de la Sindical por el Multiusos (¡ay, el inevitable sonido con rebotes de los pabellones!), ahí estuvo la pasión insobornable y sincera de estos dos grandísimos músicos argentinos entregando dos horas bien condensadas de efluvios roqueros y pop de alta graduación, apasionadas baladas y ritmos mestizos, vistiendo algunas de las canciones más memorables que se hayan escrito en nuestro idioma. Calamaro es el cantante y compositor más genial de su generación, Ariel la guitarra más elegante que importamos de allá y los dos ex Rodríguez, bien sea por separado o juntos y revueltos, como dos amantes recién reconciliados, una maravillosa alianza derrochando magia y algunas de las emociones más sinceras que podamos chuparnos a estas alturas de aburrimiento y escepticismo. Como telonero ofició Quique González.

• • •

El 28 de septiembre, Dominique A se presentaba en la Sala B del CAEM. Aunque unas semanas atrás el galo, había estado girando por distintas salas españolas en compañía de banda, a Salamanca, llegaba más solo que la una. En realidad, no necesitaba mucha compañía. Le bastaba con un par de buenos técnicos de sonido, que estuvieran atentos a sus viscerales ataques de rabia para reponer de vez en cuando con cierta diligencia las maltratadas cuerdas de sus indefensas guitarras. Por lo demás, él solito se bastaba para montar la bulla que podían levantar huestes tan alboradores como los mismos The Clash. Diez segundos de intro, le sirven para secuenciar una esquemática sección de ritmo por la que a continuación se precipita en busca de lirismo o tormenta, sensibilidad o distorsión, poesía o mala leche. Dominique A es un francotirador con pinta de portero de discoteca, que se deshace como un cubo de hielo, mientras nos cuenta sus radiografías cotidianas con una voz que a veces recuerda al primer Marc Bolan y a veces al último Billy Bragg. Es sin duda, otro de esos músicos honestos y diferentes por los que merece la pena salir de casa.

• • •

El día 7 de octubre, era la Obra Social de Caja Duero quien nos presentaba nuevo concierto. En este caso el de Estopa en el Multiusos. Estopa son dos hermanos sin título universitario que escaparon de una fábrica de montaje de automóviles para revitalizar un género musical, el de la rumba catalana, que hasta su llegada yacía embarrado en el lumpen de las chavolas gitanas o en el estereotipo del floripondio pijo de las academias de baile. Ellos lo aventaron, lo cribaron, lo actualizaron con mucha más espontaneidad e ingenio que pretensiones intelectuales. Hoy nos tragamos con delectación esta rumba de corte roquero que mezcla a Peret con Extremoduro y a Sabina con Los Amaya, creando una escuela de la que se nutren mil clones.

• • •

El 17 de octubre en la Sala B del CAEM, en un concierto organizado por Fundación Salamanca, actuaban Tender Forever y Troy Von Balthazar. La velada estaba encuadrada dentro del Ciclo SalaMarte, un ciclo al que convenía acudir preparado para lo más imprevisto. Aquel día por ejemplo, apagaban luces y aparecía en el escenario la cantante francesita Mélani Valera, mostrándonos muy satisfecha la resistencia y elasticidad de su ropa interior. Era la líder del grupo Tender Forever, que se presenta sin

embargo, sola con sonidos pregrabados y unas cuantas golosinas de pop electrónico aliñadas con una cháchara un poco insustancial y excesiva para predicar en territorio spanish.

Cuando Mélani acaba su set, se dejó caer en escena Troy Von Balthazar, otro marciano parido por casualidad en Hawai pero formado musicalmente en los alrededores del british pop de finales de los noventa y en el penúltimo indie. También llegaba solo, controlando esos pedales y secuenciadores que han dejado en casa a sus compañeros de anteriores correrías. Troy va de la genialidad a la vulgaridad sin escalas intermedias, de lo sublime a lo prescindible sin complejo de culpa. Pero también tenía, sin embargo, una de las voces más maravillosas que hemos oído nunca. Rabiosa, torturada, lírica, emocional. Un hallazgo.

• • •

Pero al ciclo SalaMarte no sólo llegaban chicos y chicas alternativos con sus amenazadores planes reconstructivos y sus renovadoras propuestas de vanguardia con las que acostumbrábamos a flipar en colores. El 9 de noviembre actuaban por ejemplo, en la misma Sala B del CAEM, Alain Giroux & Louis Mahjun, dos patronos del blues más clásico, no sabemos si despistados de su ruta habitual de clubes y bares, o conscientes de que nunca está de más mostrar a los indisciplinados chavales de hoy la luz del viejo magisterio.

Alain Giroux y Louis Mahjun son sin duda una pareja tan ejemplar como esos esposos que vemos los domingos acudir del brazo a los santos oficios. Difícil saber a ciencia cierta donde acaban las yemas de los dedos de uno y empiezan las del otro, en un entramado virtuosista de guitarras y violines, que nos repasa lo más granado de la historia del blues y sus derivaciones al country al swing, al rock and roll, o al jazz. Lo hacían rescatando el nombre de viejos maestros del género pero también proponiendo atrevidos paseos a lo imprevisto de la mano de violas, mandolinas y violines. Y lo cierto es que nunca viene mal recordar que si el árbol da buena fruta es porque sin duda bebe de sus raíces.

• • •

Para despedir las actuaciones del año, cambiábamos de escenario y visitábamos el Camelot, donde la emisora local de Cadena 100 había organizado un concierto de

Retrodelia el día 13 de diciembre. Con el retraso acostumbrado de siempre en el lugar, se presentaba este nuevo quinteto conformado por músicos reconocibles en la escena madrileña curtidos en mil y una batallas anteriores. Como el propio nombre indica, Retrodelia, a pesar de su interés por alinearse en la facción indie del panorama (incluso esgrimen como tarjeta de presentación las labores en producción de algún miembro de Cycle o De Luxe), realmente a los que remiten es a los viejos y añejos sonidos de bandas de pop y rock psicodélico de los años sesenta y setenta (Beatles, Doors, Love, Jefferson Airplane...). Afortunadamente esta falta de originalidad la cubren con creces ejerciendo como solventes instrumentistas con un sonido compacto y energético, y lo que es más de agradecer, con un fantástico repertorio entre el que sin duda sobresale esa tremenda canción que es "Sexy Jane", elegida como single de presentación. "Domingo", "Infierno" o "Seré fiel" son otras interesantes muestras de la banda.

## Agua en Marte

La IPCC entrega en París el informe de cambio climático, donde menciona que el planeta se habrá recalentado entre 1, 8 y 4 ° celsius para el año 2100 y que, en un 90% es culpa de la actividad industrial humana. Corea del Norte acuerda poner fin a su programa nuclear a cambio de ayuda económica y combustible. En Iraq, las bajas estadounidenses ya alcanzan el 9 de junio los 3.500 militares muertos desde la invasión en marzo de 2003. Mueren 6 soldados españoles en un atentado contra un convoy militar en el Líbano. Un estudiante mata a 9 personas en un instituto finlandés tras anunciar el crimen en internet. En cuanto a algunos trabajos musicales editados este año, podríamos citar los de Alicia Keys (“As I Ana”), Arctic Monkeys (“Favourite Worst Nightmare”), Bruce Springsteen (“Magic”), Dover (“2”), Motel (“17”), Tokio Hotel (“Zimmer 483”), The White Stripes (“Icky Thump”), Simply Red (“Stay”), Pereza (“Aproximaciones”) o Linkin Park (“Minutes to Midnight”).

En el apartado de nuevos grupos salmantinos, nos encontramos en primer lugar con el nombre de Kritter, formado en enero de 2007. La banda comenzará versionando temas de algunos de sus grupos favoritos (Kreator, Sepultura o Pantera) para poco después ir añadiendo temas propios al repertorio dentro de un estilo que

ellos mismos definirán como metal melódico extremo, tres curiosos adjetivos que colocados juntos, uno detrás de otro, tal vez puedan sorprender un poco a los no iniciados en los riquísimos subterfugios léxicos del heavy metal moderno, pero que el grupo explicará en el sentido de que es una banda abierta a matices thrash, death, power, folk o viking, sin obviar ciertas querencias épicas.

El grupo estará integrado por Huevo (voz), Yhivian (guitarra solista), Marco (guitarra rítmica), Javi (bajo) y Fer (batería). Tras algunos conciertos en septiembre de 2007 se encierran a grabar una maqueta de cinco temas que verá la luz en el 2008. Entre las canciones grabadas podríamos citar los temas "Fight To The End", "All Shall Perish" o "Our Last Days".

• • •

Otro grupo que debutará en 2007 será Counthree, un dúo de rock acústico formado por dos guitarristas y cantantes: Juanlu Ullán y José Ángel Cordero. En realidad, las primeras canciones del dúo estarían escritas más que para un proyecto musical independiente, para servir como banda sonora de la obra de teatro "Diccionario de Francés: Las páginas perdidas", estrenada en el 2004, y a la que Counthree aportaría 4 temas temas inéditos. Finalizada la representación de esta obra de Teatro, el grupo desaparecería, aunque siempre estaría presente la idea de volver.

Esta idea fructificará en el 2007, con la incorporación al dúo del percusionista Luis León, y la composición de nuevo material. El debut del grupo se produciría en la cervecería salmantina Molly Mallone, a esas horas en que toda la gente decente ya está acurrucada en el sobre: las 4,30 de la madrugada. A partir de entonces el grupo seguiría actuando por diversos bares y discotecas, ya a horas mucho más honorables. Poco después sufriría el abandono de Luis León, por motivos laborales, aunque al poco tiempo viene a sumárseles un tercer miembro, el teclista Javi del Arco. Counthree mezcla en sus actuaciones temas propios ("Resultado equivocado", "Nada será igual", etc.) con versiones de sus grupos preferidos como Pereza, Cat Stevens, Nacho Vegas, Quique González o M-Clan, son otros intérpretes conocidos, más o menos cercanos a su propuesta.

• • •

El 26 de abril en la Plaza de Toros de Salamanca varias facultades de la Usal (Filología, Filosofía, Bellas Artes e Historia) organizan un concierto con varios grupos

salmantinos. Uno de estos grupos sería Rock Boulevard, una formación de rock and roll, que de esta forma se presenta ante el público salmantino versionando temas clásicos como el "Bienvenidos" de Miguel Ríos, "Rock and roll star" de Loquillo o "Antihéroe" de M-Clan, pero también con algunos interesantes temas propios ("Yo el rey", "Días dorados", "Brigitte Bardot" o "Chica de ciudad") que remiten al rock urbano y despreocupado de los noventa en la línea de unos Pereza, Sidecards o Circodelia. El grupo había nacido ese mismo año cuando César (voz) y Manolo (guitarra solista), se conocen, surge la idea del grupo e insertan distintos anuncios en busca de los miembros que completaran la banda.

David García "Cala" (guitarrista) es el primero en contestar y posteriormente se añaden Dani al bajo y Javi a la batería. Entre sus grupos de referencia citan a personalidades tan dispares como Rolling Stones, ACDC, White Lion, Joe Satriani o incluso grupos españoles como Loquillo y Trogloditas, Rebeldes o Los Héroes del Silencio. A pesar de la intrascendencia de los textos de la mayoría de sus canciones, que no se apartan de los clichés propios del rock, muy interesantes resultan las reflexiones de David García "Cala", guitarrista del grupo, para La Voz de Salamanca, acerca del apoyo de las instituciones a los grupos de rock de la actualidad: "Sus dirigentes viven en otro planeta y ponen más obstáculos que facilidades. Reniegan de la celebración de festivales, y cuando los permiten los trasladan lo más lejos posible del centro de la ciudad. Carecen de iniciativa propia para organizar conciertos, tan sólo he visto alguno en la plaza de San Román en el mes de septiembre. Y el resto del año, nada. Deberían aprender de Ayuntamientos como el de Villamayor. Los locales de ensayo que facilita el Ayuntamiento en el edificio de la policía de La Salle se encuentran en un estado lamentable casi ruinoso, y el precio del alquiler es muy alto. El problema está en que esa es la única opción, y se forman largas listas de espera que duran meses. Sólo unos pocos afortunados como nosotros tenemos la posibilidad de contar con un local propio dentro de Salamanca y no pagar por él."

• • •

Otro de los habituales concursos de rock en la ciudad por esta época es el que organiza cada año la sala Irish Rover. El primer premio del concurso en la edición de este año, que ya sería la séptima, se lo llevaría un curioso grupo formado nada menos que por cuatro hermanos (los hermanos Sadia) llamado Superhombre. El grupo

había nacido en el 2003 cuando el líder del grupo, guitarrista, cantante y compositor de todo el repertorio (Iván) fija su residencia en Salamanca después de algunos años viviendo en Atlanta (EEUU).

Iván comienza a componer bajo la influencia del rock americano que siempre marcó sus gustos y posteriormente se reúne con sus hermanos, Manuel (batería), Víctor (guitarra) y Mario (bajo) para ir arreglando sus canciones de acuerdo a unos patrones que básicamente beben del rock americano, el blues, el hard rock, el country, el funk, o el rock sureño. Los cuatro, anteriormente habían pertenecido a distintas bandas y tenían años de experiencia, lo que facilitará que desde el primer momento el sonido del grupo sea compacto y enérgico, un sonido que irá mejorando con sus primeras actuaciones y que queda patente en una maqueta grabada en enero de 2006 en los estudios Mix-PLUS de Vigo. En esta maqueta, por la que se filtran sonoridades de sus admirados Lynyrd Skynyrd, The Allman Brothers, Eagles o Bruce Springsteen, se recogerán los temas: “Camino del sol”, “Lo mejor está por venir”, “Verdadero amor”, “Sed de libertad” y “El país de nunca jamás”. En una extensa gira la irán presentando por distintas ciudades españolas (Salamanca, Valladolid, Burgos, Zamora, Oviedo, Gijón, Madrid, etc.) al mismo tiempo que son seleccionados por la Junta de Castilla León en octubre del 2006 para ofrecer conciertos por toda la región. Actualmente al mismo tiempo que ofrecen los conciertos habituales del grupo, se encuentran inmersos en la preparación de una serie de recitales en los que presentarán su repertorio en formato acústico.

• • •

Otro de los grupos salmantinos formados a principios de 2007 es BNDR, donde confluyen miembros de otras dos bandas locales como La Kerella o Disparo Certero. Las pretensiones del nuevo grupo eran llamarse Bender como el personaje creado por Matt Groening para la serie de dibujos “Futurama”, pero los engorrosos asuntos legales, les llevarán a la cruenta determinación de amputar del nombre todas las letras vocales. A los pocos meses de trabajar juntos deciden entrar en los Samurai Studios en los que registrarán los cinco temas que conforman una primera maqueta (“Utopía”, “Lluvia”, “El sol me hiela”, “Los versos de María” y “BNDR”), con trallazos de pop punk desenfadado, con los que conseguirán llegar a la final de la cuarta edición del Concurso de bandas noveles organizado por El Camelot. Entre sus influencias citan a

Marea, La Fuga, Extremoduro, M-Clan, o Fito & Fitipaldis. Actualmente el grupo está integrado por Kike, Manu, Jorge y Torres y se encuentran grabando lo que será su primer trabajo discográfico.

• • •

Pero el grupo salmantino que este año 2007 se haría con el primer premio del famoso concurso convocado por la sala Camelot, será Mundo Canalla, una banda de pop rock, con influencias de blues y de rock americano. El grupo, que ya se había presentado al concurso en alguna edición anterior con menos suerte, había nacido en mayo de 2006 y a estas alturas estaba conformado por Antonio Oliva (voz y guitarra), Sheila Carrasco (bajo), Jaime Muñoz (teclado), Chuso (guitarras) y Javi Santos (batería). Aunque con anterioridad habían grabado alguna maqueta, en el 2008 publicarán propiamente su debut discográfico un disco titulado “Malas lenguas”, en el que entre otras se contiene la canción que le da título al álbum y otros temas destacados como “Lágrimas”, “Como un cangrejo” o “No te puedo olvidar”. El disco estaba grabado en los Estudios Century de Chomi Ingelmo.

• • •

El 7 de septiembre de 2007, aparece en el foro de la página oficial de la Unión Deportiva Salamanca la desilusionada y amarga queja siguiente: “Hola a todos. Llevaba tiempo con ganas de expresar mi queja y ya por fin me he decidido. ¿Sabe alguien qué grupo es el autor de la versión del himno que aparece como oficial? He sido jugador de las secciones inferiores durante 7 años, además de ser socio durante varios años más y quizá por esto estoy más decepcionado. Soy uno de los componentes del grupo de rock salmantino Ruido de Fondo y somos los autores de dicha versión. Hace unos años decidimos darle un toque más moderno al himno e hicimos esta versión. Yo personalmente me acerqué hasta las oficinas del Helmántico para hablar con Enrique, le dejé el himno en un CD y nuestro único deseo era que si alguna vez les gustaba lo podían utilizar para lo que fuese. Después de mucha amabilidad, la cosa se quedó ahí. Para nuestra sorpresa (grata sorpresa), el himno comenzó a sonar en el estadio, en las radios, en campañas de captación de socios, etc. (y nosotros muy contentos por ello) pero no aparece nunca una referencia al grupo autor. ¿Sería demasiada molestia indicar en la página que la canción es nuestra? Creo que nuestra colaboración desinteresada bien

merecía por lo menos esto. Repito: autores del tema: grupo de rock salmantino Ruido de Fondo (4 componentes: Torru, Pirri, Sergio y Chanke). Ya estaba en el CD que entregamos al club pero por si acaso, nuestro teléfono de contacto es 923186910. Espero que por lo menos informéis a la gente de que existimos”.

Ciertamente curioso el comportamiento de los responsables de la Unión Deportiva Salamanca que sin avisar al grupo deciden utilizar el himno grabado por Ruido de Fondo para sus intereses promocionales. Eso sí, también curioso el comportamiento del propio grupo otorgándose la autoría de un tema que no es suyo, sino que simplemente recrean en clave de rock. Decir por tanto para ser justos que por mucho que lo repita en el foro el componente ultrajado del grupo, el himno oficial no es autoría de Ruido de Fondo sino del poeta salmantino recientemente fallecido José Ledesma Criado y del compositor Jesús García Bernalt, que en la temporada 1976-77 habían ganado una convocatoria realizada por el presidente del club, Francisco Cosme Mazas para otorgarle himno a la Unión Deportiva Salamanca.

Aún así, el himno que hasta la versión de Ruido de Fondo se conocía interpretado por el Coro Universitario y la Banda Militar del Regimiento de Vitoria, renacería en esta resultona versión de rock fresco y trotón. Posteriormente el grupo Ruido de Fondo se seguiría especializando en este tipo de himnos deportivos grabando para el Perfumerías Avenida de baloncesto femenino un himno que en este caso sería presentado en Ser Deportivos de la Cadena Ser el día 21 de noviembre de 2007 con la presencia en los estudios de los miembros del grupo y del vicepresidente del Perfumerías Avenida Jorge Recio. Por lo demás, Ruido de Fondo estaba compuesto por Oscar Torrubiano (voz), Angel Luis Portilla “Pirri” (guitarra), Juan José San Agustín “Chanque” (bajo) y Sergio Sánchez (batería), cuatro jóvenes músicos de eclécticos paladares (entres sus gustos citan a Loquillo, Rolling Stones, El Fary (¿?), Joaquín Sabina, Metallica o Extremoduro), que desde el año 1994 coinciden en la idea de hacer un grupo de rock sin muchos adjetivos que delimiten tan amplio concepto. Desde entonces han actuado en Festivales como el Bola Metálica (en el que coincidieron en cartel con grupos como Los Porretas y Saratoga), Miranda Rock, Guijuelo Rock o el Cilloruelo Rock (con Obús y Barón Rojo) y teloneando a estrellas del rock patrio como el grupo Coz o La Fuga. Entre los meses de diciembre de 2007 y enero de 2008 grabarían su primer álbum en los estudios de Laurent Lavigne, nueve temas elegidos entre los más florido de su repertorio.

• • •

Pasando a asuntos menos domésticos, a principios del año 2000 comenzó a reivindicarse la obra de ABBA durante años retirada en el gueto de los clubs gays, después de ser fusilada por todo tipo de circunspectos críticos bajo la flagrante acusación de ser el colmo de la horterada. Entonces volvimos a descubrir que había un puñado de fantásticas canciones en la obra de aquellos suecos. Preciosas melodías envueltas en imaginativos y brillantísimos arreglos de las que ahora chupan músicos de actualidad (uno de los últimos números uno de la astuta Madonna les plagia con descaro), musicales como “Mamma Mía”, que durante meses ha permanecido en la cartelera de la Gran Vía madrileña, o un curioso espectáculo que llegó a Salamanca el 4 de enero. Una banda toma el nombre de uno de los grandes éxitos del grupo (Waterloo) y monta un directo que fotocopia el original en plan lluvia de estrellas aunque sin el apuesto Bertín Osborne en labores de presentación. 16 músicos en escena sonando exactamente como ABBA en el 79. Voces calcadas tras un riguroso casting que añade kilos y pelucas, pero también recrea una lujosa sesión de verbena monográfica que divierte a la carrocería nostálgica.

• • •

La noche del 25 de enero seguro que se estaba más calentito en casa escuchando las piruetas vocales de los ruiseñores de OT, pero había mejor música en la sala B del CAEM, donde Grupo Salvaje inauguraba el ciclo de Sala Marte por este año al tiempo que presentaba su nuevo disco “Aquí hay dragones”, así que nos echamos al frío polar y la nieve, como unos inconscientes. La chulería la pagaríamos con el primer resfriado de la temporada pero a cambio descubrimos a una estupenda banda de rock. Grupo Salvaje esta liderado por Ernesto González, este tipo con pinta de carnicero pero sensibilidad de bailarina que ya conocíamos de los desaparecidos Pribata Idaho. Su nueva aventura es un proyecto de guitarras densas que andan rindiendo culto a los viejos Doors y a las últimas tendencias del neocountry, con guiños al Dylan más pedregoso y visitas viscerales al blues setentero y la psicodelia. Un cóctel de variopintas influencias que acaban sellando lo que es una extraordinaria y original banda a la que acaso cabría pedirle más temas cantados en español.

• • •

El día 4 de febrero en el CAEM regresaba a Salamanca, John Cale, para una velada organizada por Fundación Salamanca. Combina con cierta gracia el mítico John Cale sus mechones púrpura con las inevitables canas, tal vez con el mismo efecto que suma a sus artes de viejo zorro un trío de jóvenes instrumentistas que aportan savia nueva a su torrencial manera de entender el rock and roll. Luego con cierta displicencia y no sin antes advertirnos que no tolerará fotos, nos arroja dos horas de rock oscuro y romántico que comienza sobre el teclado entonando una versión poco reconocible de “Heartbreak” con voz completamente distorsionada y acaba con la preciosa y épica “Chorale” atado a su guitarra acústica. El resto es una irregular sesión presidida por su voz cavernosa, la eficacia de una banda altamente vitaminada y un repertorio poco condescendiente (apenas dejó caer “Venus in Furs” de su etapa Velvet) que alternaba el rock tradicional con el AOR, los escarceos experimentales con alguna balada, la rocosa guitarra con el más osado teclado. Hay momentos apasionados y arrolladores, lástima que también se nos abran rendijas de aburrimiento en visita tan ilustre.

• • •

El 22 de febrero en la sala B del CAEM en un concierto organizado por Fundación Salamanca, de nuevo Javier Corcobado en persona. Prototipo de cantante maldito, poeta descarnado y doliente, suprema referencia de ciertos grupos alternativos y ruidistas que no renunciaban al español para sus historias, Javier Corcobado, fue uno de esos inquietos artistas que desde la militancia insobornable de la marginalidad ha ido sentando las bases de una obra en la que sobre todo sobresalen los textos. Durante los últimos años, Corcobado, ha estado semiretirado más preocupado por desarrollar su carrera literaria como novelista que por atender la prolífica inspiración musical de la que siempre hizo gala. Y en su nuevo disco, “El editor de sueños”, se le nota que anda bien desentrenado. Y en su directo, también. Es un Corcobado en horas bajas, un cantante al que le cuesta entrar en materia y un poeta que ha perdido buena parte del filo de su navaja automática. Tampoco le ayuda mucho una banda de actitud pasota en la que sólo el guitarrista parece haber entendido el universo atormentado y desbocado del lugarteniente, este lobo hambriento que ahora nos mira con ojos de fiera domada.

• • •

El 8 de marzo era el día reservado en el calendario para Julieta Venegas. Con dos pantallas circulares, –el limón y la sal–, se presentaba en el Multiusos, un recinto que a pesar de su típico sonido pabellón, sabe arropar muy bien al artista cuando exhibe el cartel de agotadas las localidades pero que se vuelve inhóspito e ingrato con los músicos cuando la entrada no alcanza el público suficiente. Y ahí tenemos a la Julieta, más desubicada, fría y pequeña de lo que es en realidad, despachando un concierto que más parece puro trámite en la agenda de su manager que una cita memorable con una de las noticias más saludables del último pop mexicano. Le acompaña una banda discreta y se detiene especialmente en su último trabajo “Limón y sal”, con alguna esporádica visita a trabajos anteriores y apenas si logra conectar con el público en un par de éxitos de radio fórmula. La gente salía del recinto demasiado callada. Me recordó a una de esas tardes dominicales en las que el aficionado sale del Helmántico después de que le endilguen una paliza a su equipo.

• • •

Dos días más tarde, le tocaba el turno a Fito y Los Fitipaldís en el mismo escenario. Dicen que el rock and roll no esta de moda. Las entradas no eran precisamente baratas. En la televisión tenía lugar a la misma hora ese espectáculo que dos veces por año limpia las calles de vida y la sienta delante de un televisor con camiseta oficial del club, cerveza y frutos secos. Me refiero, ya saben, al choque de trenes entre el Real Madrid y el Barcelona. Y sin embargo, Adolfo Cabrales, alias Fito, llena hasta la bandera el Multiusos “Sanchez Paraíso”. ¿Qué es lo que tiene este fulano que no tienen los demás? Pues seguramente sea la autenticidad de unas canciones que han sabido conectar perfectamente con un amplio sector del público que sabe muy bien diferenciar entre las brutales campañas de mercadotecnia y la austera sinceridad de una propuesta de un trovador eléctrico con menos pelos en la lengua que debajo de la gorra. A contracorriente, por sorpresa, Fito con sus Fitipaldís, son una de esas noticias saludables que dejan en evidencia los sesudos análisis de los científicos de la industria. Ojalá continúen muchos años instalados en nuestras orejas.

• • •

Se presentaban los barceloneses The Unfinished Sympathy en la sala B del CAEM el 15 de marzo en otro concierto organizado por Fundación Salamanca, ante un

numeroso y entusiasta público que desde la primera canción parecía entregado a la causa de una banda de rabioso pop de guitarras en duelo sobre una implacable base rítmica. Sin duda, he aquí a otra banda de sonido contundente integrada por cinco excelentes instrumentistas con raíces postrock, repasando con solvencia un repertorio que bebe del R&B, del funky, o del hard core.

A media velada un desahogado entre el público grita lo que es un deseo colectivo: “Queremos cerveza”. Eso significa que el respetable parece satisfecho con lo que sucede en el escenario y que sólo faltaría un poquito de jarabe obtenido por fermentación de la cebada aromatizada con lúpulo, para rematar gustosos la buena jornada. Quizás se trate de eso. Conviene disfrutar el momento y no preguntarse si lo que ofrece The Unfinished Sympathy deja alguna huella, aporta algo original, propone novedades literarias o queda sencillamente sepultado en esa montaña de buenos propósitos ofrecido por otra buena banda de sudorosos y solventes instrumentistas que pasó al olvido después de hacernos pasar un buen rato.

• • •

El patio del Palacio de Anaya se incorpora al maravilloso mundo de la farándula para albergar algunos de los espectáculos programados por Actividades Culturales de la Universidad de Salamanca. Sería muy injusto no reconocer que estéticamente cumple las expectativas. En fin, eso tan lindo del marco incomparable coronado de estrellas. No preguntemos, sin embargo, por la solvencia acústica del lugar. El dúo catalán Astrud, el día 17 de mayo, hace lo que puede, por aguantar el tipo y la fama que le han colocado en ese podium de la posmoderna inteligencia del tecnopop y del petardeo irónico y hedonista. Trae un simple batería de acompañamiento y un artificioso arsenal de secuenciadores, ordenata y sintetizador. Presentan su nuevo trabajo, “Tu no existes”, un álbum que minimiza los hallazgos de sus anteriores aventuras discográficas a base de repetir una fórmula que si algo tuvo fue su apabullante originalidad y frescura. Regresen por tanto a sus casas y si quieren degustar la cara más interesante de Manolo y Genís, olvídense de este concierto y disfruten de ese tratado de elegante ironíaailable que fue “Gran fuerza”.

• • •

Y de pronto, el III Festival de las Artes de Castilla y León. Claro que la Cultura es alimento de nuestro espíritu. Y claro que queremos que exista un Festival de las Artes pues viene a suponer para Salamanca la certeza de que durante quince días tendremos repletas nevera y despensa. Se trata de considerar si el banquete será, como lo fue en anteriores ediciones, para el único disfrute de unos pocos enteradillos y modernillos de estómago exquisito, mientras que el resto del personal observamos como se ponen las botas a costa del erario público, o si lo que llega es una dieta rica y equilibrada que a todos debiese alcanzar. Pues bien, observando la carta preparada, parece que volverán a sentarse en la mesa los mismos comensales de siempre y volveremos a ser aburridos o alucinados espectadores el resto. Impermeables a las críticas y al escaso interés del público por buena parte de sus espectáculos, los cocineros, que a estas alturas ya sabemos que no saben cocinar otra cosa, nos instalan sobre el mantel lo de siempre. Nouvelle Cuisine para paladares de cuatro esnobs para los que lo realmente importante es la novedad, el artificioso envoltorio y la esotérica presentación de los platos, más que el ofrecimiento de una buena y variada alimentación, y que todo el mundo se sienta con derecho a disfrutar de ella porque todos contribuyeron con su esfuerzo a merecérsela.

Musicalmente, se vayan a paseo los demás, y pasen exclusivamente al comedor los amantes de la música electrónica. Ahí tienen dispuestos manjares de Rinôçerôse, Ladytron, Balkan Beat Box, Chicks on Speed, Long Range, Najwa Nimri o Macaco, grupos serie B, con más o menos personalidad, unos prescindibles, y otros con interés, aunque no el suficiente para alcanzar los niveles de ninguno de los festivales nacionales conocidos que hacen cargar a buena parte de nuestros jóvenes con su macuto y acercarse a un determinado lugar. El menú también viene aliñado, como en años anteriores, con una ensalada de disjockeys que alternarán buena, con mediocre e indigesta música. Eso sí, siempre muy novedosa y vanguardista. Ellos han visto en su bolita de cristal que el futuro les pertenece.

• • •

Para apoyar la línea contemporánea e innovadora que según la señora Consejera de Cultura es el inequívoco santo y seña del Festival Internacional de las Artes, nos presentan a uno de los grupos más decididamente retro de la actualidad, los franceses Rinôçerôse, el día 1 de junio en la Plaza Mayor. Curioso realmente, pero he aquí uno

de los homenajes más explícitos a aquel latido de flashes y luces brillantes que fue el corazón de Manhattan en la segunda mitad de los setenta. La misma fiebre bailable y glamorosa de aquella gloriosa época de la música disco despojada de su vuelo más orgánico en aras de una astuta utilización de bases machaconas pregrabadas, vampirismo de sampleados y esquemáticas guitarras con distorsión. Tampoco el barniz electrónico que envuelve el caramelo parece realmente novedoso para cualquiera que haya visitado hace la friolera de treinta años alguna de las arquitecturas de Brian Eno. Pero esto es al fin y al cabo lo que hay. Un reciclaje más o menos inteligente de la criatura, un maquillaje de rabiosa actualidad para el disfrute de nuevas y perezosas generaciones.

• • •

Siete días más tarde sería el turno de Balkan Beat Box. Una vez que todo parece inventado, quedó el recurso de la mezcla para tratar de presentar como novedad lo que seguramente sólo son experimentos de coctelería. De las artes del mestizaje nos hemos tomado últimamente tremendos e indigestos jarabes, pero también algún que otro exquisito licor. Los Balkan Beat Box, son buenos profesionales en esta materia. Han conseguido mezclar con cierta maestría sonoridades tan variopintas como las músicas autóctonas balcánicas que el dúo israelita Muskat y Kaplan se llevaron a su exilio en Nueva York, con algunos ritmos callejeros de la gran metrópoli, como el hip hop más bullanguero y extrovertido y la electrónica de nuevo cuño. El resultado es un alborotoso baile de sonidos cíngaros, samplers desbocados y extrovertidos rapeados. Un gallinero que a veces recuerda al Clandestino de Manu Chao y otras la loca verbena dirigida por el último ilustrado dj que llegó al pueblo perdido de la montaña para entretener a los lugareños. Un directo festivo y contagioso con la innegable pegada de un buen trago.

• • •

El 8 de junio y según el programa de mano del Festival de las Artes, actuaba el trío berlinés Chicks on Speed, uno de los creadores del electroclash. Sobre el escenario, contemplado por un servidor, actuaba el peor grupo que uno ha tenido la oportunidad de escuchar en directo en su vida. Ojo, a estas alturas me ha tocado ver de todo: desde algún ilustre roquero patrio tocando bajo los efectos de una tajada que marcaría

records en un control de alcoholemia, a una nutrida representación de estos ruiseñores de karaoke que salen cual chorizos de la fábrica de Operación Triunfo. Es más, he visto actuar en nuestra plaza mayor a la mismísima Norma Duval. En cualquier canción improvisada de una despedida de soltera hay más armonía vocal que en Chicks on Speed. En la última fiesta de Navidad del colegio de mis hijos, había varios grupos de chicas, más profesionales. Admitiendo que esto es un festival vanguardista, mi pregunta es: ¿no había en todo lo que viene siendo su particular concepto de vanguardia, alguien que supiera cantar, bailar, componer, o tocar algún instrumento para actuar el viernes 8?

• • •

Continuaba el festival con Long Range. Por fin, comenzamos a escuchar algo realmente interesante tras una primera semana bastante mediocre en el Festival de las Artes. El inglés Phil Hartnoll, tal vez no alcance esos divertidos ditirambos que se entretienen en redactar los organizadores “uno de los más creativos e influyentes músicos del planeta –escriben–” (menos mal que es sólo un músico minoritario, me pregunto qué escribirán cuando redacten la presentación de Björk, ¿les bastará con señalar que es una de las cantantes y compositoras más influyentes de todas las galaxias?), pero sin duda es un estupendo artesano de intensas y sugerentes atmósferas. Alguien capaz de disparar hermosos paisajes de emoción y belleza desde esa fría trinchera de botones electrónicos, maquinaria de samplers, cajas rítmicas, mesas de dj, proyectores de vídeo, o desafiantes sintetizadores. Presenta, junto a Nick Smith, “Madness And Me”, un primer álbum que firma como Long Range tras su paso por los más celebrados Orbital. Recomendable y esperanzador.

• • •

Rara vez a la inversa, pero casi siempre me han gustado las actrices que en un momento determinado se dan al capricho de cantar. Incluso las que no tienen una voz deslumbrante, al ser buenas intérpretes, se saben bien los trucos para acariciarte el corazón con sus historias. El corazón o cualquier otra víscera u órgano sensible, se entiende. A Nawja Nimri, que actuaba el día 11, también en la Plaza Mayor, le ha caído el tópico de la Björk española, por las texturas de pop electrónico que le han ido creando los sucesivos productores que trabajaron a su servicio (de Carlos Jean a

Raúl Santos), pero su voz, aniñada y susurrante, tiene más que ver con la de una Marilyn de nuestros días o cualquiera de esas gatitas francesas que nos chiflan a los perversos del lugar (Birkin, Paradis, Bruni, Hardy, Charlotte Gainsbourg,...). Es por eso que me la imagino lejos de la electricidad y la electrónica, trabajando a la calidez de la instrumentación acústica y las atmósferas intimistas. Lo soñaba precisamente aquella noche, mientras la escuchaba un poco agobiada y perdida en el escenario de nuestra plaza.

• • •

El 12 de julio en el pabellón multiusos y con el patrocinio de Caja Duero actuaba Miguel Bosé. Es imposible sobrevivir tres largas décadas en el mundo de la canción por pura suerte, cara bonita, hijo de papá o solvente inversión promocional. Es imposible aguantar treinta años en esa primera línea de luces y focos, listas de superventas, conciertos con entradas agotadas, o revuelo de hormonas alborotadas que le siguen allá por donde pasa, sin nada meritorio que ofrecer. Habrá que reconocerle después de tanto tiempo su innegable estrella a este extraordinario artista cuyas canciones corean de memoria madres e hijas, maridos y novios, seguratas y fotógrafos, en media Europa y toda Hispanoamérica. Miguel Bosé es un intérprete único, tan carismático como inteligente a la hora dar lo mejor de sí mismo, evolucionar de acuerdo al signo de los tiempos y rodearse de gente siempre valiosa, inquieta, creativa. Su concierto efeméride no es sólo la sucesión de una larguísima ristra de memorables éxitos mil veces escuchados, sino la demostración de una extraordinaria sintonía con un público que más que disfrutar de sus canciones le ama apasionadamente y le seguirá hasta donde él quiera.

• • •

El 28 de julio, Ariel Rot actuaba en Santa Marta en un concierto organizado por el Ayuntamiento de la localidad. También Ariel Rot anda este curso conmemorando los treinta años encima de un escenario con un álbum recapitulatorio de colaboraciones (“Dúos, tríos y otras perversiones”). Rescata aquellos primeros himnos juveniles y rollingtonianos que en su día defendió como guitarrista de Tequila (suenan de aquella época “Rock and roll en la plaza del pueblo” o “Necesito un trago”) y que ahora viste de swing o blues, repasa éxitos más mestizos y elaborados de su etapa con Los

Rodríguez (“Milonga del marinero y el capitán”), pero sobre todo se hace convincente cuando interpreta temas recientes de su última etapa en solitario, paradójicamente la menos celebrada popularmente. Ya sea porque Rot parece más cómodo como escudero (de Stivel con Tequila, de Calamaro con Los Rodríguez), o porque el negocio radiofónico sigue en la cruzada de jubilar su generación; aplicado en el empeño de la nostalgia están pasando desapercibidas las mejores muestras del talento de este grandísimo músico, justo esas que caen con indiferencia entre un público de fiestas patronales que escucha frío e indiferente.

• • •

Memorable comienzo el de las actuaciones musicales de las Ferias y Fiestas de septiembre con la actuación de Waterboys, el día 7, una actuación que recordaremos como se recuerda el primer beso o aquella bolea por la escuadra de Zidane que nos dio la novena. Lo malo de empezar así es que una vez degustado tan succulento manjar, va a resultar difícil tragarnos platos tan insustanciales como esos Andy y Lucas, BNK, Sueños de Morfeo, y toda esa calderilla que alaña la inmediata dieta, o si preferimos abstinencia hasta la visita de Sabina y Serrat. Sólo la modestia y austeridad del Mike Scott, señor y dueño de estos Chicos del Agua, le mantienen en un segundo plano con respecto a esas luminosas estrellas de rock alineadas en primerísima línea como Dylan, Springsteen, Bono o Lou Reed. Sus maravillosas canciones, su energético directo, su dominio escénico son las de uno de los más grandes compositores y cantantes de rock de los últimos 30 años, comandando una máquina perfectamente engrasada que viste de folk rock los delirios de un tipo que vive en perpetua convivencia con las musas. Grandioso concierto.

• • •

El 11 de septiembre dentro del programa de Ferias y fiestas actuaban la Vargas Blues Band. Apabulla la guitarra de Javier Vargas. Apabulla en quinteto, en cuarteto o en trío, como se presentaba ayer mismo en La Vaguada de la Palma. Apabulla con rock and roll salvaje y animal, con lascivo y visceral funk, con fronterizo tex-mex latino, o con el sempiterno blues. Apabulla cuando el maestro sale con un pañuelo en la cabeza o cuando aparece con un sombrero texano. Apabulla con versiones de clásicos del bluesman, con material propio, con alguna muestra de rock argentino, cuando le

da por el chill out, e incluso apabulla tocando “La cucaracha”, que también sonó aquel día por increíble que parezca. Apabulla la maestría de este virtuosísimo guitarrista argentino, desde hace algunos años, ilustre vecino de nuestra ciudad. Apabulla por activa y por pasiva y sin descanso a lo largo de dos horas de malabaristas carreras por el traste de una guitarra luminosa y desbocada. Y está es la cuestión: ¿No debería un poco dejar de apabullar para que nos relajásemos escuchando un poquito canciones tan hermosas como “Sangre española”, “Illegally” o “Amapola negra”?

• • •

El 10 de septiembre y en el Multiusos. Actuaba este año en la cita con la Tercera Edad, el Dúo Dinámico, lo cual ya es un giro de ciento ochenta grados con respecto al pasado que a nuestros mayores le endilgaron sin rubor a George Dann. Hacerse mayor, sabremos algún día si hay suerte de llegar, no significa necesariamente estar sordo como una tapia o tragarse cualquier patochada. Tampoco significa ser exclusivamente fan de tonadillas, bailes de salón o charradas, que es la dieta que se le ha venido facilitando antes del de “mami que será lo que tiene el negro”. La actuación del Dúo Dinámico repara una deuda con nuestros padres y abuelos roqueros y poperos. Porque en efecto de ahí viene este dúo que ahora nos puede sonar a animales prehistóricos. Alguna vez, fueron la punta de lanza de una juventud que no se identificaba con la racial copla o el acaramelado bolero. Les escucho aún con buena voz, una ristra de canciones simpatiquísimas y reconocibles. “Somos jóvenes” o “Quince años tiene mi amor”, por ejemplo. Muy mentirosos, sí, pero entrañables y dignísimos.

• • •

El Sueño de Morfeo actuaba el 13 de septiembre dentro de las ferias en la vaguada de la palma. No entiendo el éxito masivo de El Sueño de Morfeo. Me refiero, claro, atendiendo a las virtudes musicales de la criatura. La otra explicación me la sé. Sonriendo ladinamente mientras abren la caja registradora nos la han contado mil veces los diseñadores de marketing y estos vendedores de chorizos en que se han convertido los directores creativos de las discográficas. A la gente mayormente le encanta todo lo que suena todo el día en la radio y la televisión machaconamente. Si los 40 Principales programarán ocho veces al día una sinfonía dodecafónica, la gente también se volvería loca con ella. El sueño de Morfeo es la quintaesencia de la vulgaridad.

Una colección de melodías insulsas y simplonas sobre las que acomodan un montón de frases gastadas. Las visten con pop romo y cosmética de música celta. La interpretan sin personalidad. El sueño de Morfeo no tendría nada que hacer en el panorama musical español de hace treinta, veinte o quince años. Hoy la cosa está fatal y la gente se arregla con lo que hay.

• • •

Menos mal que el día 15, al menos nos visitaban Nacha Pop, que actuaría en la Plaza Mayor. De Nacha Pop nos importa Antonio Vega, la voz más emocional y mágica del pop español, el autor de algunas de las más hermosas canciones escritas en nuestro idioma, el alquimista de melodías inmortales y sutil orfebrería poética.

También eso otro: el ángel que cayó en el lodo e intenta con las alas embastradas levantar vuelo. Toca aún maravillosamente pero con la vista clavada en el suelo y canta con voz frágil y deteriorada. Nacho García Vega salta a su izquierda intentando quitarle hierro al asunto. Esa energía desatada de su primo no hace más que dejar a Antonio en evidencia. Músicos curtidos en mil batallas pero que nunca pertenecieron a Nacha Pop, como Fernando Illán o Basilio Martí, les acompañan en el regreso. La banda suena mejor que hace veinte años. Aún así, heridos y con todas las dudas sobre la oportunidad o la intención de la reunión de ex, he aquí uno de los grupos que precede a este infantiloides y banal estado catatónico que sume el actual panorama musical español.

• • •

Digital 21 actuaba el 10 de octubre en la Sala B del CAEM en un concierto organizado por Fundación Salamanca. Fui capaz de aguantar en el concierto de Digital 21, cuarenta minutos de salvaje e inmisericorde tralla, una gesta que si me atrevo a reseñar es porque conseguí llevarla a cabo sin la ayuda de algodones en los oídos, sustancias dopantes ni anestesia previa, por no encontrar proveedores de confianza en los alrededores de la sala. Oficiaba la rave Miguel Mora, músico peligroso donde los haya, aunque perfectamente lubricado por la exquisita baba de la más distinguida modernidad. Mora comenzaba despistando con una melosa oda al amor en una especie de imposible simbiosis Kabezabolo-Nino Bravo, para seguidamente abrazarse a un sitar (no lo sabe tocar pero el golpe de efecto es espectacular) y tras un previo

con una versión muy cafre del “Quiero ser santa”, dispararnos esa tremenda descarga de punk maquiavélico, electrónica subversiva, techno radical, rock diletante y bacalao al pil pil, a un volumen insoportable para oído humano con mínima sensibilidad y los focos directamente perforando las pupilas del espectador. En efecto, un aniquilante método de tortura.

• • •

La programación cultural de la Universidad nos trajo a Abraham Boba el 20 de octubre, un músico gallego con pinta de geniecillo de tebeo que venía a presentarnos buena parte de lo que es su trabajo de debut, un álbum titulado lacónicamente “10 canciones”. Este título que no presagia grandes incursiones hacia lo imprevisible, queda en entredicho ante lo ofrecido: una ramillete de historias que se escabullen del convencionalismo pop ambiental hilando con imaginación y buen tono literario (“Fuga de Alcatraz”, “Las hermanas Sánchez”, o “La mujer del año” son ejemplos). Musicalmente, sin embargo, y a pesar de estar apoyadas en un trío de viola, batería, bajo y el propio teclado o guitarra de Boba, la propuesta no siempre mantiene el interés, ahogándose por momentos en la austeridad de la letanía y en una voz de pocos matices. Junto a las canciones de este primer álbum nos presenta adelantos de lo próximo para rematar la jugada con una versión a piano y en castellano del “Halleluyah” de Leonard Cohen, que deja bien claro, la inalcanzable estrella que persigue.

• • •

El 26 de octubre recibíamos a Marea en el Multiusos. Volvían a Salamanca para presentar su último y exitoso trabajo, “Las aceras están llenas de piojos”, donde tienen una buena tropa de fanáticos que se saben de memoria todos los textos de sus canciones igual que otros se saben el padrenuestro o la alineación de su equipo de fútbol preferido. Son textos que es imposible seguir en directo, enterrados en ese sonido infame que por encima de los puños y las cabezas de la chavalada, rebota como un gigantesco balón de playa por todas las paredes del Multiusos. Y también son textos, que todo aquel que se haya entretenido en prestarles oreja, sabe que se escaquean saludablemente del tópico y los lugares comunes del roquerío patrio. Textos terrosos y crudos, viscerales y poéticos, metafóricos y salvajes. Tal vez por eso Marea es lo que aparentan. La banda más en forma del panorama rock español, el espejo donde se

reflejan con entusiasmo estos muchachos celosamente cacheados en la puerta no sé si en busca de cámara fotográfica, botella de kalimotxo, o navajita de Curro Jiménez.

• • •

El 23 de octubre en el Auditorio Fonseca y organizado por la Universidad de Salamanca, actuaba Tulsa. Tulsa es un más que competente sexteto que la imprevisible infraestructura del pop rock nacional actual coloca de cabeza en ese heterogéneo cajón de tendencias indies, pero que en realidad nos retrotrae a las bandas más clásicas del folk rock de los años setenta. Esta liderado por Miren Iza, voz y guitarra acústica, y sustentado en un fibroso trenzado de guitarras (armas de ese par de escuderos de lujo que son Alfredo Niharra y Miguel Guzmán) que va creciendo en intensidad a medida que se desarrollan los temas con inesperados pero efectivos cambios de ritmo comandados por el veterano Gabriel Marijuan. Los textos, parte importante del proyecto, tan sólo fueron intuidos, birlados del directo, por esa costumbre tan curiosa de bajar pista de voz y subir volumen de instrumentación. Contentémonos, por tanto, con leerlos en el libreto del álbum. Después de todo, esto (la necesidad del libreto) es buen método para combatir la piratería.

• • •

Dos días más tarde, dentro del mismo programa y en el mismo escenario se presentaba El Hijo en Salamanca. Su nombre real es Abel Fernández, ex vocalista de Migala reconvertido en la actualidad en cantautor y bautizado artísticamente como El Hijo. Los matices a la palabra cantautor son solamente que quizás convenga advertir que su discurso narrativo es más el de un fabulador de historias líricas, sutiles y sugerentes que el de ese arquetipo de melodías ramplonas y textos con inquietudes moralistas o sociales. También que vive más emparentado con la tradición del trovador americano que con el autóctono. De hecho, parte esencial de su repertorio está conformada con versiones de cantautores norteamericanos como Jackson Browne, Bob Dylan o Jason Frank. Le acompaña el amigo Refree, arreglista y productor de su último trabajo y desde luego, uno de los músicos con más talento de la actualidad también con discografía propia. A solas, los dos, nos presentan un espectáculo intimista, sencillo, poético, elitista y con tantos momentos de magia como de improvisado recital en la buhardilla de un par de amigos gafotas, tímidos y talentosos.

• • •

El 8 de noviembre un espectáculo desacostumbrado por estos pagos, el de Ajo y Mastretta. Organizado por la Fundación y en la sala B del CAEM que es donde suceden las cosas más extrañas por esta época. Para el descoloque y mosqueo de todas las grandes empresas de management que aparcan a las puertas de los pabellones su media docena de trailers, es a veces en las propuestas más sencillas donde de pronto aparece eso que persigue cualquier buen espectáculo.

El multiinstrumentista Nacho Mastretta y la cantante y poeta Ajo, han ideado un recital tan rematadamente sencillo como fascinante y mágico. Un piano, un atril, unas luces derramadas por el suelo. Un cabaret posmoderno para el estriptease cardiovascular de una impudorosa poeta de pasado punk. Tras la descolocante sintonía del mítico programa de Félix Rodríguez de la Fuente, “El hombre y la tierra”, Ajo aparece en escena con un puñado de folios donde trae garabateados sus micro-poemas aubiográficos. Son eso, que se intuye, pellizcos poéticos entre el humor, la confidencia sentimental y la reflexión poética. Mientras Mastretta discretamente acaricia las teclas del piano, Ajo se fuma todo lo fumable y dispara su hermosa, moderna, y escueta poesía al corazón de los presentes. Y canta y arroja pétalos al aire. Y enamora.

• • •

El 16 de noviembre de vuelta al Multiusos para contemplar el directo de Pereza en un concierto organizado por Fundación Salamanca. Antes de Pereza tocaban Sidecar como teloneros. Sidecar son exactamente una fotocopia de lo que eran los Pereza hace seis años cuando venían a tocar al Puerto de Chus o al Potemkin y a continuación se perdían por los garitos salmantinos en busca de chicas guapas y complacientes. Supongo que por eso les han elegido como aperitivo. Para recordar como eran entonces y lo que perdieron en esa embriagadora nube que es el éxito: aquel puñetazo de frescura y desfachatez sobre la mesa que los emparentaba un poco con los legendarios Tequila. El viaje de Pereza también adecentó su música para que pueda sonar lustrosa en el tono de los móviles de los adolescentes. Si presumían de filiación roquera, de la que ya sólo conservan su imagen, sus canciones de éxito son pop e incluso aseadas baladitas. Si le rezaban a los Rolling ahora rinden culto a los Beatles.

Pero su repertorio es tremendamente irregular, como su mismo directo, en el que alternan ejercicios de estilo con algún que otro sorprende hallazgo.

• • •

De pronto en Salamanca uno de esos grupos internacionales que no te crees que actúen en la ciudad cuando lees la noticia. Pero quedaba más de un mes para el día de los Santos Inocentes y sí, los mismísimos Bloc Party, estaban tocando el 23 de noviembre en el Multiusos. Los londinenses son una estruendosa máquina de precisión rítmica, un disparo arrollador de intensas y complejas atmósferas, una banda que bebe de pócimas aparentemente tan dispares como el post punk, el british pop, la electrónica, el indie o The Cure para fabricar su propio y vertiginoso universo sin duda determinado por ese talentoso músico de origen nigeriano que es Kele Okereke, que firma las composiciones, y posee una de las voces más extraordinarias del actual escena. En hora y media, sin dejar tiempo para visitar las pizzerías, despachan una veintena de temas sin desperdicio, desde “Song For Clay” con que inician hasta el coreado “Helicopter” con que se despiden. Memorable y estimulante velada para borrar el frío y el aburrimiento de esta noche de mediados de noviembre.



Ocean Colour Scene. Pabellón Würzburg. 2001

Fotografía: Félix Corchado



Radiohead. Palacio de Congresos. 2002

Fotografía: Manuel Barroso



Radiohead. Palacio de Congresos. 2002

Fotografía: Manuel Barroso



Suede. Pabellón Würzburg. 2002

Fotografía: Félix Corchado



Oasis. Pabellón Würzburg. 2002

Fotografía: David Arranz



Suede. Pabellón Würzburg. 2002

Fotografía: Manuel Barroso



Placebo. Pabellón Würzburg. 2001

Fotografía: Félix Corchado



John Cale. CAEM. 2007

*Fotografía: Carlos Perelégui*



Lou Reed. Palacio de Congressos. 2002

*Fotografía: Félix Corchado*



Paul Weller. Palacio de Congressos. 2001

*Fotografía: Félix Corchado*



Lou Reed. Palacio de Congressos. 2002

*Fotografía: Félix Corchado*



Bebe. Plaza Mayor. 2004

*Fotografía: Jesús Formigo*



La Mala Rodríguez. Pabellón Multiusos Sánchez Paraiso. 2005

*Fotografía: Manuel Barroso*



Patti Smith. Palacio de Congresos. 2002

*Fotografía: David Arranz*



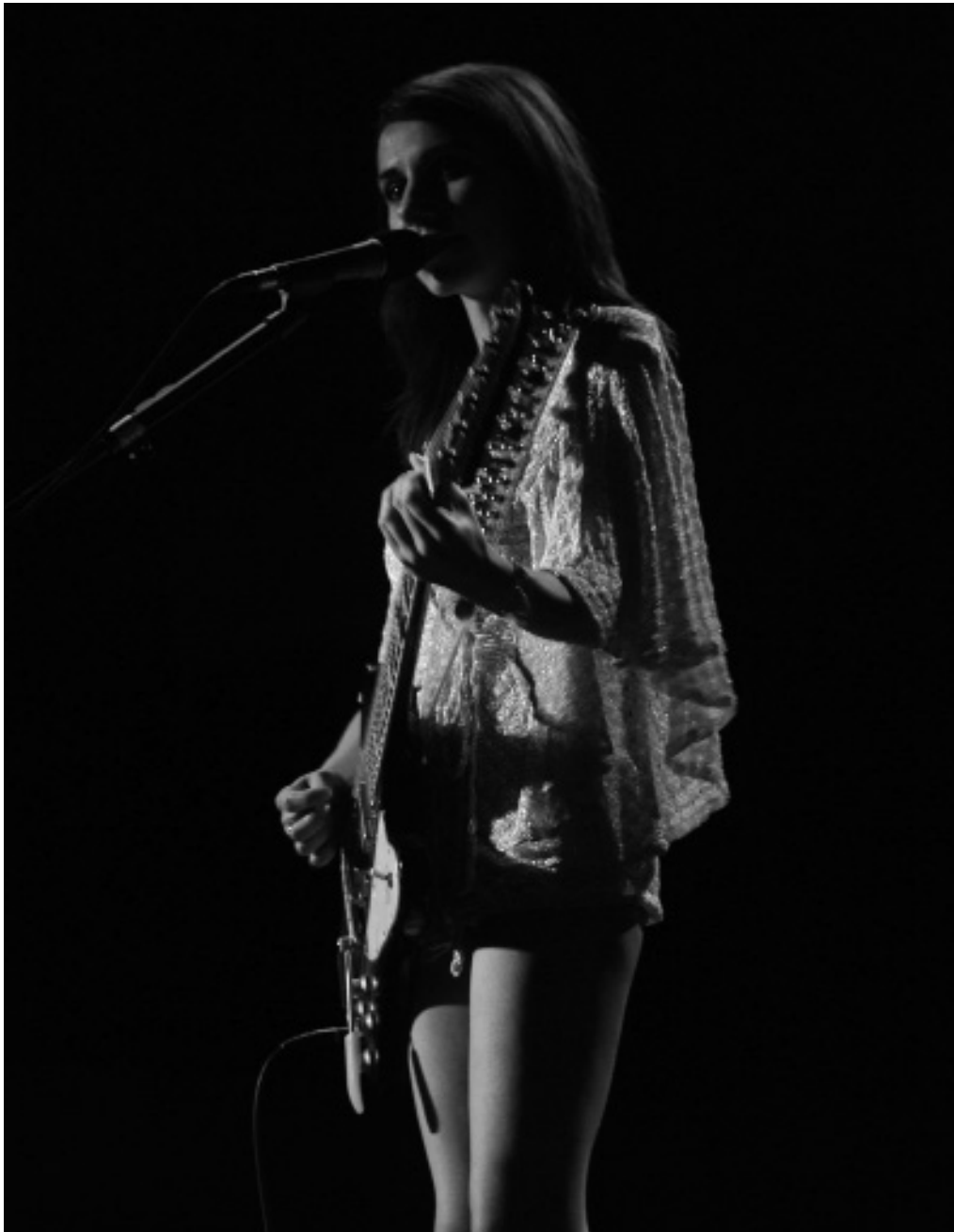
Amaral. Plaza Mayor. 2005

Fotografía: Manuel Barroso



Fangoria. Patio del DA2. 2004

Fotografía: Manuel Barroso



P.J. Harvey. Palacio de Congresos. 2003

*Fotografía: David Arranz*



The Cranberries. Pabellón Würzburg. 2002

*Fotografía: David Arranz*



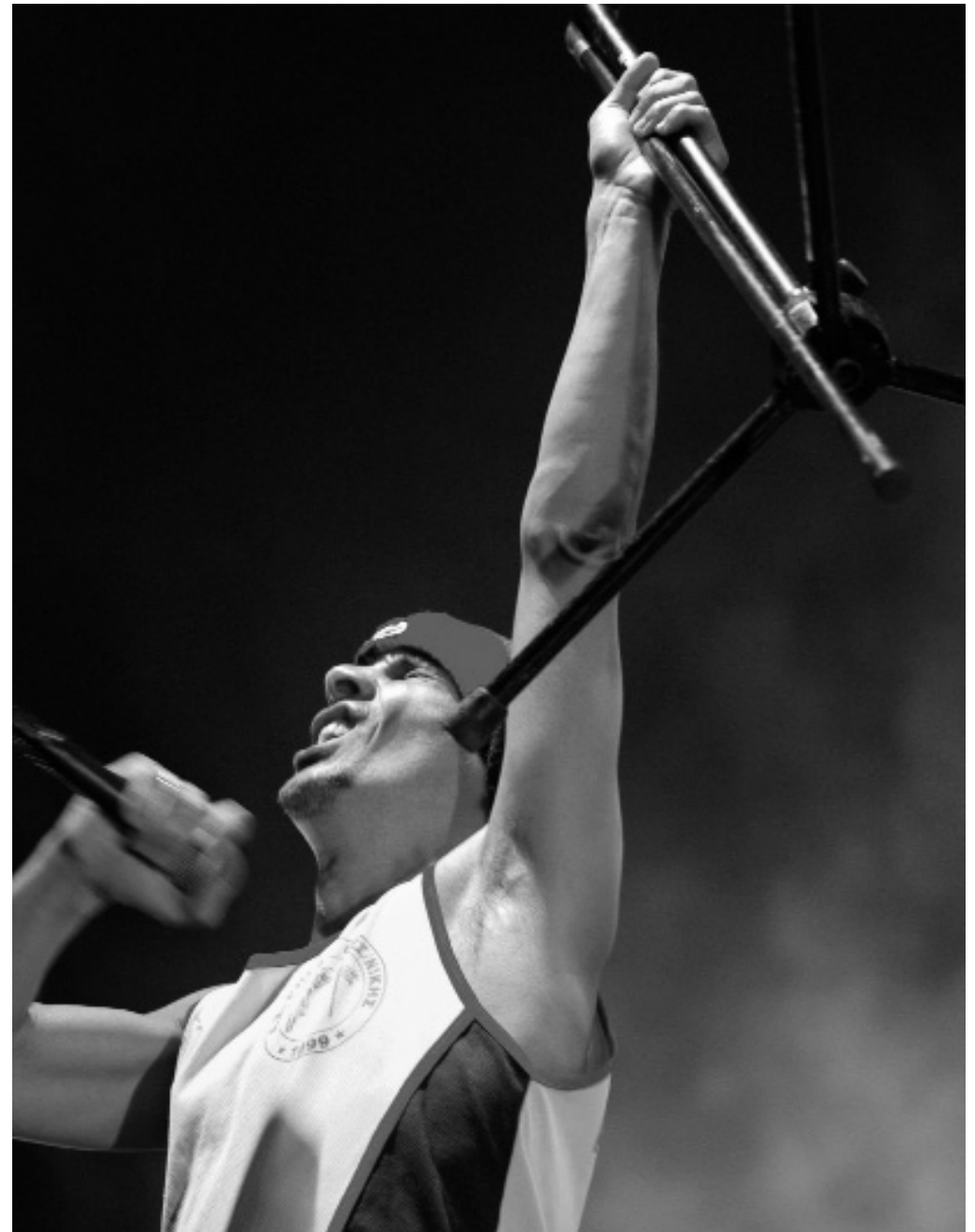
Enrique Bunbury. Pabellón Multiusos Sánchez Paraíso. 2005

*Fotografía: Manuel Barroso*



Andrés Calamaro. Pabellón Multiusos Sánchez Paraíso. 2006

*Fotografía: Jesús Formigo*



Manu Chao. Plaza de Toros de La Glorieta. 2002

*Fotografía: Félix Corchado*



Pereza. Pabellón Multiusos Sánchez Paraíso. 2005

*Fotografía: Carlos Perelátegui*



Extremoduro. Pabellón Multiusos Sánchez Paraíso. 2004

*Fotografía: Jesús Formigo*



Fito y los Fitipaldís. Pabellón Multiusos Sánchez Paraíso. 2007

*Fotografía: Manuel Barroso*



Extremoduro. Pabellón Multiusos Sánchez Paraíso. 2004

*Fotografía: Jesús Formigo*



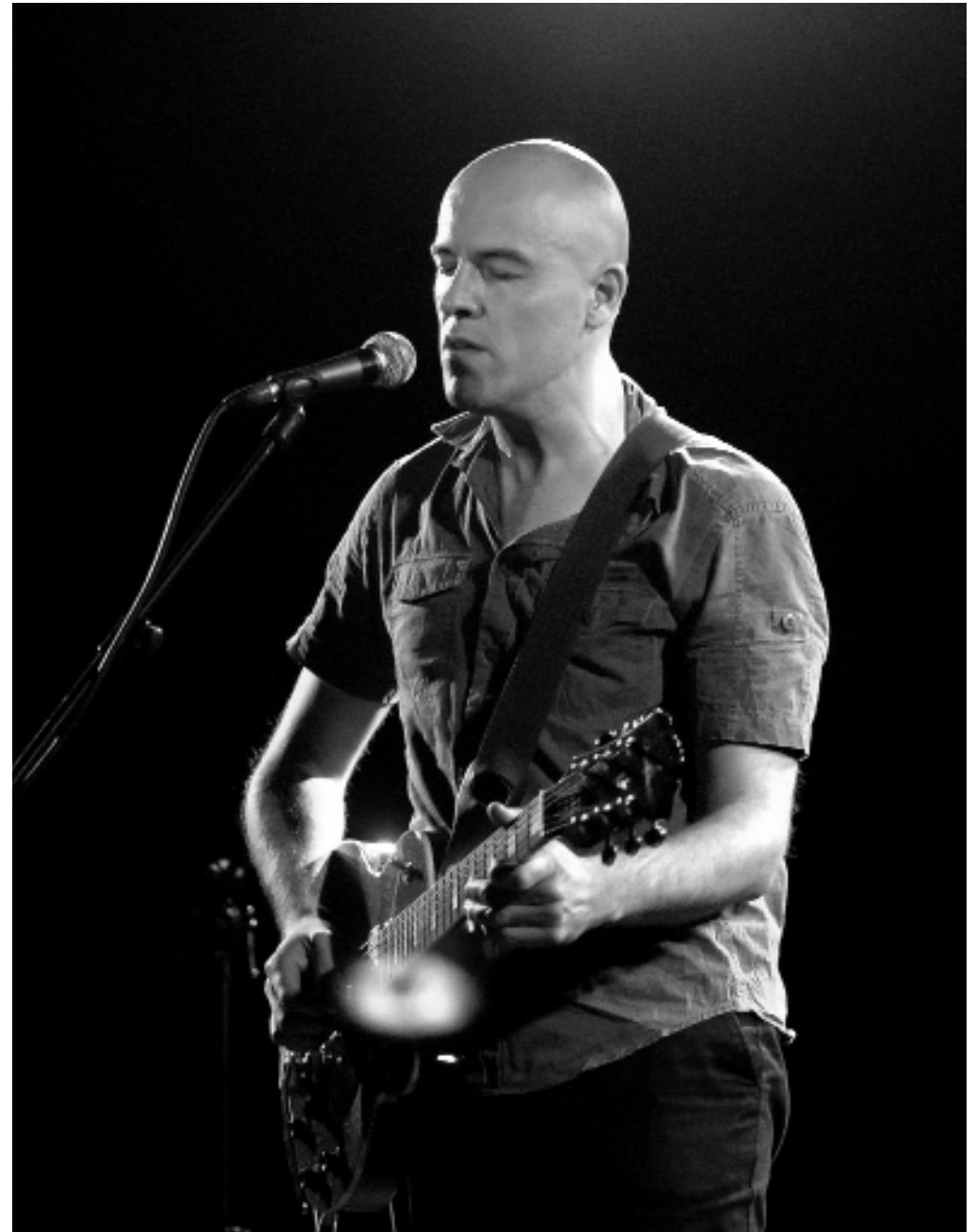
Suzanne Vega. Palacio de Congressos. 2002

*Fotografía: Manuel Barroso*



The Waterboys. Palacio de Congressos. 2002

*Fotografía: Félix Corchado*



Dominique A. Sala B del CAEM. 2006

*Fotografía: Carlos Perelátegui*



Javier Corcobado. Sala B del CAEM. 2007

*Fotografía: Carlos Perelátegui*



Loquillo. Pabellón Multiusos Sánchez Paraíso. 2002

*Fotografía: Carlos Perelátegui*



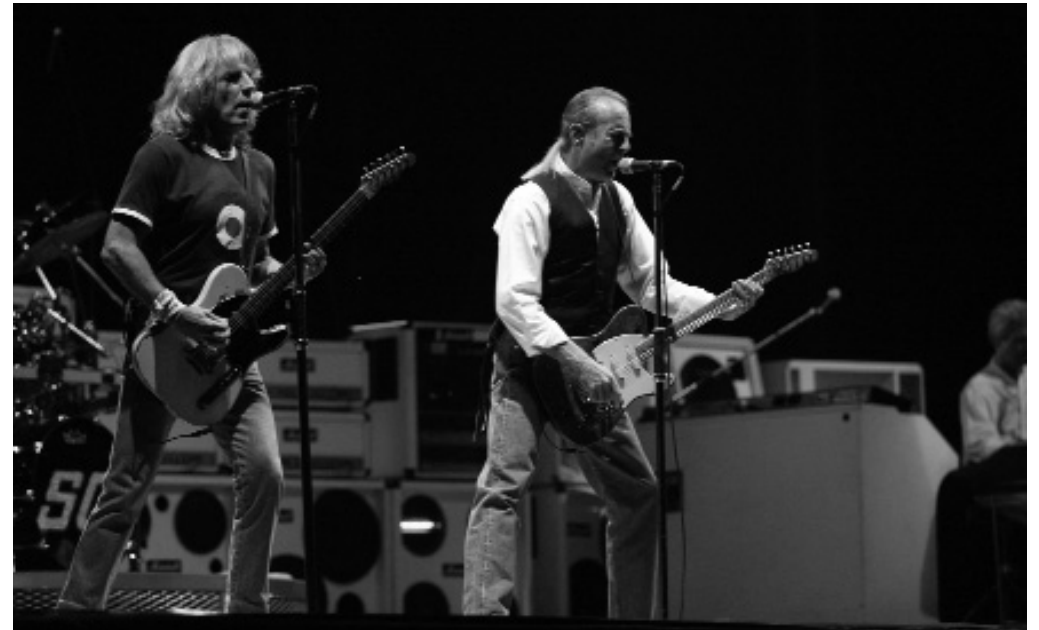
Van Morrison. Plaza de Toros de La Glorieta. 2002

*Fotografía: David Arranz*



B.B. King. Plaza de Toros de La Glorieta. 2002

*Fotografía: David Arranz*



Status Quo. Plaza de Toros de La Glorieta. 2002

*Fotografía: David Arranz*



The Prodigy. Pabellón Multiusos Sánchez Paraíso. 2005

Fotografía: Manuel Barroso



Rufus Wainwright. Plaza Mayor. 2008

Fotografía: Jesús Formigo

## Fin del viaje

Entre las noticias más importantes de este año podríamos anotar las siguientes: En Kenia al menos 30 personas mueren quemadas vivas en el marco de la crisis provocada por un supuesto fraude electoral. Se cancela por primera vez en toda la historia el rally Dakar por temor a ser víctima de un atentado a su paso por Mauritania. El Presidente cubano Fidel Castro, en un mensaje publicado por el diario oficial Granma, renuncia al cargo, por motivos de salud, después de 49 años en el poder. Elecciones generales en España, resultando vencedor el PSOE. Celebración de la Exposición Internacional de Zaragoza, bajo el lema “Agua y desarrollo sostenible”. El vuelo 5022 de la compañía española de Spanair, se estrella, al poco de despegar, falleciendo 154 personas. En el apartado musical, algunas de las canciones más escuchadas del año, estarían incluidas en los nuevos discos de Amaral (“Gato negro, dragón rojo”), Coldplay (“Viva la vida”), Madonna (“Hard Candy”), Maná (“Arde el cielo”), Slipknot “All Hope Is Gone”) o The Rolling Stones (“Shine A Light”).

En cuanto, a la anotación de altas en el inventario de grupos de rock salmantino, decir que el 13 de mayo de este año se celebraría en la explanada de Bellas Artes la final de la llamada “I Batalla de Bandas Universitarias”. A pesar de que el

nombre pueda aventurar cualquier exceso bélico entre los siempre irreconciliables bandos de Derecho y Medicina, en realidad se trataba de otro concurso más de rock que añadir a los que por esta época se están celebrando en la ciudad como el del Camelot o el del Irish Rover. Los finalistas, en este caso serán Réquiem 354 y Daementia, que también volverán a tocar en el Multiusos el 28 de mayo para celebrar el fin de curso universitario, junto a la actuación estelar de La Habitación Roja.

Réquiem 354 era un trío de hip hop zamorano ya con un disco en el mercado (“Comienza la recolecta”) en el que rapean sobre sampleados de rock, salsa o reggae. Daementia, es sin embargo un nuevo grupo de metal salmantino, compuesto por Durga Blázquez (voz), Darío Marcos (guitarra), Fernando Puente (guitarra), Javier Montejo (bajo) y Martín Sánchez-Ferrero (batería). En la actualidad se encuentran grabando una maqueta de la que van levantando acta detallada de las horas entretenidas en el estudio a manera de diario de a bordo en la propia web del grupo. Reproducimos un interesante fragmento de este blog de grabación, escrito por uno de los miembros de la banda para que ustedes lectores, se hagan una idea de la tensión que entre los miembros de una banda novel puede llegar a masticarse en el ambiente durante las sesiones de grabación, particularmente cuando llega el proceso de ejecución vocal o instrumental: “El jueves por la mañana Darío grabó algunos solos (creo que de “Orhan” pero ya no me acuerdo) y algunas cosillas más. La chicha llegó por la tarde, cuando tuvimos que grabar las voces de “Last Chance” y “Angel Wings”, que tienen algunos agudos de aupa y mucha caña. Creo que estuvimos media hora para dos frases, con bastante tensión porque repetir todo el rato lo mismo quema mucho. Y yo soy el malote que digo todo el rato: mal, otra vez. Desafinado, repite. Te has ido de ritmo. Te ha temblado la voz. Le falta fuerza. Pero alguien tiene que hacer de malo para que todo quede perfecto”.

• • •

La final del certamen organizado por el el Camelot bajo la denominación de “IV Concurso de Grupos Noveles Ciudad de Salamanca, se celebraría el 11 de junio. El grupo que se hará con el primer premio será Other Side, quedando en segundo lugar los vallisoletanos Jenny James y en tercero, Rock Boulevard, también salmantinos cuyas credenciales ya hemos presentado en páginas anteriores. Other Side cultivan los sonidos funk rock, con un directo cargado de energía y vitalidad. M-Clan, AC/DC, Red

Hot Chilli Peppers o Jamiroquai, son algunas de las influencias de su música, siempre con pie en el rock más clásico y con otro en el funk. El grupo había nacido en enero de 2007 y estaba formado por Javi (voz), Alberto (guitarras y teclados), Jorge (guitarra), Isaac (bajo) y Caye (batería).

• • •

En julio nace otro nuevo grupo, en este caso de rap, bajo el nombre de “La Cuarta Conjugación”. La banda esta formada por tres chicos de 16 y 17 años: Mc Mytxzu, Corpus y Dj Markuzz. Actualmente se encuentran grabando en los Master Rap Studios lo que pretenden sea su primera maqueta “Profetas de la Lírica” en la que se incluirían temas como “Niños de papá” o “Siento, amo, nunca doy y respiro”, adelantados en versiones todavía caseras en su página de myspace.

• • •

Otro de los grupos locales que más vienen prodigándose en directo durante los dos últimos años son The Smugglers Punk, grupo punk de los que no enarbolan la roña como virtud, formado en el Barrio San José, vencedores del concurso “Salamanca a Tope” y que ya puede presumir de tener un disco en el mercado “The Elegant Punk’s Face” publicado por Akuyen Records, con el que girarán por Galicia, Madrid, Extremadura y Castilla León. Un disco en el que se incluyen temas como “Canción de amor”, “Maldita noche”, “Zapatillas roqueras” o “Danis Song”. El grupo está integrado por Saúl (voz y bajo), Rober (batería), Dani (guitarra y coros), Peri (guitarra solista). En la actualidad ultiman las composiciones de lo que será su segundo trabajo discográfico “The Elegant Punk Face”.

• • •

Igualmente en el apartado de fe de nacimientos de grupos salmantinos hay que anotar a Blue Velvet, título tomado de una fantástica película de culto detrás del que se esconde un terceto de ilustrados músicos admiradores de gente tan poco habitual por estos contornos como Julio Bustamante, Serge Gainsbourg o Johnny Cash. Este fantástico y original grupo lo forman Fran (voz y guitarra), Oscar (bajo) y Markos (batería), que definen su música con la sugerente etiqueta de canción popular melodramática. “Steve McQueen”, “El héroe”, “Charlotte y Bob”, o “Nunca te fíes de un

contrato” son algunas de las piezas que muestra esta inverosímil y maravillosa banda en su rincón de myspace, sin duda una de las preferidas del autor de este libro.



Otro grupo salmantino interesante que veremos funcionar por esta época (así, por ejemplo, se le incluye en el programa de Ferias y Fiestas del 2008), es el conocido como El Pollo y Sus Muslitos Calientes. El grupo nace en el 2004, bajo una idea que pondrá en marcha el guitarrista y cantante Pablo Guiberteau, que también ejercerá como auténtico líder de la banda. Son canciones de tono festivo y formato de rock acústico, insertadas dentro de un espectáculo de tono teatral en el que trata de interconectar con el público asistente. En el 2005 se le sumarán al proyecto el batería Pablo Charro y el bajista Xabi Martínez, con los que se completará la formación definitiva. Manu Chao, Frank Zappa o Pata Negra, serán algunas de las influencias de las que se nutre el trío, que también se entretiene amenizando fiestas patronales con bailes de salón integrando la conocida orquesta de verbena Sándalo.



Aunque no era un grupo nuevo, sino todo lo contrario, en la primavera del 2008, tras varios años de silencio, otro de los grupos más importantes de la escena roquera salmantina, K-OS (integrado por Gorka R. C. y Oskar a las guitarras, Garri al bajo, Koko a la batería y Karlos Diox a la voz) regresa para anunciar que en breve aparecerá su nuevo disco, “Planeta violento”, en el que se incluirán nuevos temas en su línea de thrash metal radical, como “Alambike Jones”, “La Virgen”, “Planeta Violento”, “Cárcel” o “Sudario”, canciones que habían sido mezcladas en los prestigiosos estudios madrileños Cube, centro de operaciones de bandas tan prestigiosas en el género como Lujuria, Sober, Savi o Mago de Oz.

Este nuevo disco constituirá el segundo trabajo tras “Kondenados”, su mejor trabajo hasta la fecha, editado por uno de los sellos más respetados del heavy nacional, Locomotive Music, en el año 2000 y en el que entregarían temas como “Odio”, “La semilla del diablo”, “Hasta los huevos” o “El camino”. Anteriormente, en 1997 también habían puesto en circulación una maqueta titulada “Es la hora del Kaos”, en la que se incluirán cuatro temas “Tu vida... el infierno”, “Oda al borratxo”, “K-maleón” y “Odio”. Velocidad no exenta de detalles técnicos y actitud son algunas de

las señas de identidad de este buen quinteto salmantino que trabaja en la estela de bandas como Sepultura, Exodus, Koma o Testament.



A principios de 2008, una de las importantes bandas del heavy nacional, Saratoga, hace público que ha incorporado al guitarrista salmantino Tony Hernando al grupo, una noticia que refrenda la dilatada y exitosa trayectoria de este estupendo instrumentista del mundo del heavy, formado en Estados Unidos y que cuenta con tres discos grabados en solitario, aparte de otras muchas actividades paralelas como la creación del Proyecto Guitarfest, un festival en el que se reúnen varios guitarristas españoles y foráneos para girar por distintas ciudades. La invitación para incorporarse a Saratoga, surge en uno de los habituales periodos de reestructuración de esta banda formada a mediados de los años noventa de las cenizas de algunos de los míticos grupos del heavy nacional de los ochenta como Obús o Barón Rojo. Aparte de Tony Hernando, también entra un nuevo vocalista: Tete Novoa, el cuarto cantante que estrene la banda por cuyo micrófono habían pasado con anterioridad el gran Fortu, Gabriel Boente y Leo Jiménez. De este modo Saratoga queda integrado por Tete (voz), Tony Hernando (guitarra), Niko del Hierro (bajista) y Andy (batería) y la primera presentación de la nueva formación sería en el Viña Rock de este mismo año.

Esta formación será concretamente la séptima que a lo largo del tiempo haya trabajado bajo el nombre de Saratoga. Tony Hernando, admirador de bandas como Dream Theater, Machine Head y artistas como Freddie Mercury y Phil Lynott, participará además muy activamente en la composición del nuevo álbum de Saratoga, “VII”, ya que hasta siete de los temas llevarán su nombre como compositor de sus músicas caso de “Dueños del aire” o “Semillas del odio”.



El 4 de abril el café Corrillo anuncia la actuación de un nuevo cuarteto de pop rock creado en Salamanca. Se trata de la banda Desbandados, en la que militan Víctor Moreno, Javier Sánchez, Javier Amado y Carlos de la Calle. Trabajan haciendo versiones.



Regresan algunos grupos de pop salmantinos tras cierto tiempo acunando el virus de la nostalgia. Los últimos en hacerlo han sido Baden Bah! que junto a Alter Ego, Bit 32 y 69 Forbidden, eran mis preferidos de los años ochenta y desde luego, los representantes más ilustres de aquella singular efervescencia creativa (coetánea de la movida madrileña) alentada desde radios, fanzines, baretos e incluso, instituciones. Aunque sólo permanecen en su formación Carlos (cantante y guitarrista) y Pepe (guitarra), los Baden Bah! de hoy, suenan exactamente como los de entonces, si le restamos la perdida trompeta de Silvestre y le sumamos el fantástico saxo de Fernando. Esas son sus virtudes pero también sus defectos. Incluso los temas inéditos (como el fantástico “Johnny”), nos retrotraen a otro tiempo y otro lugar. Segurísimo que Baden Bah! no sonaría como suena si en lugar de haber estado hibernando durante veinte años, hubiera seguido construyendo. Pero ahora suenan a historia inconclusa y sólo los móviles de última generación que parpadean en las manos de sus hijos nos despiertan.

• • •

Uno de los cantantes y compositores más inquietos del panorama salmantino de los ochenta era el singular Raimundo, que llegó a firmar uno de los singles más recordados de la efervescencia musical de esta época a nivel nacional, el excelente “Cantante de ópera”, que tendría continuación con un primer álbum editado por Nuevos Medios bajo el nombre de UA. Posteriormente Raimundo comenzó a trabajar en músicas mestizas y poco a poco le fuimos perdiendo la pista.

Por estos días regresa con un nuevo proyecto llamado Salaman Rai, en el que confluyen músicos como el senegalés, Dambamba (bajo), Cristóbal Castro (batería), Max Echevarría (teclado), y Mauricio Mao (guitarra y batería). El 14 de mayo, les vemos actuar en el Patio de la Casa de las Conchas en un concierto organizado por la Biblioteca. Se trata de un verdadero cambio de rumbo con respecto a anteriores formaciones de Raimundo, que sale en busca de raíces africanas, jamaicanas, brasileñas, latinas. En esta actuación de la Casa de las Conchas reclutará para el proyecto a algún excelente músico salmantino como el saxofonista Fernando Sánchez, o el batería Jorge Navarro, pero también seguirá trabajando con músicos africanos, brasileños o chilenos. Entre todos emiten excelentes vibraciones literarias (cantan versos de Kavafis, Pessoa o Whitman) y más indefinidas y confusas señas musicales que seguramente el tiempo irá concretando.

• • •

La tradicional cita del “Farinato Rock”, organizada por CEA (Colectivo Estudiantil Alternativo), siempre resulta interesante para descubrir algún grupo salmantino nuevo. El 9 de Mayo de este año, el festival que se celebraría en el aparcamiento de la Facultad de Derecho desde las 18,00 hasta las 24,00 horas, aparte de los ya conocidos Nashira, tendremos la oportunidad de descubrir a otros tres grupos salmantinos a los que convendrá seguirles la pista: Afterbites (punk-ramoniano), Las Castañuelas de mi Tía la del Pueblo están Rotas a Lametazos (punk-zarzuela) y Malas Intenciones (punk rock). Como colofón final, el grupo donostiarra Yaw (hardcore) visitaría por primera vez Salamanca.

• • •

Pasando al repaso de visitas nacionales e internacionales que llegarían a Salamanca durante este año, la más madrugadora sería la de los clásicos Panzer que el día 31 de enero se presentaban en la Sala B del CAEM en un concierto organizado por Fundación Salamanca. Ahí nos daríamos cuenta de que el tiempo corre a toda pastilla. Apenas si apreciamos las barbaridades que comete con nosotros porque nos vemos a diario en el espejo. Pero enfrente se nota más. Aquel niño pequeño que correteaba en la tienda de Sánchez Marcos cuando íbamos a comprar un juego de cuerdas, anoche repartía leña tras la batería del grupo salmantino La Cuarta Pared, que actuaba de telonero.

Con más alevosía, el tiempo también dispara sus dardos, en la misma tripa de Carlos Pina, líder y cantante de Panzer, aquel grupo heavy que en los ochenta alborotaba a la peña aunque un poco eclipsado por nombres más relumbrantes del género como Barón Rojo, Obús, o Leño. Nunca les oí en directo. Ahora contra pronóstico y con chavales jóvenes completando la formación suenan potentísimos y convincentes. Llaman inevitablemente al concurso de la nostalgia (no hay material nuevo, sólo viejos éxitos) pero lo hacen con dignidad y decoro. Y no. Nadie parece más desencantado de esta fiesta roquera que de lo que pudiera estarlo de la más rabiosa actualidad.

• • •

Ten Thousand Islands actuaban en el Auditorio Fonseca el 16 de febrero en un concierto organizado por el Servicio de Actividades Culturales de la Universidad de Salamanca. Ten Thousand Islands, que visitaba por primera vez Salamanca es una banda liderada por el guitarrista David Crespo y la compositora, guitarrista y cantante María Monferrer que transita por ese territorio cada vez más frecuentado por nuestros músicos alternativos de las atmósferas bucólicas y sugerentes entre el lirismo poético y la tralla obsesiva. En realidad, parten de lo que pudiera ser el diario sentimental de una sencilla cantautora de guitarra acústica contándonos sus penas amorosas, para a continuación irle sumando con prodigiosa precisión un oleaje que comienza evocando relajantes paisajes melancólicos y abiertos para asomarse paulatinamente a una marejada de fiebre electrónica tras la cual vuelven a regresar al inicio orgánico del arpegio de guitarra y voz malherida. Es precisamente la repetición de este esquema lo que acaba lastrando en buena parte el vuelo de un proyecto que en un principio se presentaba asombroso y evocador. Veamos pues los pasos que siguen a “Grey In The Air”, primer disco de este sexteto, para observar posibles salidas a una propuesta, que en cualquier caso merece atención.

• • •

Sin apenas promoción previa, Dirty Ray Weatherill actuaba el 13 de febrero en El Camelot. Como con una ex novia a la que perdimos la pista, como con un amigo al que las circunstancias de la vida empujaron por distintas autopistas, como con un pueblo que abandonamos en busca de otro aire que respirar, el reencuentro se presentaba en primer lugar como un repaso que intenta adecuar nuestro recuerdo a esta presencia extraña que aparece ante nuestros ojos.

De Kevin Weatherill, vocalista y compositor de aquel grupo que amamos a finales de los ochenta llamado Immaculate Fools, apenas reconocemos su físico. El resto se evaporó con su nuevo proyecto Dirty Ray. He aquí por tanto, en solitario, un nuevo intérprete de blues añejo, un guitarrista tan virtuoso como visceral, un trovador de discobar y distancias cortas, que desconcierta a los viejos fans pero que al mismo tiempo nos presenta un más que interesante y honesto repertorio por el que también se cuele algún viejo éxito de irreconocibles costuras. Menos inmaculado y mucho más loco, voz encanallada, historias tristes y amargas de un galés de piel transfigurada y encallecida.

• • •

El 21 de febrero, en el CAEM y en concierto organizado por Fundación Salamanca quien nos visitaba era el grupo Jarabe de Palo. Si Serrat y Sabina comenzaban su última gira con Gabilondo en la pantalla gigante ejerciendo de maestro de ceremonias, Jarabe de Palo lo hace con las gracietas de Buenafuente. El humorista catalán se encargaría en la función de exorcizar algunos demonios de Pau Donés, como la crítica especializada, poco condescendiente con sus últimos trabajos, o la radio comercial, que ha dejado fuera del abrigo de sus radio fórmulas su último repertorio, tras algunos años de apasionado idilio que hizo de canciones como La Flaca, Grita o Dependiente, parte de la papilla que nos tomamos sin rechistar.

Todo forma parte de un concierto, aliñado con gags teatrales, en el que van desfilando los grandes éxitos de la banda remozados con nuevos y creativos arreglos que insuflan influencias jazzísticas y acentúan la ascendencia latina de un repertorio ya de por sí, rico en sabores tropicales. Probablemente sobraba el descanso para el fumeque cuando el concierto tomaba intensidad, pero también se agradece el intento de romper lo previsible de la simple sucesión de éxito y todos para casa.

• • •

Si hacía unos meses, Raúl Fernández, alias Refree, nos visitaba como pianista de El Hijo, el 8 de marzo llegaba para presentarnos su particular propuesta acompañado de un maravilloso trío de músicos (contrabajo, piano y batería) curtidos en la heterodoxia y la improvisación, con los que debutaba en directo pero con los que parece que lleva media vida buscándole las vueltas a un extraordinario repertorio repartido por cuatro discos que son cuatro auténticas joyas. Mientras varios millones de españoles se colocan en sus casas con las mamarrachadas que competían por representar a España en Eurovisión, apenas si un centenar de personas apagábamos el móvil para escuchar como Refree nos entregaba su colección impagable de melodías mediterráneas y luminosas, emocionales e imaginativas, minimalistas y multiformes, puestas al servicio de un puñado de historias, en catalán o en castellano, entre el costumbrismo, la cotidianeidad, la nostalgia, la infancia y el deseo. Mágico pop moldeado desde la lucidez, la sensibilidad y la personalidad de uno de los músicos españoles más sorprendentes de la actualidad que me temo que jamás representará a España.

• • •

El 13 de marzo en un concierto organizado por Caja Duero nos visitaba Luz, por primera vez después de superar la grave enfermedad que durante algún tiempo la tuvo alejada de los escenarios. Siempre hubo dos facetas en Luz y aunque habitualmente nos las servía en el mismo set, como un plato combinado, alternando calma y tempestad, ese día nos las presenta intercaladas entre veinte minutos de hall. En la primera, aparecía la Luz baladista y reflexiva, la artista para todo tipo de públicos, regalando canciones de intachable factura. Era un desenchufado con músicos sentados a la orilla de una diva que lo mismo recupera un bolero, que lanza alguna diatriba feminista, o se sumerge en el intimismo poético.

Pero realmente donde surgiría la artista esencial y diferente es en la segunda parte, apoyada en aparato eléctrico. Por más que el repertorio caiga en la intrascendencia (ese Rufino que la invita a comer langostinos y camina con aires de pingüino, parece un texto más propio de George Dann que de ella), ahí es donde brilla la artista con luz propia, convirtiéndose en ese torbellino de rabia, locura, energía y voluptuosidad, que la hacen diferente y única. Y en efecto, esa es sobre todo la Luz que ama un servidor.

• • •

Un par de semanas más tarde, concretamente el 28 de marzo, quienes actuaban en el CAEM en un concierto organizado por Fundación Salamanca eran los chicos de La Fuga. Cuando los tipos duros se ponen tiernos acostumbran a acercarse peligrosamente a los aledaños del ridículo. Desacostumbrados al nuevo territorio bailan al borde del acantilado. Un paso en falso y bienvenidos al barrio de la cursilería. Los roqueros La Fuga tenían ganas de cantarse unas cuantas canciones lentitas para entretenerse fuera de temporada por el circuito de teatros. Así que al fondo habían montado un atrezzo de obsoleto sainete con ventanas y chimenea. Y en primer plano un jarrón con un par de preciosas flores.

Uno tenía la incómoda sensación de que en cualquier momento iba a aparecer en el escenario el mismísimo José Luis Perales o Dyango. Pero no. Eran ellos, La Fuga, una de las mejores bandas de rock patrio ralentizando sus éxitos y despojándolos de electricidad. Sin duda, había melodías memorables que aguantaban el tipo

en este formato básico de buhardilla con guitarras acústicas, teclado, percusiones y violín. Otra cosa son los textos realmente concebidos para el pabellón peleón o la nocturnidad de la sala de copas. Desubicados e incómodos los peces fuera del agua.

• • •

El 5 de abril actuaban Los Hombres G en el Pabellón Multiusos. Se les veía a aquellos Hombres G de los polvos pica pica y las muchachas cocodrilo, un poco cansados de rodar por ahí cantando y tocando estribillos pasados de moda que ya no sienten. O de ser conscientes de que la parroquia no quiere nuevas canciones sino saltar y corear con aquellas otras tan graciosas de Marta tiene un marcapasos o Matar a Castro que escribieron cuando tenían 20 años menos y más ganas de saltar y hacer el tonto. Decía David Summer en un momento del concierto: “vamos a pasarlo de puta madre”, pero parece que estaba animando al resto del grupo y a sí mismo más que a la audiencia, intentando olvidar que este era el comienzo de la nueva gira y de que todavía quedaba medio centenar de fechas por delante. Conocen que el clic para levantar el ánimo es tirar del viejo repertorio como son conscientes de que cuando tocan algo nuevo de lo contenido en su último álbum “10”, decae terriblemente el ambiente. Lo mismo lo del cansancio venía de ahí. Se sabían carnaza de pura nostalgia.

• • •

El 29 de abril otra actuación internacional. Nada menos que Jean Michel Jarre, en el CAEM, concierto organizado por la Obra Social y Cultural de Caja Duero. Hace treinta años, en plena época del culto al sintetizador y la electrónica más o menos amable, Jean Michel Jarre publicó “Oxígeno”, un álbum conceptual que inmediatamente se convirtió en uno de los trabajos más memorables del estilo. Después de aquel hito discográfico, Jarre ha seguido trabajando y editando con bastante habitualidad, aunque jamás volvió a conseguir despertar el mismo interés de aquella mítica sinfonía tecno y medioambiental.

Aún así, resulta curioso que un creador orgulloso de su obra obvie todo su extenso catálogo de madurez para centrarse en el recuerdo de aquella primeriza entrega. Eso es lo que nos presentaba en Salamanca más para el disfrute de nostálgicos que para el degustador de alimentos frescos. Pero “Oxígeno” envejece dignamente, intercalando momentos de verdadera inspiración entre piezas más plúmbeas. Sigue

siendo ese apreciable oratorio de las máquinas rendidas a la naturaleza. Veremos cuántos de los actuales reyes de la música electrónica de hoy son capaces de poner en pie sus trabajos sin peligro al derrumbe, no ya en treinta años, sino en sólo un par de temporadas.

• • •

Tras varios meses a dieta concertística, por estas fechas se acumulaban citas con la misma fecha, como si los programadores estuvieran regañados y quisieran hacerse la competencia, con lo lindo que es llevarse bien y abrazarse y besarse con o sin pretexto.

El viernes, 9 de mayo, teníamos a Karel García en El Sabor, Albertucho en Camelot, Cristina Llorente en El Puerto, Diego García en El Corrillo y El Musical Grease en el Multiusos. Yo me decidiría por disfrutar con éste último, no porque intuyera que sobre el escenario habría un montón de chicas guapas con faldas cortísimas, no piensen mal, sino porque sabía que se escucharían buenas canciones, encontraría un asiento libre y el espectáculo comenzaría a la hora anunciada. Lo que encontré, sin embargo, fue un show desubicado y pelín cutre con sonido infame (por supuesto, pregrabado con la excepción de las voces). Salvemos las estupendas canciones de aquella mítica película (que nuestra adolescencia guarda adheridas a los andares chulescos de Travolta y la cándida mirada de la preciosa Olivia Newton John), el esfuerzo coreográfico de estos chavales que cantan y bailan con desenvoltura y el variopinto fondo de armario.

• • •

El Ciclo Sala Marte que por estas fechas se desarrolla prácticamente cada semana en la Sala B del CAEM, organizado por Fundación Salamanca sigue siendo una singular ocasión para asomarse a cualquiera de esas propuestas diferentes y alternativas cuyo delito es no hacer demasiadas concesiones comerciales para ganarse un espacio en los medios de difusión masivo. Son muchas de las veces, propuestas novedosas y desconocidas, pero a las que uno puede acercarse sin ningún tipo de reparo. Si de verdad lo que interesa es huir de los espacios comunes y trillados aquí encontrará pocas rendijas para el aburrimiento y el desencanto. El 16 de mayo, dentro de esta iniciativa se presentaba el grupo A Hawk and a Hacksan, una banda semiinstrumental

que partiendo de instrumentos acústicos con parentesco folk y una pequeña sección de metales nos presentaba un explosivo cóctel de música cingara, algarabía de charanga y orquestina, torbellinos folkys, y pegada rock. Liderados por el percusionista y acordeonista Jeremy Barnes y la violinista Hether Trost, la banda se comporta como unos Pogues aseados y psicodélicos poniendo en conexión tradición y vanguardia con la humildad de quien sólo pretende hacernos pasar un buen rato.

• • •

El 31 de mayo en la Plaza Mayor y dentro del IV Festival de las Artes organizado por la Junta de Castilla y León, se presentarían The Rights Ons. Junto con Gilberto Gil y Rufus Wainwright, la estadounidense Santogold constituía una de las más destacadas alegrías incluidas en el apartado musical de un Festival de las Artes plagado, eso sí, de innumerables nombres. Desafortunadamente la peña que se estuviera relajando con la presencia en directo de la deslenguada muchacha neoyorquina, en lugar de tropezar con los oficios de Santagold, que había enviado certificado médico, tropezaron con un inesperado cambio de última hora. Sobre el escenario de la Plaza Mayor: The Rights Ons.

Por más que se trate de una banda más propia de escenario de bareto que de una Plaza Mayor celebrando un Festival Internacional, no es un mal grupo. Conocen con detalle los secretos de esa pócima densa y enfebrecida que forman mezclados en su justa medida el soul, el rock, la pscodelia y el funk y lo ejecutan con apasionado entusiasmo. Músicas oscuras que, en este caso, el cuarteto madrileño refuerza con una poderosa sección de vientos para el disfrute de los aficionados al género.

• • •

El 30 de mayo en Multiusos después de algún tiempo sin noticias de ellos nos visitaban Extremoduro. Único donde los haya, Robe Iniesta y su banda Extremoduro. No hay otro artista de pop o de rock español que sea capaz de algunas de sus increíbles hazañas. Por ejemplo, la de agotar en pocos días todas las entradas de un pabellón como el Multiusos, no ya sin tener un éxito relativamente reciente, sino sin haber editado disco de canciones inéditas desde hace seis años. O por ejemplo, la de permitirse estrenar en directo un tema inédito (esa maravilla que es “Dulce introducción al caos”) y que la gente ya se lo sepa de memoria.

Extremoduro escupen canciones mesetarias y densas, reseca como huertos devastados por la sequía, comprometidas como adolescentes sectarios, atrevidas como el discurso de un viejo revolucionario, contundentes como una lluvia de piedras, románticas como poetas enamorados. Algo diferente, genuino y genial ofrece a su público este cantante y compositor extremeño para que éste le devuelva esa singular devoción y fidelidad que le acompaña allá por donde va, con fervor casi religioso. Desde luego, he aquí un extraordinario compositor de canciones poéticas e irreverentes, imaginativas y trasgresoras, salvajes y sinceras. Ojalá hubiera muchos Robe Iniesta desarmando las estrategias de mercado, la contabilidad de lo previsible, el montaje de los poderosos, el negocio de los chiquilicuatres. Natural que la basquita lo encuentre tan guapo.

• • •

El día 6 de junio, programa doble en la Plaza Mayor con Krakovia y Líneas Albiés, un concierto de nuevo encuadrado dentro del IV Festival de las Artes. En el programa editado por el Festival de las Artes, se nos comparaba a Líneas Albiés con Brian Eno, con los Beatles, con B-52. Qué cachondos los tíos que se entretienen redactándolo. ¿Qué se tomarán? Por lo que vimos y escuchamos durante su actuación, si Líneas Albiés tienen algunas referencias musicales reseñables serían las de una cuadrilla festejando una despedida de soltera, las de una peña de fútbol celebrando su clasificación para la UEFA, o las de un fulano haciendo bailar a una cabra mientras su chica canta una de Camela.

Todo eso con un pellizquito de punk, una trompeta desafinada, una guitarra distorsionada y mucha desfachatez para intentarnos colar por sublime propuesta de vanguardia lo que sólo era mucho morro. Pura jeta. Afortunadamente, Krakovia que actuaban a continuación salvaron la noche. Para empezar, es indudable que son músicos y no unos colegas escapados de un baile de disfraces. Es más, sonaban potentes y sin fisuras. After punk y glam, reactualizado con tecno de la escuela berlinesa y ribetes electrónicos. Una digna banda de rock.

• • •

El 7 de junio también en la Plaza Mayor el turno era para el grupo vocal Bauchklang. Cinco tíos llegados de Austria, que parecía que habían perdido sus instrumentos en

el aeropuerto y habían decidido no cancelar la actuación prevista dedicándose a hacer auténticas travesuras vocales, para acabar demostrándonos que en realidad no hay mejor instrumento que esas cuerdas que todos tenemos atravesadas en la garganta.

Con lo barato que además resulta, en realidad no sé cómo no hay más practicantes de este género. Los Bauchklang, que habían editado hasta la fecha un único disco ("Jamzero") apuraban todas las posibilidades, enfrentándose a géneros poco transitados por los grupos vocales de siempre. Rock, hip hop, desvaríos electrónicos, dance, dub, tecno, ragga. Todo cabe en el transcurso de un concierto en el que si cerramos los ojos, juraríamos que deben tener instalada alguna cabina de dj sobre el escenario, alguna caja de ritmos, algún bajo eléctrico, alguna batería, algún sintetizador, alguna trompeta, alguna guitarra. Impecables rítmicamente, sofisticadísimos armónicamente, únicos. Cinco auténticas máquinas impartiendo su lección magistral.

• • •

Junto con la de Gilberto Gil, la actuación en la Plaza Mayor del día 11 de junio, de Rufus Wainwright era la actuación más esperada del programa musical del Festival de las Artes y lo cierto es que no defraudó a pesar de esa acostumbrada tendencia a la payasada que se gasta de vez en cuando (esta vez se nos apareció en el escenario vestido de torero) y lo poco adecuado del escenario de la Plaza Mayor, para un tipo que se nos presenta sin otros aditivos y colorantes añadidos a ese elegante piano de cola, que menos mal que no estaba vestido de toro.

Pero Wainwright trabaja con esa excelentísima materia prima que forma una tremenda colección de hermosas canciones que nos regala con el prurito de un artesano que pone las vísceras y el corazón en lo que hace. Canciones que se imponen con esa minimalista compañía del piano o de una guitarra acústica, canciones enormes que contradicen precisamente la línea editorial de esta monserga modernuqui electrovanguardista del festival que hoy le cobija, canciones inmortales, con carácter, intensas y elegantes. En realidad, todo un lujo.

• • •

Al día siguiente, el 12 de junio, en el mismo escenario y también dentro del Festival de las Artes, se presentaba el ministro de cultura, Gilberto Gil. Es curioso, pero siguen siendo con diferencia los momentos más brillantes del Festival Internacional de

las Artes, aquellas actuaciones que nada tienen que ver con todo eso que dicen los programadores que define la línea del citado Festival. Sucedió en pasadas ediciones y vuelve a suceder en ésta.

Nada del grandísimo Gilberto Gil, tiene que ver con la música electrónica, ni con el asombro del ultimísimo invento tecnológico, ni con el pisto servido por el en-diosado Dj de turno. Lo cual no quiere decir que Gil duerma sobre los laureles de la tradición, sino simplemente que entiende que la música que vino, viene y vendrá, tiene más colores de los que nos pintan en este programación. Gil trabaja desde la orgánica y el corazón tropicalista, un arco iris de géneros tan distintos como el reggae, el funk, o la música disco que mezcla sabiamente con paletadas más autóctonas de samba, baião, forró, xote o frevo. Músicas festivas, exuberantes, luminosas, frente a las que es imposible permanecer indiferente. Inteligencia y hedonismo servido en el mismo plato. Memorable concierto.

• • •

Dos días más tarde, en el mismo escenario y con el mismo patrocinio actuaba The James Taylor Quartet. Como mono loco con pistolas qué peligro tiene el buscador Google y toda internet para adentrarse a la buena de Dios por sus autopistas. Una colega de un periódico local situaba al cantautor norteamericano James Taylor en el escenario de la Plaza Mayor. No mujer, James Taylor estaría en el porche de su casa tañendo su melancólica guitarra a la luz de la luna. Ya digo quién tocaba en Salamanca era James Taylor Quartet, grupo londinense dedicado a la propagación del acid jazz, estilo surgido en los años ochenta en Inglaterra fusionando funk, soul y jazz, que a finales de esa década pasaría de los oídos del iniciado a trepar a las listas de éxitos de toda la Europa. The James Taylor Quartet, junto a Jamiroquai, sería uno de los nombres fundamentales del género y como escuchamos en su actuación en Salamanca, a pesar de que el capricho de la moda ahora tenga relegado al cajón de rebajas su omnipresente hammond, sigue impertérrito con la vieja cruzada enarbolando una estupenda vitalidad, una generosa variedad rítmica y un singular virtuosismo.

• • •

En mayo se celebra en el DA2 el festival “Graffiti Party 08 y Fiesta Más que Pop”. Sería concretamente el día 17 y durante 13 horas ininterrumpidas, con las que se

trataba de conmemorar el día Intenacional de los Museos. Los actos estarían organizados por el DA2 en colaboración con Espacio Joven de la Concejalía de Juventud del Ayuntamiento de Salamanca. En el transcurso de esta fiesta, distintos colectivos de la ciudad crearían un graffiti monumental con el que trataban de tender puentes de confluencia entre la cultura hip hop y el reggae.

En esta fiesta intervendrá el colectivo graffiti Alto Contraste, un grupo que trabajaba desde el 2001 aportando un nuevo punto de vista al movimiento, en el que sólo utilizan el blanco y negro, expresando lo máximo posible con los medios más austeros. Las influencias de Alto Contraste van desde el cine negro, pasando por el comic hasta el diseño gráfico, considerado todo en clave urbana para intentar sorprender en cada trabajo. El grupo está formado por Sonbaty, Eseon, Agü, Slop, Thone, 8ª y Ares. Pero Alto contraste no es sólo un grupo de graffiti, también es diseño, decoración, ilustración y con la última incorporación dj Yoes, también un proyecto musical a ritmo de bombo y caja.

En el transcurso de la jornada tendríamos la oportunidad de escuchar el trabajo de distintos músicos tanto locales (Afro Beats Dj's Collective, La Tienda de Regalos Tóxicos, Brat, Sutra & Polo, Jaloux, Lex Makoto, etc.) como nacionales (Veneno Crew, Marlon Maga, Benjamín, Robert Calvin, Keishal, Florent y yo, Ikke Alra, etc.).

La cultura hip hop en Salamanca, al igual que ocurre en todo el país va tomando cada vez más interés y más importancia dentro de la escena musical del momento. Así el 30 de agosto se celebra un gran festival en La Casa de la Cultura, que será una ocasión perfecta para comprobar el buen nivel que ya manifiestan algunos de los grupos pertenecientes a la escena salmantina. Allí actuarían entre otros Sirio de Can, Identidad Oculta, STR Clan, Don Valei, TKF, Razahuasa Clan o NCR, que compartirían cartel con otros grupos foráneos, llegados fundamentalmente de América latina. El festival estaba organizado por Cabro Krypton, la productora que más fervientemente se esta volcando en el género.

• • •

Lejos de su mejor época pero manteniendo dignamente ese nombre legendario bajo el que se escribe una de las páginas más brillantes del rock mundial, vive Jethro Tull que nos visitará para inaugurar las ferias y fiestas del presente año 2008. Ian Anderson ya no levanta la pierna como un pelícano cuando sopla su flauta como hacía antaño en

esa imagen imborrable que guardamos en la memoria, pero sigue ahí tras 40 años en el oficio, aguantando perfectamente el equilibrio en estos tiempos miserables de acoso y derribo a las viejas glorias. Eso sucede porque aunque muera el personaje, vive su historia, aunque aparezcan las canas sobrevive la magia, aunque se deprecie el virtuoso siguen cotizando al alta las hermosas canciones. Jethro Tull, abre el viejo cofre donde guarda tesoros tan preciosos como el “Aqualung” o el “Thick As A Brick” y saca unas cuantas muestras que nos enseña, con menos rock y más folk, menos blues y más jazz, menos teatro y más esencia, con respecto a lo que recordábamos. En todo caso un placer.

• • •

El día 8 de septiembre y dentro del programa Etnohelmática actuarían Muchachito Bombo Inferno en la Plaza Mayor. No sé qué hace un grupo como Muchachito Bombo Inferno incluido en Etnohelmática. Si me dijeran que citase un grupo lo más lejano posible a los sonidos que a priori puede preconizar este festival, seguramente, esta banda sería una de las más indicadas. A Muchachito Bombo Inferno se la traen floja las raíces, el folk, la canción tradicional y cualquier etiqueta étnica que quieran pegarle en el culo.

Van a su bola, mezclando bullanga verbenera con la rumba acelerada, el me rengue con el rock and roll, la pintura in situ con el puro cachondeo. Y a paseo las raíces. Mejor irse por las ramas. A veces parecen Manu Chao rico en metales, otras unos Macaco supervitaminados y otras Veneno regresando al punk. En cualquier caso, son una estupenda banda para el directo, un torbellino de músicas mestizas en constante ebullición, una algarabía de sonoridades bastardas con la única idea fija de procurar un rato de diversión y bullicio para el programa de fiestas de una ciudad con tanta tendencia a la solemnidad como Salamanca.

• • •

El día 11 de septiembre, dentro del programa de Ferias y Fiestas, dos clásicos de los ochenta en La Vaguada de la Palma repartiendo caña: Ilegales y Siniestro Total. “Estamos muy contentos –dice a mitad de concierto esa bestia parda que es Jorge Martínez– de que no nos hayáis recibido como lo hicisteis con Bustamante” (hay que anotar que el día anterior en el concierto del ex triunfiteo un grupo de desahogados le

habían arrojado una lluvia de huevos). Claro que a continuación añade el perfecto bozacas que es: “No sé yo, sin embargo, si una ciudad con tradición universitaria como Salamanca, se merece una programación como la presentada”. Jorge no tiene pelos tampoco en la lengua. Su cabeza es una bombilla que alumbró algunos de los estribillos más procaces de los ochenta. También un puñado de maravillosas canciones que retratan una Europa en decadencia, un aire irrespirable, las calles en pie de guerra. En ellas basa su añejo concierto, con su tremenda y personal guitarra, irascible, salvaje, pulcra. Los Siniestro, tampoco han renovado mucho su mensaje ochentero. Hay estrofas que escribieron con veintitantos años y ahora patinan en sus bocas de medio siglo. Otras saturan ante la recurrente apología etílica. Pero entre la sal gorda asoman disparos de saludable ironía y una solvente metralla de rock y blues pendenciero.

• • •

Con las canciones de Siniestro Total e Ilegales todavía sonando en mi cabeza, pongo punto final al recuento de “Hubo noches de rock and roll”. Desde luego, ni las noches ni el rock and roll se detienen, a pesar del corte abrupto y de lo que nos vengan a anunciar los profetas especializados en la materia. Es sencillamente que aquí termina este álbum de fotos y mañana, acaso, empecemos otro que todavía permanece immaculado.

Los tiempos no parecen demasiado optimistas para ello (las programaciones que fueron intensas años atrás en torno a la celebración de la Capitalidad Cultural de Salamanca o al 250 Aniversario de la Plaza Mayor de Salamanca han ido decreciendo de forma realmente alarmante en la ciudad, tanto en calidad como en cantidad), pero estoy seguro que habrá otras noches intensas y apasionadas de rock and roll que espero que alguien nos venga a recordar algún otro día dentro de quince o veinte años, continuando mi tarea, noches que sirvan para desatar la nostalgia de quienes las disfrutaron, discrepar a quienes las sintieron diferentes o curiosar a quienes se las perdieron. En cualquier caso, mucha salud, larga vida al rock and roll, y que lo veamos todos aquí en Salamanca, si no es pedir mucho.